

LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO

Nº28 / 2018 / Bs 10.-



Educación en
tiempos de cambio

Noel Aguirre Ledezma

Construyendo
la Bolivia
posible

Álvaro García Linera

La transformación
del sector productivo

Verónica Ramos Morales

LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO Nº 28

©LA MIGRAÑA

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

Jach'a Marka Sullka Irpataña Utt'a

Taqi Markana Kamachi Wakichana Tamtachawi Utt'a

Ñawra Kawsaypura suyuta sullk'a Kamana

Rimanakuy u-mallina suyu kamana

Tëtat guasu juvicha jaɽkuerigua jembaliopoa

Tëtaguasuiñoombot juvicha jembaliopoa

Depósito legal: 4-13049-12

ISSNI: 78069

La Paz - Bolivia

Consejo editorial

Héctor Ramírez, Juan Carlos Pinto

Coordinación de contenidos y edición

Juan Carlos Pinto, Estela Machicado

Corrección

Estela Machicado, Jaime Herrera

Coordinación de artes e imágenes

Fernando Luis Flores Amusquivar

Diseño y maquetación

Fernando Luis Flores Amusquivar

Mural de portada

Artista Froilán Cosme Huanca - Fotografía Enzo De Luca (Casa Grande del Pueblo)

Artistas invitados:

Adda Rita Donato Chico

Artista plástica paceña, Egresada de la Escuela de Formación de Maestros Técnico Humanístico El Alto (ESFMTHEA), de la Universidad Pública y Autónoma de El Alto y de la Escuela Municipal de Bellas Artes El Alto EMDA, Carrera de Artes Plásticas. Participó de diferentes exposiciones colectivas: "DE TRES", ALTAMIRA Galería de Arte, La Paz (2017). "MIRADAS", Casa de la Cultura Tarija (2018). "Mujer, Rol y sociedad", II Exposición Internacional de Mujeres Artistas Perú (2018). "Talentos del S.XXI" Casa de la CULTURA Franz Tamayo (2018). Exposiciones individuales: "la máquina del tiempo", ALTAMIRA Galería de Arte, La Paz (2018). "OPUS", ALTAMIRA Galería de Arte, La Paz (2017). 2015 EXPRESO LINEAL Salón " Enrique Valda" Tarabuco-Sucre (2015). TRAVESIA OCULAR, Salón " LA AXILA" CasARTE-Takubamba, Sucre (2015). Solo son algunas que podemos mencionar.

Ruperto Salvatierra Lazarte

Artista plástico cochabambino, nacido el 27 de marzo de 1950. Ha realizado diferentes exposiciones desde 1963. Entre las principales tenemos: Salón Municipal de Cochabamba (1973); Galería Gildaro Antezana Cochabamba (2017); Walter Terrazas Pardo ABAJ - CBBA (2017); Casa de la Cultura Simón I. Patiño - Oruro (2017). Ha recibido reconocimientos de parte de instituciones como la Oficialía Superior de Culturas de Cochabamba; Distinción Honorífica Ciudadano Meritorio "Libertad del Tunari", Cochabamba.

El contenido de los artículos publicados en *La Migraña* es de entera y exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redes sociales:

E-mail: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo

Portal web: migrana.vicepresidencia.gob.bo

Facebook: La Migraña



Fondo Editorial
Biblioteca y Archivo Histórico
Asamblea Legislativa Plurinacional

BOLIVIA

Impreso en Bolivia
2018

Contenido

*I SECCIÓN:
PARA SEGUIR PENSANDO
EL MUNDO DESDE BOLIVIA*

Pág. 12

Construyendo la Bolivia posible, la Bolivia necesaria
(Álvaro García Linera)

Pág. 18

La insurgencia de las culturas
(Félix Cárdenas Aguilar)

*II SECCIÓN:
LA PATRIA QUE TENEMOS*

Pág. 26

Educación en tiempos de cambio
(Noel Aguirre Ledezma)

Pág. 34

La transformación del sector productivo
(Ana Verónica Ramos Morales)

Pág. 42

Carlos Marx y nuestro proceso de cambio
(Anastasio Khomann)

Pág. 46

“La cara conocida” del proceso de cambio
(Jiovanny Samanamud Ávila)



Adda Rita Donato Chico

III SECCIÓN:
REVOLUCIÓN
Y DESCOLONIZACIÓN

Pág. 54

América Latina en disputa
(Alfredo Serrano)

Pág. 58

Colombia elecciones 2018
(Isabel Martínez Navarrete)

Pág. 64

El proceso constituyente y la construcción
de la igualdad en acción
(Albert Noguera)

Pág. 72

Caos geopolítico global
(Miguel Ramos)

IV SECCIÓN:
GÉNERO Y POPULISMOS

Pág. 78

Para pensar los nuevos populismos
(Íñigo Errejón)

Pág. 88

La “populismología” contemporánea
(Soledad Stoessel - Franklin Ramírez Gallegos)

Pág. 100

Sobre el demonio populista
(Sergio Villalobos-Ruminott)

Pág. 106

Vencer miedos desmontando mitos y estructuras
sociales
(Marcela Lagarde y de los Ríos)



Adda Rita Donato Chico

V SECCIÓN:
APORTES REVOLUCIONARIOS Y ESTADO
PLURINACIONAL

Pág. 114



Adda Rita Donato Chico

Tiempo de carnaval
(Armando Bartra)

Pág. 124

Los fines de la historia, hoy
(Carlos Barros)

Pág. 130

“Barrionalismo” como perspectiva
de transformación social
(Pedro Limón López)

VI SECCIÓN:
CULTURAS, LETRAS
Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Pág. 136

Domitila Barrios de Chungara
(Xavier Albó)

Pág. 148

"Los gringos y el control político en Bolivia"
(Roberto Calasich)

Pág. 152

La otra cara de los Andes
(Eduardo "Pachi" Ascarrunz)

Pág. 156

Con Víctor Jara, hoy es el tiempo que puede ser
mañana
(Boris Navia Pérez)

VII SECCIÓN:
OJO VISOR

Pág. 160

Libros sugeridos por la Biblioteca y Archivo
Histórico de la Vicepresidencia del Estado

Editorial

8 **B**olivia ha empezado un quiebre histórico para construir la Patria para todos. El proceso de acumulación de las contradicciones ha hecho posible un momento fundacional de la nueva historia de los bolivianos y bolivianas. No se trata tan solo de una serie de victorias electorales de las grandes mayorías de este país, ni tan siquiera del agotamiento del modelo neoliberal como opción de vida para el pueblo, tampoco de la existencia de un liderazgo que enarbola los contenidos de la revolución; es más bien la conjunción de todos estos elementos que han producido un momento revolucionario que tiene todo el impulso para germinar y sostener una verdadera transformación en la vida de los bolivianos y bolivianas. Decimos que es una posibilidad revolucionaria, en tanto que al elemento de las condiciones objetivas se debe incluir el de la capacidad y voluntad revolucionaria para seguir transformando la realidad de la mayoría.

Hasta hoy hemos podido vivir una coyuntura revolucionaria basada principalmente en la inclusión, mientras que históricamente los pueblos condenados por el neocolonialismo han sido capaces de resistir la tendencia de ser borrados y expoliados por los sectores dominantes que desesperadamente buscaron su extinción o su amestización como expresión del racismo con el que se ha construido la historia en Bolivia. Por eso, la lucha por la inclusión, en los últimos años, ha implicado la recuperación de los recursos naturales para todos los bolivianos, la redistribución de las ganancias de las empresas nacionalizadas; el proceso de descentralización y autonomías en el país; la entrega de tierras y reconocimiento de los TIOC; la participación política y representación de los pueblos IOC en todos los órganos del Estado Plurinacional; el avance

en la ampliación de las posibilidades en educación y salud y otros avances registran una tendencia sostenida a alcanzar el vivir bien con la participación de la mayoría de los bolivianos y bolivianas.

Hoy, después de algunos años, los datos nacionales en el contexto latinoamericano registran que la mayoría es menos pobre, que tiene un mayor consumo, mejores oportunidades de vida; y lo más importante, que la mayoría del pueblo boliviano tiene mayores sueños y expectativas que antes, es decir, hoy los bolivianos más pobres no solo aspiran a sobrevivir en la miseria, sino que pueden aspirar a ser parte de la representación en el Estado Plurinacional, ser autoridades y, en fin, ser parte responsable de la nueva vida que se está construyendo en este país.

Esas son algunas de las características principales del cambio que transcurre en el país, y, sin embargo, aún no terminamos de acabar con tantos años de colonialismo interno, con mucha miseria acumulada y demasiadas diferencias entre los pocos privilegiados y la gran mayoría excluida. Son años de habitus colonial en los que la sombra colonizadora ha dejado huella en los colonizados a través de las expectativas de vida en el mercado, de acumulación de poder vista como compensación histórica, de corrupción en la que los intereses particulares se imponen sobre los comunes; de falta de esfuerzo cotidiano e histórico para construir la nueva vida y más bien acomodarse en la actitud de exigir beneficios sin proponer caminos alternativos para el país.

Entonces, lo que en la coyuntura pesa cada vez más, no es tan solo el adversario político que desalojado del



poder pugna por defenestrar el proceso de transformación apelando a recursos de la política tradicional o al artero sabotaje económico; tampoco el imperio que intranquilo mira el proceso revolucionario en el país y busca presionar e imponerle caminos para el retorno al pleno mercado y la dependencia en todo sentido; es mucho más peligroso el de la internalización de las miradas coloniales en el proceso de cambio. Ante esto, una mayor politización interna, deliberación y participación son urgentes en un proceso de construcción estructural y que hoy es parte de un debate anticipado e interpelación pre-electoral. Todo se politiza, desde la subida del MAS al gobierno, siendo ahora el momento histórico donde más consensos se han creado y mejores condiciones de unidad en el país y, sin embargo, no dejan de asomarse las miradas de los grupos de poder que desde el racismo y el mercado no toleran la insurrección de las mayorías.

En esta coyuntura y luego de más de 5 años de trabajar en el tema de una nueva estrategia para la reivindicación marítima, hemos tenido la prueba histórica de la mezquindad de los opositores, cuando pretenden anteponer la demanda al mar con la democracia, entendida por ellos como la salida de Evo. Asumimos que la fuerza de la razón y la historia están con nosotros; a pesar de ello, la Corte Internacional de Justicia de La Haya no nos dio la razón, porque geopolíticamente no somos parte del concierto de mercado y nos hemos declarado en ofensiva permanente contra el imperialismo, aquel que fundó después de la Segunda Guerra Mundial la CIJ, ese que hemos interpelado con nuestra revolución, y que permanentemente está complotando junto a los opositores. ¿Podríamos ganar? En un mundo distinto en el que aún creemos, el

de la comunidad y de la justicia con equidad, pero ese no es el mundo del mercado capitalista donde los intereses políticos están asociados a los de los grandes capitales.

Por eso será fundamental retomar el sentido histórico de la revolución que vivimos, no tan solo para validar o enjuiciar el comportamiento político del Estado Plurinacional o de las organizaciones e instituciones sociales en el camino recorrido; sino, sobre todo, para restituir un principio señalado en la Constitución y que es la esencia de la transformación revolucionaria: el pueblo organizado construye las condiciones de su autodeterminación y el Estado Plurinacional es el instrumento revolucionario de transformación. Nuestra revolución, como la reivindicación marítima, seguirá siendo parte de nuestra lucha histórica de todos los días y nuestro compromiso deberá redoblar para sostenernos en las batallas que nos aguardan; no podremos seguir avanzando como país si no marcamos un derrotero que permita que el conjunto del pueblo, no solo aspire a tener una mejor calidad de vida sino sobre todo, ahí recae el hecho revolucionario, que asuma que el compromiso con el país implica desprendimientos temporales para lograr ganancias históricas, pero eso solo será posible si somos capaces de construir una conciencia política en las organizaciones e instituciones sociales y en el propio Estado, para que no solo se vean reflejados intereses particulares en los cambios que vivimos, sino, en perspectiva, una inversión en el Vivir Bien para la mayoría del país, una patria para todos y todas y un futuro real que se apoya en nuestra capacidad de comprometernos en construir lo que hoy soñamos. Desde *La Migraña*, esa es la Patria que queremos y por la que luchamos.

I
Sección

Para seguir pensando
el mundo desde Bolivia



Adda Rita Donato Chico

Art

Construyendo la Bolivia posible, la Bolivia necesaria

Álvaro García Linera¹

12

Estamos a los pies de la montaña más importante del mundo, el Cerro Rico de Potosí, por aquí pasó el Libertador Simón Bolívar, en octubre de 1825, para quedarse maravillado ante la mole de plata. Aquí fue recibido, con honores de presidente, en agosto de 1913, el líder guaraní Cumbay, el único indígena que tuvo ese trato hasta antes del año 2006.

Aquí descansaron, en este lugar, en esta Casa Nacional de Moneda, nuestros abuelos que iban a combatir a la guerra del Chaco viniendo de Oruro, de Cochabamba y de La Paz, y aquí, por primera vez, en Potosí, después de 193 años de existencia de nuestra patria, la Asamblea Legislativa Plurinacional, junto con el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial, sesiona en homenaje a la patria.

Con la riqueza de esta magnífica montaña que nos observa se construyó la Europa moderna que dejó atrás el oscurantismo medieval y feudal, con sus decenas de miles y miles de toneladas de plata y oro se inició el llamado mercado mundial. La plata potosina, una vez acuñada y embarcada en Arica, iba al oeste, a España, a Alemania, a Francia, a Grecia, a Hungría, a África y a Medio Oriente; y, por el este, cruzando el Pacífico, a China, a India (donde era) cambiada por mercancías.

El mundo globalizado, tal como hoy lo conocemos, nació aquí, en Potosí; en la antigua Casa de Moneda, desde 1575 –hoy a cargo del Poder Judicial– y en esta casa, desde 1773, se acuñó la primera moneda de uso planetario con una ley de plata de 11 dineros y cuatro gramos –según la terminología española– con su estampa de dos columnas; fue lo que hoy es el dólar o, en el siglo XIX, lo que fue la libra esterlina, el equivalente universal de todas las mercancías del planeta. Pero como siempre será, mientras exista el capitalismo –a decir de Karl Marx, este vino al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros– la primera globalización trituró el trabajo anual de 13 mil “mitayos” –42 de la comunidad Orinoca, presidente Evo, cada año– de diez mil “mingas”, o asalariados libres y otros 45 mil indígenas de otros oficios complementarios que ponían en movimiento la infernal maquinaria de extracción de la plata para los españoles.

Cito a fray Diego de Ocaña, en 1599: “tiene este cerro cuatro vetas principales, desde la punta del cerro hacia abajo, están labradas a tajo abierto, hasta las entrañas de la tierra. Todas las demás vetas no son a tajo abierto, tienen unas bocas a través de las cuales se entra y después dentro van culebreando. Los mineros, los empresarios mineros españoles hacen trabajar demasiado a los indios y no les dejan dormir de noche y como los miserables están de continuo allí, barreteando, ni saben ni cuándo amaneció ni cuándo anocheció y así pasa esta gente gran trabajo y mueren muchos indios de enfermedad, otros despeñados, otros asfixiados y otros descalabrados de las piernas

1. Discurso del vicepresidente del Estado, Álvaro García Linera, en la sesión de honor de la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) en homenaje a los 193 años de la independencia de Bolivia, desarrollada en la Casa Nacional de Moneda, en la ciudad de Potosí, 6 de agosto 2018.



Álvaro García Linera

Nació en Cochabamba-Bolivia. Fue a estudiar la carrera de Matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A su regreso a Bolivia se dedicó a la organización y aporte ideológico en el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK), conciliando la teoría indianista con el marxismo y generando una praxis revolucionaria-comunitaria.

En 1992 fue encarcelado durante cinco años; en 1997 sale de prisión por no haber sentencia en su contra. Dictó cátedra en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y otras universidades.

En el año 2005 fue invitado por el Presidente Evo Morales como Vicepresidente para las elecciones en las que obtuvieron un triunfo histórico. Actualmente es Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Entre algunas de sus publicaciones destacan: *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista* (1991); *Forma valor y forma comunidad* (1995, 2009); *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)* (1999); *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia* (2004); *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (2008); *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio* (2011); *El "oenegismo", enfermedad infantil del derechismo* (2011); *Geopolítica de la Amazonía, poder hacendal patrimonial y acumulación capitalista* (2012); *Identidad Boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad* (2014); *La condición obrera en Bolivia. Siglo XX* (2014), *Las vías abiertas de América Latina* (2017), *¿Qué es una revolución? De la Revolución Rusa de 1917 a la revolución de nuestros tiempos* (2017).

por las caídas y otros se quedan allá adentro, enterrados y nadie los saca.

A mí me quiebra el corazón ver cuando los indios salen los miércoles a comer a las bocas de las minas, a recibir las comidas que les llevan las mujeres, los lloros y las lágrimas de ellas de ver a sus maridos salir llenos de polvo, flacos, amarillos, enfermos y cansados, y, sobre todo, azotados por lo mineros y, al final, no hay libra de plata que no cueste otra tanta libra de sangre y sudor de los indios”.

Pero Potosí no solo fue el combustible y la capital de la primera globalización, sino que también fue el motor que engranó y articuló la territorialidad de la patria para que Bolivia sea lo que hoy es.

La Audiencia de Charcas, que abarcaba La Paz, Moxos, Santa Cruz, Chiquitos, Cochabamba, Chuquisaca, Oruro, Tarija, Potosí, incluida Atacama, todo lo que hoy es Bolivia y mucho más, inicialmente dependía del virreinato del Perú, desde 1559 hasta 1776, y luego, desde 1776 hasta 1810, del virreinato de La Plata, con sede en Buenos Aires y desde 1810 hasta 1825, año de nuestra independencia, volvió al virreinato del Perú.

Así, en el momento de las luchas libertarias desde 1809, cada una de estas capitales, Lima o Buenos Aires, buscaba incorporar al Alto Perú o Charcas a sus respectivos territorios, a sus nuevas patrias; sin embargo, Potosí no era virreinato, ni capital, pero era la gloria y la riqueza de ambos virreinos, es más, Po-

tosí había unido en la tragedia de la mita a indígenas de Porco, Macha, Chaquí, Cayza, Tacobamba, Puna, Chichas, Charcas, Sacaca, Tiquipaya, Chayanta, Tapacará, Paria, Sipe Sipe, Cochabamba, Tarija, Andamarca, Sabaya, Sica Sica, Pacajes, Omasuyus, Chucuito.

Potosí articuló la producción de azúcar y cera, algodón y madera de Moxos, de Chiquitos y de Santa Cruz; el cultivo de la hoja de coca de Yungas y de Pocona; la producción artesanal de Cochabamba, el maíz, el trigo, la uva y las frutas de los valles del Cinti, de Tarija y de Tukumán.

En los hechos, la producción y el mercado de Potosí habían creado, a lo largo de los siglos, una territorialidad y la voluntad nacional visibles en la rebelión de 1781, de los amarus y kataris; en las republicuetas guerrilleras, lo que finalmente condujo a mestizos insurrectos y a algunos criollos reconvertidos rápidamente en patriotas, a conducir la construcción de la nueva patria que no será parte ni de Argentina ni de Perú, sino que será nuestra querida y amada patria Bolivia.

14

Muchas luchas, mucha sangre, mucho sufrimiento ha tenido que pasar antes de llegar a donde estamos hoy: golpes de Estado, guerras civiles, invasiones extranjeras, neocolonialismos, "pongueajes", dictaduras militares, masacres, privatizaciones e insurrecciones marcan el recorrido trágico de una patria que siempre se ha merecido mejores días.

Y hoy estamos en medio del mejor periodo de estabilidad política y social de nuestra historia nacional, atrás quedó el drama de un presidente militar cada día o de un presidente civil cada año; esta estabilidad ha permitido que todos juntos hayamos podido producir, en una década, el mayor volumen de riqueza al servicio del pueblo nunca antes visto.

Si en 180 años se llegó a producir 9 mil millones de dólares, en apenas 12 años, hemos multiplicado por cuatro lo que antes se tardó 180 años, hoy, la economía mide 37 mil millones de dólares.

Con esta base material, hemos indianizado el Estado, garantizando reconocimiento e igualdad de oportunidades para todas las naciones indígenas de la patria, hemos sincerado la vida estatal con la vida social al incluir a los sindicatos, comunidades, gremios, juntas de vecinos y todo tipo de asociación en las decisiones políticas del país. Hemos enriquecido la democracia representativa con la democracia comunitaria que elige a autoridades y formas de gobierno local.

El 25 % de la población boliviana ha pasado a tener ingresos medios, nos hemos desprendido del vergonzoso vasallaje de grandes potencias y no pedimos limosna para pagar salarios, como lo hacían anteriormente; que lo sepan bien todos, no queremos imitar a nadie, ni del norte ni del sur, queremos que otros nos imiten, que otros aprendan de nosotros.

Con respeto y valentía, hemos llevado a Chile a tribunales internacionales, no queremos quitarles lo que le es propio, solo queremos recuperar una centésima parte de lo que nos fue usurpado violentamente para volver a hermanarnos y trabajar juntos por el bienestar de nuestros pueblos. Hemos recuperado la propiedad y la gestión de nuestro recursos naturales: el agua, el gas, la electricidad y con eso hemos multiplicado por seis el presupuesto de salud y por cinco el de educación.

En doce años, el 10 % de los bolivianos ha recibido gratis una vivienda social o un crédito subsidiado, hemos industrializado el gas que fue el pedido histórico de la COB, desde hace más de 40 años; cuatro millones de personas tienen gas a domicilio; hemos hecho el ingenio de San Buenaventura, somos uno de los países que más ha invertido en el mundo, con relación a su Producto Interno Bruto, en energías alternativas como eólica, solar y geotérmica.

Por cuarto año consecutivo, somos los primeros en crecimiento en el continente; en apenas 12 años, hemos reducido, de 14 veces la distancia en el tamaño de la economía de Chile respecto a la de Bolivia a solo siete; en 12 años, el salario mínimo de Argentina que era seis veces mayor al de Bolivia, hoy, apenas llega a dos veces.

Vamos por buen camino, pero podemos y debemos ir aún mucho mejor, y ahora, ¿cuál es el futuro de Bolivia? En lo político, seguir ampliando la participación directa de los trabajadores, de los jóvenes, de los pueblos indígenas, de las mujeres en las grandes decisiones nacionales; democracia no solo es elegir, es, ante todo, participar y decidir en los asuntos comunes del país.

En lo educativo, de los 96 de cada 100 niños que van a la escuela, debemos llegar a que sean 100 los que vayan a la escuela; en la universidad, del 47 % de los jóvenes en edad de educación superior que hoy van a la universidad, debemos pasar al menos al 70 u 80 %, ya que la riqueza del futuro está en el conocimiento y la investigación.



Ruperto Salvoatierra

Ruperto Salvoatierra

En salud, en desnutrición de menores de cinco años, hemos reducido del 32 al 16 %, pero no basta, hay que reducir al 2 %; en mortalidad infantil, de los 24 niños que fallecen por 100 000 nacidos, debemos reducir a menos de 5; también tenemos que continuar elevando la esperanza de vida, de los 72 años actuales a los 75 o 78 años.

En lo económico, una economía más grande garantiza más recursos para las inversiones y también para el consumo de productos, de pequeños y medianos productores artesanales, sastres, productores gastronómicos; por ello, en los siguientes ocho años deberíamos duplicar el Producto Interno Bruto, de los 37 mil millones de dólares que es hoy, a por lo menos 70 mil millones de dólares.

A futuro, la pequeña producción ha de prosperar en el mercado interno y externo, con base en la especialización en productos de mejor calidad, capaces de satisfacer la demanda de un comprador popular que hoy tiene y tendrá mayor capacidad de gasto y será más exigente.

En la agricultura, en la década, hemos aumentado un 30 % de las hectáreas cultivadas, hemos llegado a 4,5 millones, en la siguiente década debemos llegar, por lo menos, a 8 millones de hectáreas; la economía campesina comunitaria debe completar su tecnificación y su acceso a sistemas de riego, como lo venimos haciendo, y aprovechar la demanda interna y externa de mayores volúmenes de alimentos y de capacidad de gasto de los sectores populares, en viviendas gratuitas o con tasas de interés muy bajas, del 10 % de la población actual, debemos pasar a un 20 % de la población que acceda a esas viviendas, especialmente jóvenes, familias y madres solteras y abandonadas.

Pero, lo que en definitiva está revolucionando y seguirá revolucionando la base económica de Bolivia es el pentágono productivo definido por la industrialización del gas, la industrialización del litio, de las energías, de la economía digital, telecomunicaciones, software, mecatrónica y de los usos médicos y agrícolas de la energía nuclear.

En hidrocarburos, ya exportamos GLP y urea, inmediatamente hay que exportar plásticos duros, LNG, gas congelado y comprimido a los mercados marítimos y, con todo ello, los productos de un enjambre de pequeñas empresas de valor agregado que se crearán alrededor de estos núcleos industriales.

En el litio, ya producimos carbonato de litio, en los siguientes años vamos a exportar carbonato de litio,

litio metálico, hidróxido de litio, hidróxido de magnesio, cátodos, baterías de litio, además de sales de potasio a Europa y Asia. Nosotros vamos a regular el precio del litio en el mundo y alrededor de los salares, en Potosí y en Oruro, vamos a crear el más grande anillo de ciudadelas industriales de los no metálicos.

En energía, a tiempo de sustituir a corto plazo, con energía alternativa, el 50 % de nuestro consumo interno, exportaremos energía eléctrica, de hidroeléctricas y de termoeléctricas a otros países hermanos.

Nuestro centro de investigación atómico y los hospitales de medicina nuclear no solo curarán enfermos de cáncer y protegerán la producción agrícola, también nos darán la masa crítica de una gran cantidad de científicos, de especialistas que nos van a involucrar en las investigaciones mundiales que buscan obtener la energía más ecológica existente: la fusión de hidrógeno con tritio que es un isótopo de litio.

Y para la economía digital, habremos de reclutar y formar desde la educación secundaria toda una nueva generación de científicos especializados desde el colegio, en múltiples áreas de innovación digital que ya está presente en el comercio, en la producción, en la distribución y en la vida cotidiana.

La siguiente década de oro de Bolivia está, pues, marcada por una poderosa tradición enriquecida por la modernidad, por la tecnología industrial y por una juventud digitalizada con extraordinaria capacidad de invención.

Esta es la Bolivia que está a nuestro alcance, la Bolivia posible, la Bolivia deseada, la Bolivia necesaria y frente a ella no hay otra opción, no hay otro futuro que dispute nuestras esperanzas y nuestros sueños colectivos; si hay algo distinto, es el precipicio del regreso a un neoliberalismo zombi, decrepito que, como lo están mostrando en los países vecinos, está destruyendo las economías elevando el 500 % de las tarifas del agua, la luz, el gas, congelando salarios, reduciendo derechos y volviendo a privatizar las riquezas públicas.

La única alternativa de futuro digno y gratificante es, pues, la plurinacionalidad, la soberanía y la agenda Bolivia 2020-2025. Vayamos firmes y esperanzados por ella, nuestra querida Bolivia se merece que lleguemos a sus 200 años con dignidad e igualdad, con industrialización y digitalización social, en condiciones de bienestar superiores a los vecinos y, lo que es la base de todo, unidos como hijos de un mismo destino e irremplazable que se llama Bolivia.



Ruperto Salvatierra L.
2011

Ruperto Salvatierra

La insurgencia de las culturas¹

Félix Cárdenas Aguilar

Yo creo que no estamos en cualquier tiempo, el tiempo en el que vivimos son nuestros tiempos por eso decimos *jichapi jichayj, jichapi jichanej* es el tiempo del *Pachacuti*.

18 Fausto Reynaga, un amauta, en los años 70 sentenciaba, anunciaba y decía: "Bolivia no llegará a su bicentenario bajo el régimen del cholaje blanco, mestizo". Por eso ahora estamos en el tiempo correcto y tenemos que hacer las tareas ahora y a profundidad. Pero también siempre es bueno preguntarnos ¿Qué modelo de sociedad estamos construyendo? ¿Cuál es el modelo de sociedad, o como diría el "Che" Guevara, cuál es el hombre nuevo? ¿Cómo estamos imaginando la futura sociedad? ¿Con base en qué? Y eso depende mucho de la educación, depende de qué enseñamos a nuestros hijos, qué historia les contamos, la historia colonial o la verdadera historia, qué principios valores, qué paradigmas, qué sueños les inculcamos y si eso depende de la educación es necesario que nuestra educación se transforme a la velocidad que necesita este tiempo. Porque si no solamente estaríamos administrando la educación y no transformándola.

También es bueno entender que en los escenarios no todos somos iguales, mucha gente es de la generación de la democracia, yo soy de la generación de la dictadura, somos diferentes en nuestras miradas y en las formas de asumir las tareas. Si eres de la generación de la democracia, hoy puedes salir a marchar, gritar contra cualquiera, lo máximo que te va a suceder es una buena patada de la policía, nada más; pero en tiempos de dictadura hacer lo mismo implicaba

arriesgar el pellejo y si estas arriesgando el pellejo, tienes que saber por qué lo estás haciendo, eso implica formación permanente, consistencia ideológica, coherencia política. Somos por lo tanto generaciones diferentes, estuve en los tiempos de Genaro Flores cuando se funda la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en los tiempos del wila-saco en esos tiempos de líderes iniciales de la CSUTCB, en esos tiempos yo escuchaba a los compañeros discutir: "algún día la wiphala va a ser un símbolo nacional", yo decía están locos estos compañeros, seguían discutiendo y decían: "algún día el indio va a llegar al poder", yo decía están más locos y miren. Hoy la wiphala es símbolo nacional, hoy un indio está en el poder iniciando un largo camino que tenemos que asumir, hoy Bolivia es un Estado laico, hoy estamos hablando de autonomías indígenas, hoy estamos hablando de justicia indígena originaria en igual jerarquía que la justicia ordinaria, es el tiempo en el que esos sueños locos se vuelven realidad, gracias a la lucha de los pueblos indígenas.

Entonces por eso será importante también entender lo que está pasando, cuando he empezado y lo hago en todos los escenarios yo saludo en mi idioma, soy un indio aimara me reconozco como tal; a través del idioma a los jóvenes les explico que ahora es diferente, que ahora la Constitución Política del Estado establece que todo servidor público debe saber hablar algún idioma originario y nosotros como Viceministerio de Descolonización estamos encargados de llevar adelante esta tarea, exigir a los servidores públicos (los profesores, las profesoras, los policías, los militares, todos somos servidores públicos), todos ellos tienen la obligatoriedad de cumplir la Constitución, aprender a hablar un idioma, la Constitución nos ha dado

1. Intervención en la Cumbre Nacional de Justicia Indígena Originaria Campesina.



Félix Cárdenas Aguilar

Indio Aymara. Secretario Ejecutivo de Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Oruro (1989-1991). Dirigente de la CSUTCB, COD, Comité Cívico Oruro.

En 1993 fue candidato a la presidencia de Bolivia por el Eje Pachakuti.

De 2006 a 2008 formó parte de la Asamblea Constituyente en la que fue presidente de la Comisión Visión País. En ella se logró consolidar la descolonización como pilar Estado Plurinacional. En 2009 fue nombrado titular del Viceministerio de Descolonización, dependiente del Ministerio de Culturas, creado mediante el Decreto Supremo 29894. Desde 2011, preside el Comité Nacional contra el Racismo y todas las formas de discriminación.

un plazo de 3 años para aprender hablar el idioma hasta el 2 de agosto del 2015, a partir de ahí estamos incumpliendo la Constitución y tenemos que revisar ministerio por ministerio, pedir informes “¿Cuántos servidores públicos hay en su ministerio? nos dirá 300, ¿de los 300, cuántos hablan un idioma originario? Certifíquelo, ¿cuántos están estudiando?, ¿el resto no quiere aprender?”.

Entonces, esto no es fácil, tenemos problemas en el ámbito de la justicia, por ejemplo cuando hay jueces o fiscales que trabajan en las provincias, nos piden al Viceministerio de Descolonización que les demos intérpretes en aimara, quechua para llevar adelante sus audiencias en las provincias, eso ya es incumplimiento de la Constitución, deberían saber hablar el idioma.

Estos son nuestros desafíos, con el tema de los idiomas. También los hay con el lenguaje, nuestro Presidente nos enseña a cambiar de actitud; pero también esto implica al lenguaje, hoy nos decimos hermanos y hermanas antes era difícil.

Cuando el Presidente llamaba a los alcaldes para recibir sus problemas el alcalde local iniciaba su discurso de bienvenida diciendo “excelentísimo Señor Presidente”, el Presidente se enojaba le llamaba al alcalde y le decía: “¿de dónde sacas esa palabra excelentísimo! ¿Qué es eso? Es una palabra colonial, yo no soy señor, yo soy tu hermano, somos hermanos”. Así entendemos que tanto blancos como negros, criollos como indios, de todos los colores, hombres y mujeres simplemente somos hermanos y hermanas por eso nos tratamos así, hermano ministro, hermano viceministro, hermana diputada, pero bajo esa palabra estaremos entendiendo, según Fausto Reynaga también, que al

decirnos hermanos estamos reconociendo que somos hijos de una sola madre, de la *Pachamama*, porque de la *Pachamama* venimos cuando nacemos, a ella volvemos cuando morimos, eso nomás somos.

¿Y por qué nos hacemos jerarquías? Porque hacemos creer al otro que vestirse con terno es ser superior y el que no está vestido con terno es inferior, esos son los mensajes jerarquizados que emanamos permanentemente, vayan a un ministerio cualquiera, van a ver cómo se manejan, cómo se tratan, cómo se saludan:

- Buenos días, doctor
- Buenos días, doctorita
- Hasta luego, doctor
- Hasta luego, doctorita

Todo el día se están doctoreando, cuando simplemente podemos decirnos hermanos, entonces el lenguaje lleva consigo nuestra actitud colonial, somos hermanos, hijos de la *Pachamama*, hijos de la Madre Tierra y otra vez Fausto Reynaga nos enseñará a entender que somos hermanos y hermanas, hijos de la *Pachamama*, o sea simplemente somos tierra que piensa, nada más. Entonces el lenguaje ha cambiado en Bolivia, en este proceso se están cambiando actitudes, probablemente no es suficiente pero estamos avanzando.

Hoy en las Naciones Unidas en algunos espacios se puede ver el *ama sua*, *ama llulla*, *ama q'uella*, nuestros principios y valores son *for export*. Otra cosa era ser indio del siglo XX y otra ser indio del siglo XXI; hoy en el siglo XXI ser indio es status, porque somos, cargamos, portamos una profundidad en nuestra cultura *ama sua*, *ama llulla*, *ama q'uella*. Qué dice el papá a sus hijos de 5, 6, 7 años de edad: "Hijito por favor no seas flojo", les recomienda a los hijos a las hijas, "no seas *q'uella* (flojo) porque si tú eres *q'uella* un día me vas a mentir, vas a ser *llulla* (mentiroso) y si eres flojo y mentiroso un día serás ladrón vas a ser *sua* (ladrón)", papá, mamá nos están hablando de la ética en el trabajo como base para construir familia, para construir sociedad, quien trabaja no necesita mentir, quien trabaja no necesita robar, *ama sua*, *ama llulla*, *ama q'uella*. Pero en nombre de la modernidad en los colegios, en las universidades nos enseñan otros principios, otros valores: *liberté*, *fraternité*, *solidarité* de la Revolución francesa, qué tenemos que ver con esa revolución, allá ellos con su revolución. Tenemos lo nuestro pero pensamos que es pasado, pensamos que es algo que no debemos recordar y estos son los tiempos que nos invitan a reflexionar sobre la potencia de nuestras culturas y es por eso que estamos aquí no solamente para hablar de justicia indígena originaria sino para contextualizar que se trata de un cúmulo de temas que vienen desde nuestros saberes y conocimientos.

Hasta en la forma de manejarnos tenemos usos y costumbres, los animales tienen usos y costumbres, nosotros tenemos saberes y conocimientos y sobre esa base hay que trabajar, entonces llegar hasta aquí no ha sido muy fácil, ahí está la lucha de nuestros líderes, está el entender de nuestro país, de nuestra Bolivia que fue fundada sin nosotros. Bolivia era un país contra nosotros, entonces, era un país sin nación y nosotros éramos naciones sin Estado y así se desarrolló una forma de país excluyente, discriminatorio, machista y racista, son los elementos fundacionales de esa Bolivia.

Para conocer las tareas que tenemos que asumir es importante entender Bolivia, nosotros lo resumimos en una frase "la república de Bolivia es un país que fracasó", sino entiendes esa frase, no entiendes las tareas. Hubo una vez una forma de país, en 1825 que pretendió ser moderno, que pretendió ser civilizado, que quiso asemejarse a Europa y para asemejarse a Europa tenía que negarse a sí mismo, para ser moderno tenía que liquidar pueblos indígenas, liquidar idiomas, saberes, conocimientos. Desde 1825 a 2003 intentaron liquidar pueblos indígenas, no lo lograron, liquidar idiomas, saberes, conocimientos, esa forma de país fracasó; por eso se impone refundar Bolivia y se lo hace con base en nosotros, las 36 naciones originarias. Ahora podemos ver diferente y por eso el artículo 9 de la nueva Constitución hace entender que no podremos construir una sociedad plurinacional sino desarrollamos un profundo proceso de descolonización, entonces debemos entender que todo lo que tenemos es colonial, por ejemplo, la educación es colonial, yo no sabía que Pedro Domingo Murillo era el carcelero de Bartolina Sisa, nos ocultan la historia, nos enseñan una historia de blancos y de machos muy pocas mujeres se hallan en la historia oficial. Las leyes también son coloniales, la religión, la estructuración racista en las Fuerzas Armadas y en la Policía; entonces, toda la institucionalidad del país es colonial y colonizante, esa es la realidad.

Sobre todo esto es que tenemos que trabajar, no solamente hacia un lado sino hacia todo lado, hay que desmontar el Estado colonial y solamente así podremos avanzar; de qué serviría hacer caminos doble vía en todo el país, de qué serviría hacer teleféricos sino está cambiando la forma de ser, la forma de conducta de los seres humanos, o sea sino cambiamos nosotros. Entonces, no es tan fácil en 10 o 12 años de proceso revolucionario desmontar lo que han hecho en 500 años.

Pero, estamos avanzando y en ese camino nosotros debemos fijar prioridades., El tema de la espiritualidad es la base de todos nuestros comportamientos, ya que otra cultura nos ha hecho entender que la mu-



Ruperto Salvatierra

Ruperto Salvatierra
2015

jer es inferior y el hombre es superior. No éramos así nosotros; porque han traído a un dios que solamente es *ch'ulla* y es macho por lo tanto su representante de ese Dios, el Papa es macho, el obispo es macho, el arzobispo es macho, el tata cura es macho. La línea patriarcal machista, vienen desde sus mitos fundantes de Adán y Eva, donde nos hacen creer que Adán era feliz en el paraíso, pero por culpa de Eva es expulsado del paraíso, desde ese momento se crean preceptos religiosos en contra de la mujer, mujer pecadora en potencia, mujer inferior por naturaleza, estos preceptos religiosos se convierten en conductas cotidianas de la sociedad en contra de la mujer, así nace el patriarcado, así nace el machismo, en el nombre del padre, del hijo, del espíritu santo; padre macho, hijo macho, espíritu santo macho, todo es macho.

En nuestra espiritualidad todo es una dualidad, nuestros abuelos han construido un sistema social con base en la dualidad que tiene el universo, hay un cerro sagrado macho, un cerro sagrado hembra; por tanto hay un mensaje de equilibrio entre lo femenino y lo masculino y por eso nosotros trabajamos en este tema del año nuevo aimara amazónico, es feriado y le decimos a los profesores es feriado, pero no es para descansar, sino para aportar y fortalecer ese año nuevo andino amazónico. Hablamos del verdadero año nuevo el 21 de junio como forma de recuperación de nuestra verdadera espiritualidad, pero vamos a ver jilacatas, dirigentes sindicales, que dicen que son aimaras, que son quechuas y están celebrando el año nuevo el 1 de enero, entonces en qué quedamos, hay lugares todavía en donde la gestión de la autoridad originaria empieza el 21 de junio del verdadero año nuevo.

Aquí podemos hablar largo sobre contenidos, porque la cultura que llegó nos ha traído un almanaque con 12 meses, algunos meses tienen 30 días, otros 31 y otro mes 28 días, nuestros abuelos no se han hecho tanto problema; han creado un calendario de 13 meses con 28 días cada uno, sumando todo 364 días, más el día sagrado, el día del año nuevo andino amazónico son 365, el 13 es un número sagrado para nosotros, pero han satanizado el 13, así como han satanizado la quinua, así como satanizaron a la llama, así como satanizaron todo lo nuestro. El 13 mal número, martes 13 no salgas de tu casa, domingo 13 no salgas de tu casa, no vayas a trabajar, algo te va pasar, en los edificios en el ascensor piso 10,11,12,14,15 no hay el 13, en los aviones no hay la fila 13, han satanizado lo nuestro en todo sentido, a eso responde el colonialismo.

Recuperar nuestra espiritualidad no se trata de hacer caer iglesias, quiere decir fortalecer a nuestros *amautas*, a nuestros guías espirituales; por ejemplo esta ma-

ñana vi en el programa que se iba a hacer una ceremonia y no se hizo, algo anda mal, porque siempre hay que pedir permiso a la *Pachamama*.

Entonces necesitamos hacer una descolonización de la religión, descolonización de la salud, o sea hay que descolonizar a todo nivel, nosotros tenemos dificultades haciendo autocrítica. Por ejemplo, hace 4 años al anterior ministro de salud le explicamos que descolonizar la salud quiere decir construir hospitales con base en la medicina tradicional, como manda la Constitución, recuperar saberes y conocimientos, un ministro entendió le puso presupuesto para hacer el proyecto del primer hospital en Bolivia con base en medicina tradicional, luego llegó una ministra y dispuso el dinero para otros temas, dijo: "qué es eso", es que en su mentalidad colonial solo la medicina académica es lo válido. Pero ahí también nosotros tenemos miradas y decimos, claro en el fondo es un tema económico, si tuviéramos farmacias con base en la farmacopea de la *Pachamama*, podrían quebrar otras farmacias que viven de vender sus medicamentos; ya no habría consultas donde el médico te cobre 200 bolivianos solo por la consulta, entonces estarías hiriendo económicamente la medicina tradicional, esto significa un peligro para la medicina occidental.

Ya deberíamos tener hace tiempo hospitales en tierras bajas, en tierras altas con base en medicina tradicional. En China privilegian la medicina tradicional, un chino no va a la medicina académica sino a la tradicional y solamente lo que no puede solucionar la medicina tradicional pasa a la otra medicina. Hay que seguir trabajando, hay que descolonizar la salud, esto implica recuperar nuestros saberes y conocimientos. Hay enfermedades que la medicina académica no puede solucionar y nuestros amautas, nuestros yatiris sí pueden solucionar, como la katja, tantas otras cosas que no solucionan los médicos tradicionales, quieren cobrar nomás.

Entonces descolonizar la religión, la salud, llegar a entender que el 70% de las enfermedades no tienen que ver mucho con temas de enfermedad propiamente dicha sino con la alimentación, comemos basura. Un chico cuando quiere invitar a una chica o al revés, qué le invita: "le invita pollo", hay en todos los estilos, a la piedra, a la leña, son pollos que han crecido a tal velocidad que no han tenido siquiera tiempo de definir su sexo, pollos que no huevean ni hacen huevear eso es lo que comemos, pura hormona. Mi papá se ha enterrado con 95 años, con la dentadura completa, es un tema de alimentación, antes a los niños se daba tostado, mientras más duro el tostado más fortalecía los dientes, hoy no, en nombre de la modernidad se compra cualquier cosa suave, dulce, y ese chico no está

para un sopapo de su chica, le va a hacer caer todos los dientes porque no es fuerte su dentadura, entonces es un tema de la alimentación, hay que descolonizar la alimentación y eso tiene que ver, otra vez con la educación, descolonizar la salud implica varias cosas.

Cuando hablamos de justicia lo mismo, nosotros trabajamos en un lugar que se llama Peñas, el lugar donde ha sido descuartizado Túpac Katari, estamos trabajando con las autoridades, con los secretarios de justicia y siempre hemos tenido problemas por el tema de la jurisdicción y las competencias. Ya la anterior ministra nos dijo, ustedes qué tienen que ver con justicia, para nosotros es un tema que atraviesa toda la descolonización. Queremos descolonizar la justicia ¿Cómo hacemos eso? Capacitando a los dirigentes de la rama de justicia en todo el municipio de Batallas y Peñas, hemos tenido experiencias muy importantes pero una de las conclusiones que sacamos después de 3 años es que la justicia indígena no se va a consolidar sino hacemos otro pacto social.

¿Qué quiere decir en nuestro entender el pacto social? Que todos los del municipio de Batallas nos comprometamos a no acudir más a la justicia ordinaria, que todos los casos los resolvamos con nuestra justicia. Estamos avanzando en eso, ahí yo veo conflictos entre los de la CSUTCB y los compañeros del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ); así nos pasó, nos hicieron interrumpir una consagración de autoridades de justicia, la CSUTCB le dijo al presidente que los del CONAMAQ están metiendo contrabando; entonces, yo creo que hay que aprender a hablar entre organizaciones y elegir el camino correcto. Nos bloquearon un año, ahora estamos trabajando otra vez y una de las conclusiones que sacamos es que hasta ahora en las universidades solo hay formación para técnicos superiores en justicia indígena, nosotros estamos restaurando esas cosas, como hemos restaurado la casa de Túpac Katari “La casa de la sentencia” donde han sentenciado a Túpac Katari a través de un proceso sumarísimo que no se realizaba en otra parte del mundo, ¿cómo se explica esto? Que para aquellos líderes indígenas que encabezaron levantamientos como Túpac Amaru, Túpac Katari, la sentencia fue la muerte ¿pero cuál muerte? Si se arrepentían y decían: “Yo pido perdón a Dios, pido perdón al rey y a las leyes españolas”, entonces su muerte era otra que el cadalso, pero si no se arrepentían era diferente; debemos suponer que Túpac Katari y Túpac Amaru no se han arrodillado ni a su dios, ni a sus leyes, ni a su rey y por lo tanto han muerto descuartizados.

Entonces, nosotros decimos que tenemos que tener una universidad, estudiar derecho propio en una institu-

ción que sea nuestra, qué mejor lugar para estudiar derecho propio que el lugar donde se ha hecho la injusticia más grande del mundo, descuartizar a Túpac Katari. Las autoridades del lugar han dispuesto un terreno para que haya una universidad para estudiar derecho propio, puede ser internacional también bajo la tutela de la Universidad Túpac Katari que queda por ahí.

Si bien estamos trabajando en esto de la capacitación, también hay que trabajar en los otros niveles para mejorar a nuestras autoridades que a veces tienen conocimientos empíricos, debemos mirar por todo lado.

Quiero terminar diciéndoles que para mucha gente puede tener la sensación de que nosotros estamos planteando volver al pasado, no se trata de un retorno romántico al pasado, se trata de una recuperación científica de lo mejor de nuestro pasado para combinarlo con la modernidad, no con esta modernidad sino para construir una sociedad posmoderna con base en nuestros saberes y conocimientos.

En resumen qué les estoy diciendo, hay que construir nuevos paradigmas, Bolivia es el escenario de nuevos paradigmas, antes en los años 70, 80 nos han enseñado otros paradigmas, nos han dicho que hay que construir un socialismo al estilo Unión Soviética, para ese socialismo había que ser marxista, leninista, trotskista y un indio no podía ser sujeto político porque es indio a no ser que se proletarice, se cae el muro de Berlín y junto con el muro de Berlín se caen sus referentes ideológicos; hoy la izquierda en este país tiene que aprender a parir ideología desde nuestra realidad, no importar ideología europea, en nombre del socialismo, en nombre de la izquierda sino parir lo propio.

Es el tiempo de nuevos paradigmas, en Bolivia nacen los nuevos paradigmas, *Pachamama*, Madre Tierra, hoy la contradicción ya no es socialismo-capitalismo, hoy es o se muere la Madre Tierra o se muere el capitalismo, es una contradicción planetaria, descolonización, despatriarcalización, es vivir bien, *sumaq causa*, esos son los paradigmas. Necesitamos también construir unas nuevas formas de sentidos comunes, en suma, de qué les estoy hablando en el fondo, si amarramos justicia indígena, descolonizamos la salud, la educación, porque este mundo está recorriendo un nuevo evangelio, el evangelio de la *Pachamama*, ese debería ser nuestro mensaje que de Bolivia sale un nuevo evangelio del siglo XXI, *Pachamama*, evangelio, Vivir Bien, con base en la Madre Tierra; entonces la justicia indígena será posible cuando tengamos una mirada más global, más planetaria y entendamos que estamos viviendo en el tiempo de la insurgencia de las culturas, ese es nuestro tiempo, ese es el tiempo del *Pachacuti*.

II
Sección

La Patria que tenemos



Ruperto Salvatierra

Ruperto Salvatierra L.
2018

Educación en tiempos de cambio

Noel Aguirre Ledezma

1. Historia y contexto

El Tata Santiago Poma, aimara de Achacachi, precursor y uno de los creadores de la Escuela Ayllu de Warisata, cuenta un hecho ocurrido a fines del siglo XIX que marca la historia de la patria y de su vida: "Hace tiempo alcancé a levantar una pequeña escuela para los niños de la comunidad. Este acto, fue interpretado como un incalificable delito, y un día con otros compañeros más, fui conducido a la cárcel de la capital, atado a la cola de los caballos que montaban los soldados. Mientras tanto, impunemente, las barretas de los opresores se encargaban de consumir la obra destructora. El edificio de la escuela fue demolido. Llegado a la cárcel el fiscal me hizo flagelar... y luego dispuso mi encarcelamiento, que duró tres años... Hoy me hallo reducido a la condición de... esclavo. Esta escuela /Warisata/ objeto de nuestras preocupaciones y desvelos, es de los indios, y yo tomo posesión de ella en nombre de nuestros abuelos"¹ Parte de esta historia también son "los sueños y la lucha de Avelino Siñani quien dio su vida por la construcción de la educación aimara y fue perseguido sañudamente por la Bolivia criolla, fue preso y torturado, su hijo de 18 años fue maltratado hasta ser muerto y su hermano apresado por el delito terrible de fundar escuelas. Cuando Warisata fue destruida el Tata Siñani se murió de pena"²

En gran parte de la historia republicana, "indio letrado es indio alzado" fue el pensamiento impuesto que justificó la negación del derecho a la educación, así como la explotación ejercida por las clases dominantes. Pero, como todo proceso social, también motivó la rebelión desde la educación que se expresó en las escuelas indígenas, como la Escuela Ayllu de Warisata –una de las experiencias de mayor trascendencia para Bolivia– y otras acciones de organizaciones sociales y comunitarias. En los hechos, la lucha contra la negación del derecho y la ausencia de pertinencia y calidad de la educación, para trabajadores, indígenas, originarios y campesinos, hombres y mujeres, se hizo parte de los procesos de movilización social y política por la liberación.

Esta lucha, por ejemplo, se expresó en la Revolución del 52 mediante el Código de la Educación del año 1955 que fue cuestionado por sus propósitos de "modernizar y castellanizar" a la sociedad bajo principios civilizatorios homogeneizadores. También ocurrió cuando se impuso la Ley N.º 1565 de la Reforma Educativa, una de las "hijas" del modelo neoliberal³, que dio lugar a un largo proceso de resistencia de la llamada "ley maldita".

A diciembre 2005, a 180 años de vida republicana de Bolivia, la educación sostenida por los gobiernos de turno resultó con grandes y estructurales problemas⁴:

1. Citado por Marina Ari en el artículo "Warisata en la masacre aimara" publicado por Bolpress. <https://www.bolpress.com/?Cod=2002073778>
2. Historia de la Escuela Indigenal de Warisata, <http://warisataescuela.blogspot.com/2012/11/escuela-de-warisata.html>

3. Modelo neoliberal implantado desde 1985 por el entonces presidente Víctor Paz Estensoro que, a tiempo de indicar "Bolivia se nos muere", promulga el Decreto Supremo 21060.
4. Movimiento al Socialismo (MAS), "Programa de Gobierno: Educación y Culturas", Bolivia, diciembre 2005.



Noel Aguirre Ledezma

Educador Popular, Profesor de Educación Matemática del Nivel Secundario, Economista, Licenciado en Ciencias de la Educación y Especializado en Planificación Estratégica y Desarrollo Organizacional.

Profesor en distintas escuelas y colegios de Bolivia, Coordinador del Departamento Psicopedagógico y Subdirector del Centro de Multiservicios Educativos (CEMSE), Director del Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativas (CEBIAE), Viceministro de Planificación y Coordinación, y Ministro de Planificación del Desarrollo y actual Viceministro de Educación Alternativa y Especial.

Fue miembro del Consejo Directivo del Consejo de Educación de Adultos de América Latina y El Caribe (CEAAL), Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación (REDUC), Escuelas Radiofónicas de Bolivia (ERBOL) y Foro Educativo Boliviano.

Colonialismo y colonialidad en educación

En un país en el que imperó una visión hegemónica y un modo de vida que ejerció dominio sin tener en cuenta la identidad de los pueblos indígena originario campesinos, la educación fue pensada e implementada con “cabeza ajena”, aplicó teorías educativas y pedagógicas oficiales mal copiadas o adaptadas, además que, en su concepción, redujo la educación a la escuela. Producto de ello, la calidad y fundamentalmente la pertinencia quedaron profundamente afectadas.

Educación “divorciada” de la ciencia, tecnología, producción, economía y desarrollo

En un país que concentró sus posibilidades de desarrollo en un modelo económico primario exportador, la educación se sustentó en su carácter de “satisfactor de necesidades individuales”, fue considerada una acción de asistencia social antes que un derecho y fue implementada al margen de las políticas económicas y de desarrollo.

Desigualdad en educación

Pobreza y desigualdad, producto de la acumulación irracional del capital, fueron los rasgos prevaletentes en Bolivia. En ese contexto, la educación dejó de ser un bien de carácter público, fue otra manifestación de esa desigualdad llegando a extremos de discriminación con mujeres, pobladores de áreas rurales, indígenas, personas con discapacidad, trabajadores, adultos mayores, entre otros grupos sociales.

Gestión educativa con visión homogénea, escasamente participativa y dispersa

A lo largo de la historia se ignoró que a cada cultura le corresponde una identidad, territorio, forma de organización, producción, etc. Coincidente con esta visión se desnaturalizó la concepción y práctica de la participación en educación, se desconocieron las experiencias educativas de las regiones y comunidades, así como no existía una gestión no existía un sistema educativo.

Esos son los antecedentes que preceden al proceso de la Revolución Educativa del gobierno de Evo Morales Ayma que se comenzó a preparar desde el año 2006 y se puso en práctica mediante un nuevo currículo en la integridad del Sistema Educativo Plurinacional, desde la gestión 2015. Expliquemos cuáles son los cambios sustanciales y estructurales de ese proceso.

2. Los cambios estructurales en educación

2.1. revolución educativa por voluntad y decisión soberana

Uno de los cambios estructurales se refiere a los aspectos que motivaron la transformación de la educación en el último tiempo; un análisis comparativo entre lo que pasó entre la Reforma Educativa y la Revolución Educativa explica este hecho.

La Reforma Educativa, aprobada por Ley N.º 1565 del 7 de julio de 1994, fue estructurada sobre la base de acuerdos y planteamientos teóricos asumidos en el ámbito internacional. Se inscribió en la “teoría del capital humano” priorizado por organismos internacionales –principalmente de carácter financiero– que decidieron “invertir” en educación a título de reforma educativa para generar réditos o ganancias como cualquier otro capital.

En la década de 1990, por ejemplo, el Banco Mundial se definía a sí mismo no solo como el mayor financista de la educación en los “países en desarrollo” sino como su principal asesor. Pese a tratarse de un banco, consideraba que esta función de asesoría era mucho más importante que la de prestamista. Es más, las prioridades del Banco Mundial para el sector educativo se trasladan a los distintos países a los que “apoyaba” este organismo financiero. De esa manera, la educación básica, 8 años de escolaridad, el control y prioridad de aspectos financieros y administrativos, la descentralización y la formación docente inicial se convierten en

un aspecto de primera importancia de los países.⁵ Al final, como una moda impuesta por el financiamiento, las reformas educativas se implantaron en más de 200 países. “La cuestión de la reforma educativa en el mundo es un asunto floreciente. En la década pasada todo tipo de gobiernos, tanto de izquierda como de derecha, liberales como autoritarios, se han dedicado a reconstruir sus sistemas escolares... La reforma educativa está en el aire en todas partes...”⁶.

En ese contexto, Bolivia desde el año 1994, por casi una década, inducida por los organismos internacionales se hace parte de la moda de las reformas educativas. El Banco Mundial y otros organismos financieros asumen el rol de asesor y hasta de supervisor con el argumento de vigilar una correcta aplicación del proyecto de financiamiento⁷ que en términos de créditos alcanzó una suma próxima a los 300 millones de dólares americanos. Las prioridades de la Reforma Educativa boliviana coinciden con las del Banco Mundial, se da prioridad al cambio de la educación primaria y a la descentralización de la gestión educativa, la formación inicial de maestros con el argumento de promover cambios es licitada y pasa a la administración de las universidades, en términos pedagógicos su principal referente es el constructivismo. La Ley 1565, promulgada el 7 de julio de 1994, fue aprobada en reuniones prácticamente reservadas entre el Gobierno y el Parlamento, ignorando aportes y acuerdos de organizaciones sociales y educativas⁸. La Reforma Educativa fue parte de un conjunto de normas y disposiciones que se inscriben en el modelo neoliberal como las Leyes de la Capitalización, Descentralización y Participación Popular.

La Ley de Reforma Educativa, resistida desde un principio por organizaciones sociales, educativas y pueblos indígena originario campesinos concluyó su ciclo con la demanda social de derogarla e instituir una nueva ley educativa.

Con el Gobierno del presidente Evo Morales se da inicio al diseño de la revolución educativa. En el año

5. “¿Qué recomendaba el Banco Mundial para la reforma educativa en los 1990?”, Rosa María Torres en <http://otra-educacion.blogspot.com/2013/10/que-recomendaba-el-banco-mundial-para.html>

6. “Reformas educativas en el mundo”, The Economist, 1992, en <https://es.scribd.com/document/100162061/REFORMAS-EDUCATIVAS-EN-EL-MUNDO-primeira-parte>.

7. El Ministerio de Planificación organizó el equipo de trabajo para la Reforma Educativa, ETARE, que preparó el proyecto de Reforma Educativa, lo impulsó y negoció el financiamiento.

8. Recuérdese que el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada ignoró la existencia de la propuesta de “Ley Marco de la Reforma Educativa” que presentó el Consejo Nacional de Educación (CONED) en enero de 1994.



Ruperto Salvia Tierra

2006, se conformó la Comisión Nacional que recibió el mandato de redactar la nueva Ley Educativa Boliviana cuyos resultados fueron presentados en su versión preliminar en el II Congreso Nacional de Educación en la ciudad de Sucre, en julio del mismo año, donde participaron 33 instituciones y organizaciones representativas y vinculadas al sector educativo. El II Congreso concluyó aprobando el proyecto de Ley Avelino Siñani - Elizardo Pérez. Posteriormente, entre el 2006 y el 2010, se realizaron una innumerable cantidad de reuniones para establecer consensos con los principales actores del sector educativo. Finalmente, el 20 de diciembre de 2010, en la sede de la Confederación Nacional de Maestros de Educación Rural de Bolivia (CONMERB) se promulga la Ley de la Educación N.º 070 Avelino Siñani - Elizardo Pérez.

La Ley de la Educación N.º 070 nace por mandato de las organizaciones sociales, comunitarias y educativas, así como por la Constitución Política del Estado (CPE) promulgada en el año 2009. Es parte substancial de las políticas planteadas por el Plan Nacional de Desarrollo 2006–2012 “Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para Vivir Bien” y de la “Revolución Cultural y Democrática”. Se diseña en el marco de una amplia participación social y comunitaria, retoma las experiencias y propuestas educativas relevantes de Bolivia y otras afines del contexto internacional⁹, es la base del Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo y es expresión de la voluntad y decisión soberana del Estado.

2.2. La concepción de la educación

En periodos previos al 2006, la concepción de educación, por un lado, fue reducida a la de escuela, se instituyeron políticas, currícula, marcos normativos, estructuras organizativas, etc., que dieron prioridad a la educación escolarizada, formal o regular con el consiguiente olvido, dependencia o menor atención de las otras formas de educación. Por otro lado, la educación reducida a la escuela tradicional se asentó en el racionalismo, en el llamado “triálogo de lo absoluto”. La verdad absoluta, las miradas únicas de la realidad y la racionalidad como única forma de conocimiento fueron las características de esta concepción de educación.

Mediante la Ley de la Educación N.º 070 y el nuevo Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo la educación con enfoque holístico se concibe como de la vida y en la vida para Vivir Bien, es decir, como “Formación integral que promueve la realización de la identidad, afectividad, espiritualidad y subjetividad de las personas y comunidades; vivir en armonía con la Madre Tierra y en comunidad entre los seres humanos” (Ley N.º 70, art. 3, párrafo 11).

La naturaleza holística en las dimensiones y relación de persona – comunidad – Madre Tierra / naturaleza – cosmos determina también el carácter holístico de las y los seres humanos. Nuestras culturas nos enseñan que estamos constituidos por cuatro dimensiones vivenciales: espiritual, conocimiento, política y producción que en lo educativo se denominan SER, SABER, DECIDIR y HACER. Ser, constituida principalmente por los principios, valores e identidad. Saber, todas las personas tenemos la capacidad de crear, adaptar y recrear saberes y conocimientos. Decidir, capacidad para asumir la organización, el ejercicio de la política y el poder, así como la convivencia con la comunidad. Hacer, creación y producción material e intelectual.

El modelo educativo basado en el ser, saber, decidir y hacer rompe con el racionalismo y el cognitivismo otorgado tradicionalmente a la educación y se expresa en un enfoque de formación integral. Estas dimensiones, son la base del Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo y del currículo del Sistema Educativo boliviano.

Por su parte, el Sistema Educativo se extiende hacia lo largo y ancho de la vida y “comprende la educación regular, la alternativa y especial, y la educación superior de formación profesional... y desarrolla sus procesos sobre la base de criterios de armonía y coordinación”. (CPE, II, art 77 y Ley N.º 070, II, art. 8 y 77) Este mandato concibe a la educación en su carácter democrático, inclusivo y plural, en el que conviven la educación escolarizada con la no escolarizada que es reconocida por la Constitución Política del Estado (CPE, III art. 90). Así, la educación, desde la CPE y la Ley de la Educación N.º 070, se extiende más allá de la escuela y abre oportunidades de formación para la población que en periodos anteriores los carecía, era atendida asistencialmente o requería continuar sus estudios más allá del nivel académico previo.

En términos epistemológicos, conceptuales y metodológicos se constituye en el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo:

9. El currículo se sustenta en experiencias y propuestas como: Escuela Ayllu de Wari-sata, pedagogía liberadora de Paulo Freire, teorías sociocríticas y enfoque histórico – cultural de Vygotsky.

Educación-socio. La educación, sin ignorar la individualidad de las personas, es producto de la interacción social, es un hecho social; es democrática, plural e inclusiva porque garantiza la educación con pertinencia a la diversidad de la población. Garantiza el derecho a la educación de todas y todos, desde una concepción de educación a lo largo y ancho de la vida.

Educación-comunitaria. La educación retoma los valores, principios e identidad de los pueblos y naciones indígena originario campesinos de Bolivia como la complementariedad, reciprocidad, el territorio y la territorialidad, así como la relación individuo – comunidad.

Educación-productiva. Procesos educativos que, entre otros, desarrolla la capacidad de crear, lo tangible y lo no tangible, lo material e intelectual. Que vincula la práctica con teoría, lo técnico con lo humanístico.

El cambio de concepción de la educación es radical y genera un pensamiento propio como parte del proceso de descolonización.

2.3. Expresiones del cambio en educación

Volviendo al origen, es decir, a los grandes y estructurales problemas citados en el acápite 1 del presente documento, veamos cuales son las expresiones de los cambios concretos que ocurrieron entre el 2006 y el 2018, en la educación boliviana:

- Bolivia cuenta con un nuevo modelo educativo con “pensamiento propio”, el mismo parte de las dimensiones vivenciales del ser humano (ser, saber, decidir y hacer) construye una Educación Sociocomunitaria Productiva, con un Sistema Educativo que comprende la educación regular, educación alternativa y especial, y educación superior desde una perspectiva democrática, inclusiva y plural.

Las dimensiones vivenciales del ser humano y el Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo son la base de un nuevo currículo para “Desarrollar la formación integral de las personas y el fortalecimiento de la conciencia social crítica de la vida y en la vida para Vivir Bien, que vincule la teoría con la práctica productiva...” (Ley N.º 070, art. 5). Este nuevo currículo por su carácter es la base para la consecución de la calidad y pertinencia del Sistema Educativo Plurinacional.

Producto de ello, el currículo comprende objetivos y contenidos de carácter holístico, además que la evaluación de los procesos educativos realiza una valoración del desarrollo del ser, saber, decidir y hacer.

Otro avance en la construcción de “pensamiento educativo propio”, por lo tanto descolonizador, es el trabajo realizado en torno a las acciones del Instituto Plurinacional de Estudios de Lenguas y Culturas. En principio, es una organización que cuenta con profesionales de los propios pueblos indígena originario y campesinos a través de una instancia plurinacional y 30 Institutos de Lengua y Cultura, uno por cada nación y pueblo indígena, que dio lugar a la formulación y aplicación participativa y comunitaria de 27 currículos regionalizados en los pueblos aimara, quechua, guaraní, chiquitano, ayoreo, guarayo, mojeño, ignaciano, uru, afroboliviano, yuracaré, moropa, tacana, machineri, yaminahua, cavineño, pacahuara, chácabo, leco, esse ejja, baure, mojeño trinitario, tapiete, itonama, sirionó, canichana y cayubaba; los primeros 21 aprobados y los restantes 6 en proceso de aprobación.

- La educación en Bolivia une la práctica con la teoría, establece directa relación con la ciencia, tecnología, producción, economía y desarrollo, vincula el saber y conocimiento local con los de otras culturas¹⁰, así como fomenta la creación material e intelectual, además que reconoce y homologa saberes, conocimientos y experiencias en creciente vínculo con las potencialidades y vocaciones productivas de las regiones/territorios, la identidad cultural y formas de organización.

Producto de ello, año tras año, se amplía el número de estudiantes que, como parte de la formación mediante el Bachillerato Técnico Humanístico, reciben su diploma de bachiller y título de técnico medio que no solo abre perspectivas de continuidad de estudios en el nivel superior sino oportunidades laborales o de creación de iniciativas productivas, así como la capacidad de comprender y vivenciar la relación prác-

10. Vínculo del saber y conocimiento local con el saber y conocimiento denominado “universal o científico”.

tica-teoría. Se incrementa el número de estudiantes que se forman a nivel de técnico básico, auxiliar, medio y superior, así como se amplía el número de municipios donde se adecuan los procesos de formación técnica en los que se vincula la certificación de competencias y la formación complementaria para potenciar las capacidades productivas de las y los productores de las regiones y los sectores estratégicos.

- La desigualdad en la educación comienza a superarse de manera significativa. Los grupos sociales que, en épocas pasadas, fueron marginados, poco atendidos o ignorados en su necesidad de contar con una educación que asegure la continuidad de sus estudios tienen importantes oportunidades educativas.

La educación boliviana, desde la implementación de la Ley de Educación Avelino Siñani – Elizardo Pérez, brinda oportunidades educativas pertinentes con la diversidad de la población. La educación para personas con discapacidad, estudiantes con talento extraordinario y dificultades en el aprendizaje. Niñas, niños y jóvenes que por su discapacidad grave o muy grave no podían asistir a las instituciones educativas, personas en contexto de encierro, jóvenes que prestan su servicio militar, trabajadoras asalariadas del hogar, niñas y niños que se encuentran internados por varios meses en los hospitales, poblaciones en zonas ribereñas, fronteras y en situación de cautiverio, productoras/es, trabajadoras/es, organizaciones sociales, comunitarias y productivas, etc., son el fiel testimonio de esta diversidad y de las políticas sociales–educativas de carácter democrático, inclusivo y plural.

La reducción de la desigualdad en la educación también se expresa en la ampliación de las oportunidades de educación. Por ejemplo, mientras que la tasa de cobertura neta en educación regular en el año 2000 fue del 72,14 % en el 2016 ascendió al 87,55 %, grata sorpresa, con una predominancia de las mujeres estudiantes. Los mayores cambios se dieron en las tasas de escolaridad de la educación inicial que pasó del 35,73 % (año 2000) al 73,54 % (2016) y de la educación secundaria que se incrementó de 61,68 % (2000) al 84,14 % (2016). Similar comportamiento se observa en la tasa de abandono intra-anual en educación regular que de 6,50 % (2000) se reduce a 2,65 % (2017).

En el Subsistema de Educación Alternativa y Especial también se producen cambios fundamentales. Por ejemplo, la cantidad de personas con discapacidad que son parte de los procesos educativos en el Sistema Educativo Plurinacional, en los últimos 12 años, se incrementó de 6 000 a 23 000 estudiantes (incremento que prácticamente cuadruplica la población con atención educativa). De igual manera y en el mismo tiempo, la matrícula de educación alternativa (organizaciones sociales, comunitarias y productivas, personas jóvenes y adultas) se duplicó hasta llegar a una cifra de más de 165 000 participantes, además que se incrementó de manera substancial la cantidad de personas mayores de 15 años que se forman en áreas técnicas en los niveles de técnico básico, auxiliar y medio.

Resultados similares se pueden encontrar en las áreas de alfabetización y postalfabetización. Bolivia no solo es un Estado libre de analfabetismo sino que tiene la tasa de analfabetismo más baja de su historia: 2,4 %, producto de la alfabetización a más de 1 millón de personas, la mayoría de ellas mujeres analfabetas (70 % del total). Por otro lado, se incide de manera significativa en el incremento de la cantidad de personas mayores a 15 años que concluyeron la postalfabetización, equivalente a la educación primaria de personas jóvenes y adultas, aproximadamente 130 000 personas en el periodo 2012–2017.

También se establecen mejores condiciones de vida personal y de trabajo para productores y trabajadores que desarrollaron saberes, conocimientos y experiencias en la vida diaria o laboral que luego de exigentes evaluaciones teóricas y prácticas, reciben mediante la Certificación de Competencias la acreditación de su nivel de experticia sobre determinada ocupación. En el periodo 2008-2017 se certificaron a 58 455 personas en 154 ocupaciones distintas.

La reducción de la desigualdad en la educación también se expresa en medidas sociales de directo beneficio a los ingresos de las y los estudiantes de la educación fiscal y sus familias, como es el caso del Bono Juancito Pinto. En el año 2017, 2 171 503 estudiantes de 1.º a 6.º de primaria y de 1.º a 6.º de secundaria recibieron el Bono Juancito Pinto, en total, más de 434 millones de bolivianos provenientes de los excedentes generados por empresas estratégicas del Estado Plurinacional de Bolivia.

- La educación boliviana también tiene cambios substanciales en su gestión. Esos cambios se asientan en el significativo incremento en las inversiones en el sector. En la gestión 2005, el presupuesto agregado del sector educación representó el 4 % del PIB, mientras que en el 2016 el gasto ejecutado alcanzó el 9 %, el segundo más alto en América Latina y El Caribe. En términos absolutos, la inversión en educación de 3 256 millones de bolivianos, del año 2005, se incrementó a casi 22 000 millones de bolivianos, en el año 2016. Los aumentos substanciales en los montos son la expresión de la voluntad política que da prioridad a la capacidad de generar excedentes que son distribuidos en políticas sociales.

La prioridad de la educación y las inversiones en la educación también se expresan en la formación de maestras y maestros a través de la formación inicial en las Escuelas Superiores de Formación de Maestros, formación continua mediante la Unidad Especializada de Formación Continua (UNEFCO), formación complementaria a través del Programa de Formación Complementaria para maestras y maestros en ejercicio (PROFOCOM) y la formación a nivel de postgrado con la Universidad Pedagógica. Producto de ello, las y los maestros del Sistema Educativo Plurinacional participaron en 428 000 ocasiones en cursos de corta duración, 134 000 veces en cursos de formación complementaria a nivel de licenciatura y en 8 000 ocasiones en cursos de formación a nivel de diplomados y maestría. En total, en los últimos 8 años, los casi 150 000 docentes del Sistema Educativo Plurinacional participaron en 570 000 cursos de distinto nivel y temática. Estos datos, expresan además el rol protagónico otorgado a las y los maestros, principalmente de su práctica y capacidad transformadora¹¹, con el convencimiento de que el cambio en su formación y desempeño profesional tiene directa implicancia en la calidad educativa y en la necesidad de construir una revolución educativa desde la participación social y comunitaria. Además debemos considerar aspectos relativos a las políticas en favor de la reducción de la cantidad de maes-

tras/os interinas/os¹², los incrementos de salarios, la cantidad de ítems de nueva creación entregados año a año.

La inversión también tiene directa relación con la cantidad de computadoras entregadas a prácticamente la totalidad de las y los maestros y a una importante cantidad de infraestructura educativa construida y mejorada. En los últimos 12 años, el Gobierno nacional, a través del Programa Bolivia Cambia Evo Cumple y de proyectos del Ministerio de Educación, renovó la infraestructura en más del 60 % de las unidades educativas del país.

Por otro lado, la educación de Bolivia, a través de los distintos niveles de concreción del currículo –base, regionalizado y diversificado- y otras medidas tiene una gestión educativa e institucional que toma en cuenta e interactúa con el mundo, el país, la nación o pueblo, la región, el contexto de las instituciones educativas y las comunidades desde el principio de plurinacionalidad. Junto a ello, la participación social y comunitaria se hizo práctica cotidiana y directa en el marco de la democracia participativa.

Considerando que la educación boliviana “es unitaria e integradora del Estado Plurinacional y promueve el desarrollo armonioso entre las regiones.” (Ley 070, Bases de la Educación, art. 3) se ha restituido la gestión unitaria e integradora del Sistema Educativo Plurinacional lo que supone una gestión armonizada entre los niveles nacional, departamental, distrital y de institución educativa.

Estos aspectos son parte de las expresiones del cambio en educación. Estos son los signos que marcan el cambio de la educación. La educación de Bolivia cambia por decisión soberana y mandato de la sociedad; instituye un modelo educativo construido con “pensamiento propio” sin dejar de pensar y retomar los cambios en el contexto internacional, la ciencia y tecnología; pone en práctica un currículo para la formación integral; establece condiciones para que sea una educación a lo largo y ancho de la vida con calidad y pertinencia. Esta es la Revolución Educativa que se construye en el marco de la Revolución Cultural y Democrática.

La Revolución Educativa avanza, la lucha continúa.

11. Un ejemplo de ello podría ser el requisito establecido por el PROFOCOM para la titulación de las y los maestros a nivel de licenciatura que consistió en la sistematización de la práctica de las y los docentes desarrollada en su aula, unidad o centro educativo y contexto.

12. En la actualidad, en el Sistema Educativo Plurinacional, prácticamente, no existen maestras/os interinos.

La transformación del sector productivo

Ana Verónica Ramos Morales

Introducción

34

Los cambios generados en Bolivia desde el año 2006 se traducen en la evidente mejora de las condiciones de vida de la población, la profundización de la democracia, los roles que asumen las mujeres en los diferentes ámbitos del quehacer nacional, la reducción de la pobreza, el incremento de los ingresos y de la inversión pública, el control de la inflación, la generación de empleo. Esta es muestra de tan solo una parte de los resultados del nuevo enfoque en el rol del Estado, de los actores económicos, la participación de los movimientos sociales, el uso de los recursos nacionales y el funcionamiento de la economía, orientados al *suma qamaña, ñandereko, tekokavi*: en suma, el Vivir Bien.

Es importante señalar que en gran parte, las acciones realizadas en este periodo estuvieron orientadas a cumplir con tareas históricamente pendientes, con las grandes mayorías, la satisfacción de las necesidades básicas elementales que no pudieron ser cubiertas en los 181 años de República; como el acceso al agua potable, alcantarillado, gas, energía eléctrica, escuelas, centros deportivos, hospitales, entre otros.

Lo mismo sucedió con el sector productivo, por lo que la intervención del Estado en este periodo ha estado orientada a atender dos frentes. El primero, la generación de las condiciones para su desarrollo, a partir de la construcción de infraestructura productiva, otorgación de servicios productivos, acceso a financiamiento, investigación tecnológica, y otros aspectos. El segun-

do, promover la diversificación del aparato productivo, con el objetivo de dejar de ser un país productor de materias primas, si bien en algunos periodos gubernamentales la intervención directa del Estado y la generación de políticas dirigidas a promover la creación de empresas, hizo posible construir un pequeño sector industrial¹; la implantación del modelo neoliberal desmanteló lo poco que se había alcanzado.

Después de doce años del proceso de cambio, se hace necesario iniciar la sistematización de lo alcanzado en el sector productivo, tanto en lo que se refiere al crecimiento y diversificación, como al progreso de las bases para afianzar su desarrollo sostenido; en este artículo se presenta una primera y rápida aproximación a dichos logros, siendo necesaria la profundización en el análisis de estos.

El Modelo Económico, Social, Comunitario, Productivo

Desde el año 2006, se inicia en el país la implementación del Modelo Económico Social Comunitario Productivo, modelo de transición orientado a cambiar de manera permanente las estructuras que determinan el relacionamiento económico y social de Bolivia, en la perspectiva de la construcción de una sociedad más

*. Ver "Temas de la Industrialización" en el libro Temas de la Economía Boliviana I, Pablo Ramos Sánchez, Ediciones Puerta del Sol, 1983.



Ana Verónica Ramos Morales

Nació en la ciudad de La Paz, Bolivia, Licenciada en Economía de la Universidad Mayor de San Andrés. Master en Desarrollo Agrario (CIDES-UMSA).

Ministra de Desarrollo Productivo y Economía Plural (2015 - 2017). Gerente General del Banco de Desarrollo Productivo. Directora Ejecutiva de la Oficina Técnica para el Fortalecimiento de la Empresa Pública (OFEP). Docente de la carrera de Economía de la UMSA.

justa que garantice el Vivir Bien de las bolivianas y bolivianos.

El patrón de acumulación

Este modelo se basa en el cambio del patrón de acumulación, construido desde una lectura diferente de lo que es y debe ser el país, lo cual se refleja de manera clara, tanto en la Constitución Política del Estado (CPE), como en los planes de desarrollo implementados desde el 2006, donde los elementos más importantes que lo definen son:

- La recuperación de los recursos naturales en los sectores estratégicos, como hidrocarburos, minería, energía, que de manera inicial, tenían el mayor peso para financiar los cambios económicos y sociales propuestos, hasta alcanzar el desarrollo de los otros sectores.
- La soberanía nacional en las decisiones económicas, políticas y sociales.
- La participación de los actores económicos y sociales, que siempre estuvieron marginados, en las definiciones importantes del país.
- La distribución y redistribución de los ingresos generados, para beneficiar a todos los bolivianos y bolivianas, en la perspectiva del bien común.
- El rol activo del Estado en los diferentes ámbitos del quehacer nacional, principalmente los económicos.

Con su implementación se inicia un proceso a contra ruta, en el rol impuesto a Bolivia en el orden mundial,

debiéndose enfrentar en primer lugar a las oligarquías nacionales que no aceptan la pérdida de beneficios y poder. En segundo, a los dictadores del orden mundial, a quienes no les es agradable que un país pequeño, atrasado y dependiente comience a romper las reglas, pues puede determinar una ruptura de grandes consecuencias.

La tarea no es simple, pues es importante recordar que la composición de los excedentes en la economía nacional está constituida por productos de exportación y no por la generación de los medios de producción directamente utilizables en la expansión de la capacidad productiva, y que para generar esta última es necesario transformar las exportaciones en divisas, para luego transformarlas en maquinaria, equipo, insumos productivos, en suma en inversión, proceso que es afectado por los términos de intercambio², lo que se traduce en un mayor esfuerzo para el país.

El Sector Productivo

Los actuales retos del sector productivo boliviano derivan de su desarrollo histórico y del lugar que se le ha asignado dentro del desenvolvimiento de la economía mundial, que se traduce al igual que en muchos países en vías de desarrollo, en un rol productor/exportador de materias primas y consumidor de productos manufacturados producidos en el exterior. Un desarrollo desigual del sector agrícola, con un sector moderno y otro tradicional; un creciente sector terciario, principalmente dirigido al microcomercio; estructura orientada a beneficiar a las clases dominantes nacionales que han detentado el poder a lo largo del tiempo y que en la fase neoliberal abre las puertas a una muy amplia apertura externa y a las transnacionales, no solo en el aprovechamiento de los excedentes, sino también en la inversión y la definición de la política nacional.

Estas características determinan que la transformación del sector productivo nacional pase por dos elementos fundamentales: la soberanía en la implementación de políticas públicas y definiciones estratégicas en el sector; y la posibilidad de financiarlas, a partir de la nacionalización de los recursos naturales y la política productiva coherentemente definida.

La capacidad de contar con recursos propios genera el respaldo económico que permite definir, en qué, cómo, cuándo y con qué realizar las inversiones, de

tal modo que países como Alemania, China y otros están interesados en otorgar financiamiento, ser socios o realizar la provisión de plantas industriales, maquinaria y equipo.

El modelo adopta una política productiva basada en la promoción del sector estratégico generador de excedentes, integrado por hidrocarburos, minería, electricidad en la perspectiva de desarrollar el sector generador de ingresos y empleo, representado por las actividades agropecuarias, industria, manufactura, artesanía, turismo, vivienda y otros; así como también la reducción de las desigualdades sociales y la mejora de las condiciones económicas de la población desde una mejor distribución y redistribución de los ingresos nacionales.

El rol del Estado

Se establece desde la Constitución Política del Estado, el carácter plural de la economía reconociendo cuatro formas de organización: comunitaria, estatal, privada y social cooperativa, que se articulan sobre los principios de complementariedad, reciprocidad, solidaridad, redistribución, igualdad, equidad social y de género, seguridad jurídica, sustentabilidad, equilibrio, justicia y transparencia³.

De manera paralela incorpora la participación activa del Estado en la economía, permitiéndole ejercer el control y la propiedad del excedente económico para impulsar la transformación y diversificación del aparato productivo. A través de la industrialización de recursos naturales y fomento a la producción de bienes con valor agregado; la seguridad alimentaria con soberanía; la distribución equitativa del ingreso a sectores generadores de ingreso y empleo, para que estos sectores se desarrollen; y la redistribución del ingreso al conjunto de la población a través de diferentes mecanismos como la inversión, bonos y subvenciones.

La intervención del Estado está también orientada a encontrar elementos dinamizadores que puedan articular y fortalecer las distintas formas económicas, a través de la incorporación de otras lógicas económicas que no necesariamente son las empresariales, que en su articulación con el resto de economías y en el desarrollo de sus actividades no priorizan la maximización de utilidades, sino el manejo, la administración del riesgo, generando otras alternativas que permitan la reproducción de la vida.

2. Ramos Sánchez, Pablo: El Proyecto Nacional Popular, Lineamientos para una Estrategia Nacional, La Paz 1989,

3. Artículo 306, Constitución Política del Estado..

Esta participación del Estado en el sector productivo está liderada por el accionar de la Empresa Pública, cuyo objeto es contribuir al desarrollo económico y social del país transformando la matriz productiva, fortaleciendo la independencia y soberanía económica del Estado Plurinacional de Bolivia en beneficio de todo el pueblo boliviano.

Las bases para el desarrollo de la actividad productiva

La realización de la actividad productiva requiere de ciertas condiciones que posibiliten su desarrollo y sostenibilidad en el tiempo; tales como, la existencia de infraestructura caminera adecuada, puentes, energía eléctrica, gas, riego, financiamiento, investigación tecnológica, desarrollo de los recursos humanos, comunicaciones, entre otros, que en Bolivia, en muchos casos, han sido generadas solo para algunas actividades y regiones.

El financiamiento

La Política Financiera a través de la Ley de Servicios Financieros, aprobada el año 2013, permite un cambio sustancial en el acceso de los productores a financiamiento, incluyendo las particularidades del sector productivo, ya que la atención a los productores era realizada mediante créditos diseñados para financiar el consumo y los servicios, cuyas características más relevantes son las elevadas tasas de interés, los plazos cortos y las garantías seguras, permitiendo buenas y poco riesgosas operaciones a la banca.

Ahora, el financiamiento se adecúa a las características de los procesos productivos: plazos de pago acordes a los tiempos en que se generan los ingresos; periodos de gracia que permiten iniciar el pago de la deuda una vez que se ha comercializado el producto; tasas de interés que permiten generar ganancias al productor; la posibilidad de avalar créditos con garantías diferentes a los inmuebles y la tierra, entre ellas los fondos de garantía; y finalmente el establecimiento de metas a los bancos para asegurar la colocación de créditos en el sector.

Se incorpora además la institucionalidad necesaria, con el Banco de Desarrollo Productivo, orientado a fortalecer el sector mediante financiamiento y que a través de sus recursos y la administración de fideicomisos públicos ha podido adecuar el financiamiento a las necesidades del pequeño productor, desarrollando una tecnología financiera ajustada a sus necesidades, tamaño, particularidades y tipo de actividad.

Del mismo modo, la política monetaria y la política cambiaria a través de la bolivianización y la estabilización del tipo de cambio, facilitan el acceso y el repago de los créditos productivos, al generar confianza en la moneda nacional y mantener el valor de las deudas, evitando el riesgo de su incremento en el tiempo al variar el tipo de cambio, como sucedía en el pasado ante devaluaciones permanentes de nuestra moneda.

La inversión productiva

La orientación definida para el sector productivo, las características físicas de Bolivia, la reducida inversión pública realizada en el tiempo, determinaron el desarrollo desigual de las diferentes regiones del país y grandes dificultades de articulación entre las mismas. En estos 12 años la Política de Inversión Pública ha estado dirigida a superar estas limitaciones, por medio de la construcción y mejora de miles de kilómetros de la red vial fundamental y aeropuertos nacionales e internacionales, sentando las bases para la facilitación de las actividades productivas, de intercambio y consumo de bienes y servicios nacionales, incluido el desarrollo de la industria del turismo.

Las necesidades del sector agropecuario han sido atendidas a través de la construcción de diversos tipos de sistemas de riego para el aprovechamiento de aguas superficiales y subterráneas, permitiendo incrementar la producción agrícola y enfrentar los riesgos derivados del cambio climático. Con el mismo fin, la construcción de silos públicos para el almacenamiento de la producción de granos, en las regiones productoras y consumidoras; la regularización de la propiedad agraria, generando seguridad jurídica para los productores y productoras⁴, para el cumplimiento de la función económica social.

A todo esto, debe incluirse las políticas de cualificación de la mano de obra, orientadas a la inversión en diferentes programas para fortalecer las habilidades técnico-productivas de especialistas, obreros, agricultores, micro y pequeños empresarios, artesanos; la otorgación de becas para especialización de profesionales a nivel de postgrado, financiadas por el Estado; junto a la investigación tecnológica. Todas ellas están dirigidas al desarrollo de diferentes rubros del sector, con el objetivo de sentar la soberanía nacional en el desarrollo científico y tecnológico del país.

4. Se ha alcanzado importantes avances en el reconocimiento de la propiedad de la tierra en manos de las mujeres.

La energía y las comunicaciones

La posibilidad de acceso a electricidad y gas asegura elementos fundamentales para el desenvolvimiento de la actividad productiva, pues permite el uso de maquinaria y equipo en los procesos de producción y la transformación de las materias primas. En este periodo se han realizado grandes inversiones para que, no solo las familias accedan a estos servicios, sino que las unidades productivas, tanto pequeñas, grandes y medianas, públicas y privadas puedan utilizarlas.

La política energética, en el marco de la CPE señala que el Estado podrá intervenir en toda la cadena productiva de los sectores estratégicos, buscando garantizar su abastecimiento para preservar la calidad de vida de todas las bolivianas y todos los bolivianos⁵, ha determinado un incremento de más del 100 % en la oferta de potencia eléctrica, facilitando el uso industrial de la energía eléctrica, mediante la conexión a la red nacional e implementación de sistemas alternativos; la Política de Cambio de la Matriz Energética, a partir de la construcción de los gasoductos de distribución y la regasificación, en el caso de poblaciones intermedias alejadas.

La política de comunicaciones, por medio de la recuperación de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), el lanzamiento del satélite Tupak Katari y la inversión realizada en telecomunicaciones facilita el acceso de los productores, urbanos y rurales a información productiva, comercial, de precios, climatológica, en tiempos cortos que favorecen la oportunidad para la actividad productiva y la inversión, la compra y venta de productos, insumos y materias primas.

La industrialización

Entre las principales funciones del Estado se establece su participación directa en la economía mediante el incentivo y la producción de bienes y servicios económicos y sociales. Promoviendo prioritariamente la industrialización de los recursos naturales renovables y no renovables, respetando y protegiendo el medio ambiente, para garantizar la generación de empleo e insumos económicos y sociales para la población; a través de políticas de distribución equitativa de la riqueza y de los recursos económicos del país; gestionando recursos necesarios para la investigación, asis-

tencia técnica y transferencia de tecnologías, orientadas a originar actividades productivas y de industrialización⁶.

En este sentido, las acciones realizadas desde el Estado a través de las Empresas Públicas comprenden el aprovechamiento de los recursos nacionales, la sustitución de importaciones, el desarrollo tecnológico, el desarrollo regional, la incorporación de valor agregado, en diferentes sectores productivos y eslabones de las cadenas de la agroindustria, minería, agricultura, hidrocarburos y manufactura.

La sustitución de importaciones

En cuanto a la sustitución de importaciones, en la provisión de insumos para la actividad productiva, las Empresas Públicas aportan con la producción de tuberías y accesorios de polietileno para redes de gas natural, con capacidad de ser ampliadas para redes de agua potable, riego y alcantarillado. Así mismo, productos de cartón, adecuados a las necesidades de exportación, almacenaje, archivo de las diferentes industrias. El aprovechamiento de la fibra de camélidos, en actividades de hilado y tejido, para la industria nacional y la exportación; memorias para computadoras, como base para el ensamblado de estos equipos.

A estos se aumentan, la producción de fertilizantes para el suelo, en la actividad agrícola, como la urea, el amoníaco (derivados de los hidrocarburos), el cloruro de potasio (parte del aprovechamiento de los recursos evaporíticos) y fertilizantes naturales en base a la lombricultura. Por otro lado, producción de cemento y envases de vidrio (plantas en etapa de implementación), destinadas a satisfacer las necesidades nacionales de la industria y la construcción.

A través de las plantas de separación de líquidos se está proyectando la obtención de propileno y polipropileno, como materia prima para la industria del plástico. La producción de carbonato de litio (para el uso en diferentes industrias como la electrónica, cerámica, vidrios, farmacéutica, pinturas y barnices) y materiales catódicos (componentes esenciales para la producción de baterías de litio), como parte de un estudio profundo en lo referente a la cuantificación de las reservas de litio, sus posibles usos, mercados y, principalmente mantenimiento de las condiciones del Salar de Uyuni, evitando su sobre explotación.

38

5. Artículo 311, Constitución Política del Estado.

6. Artículo 316, Constitución Política del Estado.

Los bienes acabados

En la producción de bienes acabados, a partir de los hidrocarburos se está fabricando quince diferentes tipos de lubricantes entre aceites y grasas para diversos usos en la industria y la actividad automotriz. De manera paralela se está ensamblando equipos de computación, celulares, baterías de litio y produciendo papel reciclado.

En la agroindustria, se apuntan la participación en la producción y comercialización de derivados lácteos y frutas (jugos, pulpas, en construcción las plantas de liofilización); transformación, comercialización interna y exportación de la castaña en el norte del país; la producción, acopio, procesamiento y comercialización de productos de la apicultura (miel, polen, propóleos) y estevia; en la producción y transformación de la caña, generando azúcar y alcohol; el procesamiento y transformación de piña y palmito, y finalmente, la elaboración de alimento balanceado para la cría de animales.

Otros efectos de la industrialización

Los resultados obtenidos por las empresas públicas han permitido ampliar significativamente la generación de excedentes económicos para potenciar el desarrollo económico productivo y financiar la atención de políticas sociales del país⁷, aportando, entre otros, al pago de bonos sociales, como el Bono Juancito Pinto en educación, la Renta Dignidad, para las personas de la tercera edad y el bono Juana Azurduy en salud materno infantil.

Del mismo modo, su participación permite mercados seguros para diferentes productos, mejora en los precios para los productores y consumidores; en el primer caso se establecen precios justos que toman en cuenta los costos de producción y se rompe con la imposición de oligopolios; en el segundo se establece diferentes mecanismos para el control de los precios de venta al consumidor.

Otro importante logro de la intervención de las empresas públicas está en el empleo directo de mano de obra local, principalmente jóvenes, con mayores ingresos y acceso a especialización y profesionalización. Y en la generación de empleos indirectos dirigidos a la otorgación de servicios para las empresas, y en respuesta a la dinámica local provocada.

En el norte del país se promueven mejores condiciones laborales para zafreros y quebradoras de castaña. Algunas empresas participan en programas de reinserción social productiva y de adolescentes en situación de calle, con personas con capacidades diferentes, jóvenes privados de libertad y víctimas de trata y abuso sexual entre otros, articulando con diversos actores sociales e institucionales.

La autosuficiencia alimentaria

Una de las actividades fundamentales en toda economía es la relacionada con la satisfacción de las necesidades de alimentación de la población, en el marco de la seguridad alimentaria, que, en Bolivia está articulada a la producción nacional como base de la soberanía alimentaria. Para ello la política agropecuaria, ha establecido diferentes intervenciones.

La acumulación de reservas estratégicas de maíz, trigo y arroz, incentivando su producción a través de la otorgación de asistencia técnica, financiando la compra de insumos, pagando precios justos a los productores, almacenando el producto, comercializado de manera directa y controlando los precios; lo que ha permitido garantizar su abastecimiento y la estabilidad de los precios, no solo de estos productos, sino también de los que los utilizan como insumos (pan, carne de pollo, res y cerdo).

De manera paralela, la promoción de la mejora tecnológica en los procesos de producción agrícola, considerando elementos de sostenibilidad de los recursos naturales, a partir de la otorgación de servicios de asistencia técnica, la facilitación en el acceso a financiamiento, maquinaria, equipo e infraestructura productiva, y la realización de la investigación técnica.

Adicionalmente, el aseguramiento de la actividad productiva de pequeñas unidades familiares en zonas de elevado riesgo, permitiendo que los productores puedan recuperar, a través del seguro, parte de los insumos invertidos, ante la ocurrencia de eventos climatológicos que afecten a la producción.

El mercado interno

El mercado interno se define a través del *consumo individual* (las necesidades de los individuos y la sociedad), que depende de la cantidad y características de la población, la capacidad o poder de compra, los hábitos y costumbres, valores culturales, grados de urbanización y otros factores que influyen en las necesidades humanas; y del *consumo productivo* (materias

7. Ley 466 de la Empresa Pública, artículo 5.

primas, materiales y otros medios de trabajo utilizados en el proceso de producción) que está determinado por la estructura de la producción, en sus dos sectores: medios de producción y artículos de consumo⁸.

En este marco, el desarrollo en Bolivia pasa por dos elementos, el primero ya señalado por Pablo Ramos al finalizar los 80 el fin de las preocupaciones económicas y del proceso productivo global deben ser las necesidades nacionales⁹ y el segundo, el sector productivo nacional debe constituirse en el proveedor de los bienes de consumo, intermedios y de capital necesarios, para el consumo de la población y del mismo gobierno.

Considerando que en esta materia, lo realizado a lo largo de la historia nacional, estuvo limitado por el rol asignado al país en el mercado mundial, el desarrollo alcanzado por otras economías, el número de habitantes y su capacidad de compra, los resultados alcanzados desde la implementación del nuevo modelo son significativos, pues la demanda interna se constituye en uno de los principales factores que ha permitido el crecimiento permanente de la economía nacional.

La demanda interna ha crecido a partir de la inversión pública, el incremento de los ingresos de la población, la otorgación de bonos sociales, elementos que tienen un efecto multiplicador hacia el resto de la economía, al incrementar la demanda efectiva de bienes y servicios a nivel nacional, regional y local.

La mejora significativa de los ingresos de grandes sectores de la población por efecto del incremento permanente del salario mínimo ha permitido el incremento del salario real, aumentando la capacidad de compra de millones de bolivianas y bolivianos. La creciente inversión pública, ha determinado una gran demanda de bienes de capital (maquinaria, equipo), insumos productivos y materia prima, la construcción de infraestructura, el requerimiento de servicios productivos, transporte, financiamiento y la generación de empleo directo e indirecto. La otorgación de bonos sociales, que permite a grandes segmentos vulnerables de la población contar con mayores recursos.

Esta creciente demanda es satisfecha, en parte, desde la producción nacional; las políticas Estatales para lo-

grar este cometido, han sido dirigidas a promover la producción nacional desde diferentes ámbitos, la participación de las empresas públicas, la priorización de la producción nacional en las compras Estatales; en el caso los subsidios prenatales y de lactancia, la canasta es cubierta por producción nacional de alimentos frescos y procesados; la promoción del comercio boliviano, a través de la campaña y sello de Hecho en Bolivia y finalmente las intervenciones para controlar las importaciones al incrementar los aranceles e implementar algunas medidas arancelarias y una lucha decidida contra el contrabando.

Tareas pendientes

Esta rápida y apretada revisión de los logros del proceso de cambio en el sector productivo no ha agotado todos los aspectos; queda aún por revisar los resultados vinculados a las exportaciones, la minería, los avances en el acceso a tecnología de los pequeños productores urbanos y rurales, el impacto del uso de la energía nuclear en la producción, entre otros muchos, sin embargo, lo enumerado hasta ahora representa un gigantesco cambio en el sector, considerando que 12 años son muy pocos para el desarrollo y consolidación del aparato productivo.

Por otro lado, las tareas siguen siendo grandes, entre ellas se encuentran la necesidad de la construcción y habilitación de miles de kilómetros de carretera y caminos que vinculen las regiones con la red fundamental, incluido el Corredor Bioceánico; el desarrollo de la infraestructura y logística para la facilitación del comercio interno y externo; el fortalecimiento de otras ramas de la industria de bienes intermedios para la producción, en la perspectiva de profundizar la sustitución de las importaciones.

Si bien, durante este tiempo se han desarrollado muchas de las potencialidades productivas, habiéndose sentado las condiciones para el crecimiento del sector en muchas regiones, queda el reto de la promoción local de las actividades vinculadas al turismo, el aprovechamiento de los bosques, la consolidación y ampliación de la producción orgánica, el aprovechamiento de nichos de mercado externo que se adecúan a la calidad y volumen de la oferta nacional. Y la concienciación sobre el consumo de la producción nacional, considerando el círculo virtuoso que se genera.

Considerando la magnitud de la tarea, los retos y desafíos son aún grandes, y solo podrán ser alcanzados en el marco de soberanía política, económica, productiva y tecnológica.

8. Ramos Sánchez, Pablo: Proyecto Nacional Popular, Imprenta ANDEGRAFÍA, La Paz - Bolivia 1989

9. Ibid.



Ruperto Salvatierra

A 200 años de su nacimiento

Carlos Marx y nuestro proceso de cambio

Anastasio Khomann

42

El 5 de mayo pasado se recordó los 200 años del nacimiento de Carlos Marx. El alemán más influyente de la historia, que más influyó la política mundial de los últimos 150 años e incluso hoy, después del fracaso del mundo unipolar con su privatización al extremo, se habla de un renacimiento de su pensamiento político e ideológico. La creación del ALBA y de UNASUR es la prueba de este renacimiento de las ideas de Marx en nuestro continente con el nombre de "Socialismo del siglo XXI".

Por desgracia, en los pasados años notamos que también el capitalismo o neoliberalismo viene levantándose con nuevas estrategias contra este fenómeno del "Socialismo del siglo XXI". En el marco de esta coyuntura geopolítica latinoamericana me preocupa "nuestro Proceso de Cambio". Es cierto que desde hace 12 años tenemos un crecimiento económico constante y muchos de los dirigentes de este proceso de cambio trabajan hoy por el progreso económico de su comunidad, su región y algunos otros por su propio bien estar. Pero, ¿Quién trabaja para el aumento de la conciencia social? Pepe Mujica, al despedirse de los líderes de UNASUR decía: No se olviden, crecimiento económico sin crecimiento de la conciencia es puro hinchazón. Y ahí mi preocupación. El "Plan Nacional de Desarrollo", aprobado el 12 de septiembre de 2007 dice: "La nueva propuesta de desarrollo se basa en la concepción del Vivir Bien, propia de las culturas originarias e indígenas de Bolivia". Ahora bien, los indígenas originarios campesinos, desde hace 12 años, mediante su Instrumento político MAS, tienen presencia mayoritaria en la Asamblea Plurinacional, pero me parece que su legislación en favor del *suma qamaña*

(vivir bien), del *ñandereko* (vida en armonía) o del *ama qhilla, ama llulla, ama suwa* (no seas flojo, ni mentiroso ni ladrón) es muy pobre o inexistente. ¿Por qué?

Creo, la respuesta la tiene el sociólogo (no el ideólogo) Carlos Marx. Por medio del análisis materialista, que hizo de los diferentes países de Europa del siglo XIX, marcados por el pase de las monarquías a las repúblicas, y de los tiempos antiguos; constata que todos los pueblos tienen una *infraestructura* económica y para proteger y garantizar el buen funcionamiento de esta *infraestructura*, todos los pueblos tienen también una *superestructura*, compuesto por leyes, normas, costumbres y creencias. Además, Marx constata que esta *superestructura* protege sobretodo la *infraestructura* dominante, es decir la economía del o de los más fuertes. Eso en el pasado eran las monarquías y luego las burguesías.

A partir de esta "Ley sociológica" concluyo que la economía del "Vivir Bien" no ha avanzado y el crecimiento económico de los últimos años es producto del capitalismo agroindustrial y de las empresas del Estado. Es decir, la economía dominante sigue siendo la capitalista. Y la economía indígena originaria y "campesina interandina" quedo abandonado con el fracaso del Fondo Indígena. Pongo "campesino interandino" entre comillas, porque los campesinos del trópico como cocalleros, interculturales y de la CSUT-CB, desde la Reforma Agraria, y por efecto de esta ley, ya no practican la economía del Vivir Bien, sino una economía individual y funcional al capitalismo. En los lugares de "colonización" ya no hay ayllus, ni tierra comunitaria y mucho menos la *superestructura*

ideológica que protegía la economía comunitaria. Las mayoría de las comunidades originarias del altiplano enfrentaron la Reforma Agraria rebautizando los cargos de su estructura social originaria, con nombres del sindicalismo emenerista, pero seguían con su antigua *infraestructura* y con su *superestructura* típicamente andina. Algunos aceptaron la privatización de la Madre Tierra y terminaron en el surcofundio que finalmente los obligó a migrar al trópico o a los suburbios de las metrópolis. Otras comunidades originarias no aceptaron la intromisión de esta reforma.

La Ley N.º 3464 titulada “Ley de Reforma Agraria” de 1953, para mí es un ejemplo muy ilustrativo de otro tema del sociólogo Carlos Marx. El tema de la *superestructura* como instrumento de *enajenación*. Generalmente cuando se habla de enajenación nos referimos al pago parcial del obrero, es decir el empresario solo le paga el jornal y no el valor completo de su trabajo. Pero Marx menciona también varias otras formas de enajenación, por ejemplo mediante el *condicionamiento*. Todas las leyes forman parte de la superestructura y crean *condiciones* en beneficio de unos y en perjuicio de otros. Veamos como la mencionada Ley en los considerandos motiva los objetivos de la Reforma Agraria.

En el segundo considerando dice: “Que los poseedores feudales de la tierra ...al constituirse en un freno para el *desarrollo capitalista de la agricultura*...han demostrado su incapacidad para evolucionar de acuerdo a las necesidades históricas del país.” En otras palabras: De acuerdo a las necesidades históricas del país, debemos promover la agricultura capitalista. Y esto se ha hecho nítidamente en las zonas de colonización, mediante la Ley de Reforma Agraria. Y esto se hizo tan bien, que EE. UU. no solamente la aprobó, sino en 1961 la incluyó en el programa de la *Alianza para el Progreso* para ser copiado en los países vecinos.

El historiador Hal Brands confirma en su libro *Latin America's Cold War*, que el Gobierno del MNR era el único receptor regular de asistencia económica en Sud América de parte de EE. UU. durante la década de los 50, después de haber asegurado de no tener simpatía con Moscú. Y en el mismo periodo que EE. UU. acepta la Reforma Agraria del Gobierno boliviano, impide la Reforma Agraria del gobierno de Arbenz en Guatemala por su simpatía con Moscú y por haber comprado armas de Checoslovaquia.

Volviendo al tema. El MNR tenía claro lo que quería: *¡El desarrollo capitalista de la agricultura!* Y para esto hizo la Ley de Reforma Agraria y en el penúltimo considerando pone los 6 objetivos específicos: a) Propor-



Anastasio Khomann

Nació en Hausach, región de Selva Negra, Alemania (1944). Se formó en el área de metalmecánica (1958 – 1962). Ingreso a la Congregación de los Hermanos Misioneros de San Francisco de Asís, donde adquirió su formación religiosa y pastoral (1962 - 1966). Acompañamiento de las organizaciones de la “Juventud Agraria Cristiana” y “Ligas Agrarias Cristianas” en Paraguay (1966 – 1975).

Llega a Bolivia y se instala en Vallegrande en el Equipo Parroquial (1977). Fue asesor del Equipo MIJARC (Movimiento Internacional Juventud Agraria Rural Católica) (1988 – 1992).

En 1993 se separó de la Congregación Franciscana y desde 1996 su actividad principal es la agricultura en la localidad de Vallegrande.

cionar tierra labrantía a los que no tienen...; b) Restituir la tierra a las comunidades originarias...; c) Liberar a los pongos...; d) *Estimular la mayor productividad y comercialización de la industria agropecuaria, facilitando la inversión de nuevos capitales...*; e) Conservar los recursos naturales...; y f) Promover corrientes de migración interna de la población rural, ahora excesivamente concentrada en la zona interandina...".

Hace años que el MNR no es Gobierno pero el Pueblo Indígena Originario Campesino en gran parte sigue siendo *enajenado* de su cosmovisión originaria, asimilando como desarrollo, tanto la *superestructura* como la *infraestructura capitalista*, aceptando la *propiedad privada* como *ley divina*. Y sospecho que varios políticos que se declaran cristianos, viven *alienados y condicionados* por esta ley imaginaria. Sin embargo, la *Constitución Gaudium et spes* de la Iglesia Católica en su apartado 69 dice: "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene, al uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados, deben alcanzar a todos en una forma equitativa,...jamás se debe perder de vista este destino común de los bienes".

44

Aunque duele, la verdad nos hace libres. Y la verdad es que la Reforma Agraria convirtió a muchos Indígena Originario Campesinos en "agricultores independientes" (Art.130) y ya no comunitarios. Ahora, su tierra es un medio de producción capitalista. Ya no es la cariñosa Madre Tierra, que nos da la vida y que nos alimenta durante toda la vida y al fin regresamos a ella. O como me dijo un líder Guaraní: ¡Qué vergüenza, ustedes son capaces a vender su propia Madre!

Creo que todo socialista, comunista y seguidores de un tal Jesús, coincidimos que la propiedad de los medios de producción es el meollo del proceso de cambio hacia el Vivir Bien. No soy marxista, porque solo conozco fragmentos de su inmensa producción literaria y éstos los encontré en los escritos de Enrique Dussel y de "Che" Guevara. Pero quiero poner aquí un fragmento de los *Manuscritos Económicos-Filosóficos de C. Marx*, citados por "Che" Guevara en el texto *Sobre el sistema presupuestario de financiamiento*, escrito en Febrero 196, dice C. Marx: "El comunismo, como superación positiva de la propiedad privada, como auto enajenación humana y como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por tanto, como el retorno total consciente y logrado dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior del hombre para sí como un hombre social, es decir, humano. Este comunismo es, como naturalismo acabado= humanismo y, como humanismo acabado= naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la

naturaleza y el hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser la solución."

¿Qué significa este texto para nuestro proceso de cambio?

Antes que nada, quisiera remplazar la palabra comunismo con el *ñandereko* de nuestra Constitución Política del Estado, porque según la explicación que me dio hace años un líder guaraní, es lo mismo o lo más parecido a lo que Marx llama comunismo. Es la vida en armonía con los hermanos y con la naturaleza y sin propiedad privada de la tierra, la principal enajenadora del ser humano.

Parafraseando a Marx, el retorno al *ñandereko* debe ser *consciente* e incluir todo la riqueza del desarrollo de la humanidad para formar una sociedad equitativa y solidaria. Debemos partir del hecho que casi todos somos enajenados de nuestra esencia humana por aceptar la propiedad privada como normal y este *proceso de cambio* que hemos emprendido, debe devolvernos la esencia humana y llevarnos paso a paso a solucionar nuestro conflicto con la naturaleza y los conflictos entre nosotros los hombres.

En el texto *El socialismo y el hombre en Cuba*, el Che menciona las dificultades que un proceso de cambio revolucionario debe enfrentar. "Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande". Luego el Che da una serie de consejos para tomar en cuenta en los procesos de cambio revolucionarios. Pondré los que a mí me parecen los más relevantes:

- "Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo".
- "...sabemos que tenemos que nutrirnos de las masas y que esta solo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo".
- "...la última y más importante ambición revolucionaria es ver al hombre liberado de su enajenación".
- "Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad".



Ruperto Salvatierra L.
2018

Ruperto Salvatierra

“La cara conocida” del proceso de cambio

Jiovanny Samanamud Ávila

46

Lo que se llegó a denominar “el caso Zapata”, urdido bajo una tramoya, intentó (con éxito discutible) desacreditar y desgastar moralmente al presidente del Estado Plurinacional Evo Morales, fue sin duda un suceso que provocó un verdadero punto de bifurcación puesto que, entendiendo esta noción de manera muy básica, existe un antes y un después de este hecho, cuya consecuencia más visible fue el resultado del referéndum del 21 de febrero del 2016.

Nunca hubo un descalabro electoral parecido desde que el MAS ganó las elecciones el 2005, es más los porcentajes en las diferentes contiendas electorales no tuvieron derrotas significativas, tal vez si contamos la pérdida de las alcaldías de El Alto y Achacachi como mermas importantes, pero nada comparado con la desventura del referéndum del 2016. El resultado final caló tan hondo por lo inesperado y sorpresivo que las repercusiones seguramente en el plano político se podrán valorar mejor cuando haya transcurrido un tiempo más largo, pues todos saben que en el ojo del huracán no se siente la tormenta.

Una de las cosas poco convencionales por la forma en cómo se presentó, es la famosa revelación del presidente en aquella conferencia de prensa en donde intentaba aclarar una anterior declaración en la que dijo que desde el 2009 no tenía contacto ni sabía nada de Gabriela Zapata, luego, en las redes sociales, aparece una foto del presidente del 2015 en la entrada folclórica de Oruro junto a ella precisamente, él salió

al paso diciendo que se sacó la foto asumiendo que: *“le vi cara conocida”*.

Pues bien, esta fue una frase muy afortunada o desafortunada según se vea, que al margen de establecer o no verdades del caso en cuestión, puede tomarse como un “ejemplo” sobre el cual se pueda ironizar, con el objetivo de hacer un diagnóstico crítico de nuestra realidad política en forma más didáctica, es más puede ser asumido como un “caso paradigmático” para pensar un aspecto de la forma como hoy se configuran ciertas posturas sobre el proceso de cambio actual.

Primero, empecemos especulando: ¿y si fuera cierto que el presidente se sacó una foto con una “cara conocida”? Y no hubo, más allá de esa foto, conocimiento de ella desde hace tiempo. No sería de extrañar, no tanto porque no la frecuentaba o la viera por ahí (pues se demostró que aún frecuentaba algunas oficinas del propio Palacio de Gobierno), sino porque ya era conocida y por tanto común, normal, era evidente en sí misma su desvinculación amorosa, no hay novedad ya en ello, era alguien con quien ya había resuelto (supuestamente) todos los asuntos íntimos; “ya está todo dicho entre ella y yo”, “ya no me inquieta su presencia”, “ya fue”. ¿Qué es lo que tenemos aquí? Pues un desconocimiento por conocimiento ¿Cómo es eso posible?

Un viejo filósofo, Hegel, nos recuerda que cuando uno parte de la certeza de lo conocido justamente



Giovanny Samanamud Ávila

Licenciado en Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés. Maestría en Metodología de la Investigación Universidad PIEB. Doctorado en Epistemología, Universidad Gabriel René Moreno ENLACE Srl. y Círculo Epistemológico. Maestría en filosofía y ciencia política CIDES - UMSA La Paz. Diplomado en organización y en administración del aula en educación superior. Expositor Jornadas Antropológicas Recuperando nuestra Memoria Universidad Técnica de Oruro. Expositor conferencias sobre el Suma Qamaña UPEA.

por ser conocido ya no se puede reconocer el objeto al que se refiere, en sus palabras: “lo conocido en términos generales, precisamente por ser conocido, no es reconocido” (Hegel; 2008), el hecho de asumir cualquier objeto como ya sabido, determina tu relación con el hecho en cuestión; se nos develó, lo conocido pasa a ser evidente, “ya está claro para nosotros”. Este develamiento, certeza y evidencia del hecho paradójicamente produce desconocimiento: ¿y cómo es eso? Si más bien acaso ¿no se trataba de conocerlo para dar cuenta por fin del hecho, es decir, pasar de lo desconocido a lo conocido?

Pocos se percataran de que conocer la realidad histórica no se agota con su representación inmediata, lo conocido es nuestro “punto de partida y de llegada”, insistirá Hegel, por tanto, estamos condenados a la inamovilidad o a la inercia, si no lo reconocemos. Entonces, dentro de un proceso social en movimiento, lo avanzado y el camino recorrido es lo más importante, pero este avance, cada vez más depende de lo que hicimos. El camino avanzado no se instala en el pasado, por mucho que forme parte del camino recorrido, el pasado, lo hecho, permanece en el presente solo a condición de que sea constantemente reconocido, es decir; yo me reconozco en lo que hice. Esta es una forma de avanzar sin abandonar el camino.

Pero cuando lo que se hizo se da plenamente por sabido, este se vuelve un pasado pasivo e inactivo, es simplemente algo muerto. El pasado muere, en un proceso político en marcha, únicamente cuando deja

de ser parte del presente bajo la forma de reconocimiento y pasa a ser un logro una meta alcanzada. Entonces, para un proceso político, el conocimiento es el reconocimiento de lo conocido, cuando el reconocimiento adquiere una forma de vigilancia para que no caiga en el olvido, recuperándolo desde el presente en marcha, así el pasado se incorpora también al presente. Esta insistencia en no pensar que el camino recorrido es ya pasado, es una manera no solo cognitiva sino ética de coherencia con el camino trazado, porque no hay nada más peligroso para un proceso social en marcha que convertirse en solo pasado.

Ahora bien ¿en qué medida esto nos sirve para pensar las posturas políticas sobre el proceso de cambio?, simplemente detengamos a pensar hasta qué punto el proceso de cambio lo concebimos como solo certezas, en otras palabras: ¿y si para muchos este Proceso de Cambio esta ya suficientemente conocido? ¿Y si ya sabemos qué es? ¿No hay acaso en esta certeza del conocimiento sobre el proceso de cambio una forma de desconocimiento del mismo también?

48

Agrupemos entonces a las diferentes posturas bajo las cuales el proceso de cambio es algo ya conocido, todo esto, desde una caracterización que puede ser estructurada en forma de caricatura, solo para simplificar la explicación, con el afán de expresar de modo ilustrativo los rasgos más importantes del modo de pensamiento político bajo alguna categorización o tipología de lo que nos interesa relevar.

Empecemos por el primero al que denominaremos: *el opositor radical al proceso de cambio (de derecha o de izquierda)* hábil con el twitter y diestro con el facebook emplea los medios para mostrar la decadencia del proceso de cambio actual, los hay de los que insultan como de los que intentan sesudas y concisas argumentaciones en contra, o escriben sendas peroratas que las suelen colgar en la red.

Para estos: “la corrupción es galopante”, “existe una empoderamiento del gobierno”, “hay posturas megalómanas”, “han traicionado el proceso de cambio original” (por tanto esta copia es tan barata que hasta las mercancías chinas más truchas podrían durar más), “esto se ha convertido en un extractivismo descarado”, “estamos en una dictadura”, “es un retorno al estado colonial”, y aún hay muchas más, (aquí la imaginación hace gala de un desborde productivo) el punto es que lo conocido equivale a lo sabido, lo entendido y comprendido, no hay fisura posible, parecen decir: “mi conocimiento sobre el actual proceso

político es verdadero”, la gran convicción en este tipo de certezas y evidencias pueden explicar el ímpetu casi obsesivo de estar día a día en las redes escribiendo por cualquier medio la verdad “obscura” del proceso de cambio, retwittear o crear un meme (si lo hizo un trol no importa) entonces no queda otra que denunciarlo para que otros se den cuenta de la verdad: este proceso de cambio no es tal. ¿Y si no fuera así?

Veamos otro tipo: *el militante*, para este el cambio está en marcha no hay nada más que decidir, la derecha es ciega y racista, el imperialismo esta apostado en todas las equinas, además, cree firmemente que la mayoría de la gente de “clase media” es malagradecida y decadente por no reconocer los avances “históricos” que se han hecho, “están engañados por las redes”, existe racismo con el indio que les dio cátedra a todos los doctores y licenciados que ejercieron cargos públicos durante la república y que hicieron cuoteo durante la repartija política neoliberal. El proceso de cambio “avanza”, la revolución “avanza” y nada lo detendrá, ni la derecha neoliberal ni la ultra izquierda infantil de café. Su certeza no se basa en el hecho de que el proceso de cambio esté concluido, eso lo tiene muy claro, hay que seguir, su convencimiento se basa en que no hay otra alternativa, es decir, no se puede hacer de otra manera más que la que está en marcha, de ahí la férrea defensa, su dura convicción y su ciego resguardo solo se pueden explicar por su convicción inapelable de que estamos en el “único” camino correcto, el “único” posible. Si bien el objetivo no está cumplido, la plena seguridad está en la forma “única” de andar el camino. ¿Y si no fuera así?

Por ultimo estamos ante: *el político realista, el de la “real politik”*, aquel que ejerce el poder y que se sitúa más allá de ambas posiciones, aquel que tiene mucho poder en sus manos, el que sabe que “su voluntad se materializa en el estado”, aquel que concentra medidas importantes y trascendentales, aquellas de las cuales dependen muchas personas. Este no puede dejar de sentir que no todo lo que hace por que el proyecto político funcione se deba saber, aquel que sabe que su sacrificio es alto por mantener el poder que permitirá el cambio. Sabe que su deber “revolucionario” es saber jugar con el bien y con el mal, entiende perfectamente el viejo refrán del palo y la zanahoria, por sus manos pasan o han pasado decisiones difíciles y complicadas que no se pueden traducir fácilmente a la luz de las convicciones de críticos maximalistas acérrimos ni de defensores pulcros y cuasi “angelicales” del proceso de cambio, este sujeto se halla justo en esta encrucijada, vive barrado



Ruperto Salvatierra
2017

Ruperto Salvatierra

en su fuero interno, pero solo la certeza de que lo que lo hace, lo hace por “un bien mayor”, (dejando muchas veces pequeño el debate de la teodicea de los medievales europeos) enciende su convicción de estar dispuesto a enfrentar la *real politik*, muy pocos saben la “verdad” de lo que cuesta sostener el proceso de cambio, a ellos les ha tocado jugar en este plano del poder dispuesto a todo por el cambio, ellos saben lo que otros no saben y quizá nunca lo sabrán, guardan los secretos más íntimos todo por la continuidad del proceso de cambio. ¿Y si no fuera así?

¿Qué tiene en común todas estas posturas? Pues el hecho de que sus percepciones y sus subsecuentes acciones políticas son fruto de un convencimiento profundo, de una certeza, un conocimiento certero, por ello estas certidumbres se convierten en irrenunciables y su convicción de defensa y afronte político es más producto de estas “evidencias” que se desprenden del conocimiento del procesos mismo. Sin embargo, hay un desconocimiento que lo podemos traducir, como me lo menciono un amigo una vez, *como una pérdida de realidad*. ¿A qué nos referimos con una pérdida de realidad? ¿El desconocimiento por conocimiento se traduce en una pérdida de realidad? ¿De qué realidad?

Esto quiere decir que estamos en un momento en que ya no importa debatir sobre la realidad, pero no me refiero a aquella que es concebida como objeto inmóvil, sino se trata de la realidad que deviene de la praxis política, que nunca se puede reducir a lo que es, el resultado de la praxis es lo posible de construir con nuestra acción, es la acción humana y transformadora que no se conforma con lo dado, sino que lo trasciende. Si partimos solo de certidumbres en sí, nos condenamos a la inercia, por mucho que estemos noches enteras planificando la estrategia política más infalible o que le dediquemos horas interminables a las redes sociales, la inercia es paradójicamente lo que da la sensación de movimiento.

Y no hay nada más contrario por definición a la praxis que la inercia, la velocidad de la acción política, se asemeja, bajo esas condiciones de pérdida de la realidad, a estar montado en una bicicleta de gimnasio que puede moverse a grandes velocidades sin avanzar ni un milímetro. La praxis es acción transformadora no se queda en lo dado incluye lo posible de la realidad (Zemelman; 1998) lo que puede llegar a ser gracias a nuestra acción o inacción, ¿hemos podido establecer este vínculo con la realidad histórica social en Bolivia? o es que más bien ¿ya nadie que se manifieste o actué políticamente la toma en cuenta?

Alguien dirá, pero igual hay acción política, es cierto, solo la muerte puede ser pensada como inacción, aquí la diferencia central es entre acción y praxis transformadora. No es que no hay acción política ¡claro que la hay! Lo que existe es un empobrecimiento de la realidad histórica, no su muerte aún. Esta reducción de la realidad es la asfixia de la praxis por las convicciones cerradas, producto de su desconocimiento por su conocimiento, ya que el conocimiento “siempre es un proceso” (Schaff; 1974) y no algo definitivo.

Empobrecimiento de la realidad, no quiere decir aquí más que nuestra degradación como sociedad en lugar de enriquecerla y enriquecernos, reduciendo la lucha a lo más bajo de nuestra condición, ya sea por el poder o por el dinero, pues se supone que cualquier postura sobre la esperanza de una nueva sociedad siempre busca explícita o implícitamente trascender nuestras limitaciones y fragilidades humanas.

Este proceso de cambio se está convirtiendo cada vez más en una “cara conocida”, es algo de lo que ya se sabe qué es, o es lo mejor y único que nos ha pasado o es lo peor, es la personificación de la “dictadura”, o es el único camino si Bolivia quiere progresar, nuestro determinismo de izquierda y de derecha ya no puede pensar ni imaginar otras modalidades, hay una saturación de saber sobre el proceso de cambio, hay demasiadas certezas inamovibles sobre él, ¿y si no fuera así? ¿Y si el destino del proceso político no es también producto de nuestros “obstáculos categoriales”?

La convicción y las certezas no son malas en sí mismas pero no se puede tener solo una fe ciega en esas convicciones, hasta los teólogos saben que una fe sin razón es ciega, no hay otra que devolver la razón a nuestras certeza y como lo saben los pensadores europeos después de las consecuencias de holocausto judío, la única manera de mantener a la razón es que esta se vuelva dialógica, no basada en las evidencias simplemente sino en la capacidad de apertura a través del debate y la problematización aun de nuestras certezas más evidentes para nosotros.

Cuando hablamos de pérdida de la realidad, cuando lo conocido domina el afronte político, hay que distinguir entre acción y praxis transformadora, podemos decir que acción la tenemos todos los vivos en alguna u otra medida, pero por praxis transformadora entendemos apertura a lo inédito que contiene la historia. Lo nuevo es, como diría Zemelman (1998), posibilidad de que el sujeto encuentre en el marco de estructuras históricas la opción de praxis, y esta es

la diferencia entre inercia de la acción y praxis transformadora. La certeza sola ¡claro que moviliza! Pero no transforma, es el movimiento camino a la entropía.

El problema que genera una forma de certeza ciega no es de acción versus inacción, es de acción conservadora, (léase inercia) y acción transformadora (léase apertura a lo inédito), y esto, es lo que hoy está en proceso de clausura, mientras más conocido sea para nosotros el proceso de cambio, más clausurado estará; paradójicamente en lugar de desconocer al proceso (lectura nihilista) hay que reconocerlo. De ahí que el ironizar con una frase del propio presidente implica decir: reconozcamos lo que hicimos, no lo demos por ya avanzado y pensemos en lo que hay que hacer y que aún no tiene forma definitiva.

Sin certeza no se puede avanzar pero la certeza de algo no basta, es necesario tener una convicción, la convicción deviene de un acto de confianza, la confianza es una forma de fe, la fe en un mañana mejor es decir: la esperanza. Esta no tiene forma aún, por tanto es también una forma de lo inédito, eso es lo que se pierde cuándo uno solo se queda con la certeza. La certeza sin esperanza se convierte en cálculo político ciego, la esperanza sin certeza en mero sentimentalismo ciego.

No podemos decir que estamos en una momento político convencional, habrá que apuntar que la incomunicación que hemos generado es la que comanda la viabilidad histórica en esta coyuntura, y que la posibilidad de conocer nuestras opciones de praxis política cada vez son más difíciles, la estamos desconociendo por creer que ya la conocíamos, aquí es cuando la política es llevada de la mano por el descontrol y la inercia degradante. Cuando el proceso de cambio se ha convertido en una "cara conocida", se pierde la realidad del proceso político mismo, porque la praxis política que permite la construcción de nuestro presente es también un acto que nos enfrenta a lo inédito, y es justamente esto lo que se clausura para dar paso a una reacción mecánica de lo que creemos son nuestras certezas.

Bibliografía

- Hegel, G. W. (2008). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE.
- Schaff, A. (1974). *Historia y verdad*. México: Grijalbo.
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. Barcelona: Anthropos.



III
Sección

Revolución
y descolonización



Adda Rita Donato Chico

América Latina en disputa

Alfredo Serrano

54

Decidimos hablar con el director de Centro de Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) definida como “una institución dedicada a la investigación, estudio y análisis de los fenómenos políticos, económicos y culturales de la región, cuyo objetivo es elaborar saberes e instrumentos para entes decisores de políticas públicas, estrategias electorales o acciones sociales”.

La Migraña.- ¿Por qué los gobiernos de izquierda fueron perdiendo terreno en Latinoamérica?

Alfredo Serrano.- América Latina está en disputa. La restauración conservadora intenta por cualquier vía contrarrestar un ciclo amplio de cambio en la región. En clave electoral, en el campo progresista, solo lograron vencer una vez de 25 intentos en citas presidenciales en los últimos 15 años, un 4 %. Solo lo lograron por las urnas en Argentina en 2015; perdieron en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Uruguay; y también en Brasil, donde solo pudieron interrumpir el proceso por la vía no democrática. Lo mismo que pasó en Paraguay y Honduras en su momento, cuando necesitaron de golpes parlamentarios para hacerse con el poder ejecutivo.

Es decir, debemos poner en su justa dimensión la arremetida neoliberal. Por el momento, tiene poco éxito en las urnas, salvo Argentina. Sin embargo, sí es cierto que existen otras dimensiones en las que sí avanzan a gran velocidad: el poder judicial y legislativo actúan contra todo; lo mismo el poder comunicacional y económico; y tampoco podemos olvidar el poder internacional. Son cinco poderes determinantes

en la actual disputa que se aprovechan además de una gran restricción externa en lo económico; y también del propio desgaste tras muchos años de gestión gubernamental. Pero todavía está todo por ver.

En este año 2018 se han sucedido elecciones muy importantes y aún resta alguna más por venir. En Paraguay, el partido colorado ganó por la mínima con muchas sospechas de fraude y la coalición Ganar (entre partido liberal y frente guasú lograron un resultado histórico). En Colombia, Gustavo Petro pasó a segunda vuelta y a pesar de no haber podido ganar a Duque (el uribismo), también obtuvo un caudal de votos record consolidándose así como una identidad política nueva que tendrá mucho que decir en los próximos años. En México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ganó por goleada frente a los partidos tradicionales con más votos que ningún otro presidente, y además tiene mayoría en el congreso para hacer los cambios que el país demanda desde hace décadas. Y resta Brasil; por ahora Lula era el candidato más popular entre todas las opciones. Lo tienen encarcelado pero sigue siendo el gran favorito. Veremos qué pasa, porque si Lula es nuevamente presidente, nadie podría afirmar que existe fin de ciclo progresista en América Latina.

LM.- ¿Cuáles son las posibilidades que tu ves de recuperar el terreno perdido en América Latina?

AS.- Son momentos para identificar las nuevas preguntas que han surgido con el objetivo de encontrar las nuevas respuestas. Nada es igual al contexto de inicios de siglo XXI. Ni externa ni internamente. Los



Alfredo Serrano

procesos de cambios acarrear justamente eso, cambios, que deben ser tenidos en cuenta en forma de nuevos desafíos que afrontar. El contexto económico es otro. El orden geopolítico también ha sido muy cambiante. Los procesos internos de redistribución han transformado las subjetividades; y ahora exigen otro conjunto de demandas.

Estamos en una fase histórica que exige además ser creativo, propositivo, evitar tirar la toalla a pesar de la necesidad de ser autocríticos. Surgen tareas nuevas que son necesarias enfrentarlas. Es momento además para hacer una nueva pedagogía: no todo proceso de cambio mantiene constante la velocidad del cambio. Hay un tempo político, social y económico en cada etapa histórica. A veces, resistir es un valor imprescindible ante las dificultades. Otras veces, ser valiente ante la gran arremetida, también es clave. La perseverancia es otro aspecto a considerar como fundamental en esta disputa.

Y particularmente en los países en los que ya no tiene el gobierno, hay que buscar las fórmulas para recuperarlo con nuevas propuestas, con nuevo relato, además considerando que es necesario el uso de todos los instrumentos a nuestro alcance para ganar elecciones. No podemos regalar a la derecha el uso de herramientas que necesitamos. Hoy en día hay nuevos espacios que son dominantes en la cotidianidad, y en ellos, debemos estar para ganar la batalla de las expectativas. Es determinante convencer mirando al futuro, hacia adelante, y reducir el exceso de mirar por el retrovisor.

Doctor en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona (España), con estancias predoctorales en Módena y Bolonia (Italia), y Québec (Canadá). Postdoctorado en la Université Laval (Québec, Canadá). Especialista en Economía Pública, Desarrollo y Economía Mundial. Profesor de Posgrado y Doctorado en universidades internacionales. Actual Director Ejecutivo del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). Autor de libros como *América Latina en disputa*, *El pensamiento económico de Hugo Chávez*, *¡A Redistribuir! Ecuador para Todos*, *Ahora es Cuando Carajo (Bolivia)*.

LM.- *¿Cómo opera el bloqueo, las sanciones de Estados Unidos sobre la economía venezolana?*

AS.- Es una agresión multiforme. Que además no deja lugar a dudas porque es explícita, tanto en el decreto de Obama como en el último de Trump. Es un bloqueo contra el pueblo deliberado porque afecta a toda aquella actividad económica que tiene que ver con lo cotidiano.

No se permite pagar a proveedores internacionales a pesar de tener la liquidez suficiente para hacerlo; ni comida ni alimentos, ni tantos otros servicios básicos que tengan un componente importado. No solo eso: sino que además no se permite refinanciar. Se bloquea incluso el uso del propio beneficio de empresas venezolanas (como Citgo) que operan legalmente en actividades económicas en suelo estadounidense. Se impide también a empresas de Estados Unidos tener relaciones comerciales con Venezuela, ni que lleven a cabo inversiones extranjeras. Y sumado a todo ello, en forma más invisible, se opera a nivel global para que Venezuela tenga dificultad de operar con otros países del mundo. Han presionado hasta lograr que muchos otros intermediarios en el mundo impidan continuamente la operatividad normal del país con otros proveedores en el mundo. Sin embargo, desde Estados Unidos quizá olvidan algo, o no quieren verlo: Venezuela gracias a años de una nueva política de relacionamiento internacional, no está aislada ni sola, y guarda relaciones muy fluidas con China, Rusia, India, Turquía y tantos otros países que son importantes a escala global.

LM.- *¿Es el dólar una moneda que se ha impreso sin control? ¿Cómo pueden las economías nacionales cortar la dependencia que tienen de él?*

AS.- Gracias a la hegemonía militar y, en parte, política y económica de Estados Unidos, se logró tener el dólar como moneda global. Esto le permite que el país pueda endeudarse hasta el infinito sin ningún tipo de inconvenientes. Es el país que más ha impreso billetes en el mundo gracias a esto. Puede mantener un déficit gemelo (fiscal y comercial) elevadísimo gracias al papel verde. Sin embargo, a pesar de este papel preponderante, en los últimos años, hay una progresiva desdolarización de la economía mundial. Los países cada vez más tienen sus reservas en otras monedas. Si antes, hace una década, el 75 % de las reservas mundiales eran en dólares, hoy ese valor está por el 60 %. Esto abre muchas posibilidades para otras economías nacionales. Cada vez más, las relaciones comerciales son en otras monedas. Véase cómo China y Japón intercambian en sus monedas; o lo mismo sucede con Rusia y China. Esto permite a América Latina relacionarse con otras monedas cada vez más avaladas a nivel global.

LM.- *Venezuela más allá del petróleo es un país rico en otras materias primas, ¿Qué están haciendo para atraer inversión extranjera?*

AS.- Se ha aprobado recientemente una nueva ley de inversión extranjera productiva. No es un dato menor que se haya denominado “productiva”. Porque pretende atraer inversiones hacia la producción, para crear valor agregado, hacia los motores productivos establecidos en la Agenda Económica Bolivariana. Venezuela tiene mucho más potencial de lo que se dice, no solo por sus riquezas naturales, sino porque tiene una gran capacidad instalada en muchos sectores de la economía; porque tiene una población altamente cualificada; y porque tiene ventajas competitivas por su privilegiado lugar cercano a Centroamérica. Y además, otro hecho importante es la creación del Petro, un criptoactivo que ha atraído la atención de muchos inversores hasta el momento. El Petro es una fórmula muy novedosa para sortear el bloqueo de Estados Unidos que está comenzando a tener resultados muy positivos. Se atisba un nuevo orden monetario y cambiario en Venezuela que podría ser clave para atraer nuevas inversiones al país.

LM.- *¿Quiénes son los amigos de Venezuela en este momento?*

AS.- Son muchos. El “ombligismo” de Estados Unidos y Europa les lleva a pensar que Venezuela está sola y aislada, pero no es así. ¿O es que China no cuenta a pesar de ser la primera economía mundial? ¿O Rusia? Con estos dos países, Venezuela cuenta con relaciones privilegiadas, que son comerciales, pero también financieras, productivas, tecnológicas, etc. Pero además hay relaciones estrechas con países importantes como Turquía, India, Sudáfrica o con Irán y otros países árabes. Olvidamos que Venezuela preside el movimiento de países no alineados, conformado por 120 países. El mundo no es el del siglo XX: la transición geopolítica nos ha llevado a un mundo multipolar y Venezuela tiene una inserción muy apropiada y eficaz en este nuevo contexto.

LM.- *¿Qué piensas respecto de la posibilidad de una intervención por parte de Estados Unidos a Venezuela?*

AS.- Trump es absolutamente imprevisible. Nunca se sabe con la política exterior de Estados Unidos. Pareciera que no son tiempos para que se produzca el intento de invasión militar, pero en otras partes del mundo lo han hecho recientemente y lo siguen haciendo. No hay que descartar ningún escenario con Trump. Por ahora

habla más de lo que hace. Parece un charlatán que amenaza a todo el mundo pero que por el momento no ha tomado algunas de las decisiones que ha comentado con Corea del Norte o con el propio muro. Lo que sí es seguro es que Trump representa al fascismo más recalcitrante de este mundo. Y el peligro no solo es ese: lo alarmante es que fue votado para ser presidente. Y además tiene algo claro: está disputando el sentido común global en múltiples temas para llevarlo a un paradigma de corte racista, fascista, supremacista.

LM.- ¿Qué rol jugará Piñera en los próximos meses teniendo en cuenta que él fue el primer presidente de la CELAC, creada en Caracas?

AS.- A Piñera ya lo conocemos. Sabemos quién es. No dará sorpresas. Será parte activa del Grupo de Lima, y un fiel sirviente de Estados Unidos, al mejor estilo de Macri, Duque o Temer. Piñera será uno más de esta nueva ola de presidentes que procuran enterrar a la Celac y Unasur; y que participan de este grupo de Lima como nueva vía que tiene el norte para controlar el sur tras el fracaso de la OEA. La tensión geopolítica en la región está en su pico de máxima intensidad. La disputa geopolítica está servida. China ha multiplicado su relación con América Latina en muy poco tiempo. Está presente en las inversiones estratégicas de la mayoría de países. Ha participado con nuevas fuentes financieras. Ha creado el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras, BAI, que cuenta con la entrada de muchos países de la región. Es decir, China se convierte en el gran aliado de la región en este siglo XXI, pero además lo hace con otro enfoque, el de ganar-ganar, y sin condicionar las políticas soberanas de los Estados. También lo es Rusia, quién ha logrado tejer relaciones muy sólidas con muchos países del continente. Esto ha provocado que Estados Unidos perdiera terreno en los últimos años, y por tanto, ahora vienen con "prisas" para recuperar todo el terreno perdido.

No obstante, siguen creyendo que la única vía posible es a través de su vieja doctrina Monroe. Pero sabe que los tiempos han cambiado, y el cambio de época vivido en los primeros años del siglo XXI dejaron una huella: la población latinoamericana no quiere que Estados Unidos le gobierne desde afuera. Así lo muestran las grandes encuestadoras al respecto (como Gallup). Por ello, a pesar que el objetivo es el mismo, Estados Unidos ha modificado su forma de actuar y ahora usa más que nunca a algunos presidentes latinoamericanos para que lleven a cabo lo que se dicta desde el norte. El Grupo de Lima es el resultado de este cambio.



Colombia elecciones 2018

Isabel Martínez Navarrete

Elecciones parlamentarias del 11 de marzo para el periodo 2018-2022

El Congreso de Colombia es una legislatura bicameral conformado por 102 Senadores elegidos por circunscripción nacional y 166 representantes a la Cámara elegidos por circunscripción departamental, para un periodo de cuatro años. En los comicios del 11 de marzo el Senado de la República quedó conformado así: Partido Centro Democrático 19, Partido Cambio Radical 16, Partido Conservador 15, Partido Liberal 14, Partido de la U 14, Alianza Verde 10, Polo Democrático 5, Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común 5, Alianza Decentes 4 y Partido Mira 3, total votos 19 643 676.

La Cámara de Representantes conformada por el Partido Liberal 35, Partido Centro Democrático 32, Partido Cambio Radical 30, Partido de la U 25, Partido Conservador 21, Alianza Verde 9, Partido Mira 2, Polo Democrático 2, Opción Ciudadana 2, Decentes 2, Colombia Justa 1, Coalición Alternativa Santandereana 1, Movimiento Indígena 1 y la abstención ronda el 46 % incluyendo el voto el blanco del 2 %.

Como se puede apreciar a primera vista, los partidos tradicionales han logrado la mayoría de curules tanto en Senado como en Cámara de Representantes.

Primera vuelta presidencial del 27 de mayo de 2018

En Colombia si en la primera vuelta uno de los candidatos obtiene la mitad más uno de los votos resulta-

ría ganador absoluto como presidente. De no lograrse esta cantidad de sufragios, los dos candidatos que obtengan la mayoría de los votos se deben enfrentar en una segunda vuelta, como en esta oportunidad sucedió y los aspirantes fueron Gustavo Petro e Iván Duque.

Segunda vuelta 17 de junio de 2018

En Colombia en la segunda vuelta quedó presidente electo Iván Duque Márquez con el 53.98 % (10 373 080 votos), quien liderará el país por los 4 años siguientes. Por otro lado, Gustavo Petro obtuvo el 41.81 % (8 034 189 votos), votos en blanco 4.2 % para un total de 19 215 637 sufragios depositados en las urnas por los colombianos. La abstención ascendió al 46 %, equivalente a 16.7 millones de personas que no ejercieron su derecho a votar.

Dos propuestas de gobierno diferentes

El candidato oficialista (Duque) proponía que Colombia necesita un cambio: “Los colombianos estamos indignados. Las cosas no van bien y necesitamos actuar. Nos duelen los impuestos asfixiantes, las dificultades para crear y ver surgir un negocio, los abrumadores trámites burocráticos, las demoras en responder a las necesidades de quienes generan empleo. Nos afecta ver que la justicia premia a quienes han cometido los peores crímenes de nuestra historia, bajo el abuso de la palabra “paz”. Vemos que la corrupción campea descaradamente por todas partes mediante abusos de la contratación directa, carteles de contratistas, políticos financiados por sus compinches e instituciones prisioneras de la politiquería y el clientelismo. La agenda so-



Isabel Martinez Navarrete

Socióloga, dirigente del movimiento político Unión Patriótica (UP) desde 1985, defensora de los Derechos Humanos con experiencia en el campo de la investigación interdisciplinaria y documentadora del caso de genocidio político contra la UP, líder comunitaria desde la juventud, constructora de procesos sociales desde el arte, la cultura y el deporte con el objetivo de fortalecer el tejido social, humano y mejorar la calidad de vida, con capacidad para enseñar, dirigir, innovar y desarrollar procesos de formación identitaria, mediante la música, el teatro y la danza. Nacida en 1955 en el seno de una familia humilde y campesina del departamento de Cundinamarca, Colombia.

59

cial está débil. La informalidad afecta la sostenibilidad del sistema de salud y del sistema pensional, y afecta severamente el sistema tributario. Nuestro campo tiene en la informalidad un enemigo tenebroso”¹. En 203 páginas habla sobre reformas a la justicia, fortalecimiento del ejército y la policía brindando seguridad y justicia, lucha contra la corrupción, educación, la salud, la familia, defensa de la propiedad privada y las iniciativas empresariales, apoyo al campo, apoyo a la ciencia y tecnología, infraestructura y desarrollo vial, sostenibilidad ambiental, productividad, empleo con ingresos justos, equidad social mediante subsidios a familias en acción, equidad de género, la virtualidad y promete hasta la felicidad como una variable medible de satisfacción entre otras muchas más.

La propuesta del progresismo encabezada por Gustavo Petro estaba basada fundamentalmente en:

1. El trabajo como generador de riqueza y libertad. La única riqueza válida es aquella que nace del trabajo; el dinero fácil ha hecho que nuestro país sea consumido por la corrupción y la violencia.
2. Impulso a actividades productivas. El fortalecimiento de la agricultura, la reindustrialización en sectores estratégicos, el incremento de la inversión ambiental y en ciencia y tecnología, para estimular cambios tecnológicos y la gestión de la biodiversidad.
3. Cambio climático, superación del extractivismo y transición energética. Partir de la diferencia-

1. <https://s3.amazonaws.com/ivanduquewebsite/static/propuestas.pdf> Consultada el 7 de julio 2018. Programa del candidato presidencial Iván Duque.

ción entre la extracción de minerales y la del petróleo. La primera exige un replanteamiento inmediato de las reglas de juego, mientras que la segunda implica entrar en una fase de transición hacia la reconversión.

4. Transformar el latifundio improductivo e impulsar la economía campesina. La producción de alimentos y la agricultura campesina en hectáreas que hoy están destinadas a ganadería extensiva o no tienen uso alguno. A su vez es necesaria la construcción o el mejoramiento de vías secundarias y terciarias que permitan reducir los costos de intermediación de los productos.
5. Las ciudades en la economía productiva. Superación de la falsa dicotomía rural-urbana, de manera que la sostenibilidad de las dinámicas urbanas será evaluada y planeada teniendo en cuenta el territorio en el que se ubican a distintas escalas².

Si somos 36 000 000 de colombianos aptos para votar, la cantidad de sufragios con la que se eligió presidente a Iván Duque corresponde al 29 % nada más. El 46 % de los colombianos que no participaron, con su abstención silenciosa se convierten en cómplices de la tragedia humanitaria que seguiremos viviendo.

60

La Colombia poselectoral

Algo que es importante resaltar es que jamás la derecha política tradicional se había presentado unida a unas elecciones, fue curioso y risible observar cómo los expresidentes Andrés Pastrana y César Gaviria, que en anteriores oportunidades vociferaban afirmando que el expresidente Álvaro Uribe era un corrupto, un mafioso vinculado con el paramilitarismo, hoy los unió los intereses de clase indudablemente apoyando al candidato de Álvaro Uribe, evidenciando que, cuando se trata de defender intereses, no importa con quién se hagan alianzas, más parecía un chiste de mal gusto en el circo de los idiotas, apoyando el candidato de uribismo, un joven hasta el momento desconocido que encarna los intereses de la clase política colombiana más retrograda y tradicionalista; la que ha conducido a Colombia por las sendas de la muerte, el despojo, la desigualdad social, el desplazamiento de millones de colombianos, la judicialización de la protesta social, la persecución contra los líderes y defensores de los derechos humanos y la que se ha apropiado por

décadas de las tierras y los recursos, permitiendo que niños y abuelos mueran de hambre y abandono, son los mismos que privatizaron la salud, gran parte de la educación y que hoy quieren terminar de entregar lo poco que queda al capital privado.

Los mismos que han permitido la práctica del *fracking* y la explotación minera desmedida, los mismos que se han visto envueltos en grandes escándalos de corrupción hablando de combatir a los corruptos. Los que nos han conducido por los caminos de la barbarie vergonzosa de las casas de pique en Buenaventura, Tumaco, Antioquia y en la calle del Bronx en la capital. Los mismos de los hornos crematorios. Los mismos de las ejecuciones extrajudiciales mal llamados falsos positivos desde que la señora Martha Lucía Ramírez fue Ministra de Uribe y luego el actual presidente Santos, de nada sirvieron las denuncias y los ruegos de miles de madres que lloran a sus hijos ajusticiados sin juicio alguno solo para satisfacer necesidades de ascensos a los altos mandos militares y mostrar cifras de su guerra contra-insurgente. Los mismos que han patrocinado la creación y fortalecimiento de las estructuras paramilitares para que los crímenes de lesa humanidad aún estén en absoluta impunidad y que constituye una afrenta a la sociedad.

No ha sido suficiente conocer que son 259 políticos condenados y otro tanto investigados por vínculos con el paramilitarismo, 59 senadores o representantes a la Cámara comprometidos con la financiación del crimen organizado, realizando pactos y asesorándolo ideológicamente, bajo estos auspicios se han cometido crímenes de lesa humanidad y una vez procesados han heredado su caudal electoral a familiares para continuar con su accionar, y ahora, de nuevo están representados en el Congreso colombiano.

¿Por qué el miedo de los integrantes del partido Centro Democrático a la Jurisdicción Especial para la Paz?

Porque la Jurisdicción Especial para la Paz es un mecanismo jurídico acordado con la firma de los Acuerdos con la insurgencia de las FARC-EP, con el objetivo de esclarecer todo lo referente a la guerra interna por más de medio siglo, allí podían (ya fue modificado) acudir todos los colombianos que de una u otra forma han tenido que ver con el conflicto interno, tanto víctimas como victimarios, militares y civiles, autores materiales e intelectuales para relatar y esclarecer lo sucedido como un mecanismo para reconocer los hechos históricos y abrir un sendero hacia la paz para evitar la repetición de la violencia. So pretexto de no permitir la impunidad para las FARC, están buscando encubrirse y tapar la realidad de los hechos que los

2. <http://ail.ens.org.co/elecciones-2018/las-propuestas-de-gustavo-petro/> Consultada el 7 de julio de 2018. Programa del candidato presidencial Gustavo Petro.

comprometen. Antes de ser posesionado el presidente electo ya estaban prendidas las alarmas a nivel nacional e internacional por la gravedad de los hechos que vienen ocurriendo a lo largo y ancho del país donde se vienen asesinando los líderes sociales defensores de derechos humanos y de la restitución de tierras, defensores de los resguardos indígenas y de la vida de la población.

La masacre en Argelia, Cauca, donde la votación por la Colombia Humana fue de un 85.6 % mientras que por Duque fue del 6.19 % es un recordatorio de lo que sucedió hace 30 años con el movimiento político Unión Patriótica, que ganaron las elecciones, pero sus alcaldes y concejales fueron asesinados o conducidos al exilio, porque la clase política tradicional (Partido Liberal, Partido Conservador, Partido de la U, Cambio Radical y Centro Democrático) no estaba dispuesta a permitir que emerjan nuevos grupos políticos que busquen la transformación social necesaria para que el pueblo pueda vivir en paz y con dignidad. Actualmente, no están dispuestos a permitir la materialización de los Acuerdos firmados con las FARC en La Habana y el Teatro Colón de Bogotá D. C. Afirman con cinismo que los volverán trizas. No están dispuestos a ceder la tierra que ha sido expropiada a los campesinos, indígenas y afros, no están dispuestos a permitir que las luchas sociales continúen aumentando por las reivindicaciones sociales y por esta razón asesinan a sus dirigentes. No están dispuestos a declarar ante la JEP porque se sabrá la verdad acerca de los hechos de violencia y terrorismo de Estado como forma de gobernar y de controlar a la población ávida de justicia que clama por el respeto a la vida. Estamos ante un nuevo episodio de reactivación de la barbarie.

La clase gobernante colombiana está comprometida con la eliminación sistemática, calculada y racional de dirigentes políticos y sociales como parte del ejercicio de poder. "Disentir significa que debe abandonar la región, luchar por las reivindicaciones puede conducir a la tortura, protestar puede significar la muerte, la militancia en la oposición puede llevar la desaparición, no está a salvo ni siquiera el juez que pretende investigar los crímenes. El terror se instala en cada espacio e invade la sociedad y solamente el silencio es la regla para la convivencia"³. Todo su accionar contrainsurgente va orientado a eliminar un supuesto "enemigo interno" que se opone a la corrupción, que denuncia los atropellos, que defiende los derechos de

los ciudadanos, pero con un trasfondo ideológico y político cuyo objetivo es impedir la proliferación de ideas socialistas y todo lo que vaya en defensa de los intereses colectivos de los ciudadanos.

Se afirma que con la caída del muro de Berlín terminó la Guerra Fría y que se han dado pasos hacia una nueva democracia; sin embargo, lo que se ve en la lucha contra el castro-chavismo tiene como contenido ideológico y político impedir que emerjan sociedades más equilibradas y justas con una verdadera democracia participativa.

Así mismo Iván Duque recordó que en julio de 2017 presentó ante la Corte Penal Internacional una denuncia contra el presidente Nicolás Maduro e incluso durante la reciente campaña electoral en Colombia se comprometió a demandar como Estado al país caribeño. Igualmente oficializó su alianza con la derecha extrema continental y manifestó sus intenciones durante la campaña cuando visitó Washington y Miami en compañía de Álvaro Uribe. Otra de las "medidas" que fomenta el ahijado político de Uribe es destruir la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) por entender que el organismo se convirtió en "cómplice de la dictadura venezolana" y para fortalecer la OEA: "Le manifesté (a Almagro) mi deseo de seguir fortaleciendo el sistema interamericano y que, en ese sentido, tenemos que avanzar muchos países de Sudamérica, invitando al retiro de nuestros países de Unasur, una organización que se ha convertido en un cómplice de la dictadura venezolana", dijo⁴. Se reunió con el senador ultraderechista Marco Rubio, con la directora del Fondo Monetario Internacional Christine Lagarde, con John Bolton asesor de seguridad de Donald Trump, con James Carroll subdirector de la Oficina de Política Nacional para el Control de Drogas de la Casa Blanca y también con Gina Haspel directora de la CIA y el secretario de Estado Mike Pompeo, lo que evidencia la incondicionalidad a los mandatos imperialistas.

El pueblo colombiano y esta querida tierra ha estado marcada por la barbarie durante décadas, ahora deja escapar la única oportunidad que muestra la historia para abrir la puerta a un pequeño rayo de luz en la caverna de la muerte, el destierro, la desigualdad social y el miedo. Con la propuesta de la Colombia Humana se proponía dar continuidad al proceso de paz iniciado con las FARC, el fortalecimiento del campo y apoyo a los campesinos, el fortalecimiento y ampliación de

3. El terrorismo de Estado en Colombia, O.M.C.T., FEDEFAM, PAX CHRISTI INTERNACIONAL Y OTRAS ONG; Ediciones NCOS 1992, Bruselas.

4. <http://americaxxi.com.ve/index.php/news-item/duque-revela-en-washington-sus-planes-contra-venezuela/> Consulta realizada el 3 de julio de 2018.

cupos en la universidad pública, la preservación del ambiente y la defensa del ser humano como centro del desarrollo. Un programa sencillamente humano que no logró el respaldo suficiente para abrir la puerta a la construcción de una nueva Colombia con justicia social y una verdadera democracia. También es necesario resaltar que ocho millones de votos también pesan a la hora de denunciar y de proponer desde el Congreso y con el apoyo de los colombianos en las calles.

La neutralidad del silencio abstencionista y el voto en blanco en casos de barbarie significa estar con los violentos, es permitir las injusticias y ese es el caso colombiano, ya que se presentaron dos propuestas diferentes. Por primera vez en la historia de Colombia que el curul presidencial se disputa entre una derecha aferrada al poder por 200 años y un sector con un candidato progresista y una propuesta liberal.

Como lo manifiesta el profesor Boris Delgado: “Petro evidentemente evoca heridas históricas, lo cual no es negativo, pues al hacerlo facilita la germinación de escenarios que nos permitan resolver creativamente nuestras tragedias no contadas. La historia colombiana viene de heridas profundas, entre ellas la violencia por el monopolio de la tierra. Lo que propone la Colombia Humana es dar pasos para sanar esa herida y ello me parece valiente y urgente”⁵.

El papel de los medios

Los medios de comunicación se han convertido en medios de desinformación, nefastos, faltos de objetividad y ética profesional, tratando de hacer creer que enfrentaban una extrema derecha contra una propuesta de centro, catalogada de extrema izquierda, induciendo al oyente al odio y rechazo al posible castro chavismo que se instauraría, al comunismo que representa la extrema izquierda representada por Petro, qué gran mentira repetida tantas veces que muchos colombianos se la creyeron.

Los periodistas se tornan atrevidos e irrespetuoso, no permiten responder, inducen las respuestas acomodadas, tergiversan los temas, acomodan opiniones y perfectamente se nota el sesgo hacia un candidato, ponen peones a repetir lo que les interesa y sirve a intereses concretos de los empresarios dueños de los medios.

La propuesta de la Colombia Humana fue satanizada, reducida y conducida por un imaginario inexisten-

te de supuestos peligros, revanchismos y populismo de llegarse a materializar en palacio. De nuevo evoco al profesor Boris Delgado porque considero que sus apreciaciones se ajustan a la propuesta petrista que “obedece a una necesidad de integrar a sectores y voces excluidas a un proyecto fallido de modernidad, que anteriormente no permitió la participación plural de todos los actores sociales” y de ninguna manera es posible considerarla como socialista y menos comunista. El derecho a la vida con dignidad no es de propiedad exclusiva de los socialistas, son reivindicaciones de todo ser humano sin distinción alguna, temas de gran calado imposibles de ver objetivamente por unos “periodistas” infames, mal educados e incapaces.

Hora de repensarnos y reconstruirmos

Es necesario reconocer que no se logró convencer a los millones de abstencionistas con la propuesta de la Colombia Humana que marcaría un punto de partida para los cambios que se requieren en el camino para superar la Colombia de la barbarie en la que se encuentra sumida por décadas.

Llegó el momento de fortalecer las organizaciones políticas y sociales elaborando planes de trabajo a corto, mediano y largo plazo, mediante la organización y educación con objetivos claros y conscientes de la responsabilidad individual y colectiva. O creamos conciencia o estaremos condenados a otros “cien años de soledad”.

Examinar, corregir, innovar y dinamizar metodologías de trabajo con las comunidades mediante la solidaridad, fraternidad y comprender el contexto plagado de vicisitudes. Con alegría, el arte, la cultura y el deporte se puede llegar a muchos lugares para fortalecer el tejido social con los niños, la juventud, las mujeres y los trabajadores.

Conclusión

Colombia, el país con la “democracia más sólida de América Latina”, no ha necesitado dictadura militar para impedir a sangre y fuego, que emerjan nuevas propuestas políticas, económicas y sociales, cercenando la vida de miles de ilustres ciudadanos y dirigentes como Jorge Eliécer Gaitán, el sacerdote Camilo Torres Restrepo, Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo Ossa, Carlos Pizarro, defensores de derechos humanos, defensores de la tierra, negros, indígenas y mestizos, hombres, mujeres y niños. Este es un país donde si los ríos, las montañas y las piedras tuvieran voz, gritarían a los cuatro vientos que este es un remedo de democracia herida y manchada en sangre por todos sus costados.

5. Carta pública del profesor Boris Delgado al escritor Héctor Abad Faciolince publicada en *The New Times* en español, San Juan de Pasto 31 de mayo de 2018.



Adda Rita Donato Chico

El proceso constituyente y la construcción de la igualdad en acción

Albert Noguera Fernández

64

Si tuviéramos que ver cuál ha sido esa evolución del discurso de la derecha hacia el proceso, podríamos decir que la misma ha pasado de una crítica a la constitución de los derechos bolivianos por exceso, a una crítica a la Constitución boliviana por defecto. Es decir, sin duda los derechos o las cartas de derechos en las constituciones son una de las partes más importantes de las mismas, porque son estas las partes fundacionales de los Estados.

Los poderes del Estado, el legislativo, el ejecutivo, el judicial, no preexisten a las cartas de derechos; en rigor, no hay poderes antes de los derechos, sino, más bien, es a la inversa. Los poderes nacen y [se] fundamentan por los derechos. Con anterioridad a las cartas de derecho, los poderes carecen de motivo y de justificación. En términos constitucionales estrictos, el Poder Legislativo nace para desarrollar, de acuerdo a la Constitución, los derechos, el Poder Ejecutivo para implementarlos, y por último el Poder Judicial para resolver la instancia de partes que puedan existir. No es por casualidad que en una constitución, primero estén los derechos (la parte dogmática), y luego estén los poderes (la parte orgánica). Centrándonos en la parte fundamental, que es la parte de los derechos, durante el periodo del proceso constituyente y los momentos posteriores a la aprobación de la Constitución, la crítica de la derecha hacia a la Constitución de los derechos era una crítica por exceso. Recordemos que se escuchaban cosas como “es una constitución que tiene casi 200 artículos de carta de derechos”, que los constituyentes “están haciendo una carta a los reyes, porque esto no es realizable”, o “ponen varios artículos sobre

los pueblos indígenas y esto va a derivar en un despotismo de los indígenas contra los no indígenas”.

El foco de crítica era el exceso de derechos en la Constitución, y todo lo que se estaba poniendo en ella. No obstante, durante los últimos años, se ha producido un proceso donde la derecha se ha apropiado de la Constitución, y lo que esto produce es una transformación, una evolución de la propia crítica hacia la Constitución, en este caso hacia el Gobierno. La crítica ahora ya no es una crítica por exceso, sino es una crítica por defecto. Es decir, ahora la crítica es contra el Gobierno por ser un poder deficiente, por ser un poder incapaz de hacer efectiva una Constitución que reconoce derechos. Por tanto, pasamos de una crítica por exceso de los derechos, [a] una crítica por defecto de los derechos.

Para contrarrestar la crítica de la constitución de los derechos por defecto, yo creo, que hay que entender que esta es una crítica construida sobre una idea tramposa, y sobre una idea falsa de Constitución. Esta es una crítica que se basa en una idea de texto constitucional, asociada a lo que podríamos llamar una constitución de la igualdad estática, cuando en realidad los textos constitucionales y también, así como lo diseñó el propio constituyente, la Constitución boliviana es una Constitución de la igualdad en acción. Y, a raíz de esto, vamos a desarrollar dos ideas.

En primer lugar, vamos a ver cuál es la diferencia entre lo que denomino la constitución de la igualdad estática y la constitución de la igualdad en acción. Y, en



Albert Noguera Fernández

Es experto en constitucionalismo latinoamericano, procesos constituyentes y derechos humanos. Es Doctor en Ciencias Jurídicas por la Universidad de La Habana (Cuba) y la Universidad Jaume I de Castellón (España). Licenciado en Derecho y en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente es profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Valencia. Antes lo ha sido en la Universidad de Extremadura y la Universitat Rovira i Virgili en España.

Es autor de una amplia producción científica donde destacan 7 monografías y más de 70 aportaciones en obras colectivas y revistas científicas españolas e internacionales sobre constitucionalismo latinoamericano; Poder y procesos constituyentes; teoría del Estado y de la democracia; Justicia constitucional; igualdad, derechos sociales y justicia social; crisis y medidas de austeridad en la UE.

Fue asesor de la Asamblea Constituyente de Bolivia (2006-2008) y de la Presidencia de la Asamblea Constituyente de Ecuador (2008), participando en las comisiones técnicas de redacción de ambas asambleas constituyentes.

segundo lugar, se planteará el debate sobre los retos a largo alcance que se tienen para hacer efectiva esta Constitución.

Sobre la primera cuestión, la diferencia básica entre estos dos tipos de Constitución estaría en la manera en que cada una de ellas entiende la relación entre Constitución y realidad, es decir, llamo constitución de la igualdad estática a aquella que entendería la relación entre la Constitución y la realidad como una relación armoniosa, o como una relación de consenso; en cambio, llamaré a la constitución de la igualdad en acción a aquella que entiende la relación entre Constitución y realidad como una relación de conflicto o como una relación antagónica.

Una idea de la constitución de la igualdad estática partiría de la noción de que la aprobación y entrada en vigor de una Constitución operaría como una especie de punto y aparte, como una especie de ruptura, como un antes y un después, sin continuidad a partir de conformar una nueva igualdad absoluta, una nueva igualdad óptima y acabada, es decir, una relación armoniosa entre la constitución de los derechos y la realidad, activándose desde este momento un régimen social de plena igualdad, un régimen social estático en cuyo interior ya no existirían ni conflictos ni contradicciones en la sociedad. La Constitución crearía una sociedad de los derechos perfecta, sin conflictos, que se mantendría en el tiempo. A lo largo de la historia han existido proyectos políticos de izquierda que han intentado aprobar esto, a las cuales podríamos llamar constituciones de la igualdad estática. Para

poner algunos ejemplos, podríamos hacer referencia a las constituciones que se aprobaron en las colonias o las que fueron [denominadas] socialistas utópicas en el siglo XIX, por último la propia Constitución soviética de 1977. En las nuevas colonias creadas, primero por Owen y luego por Cabet, en territorio norteamericano lo que se hacía era aprobar constituciones, por ejemplo, una de las colonias que creó Robert Owen, a la que llamó New Harmony, creó una constitución; de hecho, en la colonia se crearon siete constituciones. El objetivo de estas constituciones era fijar una especie de orden perfecto en cuyo interior estaba en vigencia una igualdad absoluta, una igualdad plena donde todos los miembros que vivían en aquella comunidad, vivían en una situación de igualdad absoluta y en armonía. De hecho, en la Constitución se establecía que para acceder a la comunidad tenías que pasar por un periodo de prueba, y una vez pasabas el periodo de prueba, pasabas a integrar la comunidad, todo el mundo tenía los mismos derechos, la plena igualdad, y si alguien generaba un conflicto era expulsado de la comunidad. Por tanto, se establecía una forma de igualdad absoluta, acabada, estática que no podía ser perturbada. Otro ejemplo de esto, que podríamos llamar un constitucionalismo de la igualdad estática, es, la Constitución soviética del 77. En la época de Leonid Ilich Brézhnev, la Constitución del 77 sustituyó a la del 36, y lo que tiene de característica la Constitución del 77 es que es una especie de declaración triunfalista porque señala que ya se ha terminado la dictadura del proletariado, lo mismo que establecía el artículo 2 de la Constitución del 36, y define un nuevo Estado de todo el pueblo en cuyo interior se daría una forma de igualdad donde desaparecen todas las contradicciones sociales, políticas, económicas. Según la Constitución se estaría superando la fase del socialismo para entrar a la del comunismo.

Si nos fijamos en una anécdota muy curiosa en los años 70, en todos los países de la órbita socialista se elimina la carrera de sociología, porque la sociología es una ciencia que estudia todos los problemas sociales. Entonces, en sociedades donde no existían problemas sociales, no hacía falta que existiera una carrera que estudiara los problemas sociales. De hecho, en la Habana no es hasta los inicios de los años 90 que se vuelve a restablecer la carrera de sociología en la Universidad de la Habana, la habían fulminado en los años 70, en el periodo de soviétización de la isla.

Los modelos de constituciones de igualdad estática, que parten de la base de establecer un nuevo orden, pasan a operar una plena garantía de todos los derechos y una igualdad de todas las personas, estos mo-

delos de Constitución que se han puesto como ejemplos, evidentemente fracasaron, porque esta noción de la Constitución de la igualdad estática es una noción tramposa de Constitución, es una noción falsa, porque se construye sobre dos falsedades principales. La primera es pretender hacer creer que la igualdad es un lugar o un espacio-tiempo concreto, es decir, la igualdad no sirve como lugar, la igualdad no sirve como espacio histórico concreto, no existe una igualdad óptima que esté implementada de manera plena y se pueda vivir de manera armoniosa con ella. La igualdad no es nada más que un ideal regulativo irrealizable por definición, que lo único que pretende hacer es crear desafíos permanentes a la realidad. Y, en segundo lugar, es una idea de constitución que lo que pretende es hacer creer que la consecución de la igualdad acción y el fin pueden darse simultáneamente. Es decir, en un proceso de construcción de igualdad acción y fin nunca puedan coincidir, en tanto que cuando un grupo social logra, mediante la acción, determinados objetivos de igualdad, automáticamente la igualdad se desplaza en el tiempo reconstituyéndose en aspiraciones más exigentes, en nuevas aspiraciones, es por eso que acción y fin nunca pueden coincidir.

En resumen, el intento de este discurso de la derecha que menciona que la incapacidad del Gobierno está haciendo que estos derechos no sean efectivos, son unos discursos contruidos sobre una idea falsa, una idea tramposa de Constitución que es la idea de la Constitución como igualdad estática. Frente a esto, los textos constitucionales, por su naturaleza (también el propio texto constitucional boliviano), no son nada más que, a la inversa, modelos de constitución de la igualdad en acción. Es decir, una constitución de la igualdad en acción parte de la idea de que el texto constitucional no puede entenderse como un punto final, sino que debe entenderse como un punto de inicio. Es decir, no puede entenderse al proceso como el momento de la lucha política por la toma del poder, del proceso constituyente y de la aprobación de una Constitución, y cuando una Constitución ya se ha aprobado, el proceso ya se ha consumado.

Más bien, hay que entender la Constitución como el punto de inicio del proceso. Al establecerse la carta de derechos, una constitución de la igualdad en acción, a diferencia de las constituciones de la igualdad estática, no parte de la idea de que se dará una relación de armonía o de consenso entre realidad y Constitución, sino que parte, al contrario, de la idea de que va a haber una relación de conflicto y de antagonismo entre Constitución y realidad. Es decir, se parte de la base de que siempre va a existir una divergencia entre de-



rechos y hechos, que siempre va existir una divergencia entre normatividad y efectividad, entre derechos y realidad práctica. Y, por tanto, lo único que puede hacer una Constitución es aportar herramientas para que el poder político y la sociedad puedan, de manera paulatina, ir estableciendo las condiciones necesarias para ir disminuyendo esta diferencia entre Constitución y realidad, entre normatividad y efectividad. Este es un proceso largo, inalcanzable, inacabado siempre, porque a medida que se van consiguiendo cuotas sociales, la propia idea de justicia de igualdad se desplaza en el tiempo, reconstituyéndose en mayores exigencias. Esta es, por tanto, la diferencia entre lo que se llama una constitución de la igualdad estática y una constitución de la igualdad en acción, un poco para ver esta noción falsa de constitución sobre la que se articula esa crítica por defecto.

Sobre la cuestión de los retos, una vez explicada esta diferencia, ver un poco cuáles son los retos que se tienen por delante para intentar desmontar este discurso, esta crítica que viene de la derecha, como decía antes, ¿qué retos tenemos para hacer efectiva esta Constitución para poder, en los próximos años, seguir construyéndola?

Los retos que hay en este sentido son dos: uno hacia afuera (hacia la sociedad) y otro interno (hacia el Gobierno), ahí es donde se formula una especie de crítica a la manera cómo se ha estado llevando a cabo la implementación de la Constitución hasta ahora, y cómo se debería implementar para evitar escenarios como los que han pasado en Ecuador, como los que han pasado en Venezuela. Rápidamente, el reto que hay hacia afuera, frente al discurso de la crítica por defecto y de la constitución de la igualdad estática, lo que hay que explicar claramente a la población, es que esta es una idea tramposa de constitución, que las constituciones son constituciones de la igualdad en acción, y que la eficacia de los derechos exige siempre una cierta gradualidad en su eficacia.

Ahora, hay que explicar todos los avances que se han ido produciendo en este sentido. De hecho que la Constitución boliviana es una constitución de la igualdad en acción y es tarea evidente cuando se mira el propio articulado, podríamos poner muchos ejemplos, pero para poner solo algunos: desde el artículo que establece que los derechos tienen un carácter progresivo, se da esta idea de progresión en el cumplimiento de la Constitución. El principio de progresividad en el constitucionalismo conlleva básicamente dos ideas. La primera es la idea de partir de la idea que la eficacia de los derechos siempre es gradual, es

decir, para que se pueda dar plenamente la eficacia de derechos, se tienen que dar determinadas condiciones que se tienen que ir construyendo paulatinamente. La eficacia de un derecho implica condiciones jurídicas, políticas y sociológicas.

Para que un derecho sea eficaz implica que esté reconocido en el ordenamiento jurídico, que tenga garantías en el ordenamiento jurídico, lo que implica que el poder político disponga de recursos económicos y programas políticos para ser efectivo, y depende también de condiciones sociológicas; cuando a alguien le vulneran un derecho, para hacer efectivo el derecho tiene que movilizar un conjunto de recursos no solo jurídicos, sino también tiene que movilizar recursos socioculturales, como saber hablar la lengua del sistema judicial, de conocer la constitucionalidad, saber dónde dirigirse a exigir este derecho, de saber leer y escribir y todas estas condiciones, tanto las jurídicas, como las políticas, como las sociológicas son condiciones que tienen que ir construyéndose poco a poco. El principio de progresividad implica, en primer lugar, partir de la base de que todos los derechos no son de eficacia inmediata, sino que implican una cierta gradualidad en su eficacia. Y, en segundo lugar, lleva implícito también el principio de prohibición de regresividad de los derechos, o sea, los derechos son graduales, pero efectivamente tiene que existir una prohibición en la regresividad en los derechos, una norma regresiva es aquella que implica un retroceso en el goce, un disfrute de posiciones ya alcanzadas, de derechos ya reconocidos. Otras ideas donde se ve este carácter dinámico y no estático de la Constitución es la cláusula abierta de reconocimiento de derechos, hay un artículo en la Constitución que establece el reconocimiento de derechos establecidos en esta Constitución, no implica la negación de otros derechos vinculados a la dignidad humana. Esta cláusula manifiesta este carácter dinámico de los derechos, que viene a decir que la noción de dignidad no es ahistórica sino es una concepción histórica.

Los derechos no son nada más que respuestas históricas a problemas históricos, a necesidades humanas históricas, los derechos naturales no existen, todos los derechos son resultado de luchas y movimientos históricos. Hoy en día existen derechos que hace 150 años atrás no existían, como el que las mujeres voten o los indígenas tengan derechos. Y este es un proceso abierto, hoy en día existen muchos movimientos como el LGBTI, indígenas, urbanos, vecinos que reivindican derechos que todavía no existen, pero que posiblemente en un futuro estarán reconocidos. Esta es una idea que va en contra del iusnaturalismo, esa vieja idea

donde habría unos derechos inherentes a las personas previos al Estado y al derecho positivo que son absolutos y sagrados. Según esta concepción, la idea acerca de los derechos sería estática, nunca se podría dar una ampliación de derechos, ni en contenido, ni en sujeto. En cambio, este artículo lo que viene a decir es que hoy los derechos son estos, pero si el día de mañana aparecen nuevos derechos, estos, aunque no estén escritos en la Constitución, tienen igual protección. Entonces, esta concepción de que la historia de los derechos no es estática sino dinámica, es el reto que hay hacia afuera, el de explicar que la Constitución implica siempre una gradualidad y los avances que se han hecho.

El reto hacia adentro es donde se podría formular un poco la crítica. Partimos de la base de que la plena realización de los derechos no es algo que se pueda conseguir de manera inmediata, sino que existe esta cierta gradualidad; tampoco quiere decir que se tengan que postergar, sino que el principio de progresividad implica también que hay una obligación absoluta de los poderes de hacer todo lo que esté a su alcance para hacer efectivos los derechos. Y esto nos lleva a otro debate estructural, que es cómo llevar a cabo este proceso de construcción gradual de los derechos, de la dignidad o construcción de derechos una vez que ya tenemos una Constitución.

Ahora bien, cómo podemos construir estos modelos de estructura de derechos, no podemos entender como muchas veces se hacen los derechos como departamentos independientes o como derechos autónomos los unos de los otros, cada ministerio construye un derecho por su cuenta, sin una visión integral de cómo construir un modelo de derechos para todos.

Actualmente, y desde hace algunos años, Bolivia goza de estabilidad económica, seguramente como nunca había estado a lo largo de su historia, pero las experiencias de Venezuela o Ecuador, que por el contrario se encuentran en situaciones económicas bastante críticas, nos tiene que hacer pensar que ahora que se está en situación económica buena hay que ser cautos y seguir pensando un modelo de construcción integral de derechos pensado, para cuando Bolivia pueda entrar en crisis económica, porque al fin y al cabo, si esto no se construye, lo que estamos haciendo es hacer depender la vigencia del proceso de la coyuntura económica, y es lo que ha pasado en Ecuador y en Venezuela. Cuando la coyuntura económica es buena, el proceso va bien, cuando es mala se derrumba. Y esto es lo que se debe evitar, y la manera de evitarlo es construyendo determinados modelos de construcción progresiva de derechos.

Cuando en un país hay dinero, económicamente se está en una fase de crecimiento económico y el Gobierno tiene las arcas saneadas. El Gobierno asume tres grandes responsabilidades a la hora de prestar derechos, de hacer efectivos los derechos, las prestaciones sociales, etc. Estas tres grandes responsabilidades podríamos decir que son una responsabilidad de garantía, una responsabilidad infraestructural y una responsabilidad directiva, es decir, el Estado organiza la prestación de los derechos. En segundo lugar, habría una responsabilidad de ejecución, una responsabilidad de implementación, el Estado implementa, hace efectivos estos derechos. Y, en tercer lugar, hay una responsabilidad de financiación, el Estado aporta los recursos económicos para hacer efectivos estos derechos. Cuando la situación económica no es tan buena, es decir, cuando hay una situación de debacle económico, ya sea provocada por escenarios de guerra económica, como los que se están dando en Venezuela, o por disminución de los precios de los recursos naturales, o por cualquier otra circunstancia. El Estado, no puede continuar manteniendo estas tres responsabilidades, pero en muchos otros derechos y en muchas otras prestaciones el Estado mantiene la responsabilidad directiva, la responsabilidad garantista o infraestructural, pero la responsabilidad ejecutiva y la responsabilidad de financiación son desplazadas hacia agentes de la sociedad. Es decir, se produce una desagregación de funciones donde el Estado continúa manteniendo la función directiva, es decir, el Estado continúa haciéndose cargo de articular las estructuras jurídicas necesarias para que los derechos, los servicios se presten, pero la responsabilidad de ejecución y financiación es desplazada hacia agentes de la sociedad, porque el Estado no tiene recursos necesarios para hacerse cargo de ello.

Si se produce esta desagregación de funciones el Estado solo es capaz de continuar manteniendo un modelo de garantía de derechos, si el campo de garantía de los derechos continúa moviéndose en una lógica hegeliana binaria, donde solo hay lo público estatal, como representante del interés general, y lo privado social, como sociedad civil burguesa, como espacio de libre interacción económica, de mercado, de interés privado; si solo hay estos dos elementos, cuando en momentos de crisis económica se tienen que producir la desagregación de funciones del Estado hacia la sociedad, esto deriva necesariamente en privatizaciones, y, por tanto, en desigualdad y vulneración de derechos. Si se ha sido capaz de construir un modelo de sociedad más complejo, donde junto a lo público y lo privado, se ha articulado de manera correcta la sociedad comunitaria, es decir, el espacio comunitario, cooperativo,

solidario; la desagregación de funciones en época de crisis del Estado hacia la sociedad no necesariamente se tiene que traducir en privatización y vulneración de derechos, sino que puede traducirse también en comunitarización; por tanto, el mantenimiento de la garantía de los derechos.

Este es el reto a asumir en el proceso de los modelos de construcción de derechos, pasar del modelo donde solo el Estado presta derechos, porque hay una situación de bienestar económica, a poder pensar que esta situación de bienestar económica nos tranca, y, por tanto, empezar a construir un espacio comunitario. Y para entender la importancia de construir estos espacios comunitarios, que es la crítica que formula el presente trabajo al proceso boliviano, donde esta construcción se está haciendo de manera muy lenta o incluso de manera ineficaz.

Este concepto de lo común, o de lo procomún, que se ha puesto tan de moda, en realidad de nuevo no tiene nada, aquí en Bolivia existen hace mucho antes de que existiera el Estado. Lo que realmente es novedoso de este concepto de lo común y lo procomún es el papel fundamental, o la importancia que el espacio del procomún pasa a tener en las próximas décadas, tanto para la supervivencia de los procesos de cambio y de las clases populares, como para la supervivencia del capitalismo.

Junto al campo de lucha de lo público y lo privado, ha aparecido un nuevo campo de lucha entre lo común cooperativo y lo procomún extractivo. La primera cuestión, el tema de la vigencia de las clases populares, como digo, cuando lleguen épocas de crisis económica, donde el Estado no pueda asumir toda la prestación de derechos, la única manera en que la gente va a seguir ejerciendo sus derechos –y esto es lo que pasa en Venezuela– es accediendo al mercado y los que no puedan, pues mediante redes de solidaridad ciudadana –eso en Venezuela se intenta crear desde el año pasado, el ministerio de los huertos en la terrazas de la casas–, es decir, empiezan a aparecer espacios del procomún cooperativo.

En Europa, en situación de crisis y del desgaste neoliberal, hay vecinos que construyen un molino de viento para generar electricidad, o familias que construyen guarderías donde cada una, un día de la semana, se hacen cargo de los niños de todos, etc. Evidentemente, estos espacios del procomún cooperativo son todavía muy residuales y comunitarios, cuando se dan situaciones de crisis económica y el Estado no puede asumir las tres responsabilidades que ya he mencionado,

la creación de espacios del procomún cooperativo van a ser de fundamental importancia para que gran parte de las clases populares puedan continuar garantizándose derechos cuando el Estado no puede garantizar al 100 % los derechos. Estos espacios del procomún cooperativo son también de fundamental importancia para la supervivencia del capitalismo actual, porque si nosotros vemos la evolución del capitalismo de las últimas décadas, veremos que hasta ahora aquellos espacios cooperativos que existían fuera del mercado, pasan a ser de importancia para el capitalismo.

Durante la década del 2 000 se produce la financierización de la economía, que es el paso de un modelo de economía productiva a un modelo de economía financiera; el sector financiero ya no sirve para complementar al sector productivo a través de créditos a la industria, y la única manera que encuentra para generar más acumulación es invertir en el sector especulativo financiero, y esto implica todo un proceso de financierización de la economía, gran parte de la acumulación de beneficio es capital ficticio. Esto crea una contradicción sistémica en el propio capitalismo, esto rompe las bases del propio capitalismo: que es poder reproducir el proceso de conversión del dinero en capital, que por eso el capitalismo se llama así, si consistiera en la conversión del capital en dinero, se llamaría dinerismo. Es decir, en la década del 2 000, ante la desaparición cada vez mayor de la economía productiva, donde ya no hay medios de producción, donde ya no se producen mercancías y el beneficio ya no se produce enajenando la propiedad de las mercancías, la forma de acumulación era el sector financiero, el sector especulativo.

A partir del 2007 y 2008, con la crisis mundial, la caída de Goldman Sachs, el sector financiero cae, se rompen las burbujas especulativas. ¿Cuál es en este escenario el único modelo que tiene el capitalismo para continuar generando beneficios y acumulación? El capitalismo de aplicativo, o empotrar procesos extractivos en las relaciones cooperativas entre las personas. Y empiezan a surgir empresas como Air B&B, Uber, Car To Go, We Smart Park, Trip For Real, etc., estas empresas trasladan de la realidad geográfica a la realidad virtual, relaciones cooperativas que todos hemos hecho toda la vida: hacer dedo, intercambiar la casa entre dos amigos que hacen viajes cruzados, hacer un mandado, trasladan estas relaciones de la realidad a plataformas virtuales controladas por grandes empresas. Y, en segundo lugar, lo que hacen es cambiar las condiciones de la relación, ya no son relaciones sociales para pasar a hacer relaciones pecuniarias, relaciones comerciales.

El capital empieza a extraer valor de relaciones cooperativas que se han dado toda la vida entre nosotros, es decir, se cambia el modelo y el espacio, cambia la lógica de acumulación de capital, que antes eran los medios de producción, la empresa que fabricaba mercancías y se vendían, ahora la empresa es sustituida por la red y la propiedad es sustituida por el acceso. Lo que hacen es, cuando ya no hay medios de producción, convertir a todos en pequeños agentes económicos y extraer valor de nuestro coche, de nuestra casa, de nuestra bicicleta, de las relaciones que nosotros tenemos entre nosotros.

En un modelo donde se ha producido una financiarización de la economía, donde ya no hay medios de producción, donde la gran parte de la economía es ingravida, y el sector especulativo financiero se ha caído, la única manera que tiene el capital para continuar acumulando beneficios es apropiarse del espacio procomún cooperativo, de las relaciones cooperativas entre todos para convertirlo en el espacio del procomún extractivo.

Por eso decía que el espacio del procomún pasa a ser de fundamental importancia tanto para la supervivencia de las clases populares en épocas de crisis y los procesos de cambio en épocas de crisis, como para el capitalismo, que es el único espacio que le queda para continuar acumulando beneficios. Y esto hace que las sociedades actuales nos movamos en sociedades complejas donde se cruzan dos ejes. El eje de lo público y lo privado, donde, en función de si predo-

mina lo público o lo privado, habrá más o menos garantía de derechos. Y el eje de lo común cooperativo y lo procomún extractivo, que en función de si prima lo procomún cooperativo sobre lo procomún extractivo habrá más o menos garantía de derechos. Y, por eso, cualquier proyecto de construcción progresiva de derechos para establecer un modelo integral, capaz de hacer frente a situaciones de crisis económica, solo se podrá dar construyendo un modelo donde, conjuntamente con un fuerte sector público, se construya a la vez un fuerte sector del procomún cooperativo, para, de esta manera –cuando el Estado llegue a situaciones de crisis económica y no pueda hacerse responsable de todas las responsabilidades de prestación de derechos–, se puedan descentralizar las garantías de muchos derechos en el espacio comunitario.

Este es el reto que hay por delante, hay que entender que las constituciones no construyen modelos de igualdad estática; las constituciones construyen modelos de igualdad en acción que hay que ir construyendo paulatinamente. Y, en segundo lugar, hay que pensar a partir de qué modelo llevamos a cabo este proceso de construcción progresiva de los derechos y empezar a pensar un modelo que no haga depender la supervivencia del proceso de la coyuntura económica.

Y la única manera de llevar a cabo esto es construir un modelo donde, conjuntamente con un fuerte sector público, se empiece a crear un fuerte sector comunitario, no necesariamente solo asociado a lo indígena, sino, también, asociado a lo urbano.



Caos geopolítico global

Miguel Ángel Ramos Estrada

72

Vladimir Putin calificó la desintegración de la Unión Soviética como una catástrofe geopolítica de gran alcance. Y es que después de 1989, cuando se produce la caída del Muro de Berlín, meses antes en Malta, en una anticipación de los hechos, George Bush padre y Mijaíl Gorbachov acuerdan que la OTAN no se extendería hacia el Este.

En diciembre de 1991 se produce la desintegración de la Unión Soviética y este hecho sorprendió a los EE. UU. y a la dirección política de las potencias occidentales que nunca habían apostado a ello, lo que da inicio a un proceso de reposicionamiento del orden internacional que se manifiesta en nuevos conflictos.

En el caso de Rusia y de las nuevas repúblicas surgidas de la desaparición de la Unión Soviética se registra un proceso de transición convulsionado y dramático de una economía planificada a una economía de mercado. Este proceso debilita a Rusia y la saca del concierto internacional como gran potencia durante toda la década del 1990. Esto se revierte a partir del año 2000 con el ascenso de V. Putin producto de la renuncia de Boris Yeltsin. Putin pone orden a nivel interno. Rusia se recupera económicamente, reconstruye su poder militar, da pasos decisivos en su desarrollo institucional y político y regresa a la arena internacional como gran potencia. ¿Si esto es así a qué se debe el caos global que se manifiesta en una escalada de conflictos cuyo epicentro, en este momento, parece estar en Medio Oriente?

En 1878, en el Congreso de Berlín, las grandes potencias europeas de la época acordaron los límites y fronteras

de sus colonias africanas y en algunos casos definieron las esferas de influencia en varias partes del mundo. Estados Unidos no participó porque no estaba interesado en la adquisición de colonias. Este esquema de orden mundial colonial se extendió hasta 1914 cuando estalla la Primera Guerra Mundial (1914-1918). El fin de la guerra da paso a la desintegración del Imperio austrohúngaro, del Imperio otomano, del Imperio ruso y del Imperio alemán. Surgen a la vida independiente Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Austria, Polonia, las Repúblicas bálticas, la Rusia Soviética, etc. Francia y el Reino Unido se repartieron los despojos del Imperio otomano y del Imperio colonial alemán.

El Tratado de Versalles le impuso condiciones humillantes a Alemania y una pesada deuda de guerra, las mismas dieron origen un grado tal de trastrocamiento del orden mundial que las convulsiones y caos que se generaron dieron paso a la Segunda Guerra Mundial que enfrentó a Alemania, Italia y Japón contra China, Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética.

En 1945 se alcanzaron los acuerdos de Yalta y de Potsdam que conjugados con la carrera armamentista dieron paso a la *Estrategia de aniquilación mutuamente garantizada*, se definieron las líneas rojas y verdes durante la denominada Guerra Fría que se prolongó hasta 1989. Con la desintegración de la Unión Soviética en 1991, el entonces presidente de los EE. UU. George Bush padre, anuncia el advenimiento de un nuevo orden mundial bajo la dirección de los Estados Unidos y de hecho todo el orden de la posguerra acordado en Yalta y Potsdam dejó de estar vigente.

A pesar de los sucesos de 1991, George Bush, se atiene a los acuerdos de Malta de 1989, pero sus sucesores no siguieron esa línea y extendieron la OTAN hacia el este. El denominado Lobby de los Neoconservadores lanza su proyecto *Un Nuevo Siglo Americano*, y Estados Unidos pone en práctica políticas unilateralistas que minan el orden internacional acordado después de la Segunda Guerra Mundial y que se manifiesta en medidas que pasan por alto el derecho internacional.

Estados Unidos bombardea Yugoslavia en 1999, invade Afganistán en 2001 e Irak en 2003, participa en la guerra contra Libia en 2011 y más recientemente, en 2017 y 2018, bombardea Siria pasando por encima de la ONU a excepción del caso de Libia. La política unilateralista de los EE. UU. para mantener su supremacía global no se atiene a los hechos y realidades del mundo de hoy, pues ya Zbigniew Brzezinski escribía en 1997 que EE. UU. perdería su condición de superpotencia no solo ante la emergencia de nuevos actores en la arena internacional sino que la nueva revolución tecnológica y su dispersión por todo el mundo evitaría que el poder pudiera concentrarse en un solo Estado.

Brzezinski también expresaba sus temores que ante la ausencia de una potencia hegemónica el orden internacional sería muy caótico. Nuestra opinión es que precisamente el intento de mantener un orden hegemónico centrado en una potencia es el origen del caos actual. Es decir, el hegemonismo en el mundo de hoy no tiene cabida.

La historia demuestra que el fin de un ciclo geopolítico y el inicio de otro da paso a un acuerdo que define el orden internacional: La Paz de Westfalia de 1648 después de la Guerra de los 30 años, el Congreso de Viena de 1815 después de las guerras napoleónicas, el Congreso de Berlín de 1878 después de la unificación de Alemania de 1871, los acuerdos de Yalta y Potsdam de 1945 a finales de la Segunda Guerra Mundial.

La situación se complica más con la reciente decisión de Donald Trump (DT) de romper el acuerdo nuclear con Irán que es un entendimiento avalado por los cinco miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y Alemania. Se firmó un documento de derecho internacional y con su retiro los EE. UU. manifiesta su olímpico desprecio al orden internacional.

Los acuerdos de Malta de 1987 no fueron cumplidos y ante la emergencia de Rusia y China como actores de peso en la arena mundial urge un nuevo acuerdo que dé estabilidad y predictibilidad a las relaciones internacionales e inviabilice una nueva Guerra Mundial.



Miguel Ángel Ramos Estrada

Nació el 28 de octubre de 1953, en el Distrito de Colón. En 1992 termina la carrera de Economía en la Universidad de Panamá. En el transcurso de su carrera ha sido asesor de entidades sindicales y gremiales, escritor de artículos periodísticos, analista de temas económicos en programas radiales. El Instituto de Estudios Nacionales de la Universidad de Panamá publicó varios ensayos de su autoría entre los años 2008 y 2009. Una gran cantidad de sus artículos aparecen en la página de opinión del Semanario Capital editado en la ciudad de Panamá desde el año 2003.

Es obvio que los hechos demuestran que ya estamos en un nuevo ciclo geopolítico y urge adaptar la política a esa nueva realidad reconociendo los intereses de las nuevas potencias emergentes y renunciando al hegemonismo de un solo Estado.

Caos geopolítico global o preámbulo de un nuevo orden (2)

El retiro de los EE. UU. del acuerdo nuclear con Irán y suscrito por los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania pone de manifiesto el quiebre del orden internacional establecido después de la Segunda Guerra Mundial y el total menosprecio de los EE. UU. por el derecho internacional.

El retiro de los EE. UU. coloca a Europa en un serio dilema porque las sanciones contra Irán impuestas por EE. UU. se extienden a las empresas europeas que hagan tratos comerciales con ese país. Si Europa acepta esta situación la Unión Europea (UE) sería un ente totalmente subordinado a la política exterior de EE. UU. Los hechos parecen encaminarse a que la UE defenderá sus intereses tanto en Irán como en Asia.

La UE activó una disposición que protege a las empresas europeas de sanciones de otros países. También la UE está tomando las acciones necesarias para que todas las transacciones con Irán se hagan en euros y no en dólares lo que deriva en un sistema de transferencia de pagos alterno al SWIFT dominado por el dólar. Si Europa persiste en esta conducta daría paso a una gran crisis de la Alianza Atlántica desde la fundación de la OTAN fundada en 1949.

Irán tiene excelentes relaciones económicas con la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) integrada por países como China, Rusia, la India, Pakistán, etc. En el caso de China tiene acuerdos comerciales por el orden de 600 mil millones de dólares en los próximos 10 años y que serán transados en yuanes. Tiene acuerdos similares con Rusia y la India. Es decir, las sanciones de EE. UU. lo único que hacen es reorientar los flujos comerciales de Irán hacia el Asia.

La OCS es la alianza económica y comercial más dinámica del mundo de hoy y una de las razones por la cual la UE desea continuar sus relaciones económicas con Irán es precisamente por su proximidad con la OCS.

En este caso particular los bloqueos económicos de EE. UU. constituyen en la práctica un autobloqueo porque dinamizan la demanda del euro, el rublo oro, y el yuan oro como divisas alternativas con todas sus

consecuencias políticas: la disminución del peso del dólar como divisa predominante en las relaciones económicas internacionales.

La transición geopolítica

EE. UU. alcanza la posición de primera potencia mundial en 1872 pero la mayoría de las grandes empresas industriales eran de capital inglés. El Reino Unido, entonces metrópoli del Imperio Británico, mantuvo su posición como primera potencia financiera hasta 1914 año en que estalla la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra *Wall Street* (WS) desplaza a la *City de Londres* como centro financiero del mundo.

Casi 150 años después se repite el mismo fenómeno. China alcanza la posición de primera economía mundial en paridad de poder adquisitivo en el 2014, pero sus principales industrias son de origen multinacional y WS todavía se mantiene como principal centro financiero del mundo y el dólar es la principal moneda de reserva. En el caso de los Estados Unidos desde la década de 1990 casi 60 mil empresas de todos los tamaños se mudaron al resto del mundo particularmente a China y no solo se trata de una transferencia de capitales sino de poder. La Ley china obliga a las empresas extranjeras a tener socios chinos y deben transferir tecnología y el *know how* a sus socios chinos. Las multinacionales han aceptado esta condición por el enorme potencial y tamaño del mercado chino.

Ante esta realidad sectores de las elites económicas de EE. UU. plantean la urgente necesidad de revertir esta tendencia y reindustrializar el país para evitar la continuación del declive de su hegemonía y de allí el lema de Trump. *America first*. Para lograr esta meta no se podrán respetar los intereses de aliados, rivales o enemigos. Con esta estrategia los EE. UU. profundiza sus políticas unilateralistas y está dispuesto a romper todos los acuerdos que haya que romper.

El problema que enfrenta esta estrategia es que la deslocalización industrial ha parcelado el proceso de producción manufacturero a nivel global lo que ha dado paso a la denominada economía de las cadenas de suministro (*supplychain*). En ningún país existen los procesos de producción verticales que cubran todas sus partes, que van desde la materia prima hasta el producto final; sino que las diferentes fases del proceso se elaboran en diferentes puntos del planeta hasta la última fase que es su ensamble en algún país.

Frente a esta realidad las políticas proteccionistas de Donald Trump dislocan y desarticulan la economía

mundial lo que crea una gran inestabilidad geoeconómica que ahondan la ruptura de un orden internacional predecible.

Hacia un nuevo orden mundial

En la reciente reunión del G7 realizada en Canadá DT sorprendió a sus aliados al proponer el reingreso de Rusia al grupo, moción rechazada por sus aliados mientras no se resolviera el problema de Crimea.

Es necesario recordar que al final de la Segunda Guerra Mundial se alcanzaron los Acuerdos de Yalta, Potsdam, Bretton Woods y la fundación de la ONU que marcaron el orden internacional hasta la desintegración de la URSS en 1991. Crimea es parte de Rusia desde el siglo XVIII y fue por una decisión tomada por el finado Primer Ministro Nikita Krushchov en 1954, que traspasó Crimea a Ucrania, cuando era parte de la URSS. El problema de Crimea solo se resolverá enmarcado en una nueva Conferencia Europea de Seguridad que reconozca los legítimos intereses de Rusia tanto en Europa como en el mundo.

Caos geopolítico global o preámbulo de un nuevo orden (3)

En el verano de 1992, pocos meses después de la desintegración de la URSS, visitamos a Carlos Wong, un intelectual de gran valía, ya desaparecido, y le preguntamos: ¿Qué opinas de todo esto? Su respuesta fue la siguiente y jamás la hemos olvidado: “lo que pasa es que muchas veces nos dejamos llevar por un conejo salido de un sombrero y el mundo es más dialectico y contradictorio de lo que parece y la verdad es la interpretación justa y cierta de los hechos y fenómenos”.

Lo que trató de decirnos el finado es que no nos podemos dejar llevar por lo aparente, que toda forma tiene su fondo y que a larga la esencia del fenómeno tarde o temprano sale a flote.

Casi 30 años después de la caída del muro de Berlín el intento del denominado mundo unipolar que el expresidente George Bush padre caracterizó como el advenimiento de un nuevo orden mundial bajo el liderazgo de los EE. UU. ha quedado hecho trizas. Un hecho muy importante a destacar años después, fue la recuperación de Hong Kong por China en 1997 que puso fin al colonialismo inglés en ese territorio asiático. Este hecho, en términos históricos es solo comparable a la recuperación del Canal de Panamá por la República de Panamá dos años después.

La recuperación de Hong Kong, uno de los principales centros financieros de Asia apuntaló el ascenso de China y de Asia en la escena mundial al grado que para el año 2014 China rebasa a los Estados Unidos como primera potencia económica en paridad de poder adquisitivo. Se repite con este hecho el escenario de 1872 cuando EE. UU. desplazó a Inglaterra como primera potencia económica, pero el Reino Unido conserva su posición como primera potencia financiera hasta 1914, situación análoga al escenario actual en donde el dólar sigue siendo la principal divisa mundial.

Desde el fin de la Guerra Fría EE. UU. ha venido mirando el orden internacional producto de los acuerdos de finales de la Segunda Guerra Mundial: Yalta, Potsdam, Bretton Woods y la fundación de la ONU apartando y dejando de lado el derecho internacional y que expresa con toda crudeza DT.

Pero la Historia que es contradictoria, asimétrica y accidentada pone las piezas en su lugar y DT a pesar de todo comprobará lo que también señaló George Bush padre en 1992: “el poder de los EE. UU. tiene límites”. DT al reunirse con Kim Jong-Un en Singapur el 12 de junio del año en curso ha dado inicio, aun sin proponérselo y contradictoriamente, a un nuevo orden mundial: el mundo multipolar. No es que EE. UU. lo quiera sino que la realidad se lo impone.

En este juego de intereses es obvio que Corea del Sur y Japón no estaban dispuestos a ser arrastrados a un conflicto en donde ellos serían los principales afectados, a lo que se sumaron los buenos oficios de la diplomacia de China, Rusia, la ONU y de otros que jamás saldrán a la luz pública a nivel de personalidades de prestigio y corrientes de opinión pública que de alguna manera contribuyeron a este evento.

Es muy probable que dentro de poco tiempo se allane el camino para la solución del conflicto de Ucrania y se logre un acuerdo al problema de Crimea en el marco del reconocimiento de los legítimos intereses de Rusia de garantías de seguridad en los alrededores de su entorno fronterizo. Esto daría paso a una nueva Conferencia de Seguridad entre Europa y Rusia emulando la celebrada en Helsinki, capital de Finlandia, en la década de 1970.

El camino será complicado y muy accidentado. La Historia nunca ha sido un lecho de rosas, pero la tendencia ya ha sido marcada y ha de llegarse a la recta final: un mundo aunque inestable más previsible, pero a través de una senda muy dolorosa.

IV
Sección

Género y populismos



Adda Rita Donato Chico

Para pensar los nuevos populismos

Íñigo Errejón

78

Anfibologías de la política: el cruce entre praxis y teoría

El presente texto se sitúa en un terreno resbaladizo que es, creo, el único terreno donde, a pesar de ser más complicado y de que garantice menos certezas, merece la pena desarrollar una apuesta teórica e intelectual. Este terreno anfibio es configurado por la acción política directa y por el intento de una reflexión intelectual o analítica que vaya más allá de las batallas políticas del día a día. Y creo que deberíamos hacer apología de este terreno y de este modo de intervención intelectual, puesto que ha sido una forma de intervención muy castigada tanto por la teoría como por la práctica. Me atrevo a decir que se han construido muchos muros, al menos en España, para diferenciar de manera irreconciliable una actividad de la otra. Del lado de la academia ha habido una permanente sospecha de quien se atreve a confesar sus compromisos, sus valores y la posición política desde la que piensa; del lado de la acción política, en cambio, ha imperado una suerte de realismo chato que asume como ingenua cualquier reflexión que trate de problematizar cosas que, a lo mejor, no son inmediatamente necesarias para los problemas de la coyuntura, pero que, no obstante, se vuelven fundamentales a largo plazo.

Somos conscientes de que, al estarnos moviendo entre estos dos terrenos, es posible detectar dos abismos

que los pueden aquejar. Por un lado, si nos quedamos solo en la política de corto plazo, la política de responder a la última polémica mediática que caducará en veinticuatro horas, corremos el riesgo de una conservación miserable de lo existente, como si el presente se redujera a las disputas internas cotidianas. Pero por otro lado, si nos fugamos enteramente de estas cuestiones coyunturales, corremos el riesgo de terminar haciendo de las propuestas políticas un espacio idealizado con escasa capacidad de intervenir en el día a día. Por eso se vuelve imperiosa una teoría de la política, una teoría del Estado que no renuncie a todas las complejidades, las miserias y los detalles no tan hermosos del día a día de la actividad política. Me parece que por más resbaladizo que pueda parecer este intento de estar traduciendo permanentemente un campo al otro, entiendo que es la única posibilidad de fraguar herramientas intelectuales que sirvan para mejorar la vida de nuestras sociedades y la vida de los pueblos. Este doble movimiento nos previene tanto de la miseria de la coyuntura y de lo cotidiano como del refugio religioso y estético de hacer teorías bellas que renuncian a arremangarse y a mancharse con una realidad que siempre es más fea, más incómoda y más contradictoria de lo que pueda figurar en los *papers*.

Una vez aclarado mi lugar de enunciación –el cual tiene que ver con la voluntad de pensar los procesos de cambio político– me gustaría señalar que los diálogos que están teniendo lugar entre América Lati-

na y el Sur Europa contribuyen a impugnar ciertos prejuicios de las ciencias sociales, configurados en los espacios históricamente legitimados para fraguar los conceptos y las teorías. El entorno académico del que provengo suele estudiar los procesos políticos latinoamericanos como una especificidad propia de América Latina, al punto de etiquetar a sus estudiosos de "latinoamericanistas". Es curioso que, por ejemplo, en los congresos de la Asociación Española de Ciencia Política no haya mesas de germanistas, ni de francesistas, pero sí de latinoamericanistas. Esto conecta con un prejuicio muy arraigado en los estudios políticos y tiene que ver con suponer, por un lado, que habría algo así como una forma de estudiar la política universal –entendida como los sistemas políticos maduros producidos por el norte– y, por otro, todo un subcampo de estudios particulares propios de sistemas políticos menos maduros y más locales. Si bien siempre he impugnado, tanto desde mi experiencia militante como académica, este prejuicio, no obstante, resultaba muy difícil sortear estas etiquetas y hacer entender la mezquindad de este marco normativo de los estudios políticos. En mi caso particular, siempre me interesó estudiar los procesos de cambio político en América Latina, no tanto como una especificidad latinoamericana, sino como una forma de pensar la teoría política o teoría del Estado en general. Pero esta actitud chocaba con cosas como: "si usted va a trabajar América Latina debe presentar su *paper* o ponencia en alguna mesa latinoamericanista".



Íñigo Errejón

Es politólogo licenciado en la Universidad Complutense de Madrid y político español, diputado por Madrid de la XI y XII legislaturas de las Cortes Generales. Desde el 18 de febrero de 2017 ejerce como secretario de Análisis Estratégico y Cambio Político en la ejecutiva nacional de Podemos, partido del que es Cofundador. De 2014 a 2017 fue secretario de Política y Área de Estrategia y Campaña de Podemos. En 2012 obtuvo el doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (Universidad Complutense de Madrid) con la tesis "*La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*". El 2015, Errejón asumió la portavocía de PODEMOS. El 18 de febrero de 2017 fue nombrado secretario de Análisis Estratégico y Cambio Político.

Estos razonamientos me dejaban perplejo, puesto que siempre he pensado que los científicos sociales necesitamos pensar desde los procesos más complejos y dinámicos y, a partir allí, verificar y probar algunas de nuestras hipótesis. Sin embargo, esta actitud colisionaba con el prejuicio de considerar que los lugares más dinámicos no nos autorizaban a construir marcos teóricos para la política o el Estado, sino tan solo elaborar una reflexión particularista de algo así como, por ejemplo, los movimientos sociales en el área andina. Dicho de otra manera, se asume que si vamos a hablar de los sistemas políticos, del derecho constitucional o de los Estados, las experiencias latinoamericanas, debido a sus particularidades, no tendrían nada que decir, a diferencia de Europa donde, curiosamente, sí se estarían produciendo las experiencias universales y los marcos teóricos generales. Mientas que para estudiar el Estado deberíamos centrarnos en los países del norte, los estudios y metodologías de América Latina solamente servirían para estudiar una comunidad indígena de seis personas que tienen unas particularidades que son absolutamente imposibles de trasladar a ningún caso general. No resulta aleatorio que exista más financiación para crear metodologías que permitan estudiar las particularidades de América Latina que para construir métodos que ayuden a comprender sus formas estatales o institucionales.

Por eso creo que una verdadero desafío político hoy sería el de renunciar al latinoamericanismo. Y esto nos llevaría a decir, por ejemplo, que la hipótesis intelectual que estaba detrás de PODEMOS, su aprendizaje político, no se debía tanto a la “política latinoamericana” como a las experiencias políticas que sucedieron en América Latina. Esto ayudaría a abandonar tanto el prejuicio de considerar esta región en sus meras particularidades como un romanticismo inmaculado de ciertos abordajes teóricos. Y, a su vez, nos permitiría atrevernos a discutir procesos que siendo impuros y muy complejos nos sirven para pensar algunas de las posibilidades de una iniciativa política transformadora en España.

Podría decirse que la crisis del sistema político en Europa en general, y en España en particular, abre la oportunidad de profundizar en una mirada teórica que había sido impensable hasta hace unos años: los estudios del populismo. No obstante, este supone una paradoja teórica bastante curiosa: la latinoamericanización de algunos escenarios políticos europeos permite deslatinoamericanizar los estudios políticos sobre el populismo. Si bien se trata de contextos culturales, políticos e institucionales diferentes, se ha abierto una ventana de oportunidades que hace posible

destilar algunos elementos constitutivos de una lógica propia de mirar la construcción de lo político tanto en Europa como en América Latina. Esta paradoja tiene la virtud de echar por tierra la creencia de que la teoría populista sería algo así como un soporte teórico sofisticado para estudios de un área geográfica determinada, que no tendría nada que decir sobre América Latina. Al visualizar este conflictivo encuentro mediaciones e instituciones, se reinstituye la posibilidad de otorgar un estatus analítico equivalente, en el análisis del cambio político, a la faz antagonica del populismo y a la transformación del campo de la dominación en su expresión institucionalizada. A su vez, esta paradoja posibilita una discusión apasionante sobre la que me voy a referir a continuación, a través del desarrollo de algunas ideas centrales.

El vínculo virtuoso entre las experiencias políticas latinoamericanas y la hipótesis de PODEMOS

Hemos señalado muchas veces que algunos de los elementos iniciales que permitieron a Podemos imaginar que se podía hacer una política diferente, que se podía inaugurar una identificación política novedosa o a dar pasos para construir una identificación política distinta que pusiera en apuros a las élites políticas y económicas tradicionales en España, tenían que ver con algunas enseñanzas concretas, complicadas y contradictorias, en todo caso, de los procesos latinoamericanos. En primer lugar, esto tenía que ver con el cuestionamiento de la división entre lo social y lo político. La errada creencia en que esta división alentaba la idea de que para construir una herramienta electoral había que esperar un ciclo de luchas que construyeran su fuerza desde los movimientos, es decir, era necesario una acumulación en lo social para que luego pudiera tener lugar una maquinaria electoral. Esto, por supuesto, le da una primacía a lo social frente a lo político. A mi entender, lo social es un terreno –sobre todo cuando uno lo dice en un Estado de la Unión Europea– un poco místico que no se sabe muy bien dónde se localiza pero que no estaría contaminado ni por las lógicas institucionales ni por las lógicas mercantiles.

No conozco absolutamente nada así que pueda, desde esta creencia incontaminada y autónoma, crear un espacio puro de acumulación de fuerzas sociales capaz de producir herramientas electorales. Este habría sido, para una buena parte de la ciencia política o de la ciencia social progresista, el proceso que habría permitido la apertura de gobiernos nacionales populares



o gobiernos de cambio en América Latina. Y esta forma de entender las cosas, me parece, solo se verifica en Bolivia. Considero que en los otros casos latinoamericanos encontramos, más bien, candidaturas que cuentan con un escepticismo generalizado por parte de los que habían protagonizado los ciclos de protesta y, cuando no es un escepticismo generalizado, funciona directamente como un reflujo. Son candidaturas que nacen y construyen su identificación política y electoral en el reflujo de los ciclos de movilización. No obstante, esta idea de la movilización social como punto de partida para construir una propuesta política electoral ha sido muy poderosa como mito y como mecanismo para sostener que primero va lo social y luego lo electoral, como si fueran dos procesos separados e incontaminados. Este mito, entonces, es el que las teorías populistas ayudan a impugnar.

Otro aspecto que podíamos extraer de las experiencias políticas en América Latina tiene que ver con la importancia de los liderazgos y la posibilidad de conciliar esta figura con una práctica radicalmente democrática. En el caso español hay un ejemplo polémico que tiene que ver, seguramente, con el principal movimiento nacional popular de la historia española: el anarco-sindicalismo. Y me refiero a la anécdota donde cientos de miles de trabajadores deciden acudir, en plena guerra civil, al entierro de Buenaventura Durruti. Este ejemplo funciona de manera paradigmática, puesto no solía producirse esta concentración de gente en cada uno de los miles de entierros de cada miliciano que moría en el frente; por eso llama la atención que en un momento determinado –y más allá del cargo formal o de una determinada biografía– el nombre de Durruti se convierte en un nombre común que aglutina una experiencia compartida. Ese nombre, por tanto, ayudó a resumir un sentimiento, una experiencia compartida por mucha gente. Soy consciente de que este ejemplo de liderazgo es paradójico, puesto que el anarco-sindicalismo español es una de las culturas políticas más horizontalistas y cuidadosas con la delegación política o la delegación de poder en otros. Me atrevo a decir que para el caso de PODEMOS, nuestro modesto atrevimiento ha consistido en utilizar herramientas de liderazgo y de identificación a través de la figura de Pablo Iglesias. Y este atrevimiento tiene que ver con la necesidad de intentar construir, en torno a la identificación inicial en una persona y en un nombre propio, una identidad que los cauces ideológicos y organizativos existentes no habían permitido agrupar. Dimos este paso porque creíamos que el grueso del descontento popular no podía ser canalizado ni por relatos ideológicos ya existentes ni por los canales organizativos dados en

los partidos, en las organizaciones o en los colectivos así llamados movimientos sociales.

El tercer aprendizaje que me interesa resaltar de las experiencias en América Latina tiene que ver con un cierto uso laico del lenguaje. En España –lo cual podría ser extensivo para Europa– durante mucho tiempo se nos olvidó que los términos en política siempre funcionan como metáforas. Y este olvido condujo a que los términos pasaran a convertirse en un marcador del compromiso moral de cada uno, de tal manera que para ser de izquierdas bastaba con decirlo muchas veces. Esto condujo, junto con un profundo sentimiento marcadamente eurocéntrico, a la acusación de decirnos que nuestra impugnación a la división simbólica izquierda-derecha era ideológica. A este gesto acusatorio creo que puede responderse con la siguiente pregunta: ¿Qué hace usted con el 80% del planeta donde las identificaciones políticas no siguen el patrón izquierda-derecha? Y no es que se trate de una posición pospolítica de la gente, puesto que muchas veces son capaces de establecer diferencias entre políticas orientadas hacia una mayor justicia social y las que simplemente abandonan esa causa.

Por otra parte, esta impugnación que planteamos nada tiene que ver con una actitud consensualista que busque eliminar las diferencias y apunte a un consenso que contenga a toda la sociedad española. De hecho, estamos sustituyendo la división o la frontera izquierda-derecha por una de carácter mucho más radicalmente democrático como puede ser la de una mayoría empobrecida por la crisis y una minoría que secuestró las instituciones, utilizando expresiones como pueden ser pueblo-oligarquía o ciudadanía-casta. Es verdad que las utilizamos con muchísima flexibilidad, pero esto es así porque lo que nos importa de los términos es, en cada caso, entender qué nuevo tipo de ordenación del escenario político español permiten dibujar y en qué medida reactivan una voluntad popular nueva. Incluso me atrevería a decir que el eje izquierda-derecha pudo convivir sin ningún problema en la cultura política española, asumiendo un lugar dentro del reparto del poder dado a partir del régimen de 1978. Me temo que hoy es más desafiante la división social que nosotros proponemos a la que se mantuvo desde permanentes reivindicaciones de la izquierda, perfectamente asumibles por el régimen en su folklorismo minoritario, sobre la base de que la mayoría social se inclinaba por los dos partidos dinámicos de la transición española.

Un cuarto aporte que podemos encontrar, y que tiene que ver con los estudios del populismo, es el papel de

las pasiones. Resulta curioso que en España nunca nadie acuse a un gobierno de haber empleado las bajas pasiones para hacer una reforma laboral perjudicial para la mayoría de la gente o que la alianza perversa entre los empresarios y el capital financiero no sea el resultado de malas pasiones. Desde este punto de vista es como si el capital financiero o las élites nunca tuvieran pasiones bajas, y que, al contrario, cuando la ciudadanía se reúne para hacer oír sus reclamos entonces ahí sí el peligro de las bajas pasiones comenzaría a asomarse.

¿Qué puede revelarnos la cuestión del populismo en la política europea cuando las pasiones vuelven a salir a la luz como objeto a estudiar? Me parece que revela, por lo menos, dos cosas. Desde finales de los años 70 y comienzos de los 80 llevamos experimentando una ofensiva oligárquica sobre el pacto social de posguerra, sobre el marco institucional y sobre la redistribución de la riqueza en Europa. Esta ofensiva oligárquica ha asumido, de una parte, que el marco institucional es algo consolidado en una forma de pluralismo que ha venido a quedarse para siempre y, de otra, que la forma como la competición electoral tiene lugar es un componente innegociable del orden y en nada debería preocupar a sus élites. Sin embargo, y a pesar de la existencia de los mismos códigos constitucionales y de las mismas instituciones vigentes constatamos que, por lo bajo, se ha ido produciendo una serie de modificaciones de facto en cada una de las constituciones nacionales, limitando aquellos aspectos que abogaban a favor de un Estado de bienestar garantista o de una tímida redistribución de la riqueza. Incluso, me atrevería a decir que hasta la rígida división de poderes se ha ido horadando en beneficio de una acumulación cada vez mayor de poder y de renta en pocas manos dentro de la pirámide social.

Si prestamos atención al problemático vínculo entre cada Estado-Nación y el marco constitucional europeo, se observa –desde Maastricht– una forma de candado que no solo protege a cada una de las oligarquías de nuestros países europeos, sino que impide a sus pueblos acceder a ese juego político que solamente pareciera tener lugar en la cúspide de la pirámide. Este vínculo parece darse de tal forma que si perdiéramos el poder en cada uno de nuestros Estados nacionales –como parece ser el caso de Grecia– la arquitectura jurídico-política seguiría intacta y los privilegios no serían amenazados. A la vez que esta ficción de solidez funcionaría como una forma de chantaje para impedir cualquier experiencia de recuperación y de construcción de la soberanía popular al nivel de cada Estado-Nación.

Con respecto a esto, habría que tener cuidado de no caer en el extremo contrario de apostar por una suerte de europeísmo naif donde se asuma que la única solución posible tendría lugar a escala europea. Está claro que una solución europea es deseable pero esto nos puede conducir a una cierta abstracción que olvide pensar sobre qué instituciones concretas –Estados nacionales– se produce ese combate. Es evidente que hasta el momento, a nivel europeo, no hay instituciones asequibles para la soberanía popular en Europa que tengan capacidad efectiva de controlar a los poderes financieros y a sus dispositivos de mando denominados la *Troika*.

Otro elemento que revela este fenómeno tiene que ver con esa fantasía conservadora –largamente soñada por los sectores privilegiados en Europa– de hacer posible un democracia sin pueblo, una democracia sin actores colectivos, una democracia en la que solamente hay ciudadanos aislados que expresan, de forma aséptica e individual, sus preferencias dentro en un mercado electoral –por cierto, cada vez más parecido al resto de mercados–. A su vez, estos ciudadanos en ningún caso expresarían sus pasiones ni ningún fin histórico más allá de un mero compendio electoral; menos aún expresarían algún tipo de objetivo político a largo plazo que ponga en cuestión la forma de institucionalidad actual. Es muy revelador que cuando nosotros hicimos la marcha del 31 de enero –llamada “Marcha del cambio en Madrid”, lo que suponía trascender la mera lógica partidista– hubiera una reacción tan furibunda y extremadamente agresiva por parte de las élites. En cambio, cuando hicimos el congreso constituyente de “PODEMOS” no despertamos ese rechazo generalizado. Probablemente se deba a que este último acto fue asumido como parte de la normalidad de cualquier partido político. Y estas dos reacciones contrarias por parte de las élites tienen que ver con el prejuicio de pensar que las fuerzas políticas serias no deben llevar a la gente a la calle y, menos aún, propiciar algún tipo de reivindicación colectiva o expresar la intención de poner en marcha la construcción de una voluntad popular. Esta estrategia de llevar a la gente a la calle despertó todo tipo de lugares comunes en el discurso conservador y antipopulista europeo, por ejemplo, asemejaron inmediatamente cualquier tipo de pulsión colectiva –con alguna pretensión universalista– al totalitarismo. Es como si cualquier mecanismo de intereses de grupo que vaya más allá de los que están representados por una institución concreta, por una ventanilla concreta de la institución, sería un camino que al final te acabaría conduciendo a los campos de concentración. Tan es así que la presidenta de la Comunidad de Madrid de ese entonces llegó a

decir: "Esto que están haciendo los de PODEMOS es la marcha sobre Roma", y así buscaba quitarle cualquier tipo de legitimidad a una movilización social, reforzando el sentido común europeo de que no hay mayor voluntad popular que aquella que se expresó por el voto en las instituciones.

Ahora bien, en relación con todo esto, me gustaría volver a la cuestión de la trampa de la ideología. La incorporación de algunos aspectos propios de los populismos no debería llevarnos a pensar que hemos reemplazado los referentes ideológicos tradicionales por una nueva ideología de cuño populista. Y para evitar esta trampa es necesario tener un enfoque eminentemente laico que nos ayude, como nos ha servido desde PODEMOS en algunos casos, a pensar una forma de acercamiento a la política diferente y a ver la tensión existente en todo tipo de construcción política, incluso en las experiencias políticas donde las instituciones están más asentadas en equilibrios que parecieran congelados. Para poder asumir esta mirada es importante tener presente cuatro premisas que me gustaría exponer a continuación dentro del marco de las teorías populistas.

84

Una teoría populista para Europa

Uno de los aspectos más interesantes del libro de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, *Hegemonía y estrategia socialista*, tiene que ver con que discute internamente las tesis del marxismo desde fenómenos de los confines, de los límites y, por tanto, supone una suerte de herejía en su enfoque. La virtud de esta estrategia les permitió a Mouffe y Laclau llegar lo más lejos posible en la comprensión y en la postulación de una lógica específica de lo político y escapar a cualquier tipo de pensamiento epigonal que muchas veces se convierte en un punto muerto, en una jaula. Podríamos decir que las mejores experiencias teóricas y prácticas para pensar la construcción de poder político de los sectores subalternos se dan siempre en los confines, en las excepciones, es decir, las mejores teorías sobre la construcción del poder político tienen lugar gracias a su atención a las excepciones, a las experiencias que no estaban en ningún manual. Me atrevería a decir que los teóricos más destacados de los procesos revolucionarios o de transformación social siempre son aquellos que tiran a la basura los manuales de su época. Esta afirmación no supone una suerte de reivindicación estética iconoclasta, sino entender que las teorías más sofisticadas se logran, y eso creo verlo en el último Gramsci, cuando tienen el olfato para pensar la lógica propia del poder de su época, más allá de lo que una teoría pueda decir. Y, en una suerte de mi-

rada retrospectiva y teleológica, luego deben volver a la teoría para integrar esa mirada a un *corpus* teórico y a una tradición de pensamiento determinada, como si hubiera un doble juego entre ir un poco más allá, pensar desde los confines, y luego volver para reactivar de otra manera la tradición. En esa dirección, uno de los elementos más ricos para pensar la política del enfoque de la hegemonía y del populismo es esa advertencia de que las formas de construcción del poder político moderno descansan en algo que las hace al mismo tiempo fuertes y débiles y no sería otra cosa que "la relación hegemónica". Relación que piensa tanto el rol de quien gobierna como la necesidad que tiene este de los gobernados para la estabilidad de todo régimen. Esto nos ayuda a reflexionar sobre la estabilidad que brinda toda forma de gobierno y a desentrañar la perpetua negociación que debe hacer todo régimen para seguir gobernando. Por tanto, obliga a prestar atención a ese perpetuo juego de compuertas, de apertura y de cierre, de inclusión y de exclusión. Así, los regímenes que no son capaces de incluir una buena parte de las demandas, de las necesidades, de los anhelos, de las esperanzas de los gobernados, se cierran y, por tanto, pierden capacidad de articular consensos y se vuelven débiles. Pero en el otro extremo, aquellos gobiernos que solo buscan ampliarse y borrar las trazas de un proyecto histórico, pierden toda capacidad de avance y, al final, acaban siendo suplantados por un sector que vendrá con más énfasis y con más capacidad de empuje.

Esto puede ser expresado en una metáfora futbolística: Michael Laudrup era un jugador capaz de dar pases que no existían y su forma de entender el juego nos puede ayudar a comprender la práctica política. Laudrup no era un jugador que viera espacios o colectivos no representados que estuvieran esperando ser, era un futbolista que producía pases que no estaban ahí, haciendo a la gente decir cosas como: "¡Es impresionante! ¡Cómo ha visto ese hueco!". Con cierto ánimo provocador, me atrevería a darle una vuelta a esta afirmación y decir que Laudrup no veía el hueco, sino que lo creaba, en cierta medida inventaba un espacio de juego —espacio político en nuestra jerga— donde no lo había, donde los demás solamente veían un conjunto de equilibrios congelados. Y esta forma de jugar, de hacer política, además de tener un punto de contingencia, tiene una nota de aventura y riesgo revolucionario.

Curiosamente, este salirse del manual, esta forma de crear espacios donde la correlación de fuerzas no lo permitía es lo que, lamentablemente, el cientificismo de cierta ciencia política o el dogmatismo de determi-

nadas tradiciones de pensamiento es incapaz de ver. Y es incapaz de ver porque justamente teme salirse del manual teórico prestablecido al momento de acercarse a un acontecimiento político dado. Me atrevería a decir que toda iniciativa política que en algún momento es capaz de subvertir un orden o régimen dado tiene una dosis importantísima de "vamos a ver qué sale, vamos a atrevernos y asumir las consecuencias de atreverse". Creo que las ciencias sociales y, en particular, la ciencia política, por una necesidad de legitimarse como ciencia dura, no ha sido capaz de reconocer cuáles son algunos de los elementos "mágicos" que ayudan entender por qué determinadas situaciones políticas cambian en un signo inesperado.

Me parece que todo esto que acabo de señalar con la metáfora futbolística nos aboca a una segunda cuestión que también está presente de alguna manera en el pensamiento de Laclau y tiene que ver con una tensión privilegiada: la disputa por el sentido. Y esto, a mi entender, apunta definitivamente al problema de la unidad y la asunción de que no hay ninguna unidad de sentido dada previamente como proyecto político, de que la unidad de todo proyecto, en última instancia, es imposible. Pero, paradójicamente, siempre será el horizonte deseado de toda práctica que intente construir algún tipo de lazo entre los que quieren que las cosas sean diferentes. Entiendo que hay aquí, desde ese movimiento de inclusión y de exclusión, de apertura y de cierre de la hegemonía, un doble juego. Esto lo resume muy bien Poulantzas cuando dice –y me permito esta paráfrasis–: los Estados capitalistas tienen la misión de cohesionar por arriba y dispersar por abajo. Por tanto, los que desafían esa cohesión tienen la misión de aprovechar la desarticulación por arriba, saber leerla o estimularla y, lejos de recomponerla con planteamientos cortos, tratar de producir agregación por abajo. Estimo que hay en esa agregación, por abajo, elementos que funcionan como un campo fructífero para el desarrollo de una forma de teorización que, además de pensar desde este enfoque los fenómenos de cambio político, también está en condiciones de explorar la construcción institucional. Por una parte, es capaz de abordar el problema del Estado, el problema casi físico de la composición, del esqueleto, del sistema nervioso del Estado. El Estado tiene una relación compleja con el pueblo, puesto que así como lo funda lo fagocita. Necesita un pueblo originario en el que se funda constituyéndolo y ofreciéndose como el marco institucional que va realizar la voluntad de ese pueblo "reconciliado". Pero, paradójicamente, el desarrollo normal de su institucionalidad disuelve al pueblo. Todo Estado tiene como objetivo último disolver al pueblo para poder gobernar. Creo que le hemos

prestado tradicionalmente demasiada atención a los relatos que han sido capaces de construir una unidad que no existía, pero le hemos prestado menos atención a los elementos por los cuales los Estados han sufrido fracturas o grietas que han hecho que ese carácter dual Estado–Pueblo entre en problemas y se haga explícita su tensión constitutiva y paradójica a la vez.

Habría otro componente de esta dimensión dual del Estado y tiene que ver con que funciona en dos direcciones contrapuestas: como Estado de todos pero también de unos pocos, lo cual obliga a moverse siempre en esa tensión. Por citar un ejemplo, yo soy el Estado de todos, satisfago las necesidades de todos, y mi existencia es en beneficio de la comunidad en general, pero al mismo tiempo soy el Estado marcadamente de unos pocos, y estoy marcado siempre por alguna asimetría, por alguna exclusión, por lo que no cabe este orden de todos. Y es en esa tensión donde empiezan a irrumpir elementos que tensan más las cosas y muestran la imposibilidad del Estado para mostrarse como el Estado de todos. Por eso se vuelve legítimo preguntar ¿cuáles son esos elementos que en algún momento producen desagregación, desarticulación y hacen que aquello que antes funcionaba de forma orgánica empiece a operar de manera disgregada o corporativa? Esto se ve claramente en los fenómenos de crisis política que pareciera desatar el tema de la corrupción en Europa, pero no tanto por la deslegitimación que puedan sufrir los que mandan, sino por la ruptura de cohesión que brota entre los que mandan, a partir de la dificultad que empiezan a experimentar algunos de los elementos que antes funcionaban de forma orgánica y mantenían cohesionado el interés colectivo y, de pronto, dejan de cumplir ese rol, instalando una cierta dinámica de "sálvese quien pueda" en términos meramente individualistas. Esta pérdida de cohesión también apunta a otro problema que podría expresarse de la siguiente manera: ¿por qué en un determinado momento las élites pierden la capacidad de encarnar las esperanzas de las gentes sobre las que gobiernan? Es evidente que esto se vincula con las prestaciones materiales y las dificultades para seguir gestionándolas de una determinada manera. Pero sería un error quedarse solamente ahí y estaríamos limitándonos a una explicación mecánica del tipo: los factores económicos determinan la forma de la conflictividad política. Si asumimos cierta autonomía de lo político y aceptamos que desde allí se dispara algo propio para que esta desagregación tenga lugar, es claro que la misma no es causada solamente por las crisis sociales y/o económicas –puesto que una crisis no siempre causa desagregación–, sino también por la incapacidad de los que mandan para ofrecer algún tipo de esperanza

u horizonte más o menos ilusionador o tranquilizador para una buena parte de los gobernados. Dicho de otra manera: ¿cuáles son los elementos concretos que activan esta pérdida de control sobre la esperanza o tranquilidad de los gobernados? Estimo que hace falta desarrollar todo un campo de estudios culturales que permitan entender por qué en un momento determinado los que mandan pierden esa capacidad de ponerle nombres a las cosas, dar una unidad de sentido a los problemas y despertar el interés general.

Por otra parte, hay una tercera idea que me gustaría desarrollar y tiene que ver con la relación entre ruptura e instituciones. Sabemos que es una relación muy problemática y a menudo nos ha ocupado muchas discusiones que nos han conducido hacia cuestiones más estéticas y estériles que a un profundo análisis político. Esto se relaciona con la dificultad para leer en todo proceso de transformación, por un lado, el difícil equilibrio y contaminación entre los momentos de negociación y los momentos de ruptura y, por otro, la capacidad revolucionaria de navegar ese difícil equilibrio entre la voluntad de no ser integrado totalmente –convirtiéndose en algo *mainstream* y totalmente inofensivo– y quedar relegado –a causa de esa pulsión no integrista– a una minoría folclórica cómoda, pura, simpática y, en última instancia, inofensiva. Debo añadir que esta lectura que hago es acompañada por cierto *a priori* un tanto pesimista, a saber: entiendo que las posibilidades de transformación tienen menos que ver con la virtud de los que desafían el orden establecido que con la incapacidad de los que sostienen ese orden para ofrecer unas alternativas que permita integrar a unos (incluir), dispersar a otros (excluir) o, incluso, aprovechar parte de esas reivindicaciones de los que desafían el orden para legitimar, oxigenar y renovar a su favor el orden que gestionan.

Una encrucijada para Europa: oligarquías vs. voluntades populares

Finalmente, me gustaría añadir dos cosas más relacionadas con esta idea de cómo la latinoamericanización de las experiencias políticas en otras latitudes nos permite deslatinoamericanizar buena parte de los estudios sobre los fenómenos nacional populares y su *corpus* teórico. En primer lugar, es importante hacer un ejercicio de traducción muy cuidadoso de los diferentes lugares donde se va a aplicar esta mirada teórica, puesto que la morfología de un sistema político parlamentario es muy distinta a uno presidencialista. La configuración del sistema electoral, de las instituciones, de la relación entre instituciones, de la relación entre partidos e instituciones es decisiva a la hora de

abrir o cerrar el campo a un tipo de interpelación en vez de otra. En un sistema presidencialista, que a primera vista es menos plural y más cerrado, una interpelación destituyente del conjunto de las élites políticas es mucho más fácil porque privilegian momentos de concentración de la disputa electoral que pueden servir como plebiscitos y se abren a un juego más radical del todo o nada. El parlamentarismo, en cambio, juega precisamente a lo contrario, puesto que te deja entrar más fácilmente a las instituciones al precio de integrarte y enredarte en un juego de compromisos del que es más complicado salir. Sería importante dedicarle una mayor reflexión y discusión a las posibilidades emancipadoras y de construcción de hegemonías populares que plantean cada uno de estos sistemas políticos y sus respectivas fórmulas electorales.

Por otra parte, habría que prestar más atención a cuáles son los factores por los que, en determinado momento, algunas reivindicaciones o algunos grupos son capaces de encarnar una voluntad generalizada de cambio. Y ahí, para no caer en ninguna suerte de economicismo, yo propondría dos ejemplos que, a *grosso modo*, se hacen presentes en la actual experiencia política española. Es llamativo que las luchas o conflictos que no siendo mayoritarios en términos estadísticos, es decir, que no siendo los que más afectan en términos reales a la población, ni tampoco siendo los que más duelen o señalan la raíz del modelo de acumulación en España, son capaces de despertar una indignación generalizada y comenzar a encarnar en torno a sí una voluntad popular. Por citar un ejemplo bien conocido, como pueden ser los desahucios en España, uno podría preguntarse en qué momento dado este problema es capaz de representar la sensación generalizada de que el país se está yendo a pique, incluso para mucha gente que no está en riesgo de ser desahuciada. Y, a pesar de no sufrir ni de cerca ese problema, experimenta en la imagen de una anciana expulsada de su casa por los bancos el mejor ejemplo de derrumbe moral y social de nuestra comunidad política. Otro ejemplo que me parece más válido pero que ha sido menos pensado es la conmoción que suscita, a la sociedad española, la metáfora de unos jóvenes muy bien preparados que se tienen que ir a vivir al extranjero. Estos jóvenes no son la mayoría del país, ni siquiera son los que la están pasando peor en modo alguno, incluso, son los que a menudo tienen más recursos como para plantearse la opción de marcharse a otro país y que están en mejores condiciones para encontrar, algunas veces, una vida más cómoda fuera de España. Sin embargo, esta imagen entronca tan bien porque, me atrevo a decir, golpea al propio imaginario con el que las élites construyeron su legitima-

ción desde la fundación de 1978, lo cual tiene que ver con la posibilidad de la movilidad social ascendente y con nuestra integración como país moderno en la Unión Europea. Golpea en el corazón de adhesión de las clases medias y su pacto con una determinada política instituida por las élites, esto es: "yo cumplí con todas las labores que tenía que cumplir, mi hijo tiene 725 másteres, y fíjate que se está teniendo que ir fuera del país". Este segundo ejemplo es muy significativo porque son las promesas incumplidas de los que gobiernan aquello que posibilita el momento de ruptura y genera las condiciones para encarnar una voluntad popular diferente. Por eso, y para concluir, es importante hacer una aguda lectura de cuáles son esas grietas que empiezan a formarse y por las cuales algunas veces los que dominan dejan de tener capacidad de dirigir –y de construir un interés general–. Dicho de otra manera, hace falta prestar una mayor atención al discurso de los que dominan y observar en qué medida son ellos mismos, con sus discursos y promesas incumplidas, los que van abriendo la grieta que posibilitará una nueva correlación de fuerzas políticas. Y muy probablemente sea esa incapacidad de leer y entender las grietas que ellos mismos generan lo que permite a otras fuerzas comenzar a imbricarse en ellas y mancharse –gracias a una mirada en términos de hegemonía de los procesos políticos– del orden viejo y

utilizar algunos de esos elementos incumplidos o postergados para la transformación o para la apertura de una nueva voluntad colectiva.

Por tanto, en este largo debate acerca de cómo deben operar las fuerzas emancipadoras, y gracias a la mirada que nos pueden ofrecer las teorías de los populismos, creo que no se trata ni de asumir la postura de integración institucional plena ni tampoco la posición dogmática de exterioridad absoluta que rechaza todo lo existente –y por tanto no es capaz de moverse en las grietas y en los intersticios de lo que ayer era un sentido instituido que generaba estabilidad y que hoy ofrece grietas para la construcción de una voluntad popular diferente–. Se trata, más bien, de prestarle mucha atención a todos los elementos estéticos, culturales, étnicos y religiosos de la historia nacional que, en un momento dado, operan como un factor clave para la conservación de lo existente y en otros momentos, al contrario, pueden ser rearticulados para conformar una voluntad popular diferente que posibilite la construcción de un nuevo bloque histórico y una nueva forma de Estado. En última instancia, el futuro de Europa se dirime entre un retroceso oligárquico de décadas o una apertura popular y constituyente que, sin duda alguna, empieza por los pueblos unidos en Europa.



El incómodo lugar de las instituciones "democráticas"

La "populismología" contemporánea

Soledad Stoessel ~ Franklin Ramírez Gallegos

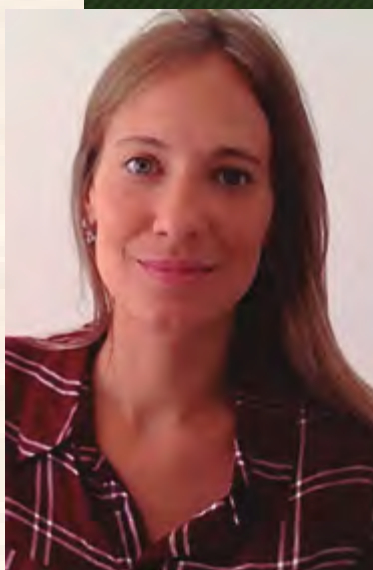
88

Al calor de una suculenta disputa al interior del emergente partido español, su número uno, Pablo Iglesias, dibujó en estos términos uno de los litigios fundantes del pensamiento político contemporáneo -las sinuosas relaciones entre las instituciones y el populismo-: "El populismo termina con el fin de la política, con el fin del antagonismo, esto quiere decir que el populismo termina cuando la política se convierte en decisiones administrativas que se toman desde dispositivos administrativos, el Estado, un ayuntamiento, un partido... *La clave, por lo tanto, del populismo es el afuera...* pero PODEMOS se dedica durante dos años a presentarse a elecciones -las campañas electorales son campos de batallas ideológicos cojonudos- y eso termina siempre convirtiéndote en una organización que participa en procesos para tener cargos públicos en instituciones que toman decisiones administrativas y que de alguna manera destrozan, destruyen, limitan el antagonismo de la política. Es nuestra gran contradicción..."¹. Para un lector profano de la prensa dominante en la región de donde partieron "las carabelas populistas", no obstante, la invectiva de Iglesias podrá lucir, por decir lo menos, como desconcertante. ¿Cómo es eso de que el populismo acaba cuando empieza el ejercicio de construcción y gestión institucional? ¿No nos repiten acaso a diario los grandes medios que el populismo es una forma de ejercicio de poder que avasalla las instituciones (y no que es destruido por ellas)? La confusión de nuestro hipotético lector de un diario latinoamericano no puede ser más justa.

Despejarla, quizás por ello mismo, no parece una empresa sencilla. Un primer punto de apoyo para acometer dicha tarea sería aludir al carácter polisémico de la categoría populismo -derivado de sus diversos usos y campos funcionales- para de inmediato pasar a afirmar que, desde sus específicos puntos de vista, tanto el populismo encarnado en el discurso de PODEMOS como aquel de la prensa liberal-conservadora en América Latina pueden llevar parte de razón y que, aún más, comparten algo sin saberlo: una mirada dicotómica, y de mutua exterioridad, entre el mundo de las instituciones políticas y la nebulosa del populismo.

Sin saberlo. Hablamos líneas arriba de una suerte de litigio en torno a los nexos entre populismo e instituciones. Es probable que el término sea impreciso pues el gran campo de batalla no termina de configurarse. Cada bando tiene sus particulares querellas y tiende a dialogar más bien al interior de sus propios circuitos. Simplificando, en la *troupe* liberal, el acuerdo sobre el poder corrosivo del populismo en relación a las instituciones prácticamente no tiene fisuras. Podrán discrepar sobre los grados de afectación o sobre las específicas instituciones fracturadas, pero no sobre la imagen global del populismo como fenómeno político que entroniza un liderazgo indómito que termina por someter a la institucionalidad democrática. En otra arena, la parcela de Laclau y sus intérpretes, si bien rescata al populismo como un momento fundamental para la incorporación de los de abajo en la comunidad política, no cree en la productividad de las instituciones -¿muros de contención o esclusas del antagonismo?- para la profundización democrática, la construcción de sujetos populares y la afirmación de proyectos

1. Extracto del discurso de P. Iglesias pronunciado el 5-10-2016. Ver, <https://www.youtube.com/watch?v=J2W1JM5nP-s> (accesado el 7 de octubre 2016).



políticos emancipadores. Ambos bandos, que no son los únicos implicados en la cuestión, se escuchan desde lejos. Aún así, y aunque con una carga normativa diversa, compartirían un similar punto de vista sobre los términos en cuestión: a los regímenes, líderes, proyectos populistas poco les interesan las instituciones ya sea porque a) son un obstáculo para un ejercicio decisionista del poder y por tanto debe neutralizarse su existencia (visión liberal); b) debilitan la potencia radical de los proyectos populares al contener el antagonismo social y confinar la tramitación de las demandas a los enjambres administrativos del Estado (visión posmarxista). Así, enfatizando en la perversa relación entre populismo e instituciones, la populismología dominante pierde de vista la complejidad de sus relaciones y deja abierto un campo de indagación que requiere contemplar otras aristas.

Los trabajos sobre la “cuestión populista”, en cualquier caso, han venido a amplificarse desde inicios del nuevo siglo en el marco del denominado giro a la izquierda latinoamericano. La ya abundante “populismología” se reactivó largamente a raíz del acceso al poder de variopintas coaliciones progresistas nucleadas por liderazgos de vocación transformacional que han marcado a fuego la dinámica política de la región y de sus respectivas naciones durante tres lustros. La centralidad de la cuestión en la agenda académica e intelectual de la región en el siglo XXI se podría comparar incluso con el predominio que tuviera en los años ochenta, la denominada “transitología” –con autores como Guillermo O’Donnell a la cabeza– preocupada por explicar el quiebre de los regímenes militares y la restauración de gobiernos civiles en América del Sur.

Soledad Stoessel

Es Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Tiene una Maestría en Ciencias Políticas por FLACSO-Ecuador. Actualmente es becaria postdoctoral del CONICET (Argentina) e investigadora en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLP y en FLACSO-Ecuador. Profesora en la UNLP, en el Instituto de Altos Estudios Nacionales y en FLACSO-Ecuador.

Franklin Ramírez Gallegos

Sociólogo. Profesor-investigador Titular en el Departamento de Estudios Políticos de FLACSO-Ecuador. Profesor visitante en diversas universidades en la región y fuera de ella: UNAM (México), Universidad de La Plata (Argentina), Universidad Lyon 2 (Francia), Universidad de Antioquia (Colombia), Universidad de Arte y Ciencias Sociales (Arcis-Chile). Sus últimas publicaciones incluyen: *A contracorriente. Materiales para una teoría renovada del populismo* (La Paz: Vicepresidencia de Bolivia, 2018), entre otras

La vigente problematización del populismo trajo consigo algunas innovaciones teóricas y políticas. Conviene rescatar dos. En cuanto a las primeras, además de los (ya) clásicos desarrollos funcionalistas, marxistas y liberales, destaca la potente irrupción de una lectura post-gramsciana/discursiva del populismo abanderada por Ernesto Laclau². Se trata de un agudo esfuerzo teórico por instaurar la comprensión del populismo como lógica política que instituye al pueblo a través de la articulación de heterogéneas demandas sociales y del trazado de un antagonismo fundamental que lo diferencia de su adversario. Por su parte, a la luz de la propia obra laclausiana y, sobre todo, de la irradiación de las experiencias progresistas sudamericanas, la novedad política proviene de la *deliberada* recuperación del populismo como brújula estratégica de un emergente actor anti-sistémico que proyecta, desde allí, su ascenso hegemónico y la instalación de una democracia radical. El caso de PODEMOS es sintomático de esa explícita apropiación del populismo. El ex presidente venezolano, Hugo Chávez, difícilmente calibró alguna vez su identidad política desde tal auto-conciencia táctica. Aún más, ni si quiera en medio del logrado esfuerzo de la pléyade laclausiana por dignificar la noción, los gobiernos izquierdistas latinoamericanos hicieron suya semejante adscripción y hasta llegaron a renegar de ella³. En este sentido, la manifiesta reivindicación del populismo por parte de una promisoría fuerza popular-democrática luce como un vuelco de particular relevancia en el debate estratégico sobre las vías de la lucha y la transformación social en el siglo XXI. Junto con la renovación teórica antes señalada, se trata de dos elementos que, entre otros, caracterizarían la tercera ola⁴ de la populismología en la región.

Precisamente, con los ojos puestos en los gobiernos populares en América del Sur, este trabajo discute las relaciones entre populismo, instituciones y cambio político en las lecturas predominantes de la populismología contemporánea. Para el efecto se presenta, en

primer lugar, una clave de interpretación que permite situar la “polisemia populista” en los debates teóricos-analíticos en curso. A la luz de dicha matriz interpretativa, en segundo término, se reconstruyen los relatos con que los enfoques liberal y discursivo se han ocupado del populismo en sus nexos con las instituciones. Sobre esa base, el texto concluye con una serie de interrogantes respecto a la necesidad de ir más allá de la mirada dicotómica sobre el asunto y, sobre todo, de observar la capacidad instituyente del populismo en su compleja articulación con la movilización y el antagonismo.

Situación la polisemia populista

A diferencia de aquellos que postulan el malentendido en torno al populismo a raíz de su intrínseca polisemia y de la carencia de un campo de conocimiento más o menos fijado en su torno⁵, sospechamos que esta suerte de atolladero conceptual responde a los diversos “usos” y “campos funcionales” que atraviesan a los diferentes enfoques. Por usos nos referimos a la construcción conceptual que distintas perspectivas hacen de la categoría populismo a partir de las específicas dimensiones del fenómeno político que abordan. De otra parte, por “campos funcionales”, con Retamozo⁶, apuntamos a los recortes fragmentarios de la realidad o a los “universos de observación”⁷ que cada enfoque procura capturar con la noción de populismo. En este sentido, se sugiere que la combinación de distintos usos y campos hicieron de la categoría de populismo una noción hiper-abarcadora, debilitando su capacidad explicativa. Esto no significa que definiendo de modo unívoco al populismo –tarea quizás imposible– estemos en condiciones de otorgarle mayor precisión analítica. En todo caso, la identificación y explicitación de dichos usos y campos en cada enfoque –no siempre declarados en sus formulaciones– puede contribuir a la comprensión de los argumentos y supuestos que subyacen en cada análisis.

Respecto a los usos del populismo, siempre en relación a los procesos contemporáneos, se pueden iden-

2. El interés teórico de Ernesto Laclau por el populismo data de la década del setenta, con su primera obra *Política e ideología en la teoría marxista*, referida al vínculo entre pueblo y clases –populismo y socialismo– y a la estrategia que debe construir el bloque de izquierdas en América Latina en el marco de la existencia de movimientos nacional-populares. No obstante, es en *La Razón Populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005) cuando tal interés se plasma efectivamente en una teoría política del populismo.

3. En boca de la propia Cristina Fernández de Kirchner (CFK): “Yo creo en las palabras de los que dicen que quieren un mundo más justo...pero entonces por qué se combate y se tilda de populistas precisamente a los gobiernos que en América Latina han sido los que mayores logros en equidad, en Derechos Humanos, en inclusión, en educación, en salud, han logrado, por qué?”, ver en https://www.youtube.com/watch?v=_6_1PiEddw (accesado el 10 de octubre de 2016). Aquello no desconoce la proximidad entre el entorno presidencial de CFK y el Laclau teórico del populismo.

4. Las dos oleadas anteriores estarían asociadas al populismo clásico de mediados del siglo XX y al neopopulismo (de derechas) de los años noventa. Ver Susanne, Gratus, *La ‘tercera ola populista’ de América Latina* (Madrid: FRIDE, Working Paper, N° 45, octubre 2007).

5. Ver Abaldes, Daniel, *Del Populismo al Republicanismo, Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Vol. 33, Núm. 1 (2016), pp. 307-312. A finales de los ochenta, ya se había propuesto la eliminación de la categoría populismo del léxico de las ciencias sociales debido a su incapacidad explicativa. Dicha moratoria no prosperó. Al contrario, como sostiene Retamozo: “la intensidad de los debates sobre el concepto de populismo es incomparable con otros términos como partidos políticos, movimientos sociales, elitismo”. Retamozo, Martín, *La teoría política del populismo: Usos y controversias en América Latina en la perspectiva postfundacional* (Buenos Aires: Mimeo, 2016).

6. Retamozo, Martín, *Populismo en América Latina: desde la teoría hacia el análisis político. Discurso, sujeto e inclusión en el caso argentino*. Colombia Internacional, 82, 2014, pp. 221-258.

7. Zemelman, Hugo, *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, (México: Instituto Politécnico Nacional, 2009).

tificar cuatro: a) para describir la dimensión política del ciclo postneoliberal inaugurado con la llegada de Hugo Chávez al poder presidencial en Venezuela. Así, distintos trabajos han acudido a la categoría de populismo para ofrecer un cuadro general sobre los liderazgos y sus estrategias políticas⁸, el tipo de movilización que el postneoliberalismo promueve⁹, el vínculo entre pueblo y clases sociales en tanto categorías sociales¹⁰ y los modos de identificación política¹¹; b) para describir (y comparar) las distintas fases y momentos históricos del populismo a lo largo del siglo XX y principios de este¹². Varios trabajos han descrito los llamados “neopopulismos” así como los actuales procesos políticos a la luz de –y en contraste a– los llamados populismos clásicos¹³, considerados por varios como su forma bautismal. Tales populismos marcaron a partir de entonces los distintos procesos políticos de la región y los dotaron de determinados rasgos que han operado como baremos para el análisis de posteriores experiencias de similar signo; c) para (des) calificar y evaluar, desde un particular punto de vista normativo, los “daños a la democracia”¹⁴. Así, el populismo aparece como una expresión patológica de la política moderna en que un líder demagogo forja ensoñaciones en un pueblo siempre caracterizado por su docilidad y su “impaciencia irreflexiva”¹⁵. En dicha dinámica quedan avasalladas las clásicas instituciones de la democracia representativa y se entroniza una forma decisionista de gestión política¹⁶; y d) para producir una teoría política formal del populismo como proceso de conformación de los sujetos sociales y las identidades políticas (Laclau). Desde este enfoque, el populismo en tanto categoría situada en distintos niveles y combinada a

otros andamiajes categoriales y disciplinarios (especialmente, la lingüística y el psicoanálisis) consiste en una lógica de articulación de demandas que, sin predicar *a priori* sobre los contenidos que amalgama, da cuenta de la conformación antagónica del pueblo.

En relación a los campos funcionales, por otra parte, cabe sugerir que la populismología del siglo XXI se ha concentrado especialmente en tres dominios. El primero recupera al populismo como momento de ruptura política de un orden que se encuentra en crisis. El populismo vendría a ser el factor destituyente del orden social. Desde este campo, quizás el más influyente, se enfatiza en el análisis de las condiciones de posibilidad para la emergencia de las “rupturas populistas” (crisis de representación política, acumulación de conflictos sociales, déficit de legitimidad democrática de las elites, etc.). El segundo campo, de orden agencial, comprende al populismo como una lógica de construcción de sujetos (el sujeto “pueblo”), identidades políticas y discursos¹⁷. En el tercero el populismo funciona como una lógica política que, una vez consumada la ruptura, gestiona y regula el nuevo orden, el vínculo con las instituciones y la incorporación de los distintos sectores sociales a la comunidad política. Este campo, que asume un enfoque procesual, ha sido relegado en los estudios sobre populismo.

En efecto, el escrutinio de las aspiraciones refundacionales del populismo, del tenso tránsito entre el momento antagónico y el de la recomposición política, su devenir hegemónico y/o su capacidad instituyente –e incluso la dinámica que acontece una vez que los populismos entran en crisis– han sido asuntos bastantes descuidados por la populismología en boga. Esta infravaloración del campo procesual se combina con el predominio de los usos normativos de la noción para oponerla en diversos sentidos –populismo contra democracia; gestión administrativa contra populismo– a la normalidad institucionalidad. Así, en lugar de un observar las específicas y contradictorias formas que toma el vínculo entre ambas dimensiones de lo político –lo constituyente y lo constituido, el antagonismo y el orden, la participación popular y la administración de las cosas, la movilización y la institucionalización–, aquellas han sido pensadas como mutuamente excluyentes y atravesadas por una pura relación de exterioridad. Tal es el impase a problematizar de aquí en más.

8. (Roberts, 2007; Vilas, 2011),

9. (Roberts, 2008),

10. (Vilas, 2011)

11. (De la Torre, 2010; Panizza, 2008).

12. Ver Barros, Sebastián, *Momentums, demos y baremos: Lo popular en los análisis del populismo latinoamericano*. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 19, 2, pp. 315-344, 2014. Como ya se dijo, durante los noventa se habló de “gobiernos neopopulistas” (Fujimori, Menem, Bucaram) con programas políticos que se colocaron en las antípodas de los llamados populismos clásicos. Ver Viguera, Aníbal, “Populismo y neopopulismo en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 55, No. 3, 1993, pp. 49-66.

13. Por populismo clásico se hace referencia a las experiencias emergidas en América Latina, especialmente en Argentina, Brasil y México, a raíz de las crisis económicas de la década del 30, caracterizadas por liderazgos “carismáticos”, como el de Perón, Vargas y Cárdenas, respectivamente, por un modelo de desarrollo orientado al mercado interno, sostenido en un proceso de industrialización y aupado por una fuerte intervención estatal. Asimismo, el tipo de alianzas sociopolíticas se basaba en un acuerdo tripartito, entre Estado, movimiento sindical y empresarios; finalmente, la incorporación de grandes sectores de la sociedad a la comunidad y sistema políticos habría operado por medio de canales impulsados “desde arriba”, con una débil autonomía de la sociedad. Ver Ianni, Octavio, *La formación del Estado populista en América Latina* (México: Serie Popular, 1975).

14. Barros, “Momentums...”, 2014.

15. Hermet, Guy, *El Populismo como concepto*, *Revista de Ciencia Política*, vol. XXIII, núm. 1 (2003), pp. 11.

16. Castañeda, Jorge, *Latin America's Left Turn*. *Foreign Affairs*, 85, 3, (2006), pp. 28-43; De la Torre, Carlos, “El tecnopopulismo de Rafael Correa ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia?” *Latin American Research Review*, Vol. 48, 1, (2013), pp. 24-43.

17. Ver los trabajos de Panizza, Francisco, *Fisuras entre Populismo y Democracia en América Latina*, *Stockholm Review of Latin American Studies*, Issue No. 3 (2008), pp. 81-93; Aboy Carlés, Gerardo, Sebastián Barros y Julián Melo, *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo* (UNGS/UNDAV, 2013).

La corrosión populista

El populismo es tóxico para las instituciones políticas. Tal es la tesis central de buena parte de la populismo-ología contemporánea. El tono de la crítica difícilmente puede desprenderse de la constelación normativa –pocas veces del todo confesa– de cierto liberalismo político. Más allá de dicha norma, semejante punto de vista se construye a partir de la interrogación sobre los efectos del populismo en la democracia. La pregunta encierra ya una sospecha, la intuición de una relación tormentosa. Esta aprensión no alcanza a ser si quiera matizada por ciertos llamados de atención acerca de la –¿eventual?– capacidad populista para ampliar el espacio de la política e incluir a los de abajo¹⁸. Un escepticismo fundante con la política populista obtura cualquier comprensión dialéctica de su nexo con las instituciones. No hay signo contradictorio alguno en su lógica de construcción política: donde florece el populismo las instituciones son arrasadas; o es populismo o es democracia. Resuena ahí avasallante el poder simplificador de una analítica binaria.

El *enamoramiento de las multitudes*. “Dadme un balcón y seré presidente...” decía José María Velasco Ibarra, arquetipo si los hay del clásico líder populista del siglo XX, cinco veces presidente del Ecuador y referente indiscutido de la política nacional durante cuarenta años (1930-1970). El carácter performativo del enunciado designa la potencia del liderazgo frente a las masas. Entre el balcón, en lo alto, y aquellas, en la plaza, solo media la destreza persuasiva del gran orador. Atravesados por ese embrujo, irónicamente, los estudios políticos en la región (y más allá) no han dejado de referirse a la cuestión sin hacer uso de la imagen de la conexión directa entre el gran jefe y las multitudes. Populismo es el nombre de una relación apasionada y sin intermediación alguna entre el pueblo y el paladín. Es a través de su discurso, apenas, que las masas son incorporadas al juego político. La voluntad del liderazgo condensa entonces el ejercicio de inclusión social y representación popular que la política moderna había prometido trasladar a una serie de instituciones despersonalizadas. Dicha constatación enraíza el sentido de la impugnación liberal: la comunidad de ciudadanos libres se construye desde la activación de garantías abstractas, derechos formales y reglas generales que la interpelación populista se empeña en interrumpir una y otra vez. El mito fundacional del

populismo como política inmediata abona, pues, el terreno de la plena desconfianza liberal en su nula disposición para traslaparse con ciertas instituciones políticas o, peor aún, para producir cualquier entramado institucional. El vínculo populista no puede sedimentarse sino en las virtudes del gran líder para capturar el variante humor de su pueblo y seducirle según las circunstancias. En ese nexo pasional ningún interfaz tiene cabida, cualquier forma organizacional queda sobrando. La intermediación partidaria, incluso, es vista como innecesaria.

La futilidad de las instituciones. El imperativo populista de la inmediatez desborda la ponderación de las instituciones democráticas. Se trata de medidas de tiempo político inconmensurables. La centralidad del liderazgo popular exige recrear cada vez el vínculo con la sociedad (y sus demandas). Las instituciones, por el contrario, operan como filtros de las reivindicaciones sociales y como válvulas de moderación entre su incubación y la toma de decisiones. En consecuencia, en tanto estrategia política, el populismo no puede sino poner en crisis permanente el lugar de las instituciones en la construcción de los regímenes democráticos. En particular, el relato liberal resalta la amenaza populista hacia los derechos de las minorías, la dinámica de la deliberación pública y el juego de pesos y contrapesos como base de la separación de poderes¹⁹. La arquitectura de la democracia como poliarquía, señala, entra en ineludible embate con la propensión populista a reconstruir al pueblo en su homogeneidad, a hablar en nombre de las mayorías nacionales, a proyectarse desde la representación de la voluntad general refractaria a los pequeños intereses y a la pluralidad de lo social. La gramática de legitimación de los vigentes ‘populismos izquierdistas’ de los países andinos (Venezuela, Ecuador, Bolivia) a la hora de activar la convocatoria a Asambleas Constituyentes se apoyó en la apelación a la soberanía popular como fuente directa de (nuevo) poder político y, por tanto, mecanismo autorizado para cortocircuitar la vigencia de las instituciones del ancien régime²⁰. La permanente querrela entre los universos políticos de la legitimidad del soberano –pueblo siempre articulado por un activo liderazgo político, bonapartista- y aquellos fundados en la invocación a la legitimidad de los órdenes constituidos aparece como trazo insigne de los procesos andinos de remplazo consti-

18. Kaltwasser, Cristóbal Rovira, *The Ambivalence of Populism: Threat and Corrective for Democracy*, *Democratization*, Vol. 9 (2), (2012), pp. 184–208.

19. Ver Levitsky, Steven y James Loxton, *Populism and competitive authoritarianism in the Andes*, *Democratization*, Vol. 20 (1), (2013), pp. 107–136.

20. Ver Ramírez Gallegos, Franklin, *Processo costituente ecuatoriano e legittimazione democratica: un contrappunto andino*, en *Dallo Stato del benessere allo Stato del buen vivir. Innovazione e tradizione nel costituzionalismo latino-americano*, S. Bagini (editora), Bologna: Filodiritto Editore, (2013), pp. 103–136.



Adda Rita Donato Chico

tucional en el siglo XXI²¹. La estabilización institucional no es pues, a pesar de sus impulsos de refundación de la comunidad política, el desiderátum fundamental de los populismos realmente existentes. La indiferencia con las instituciones –en particular las que trazan el horizonte de las poliarquías modernas– sería más bien su marca de fuego.

El magma decisionista. Si en el credo liberal las instituciones políticas materializan el funcionamiento eficaz del sistema de pesos y contra pesos de todo orden que se precie de democrático, en el proyecto populista no se entienden sino como parte de la correa de transmisión que permite convertir la voluntad popular en decisiones políticas vinculantes²². El decisionismo populista solo asigna un valor instrumental a su lugar en el juego político. Si ya contiene a las grandes mayorías, ¿qué sentido sustantivo puede asignar el liderazgo populista a unas instituciones en que las mayorías se forman, provisoriamente, a través de la negociación, el acuerdo, la deliberación entre pequeñas y grandes fuerzas? Para ciertos paradigmas políticos modernos, la función primordial de la política es la acción de tomar y ejecutar decisiones. Krockow sostiene que la tradición intelectual decisionista, muy imbuida en la crítica a la democracia liberal, pretende romper con los planteamientos normativos positivistas por medio de un modelo voluntarista de acción que trascienda la estrecha promesa de emancipación de los arquetipos burgueses del positivismo²³. El núcleo de la acción decisional se sitúa, dentro de la esfera pública, en la actividad gubernamental monopolizada por el Estado. En tanto que modelo de gestión política el decisionismo supone pues la articulación entre la toma de decisiones radicales y la construcción de la imagen de un tiempo excepcional que debe ser resuelto. La compleja realidad excusa, entonces, legítimamente un proceso de toma de decisiones aún si éstas no han estado previstas por las rutinas administrativas o normativas –donde el liberalismo pone el acento– del Estado. El decisionismo se define así como la proyección legitimatoria del ejercicio de la voluntad política²⁴. En el corazón de la agencia transformacional de los líderes latinoamericanos se ha situado, precisamente, la conti-

nua búsqueda de legitimidad política sobre la base de decisiones radicales y conflictivas presentadas como catalizadoras de un momento histórico excepcional²⁵. Así, en el proceso en que se conectan decisionismo populista y legitimación, las instituciones solo formalizan *ex post* un tipo de articulación política que ya ha sido trazada en otra parte.

En definitiva, ya sea retratado en su inmediatez, en su gramática de soberanía popular o en su forma voluntarista de acción política, el populismo opera, según el relato liberal, en un permanente vacío institucional. La dinámica populista se materializa apenas en mediaciones discursivas. No se observan a cabalidad ni sus instituciones de intermediación (movimiento, partido, sindicatos, colectivos, etc.), ni se toma en serio su vocación de construcción estatal (estatalidad, expansión de derechos), ni se conecta su producción decisional con sus puntos de apoyo en el sistema político (negociación parlamentaria, corporativismo, instituciones participativas, etc.) o en la gestión pública (lógicas de administración, burocracia, reforma del Estado). Más allá de la fundamental insistencia en las amenazas del populismo a la democracia, la representación liberal de la política populista desconoce la materialización institucional de procesos que, no en vano, se han anclado por períodos prolongados en la sociedad. Aquello no puede ser sino fruto de la pura voluntad de liderazgos todopoderosos.

La primacía del antagonismo

Las instituciones políticas son tóxicas para el populismo. Tal es la fórmula que, aunque llevada al extremo, podría condensar parte de las elaboraciones contemporáneas de la populismología de corte laclausiano respecto a la cuestión que nos ocupa. La tesis invierte el sentido de la sospecha liberal. No se trata ya de dimensionar la devastación populista de las instituciones sino de advertir que estas últimas operan como resortes de esterilización de la política populista. La contundencia del desplazamiento interpretativo –*de la naturaleza anti-institucional del populismo al carácter anti-populista de las instituciones*– no encubre, sin embargo, la continuidad de una matriz de análisis que coloca a las instituciones y al populismo en una relación de mutua exterioridad. Así, mientras el relato liberal sentencia la escasa disposición de los populismos –ya sea que se hable de liderazgos, regímenes, movimientos o discursos– para

21. El litigio entre la gramática de la soberanía popular y aquella de la legalidad institucional desbordó los procesos constituyentes y, en los tres casos señalados, se reactivó, por ejemplo, cada vez que los movimientos oficialistas encauzaron cambios en la Carta Magna a través de vías plebiscitarias.

22. Urbinati, Nadia, *Democracy and populism*, Constellations, 5, Vol. 1 (1998), pp. 110-124.

23. Krockow, Christian Graf Von, *La decisión. Un estudio sobre Ernst Jünger, Carl Schmitt y Martin Heidegger* (México: CEPACOM, 2001).

24. Andara, Abraham Enrique, *El decisionismo político y el advenimiento del liderazgo nacional popular en América Latina*, en Revista Venezolana de Ciencia Política, N° 35, (2009), pp. 31-51.

25. Ramírez Gallegos, Franklin, *Decisionismos transformacionales, conflicto político y vínculo plebeyo. Poder y cambio en la nueva izquierda sudamericana*, en *América Latina. 200 años y nuevos horizontes*, VV.AA. (Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación, 2010) pp.131-157.

reconocer, construir y fortalecer las instituciones, la teoría populista del último Laclau –así como algunos de sus intérpretes– considera que la materialización institucional de los populismos tiende a bloquear la lógica antagónica, a saber, el principio constitutivo de lo político. Bajo ese lente, dicha perspectiva no puede sino mantener una resbalosa indiferencia con la dimensión institucional de los procesos populistas.

La ruptura populista

Coherente con su compromiso posfundacional, la teoría laclausiana del populismo no se erige sobre la base de un conflicto social determinado, sino sobre el antagonismo en tanto negatividad de un orden que excluye –porque ordena– y que está encarnado en la figura del enemigo político. Así, el populismo no surge de cualquier conflicto sino de un antagonismo que en su negación del orden vigente, introduce en el campo político un conflicto por los principios ordenadores de la sociedad. En este sentido, si bien por definición todo orden está dislocado –atravesado por una falla constitutiva– no necesariamente está irrigado, de forma permanente, por antagonismos. El populismo aparece entonces, en lo fundamental, como un momento de construcción de fronteras políticas que recorta el espacio de lo social en dos campos antagónicos: el bloque de poder y el pueblo. Dicho trazado de fronteras aparece como la operación fundante del proceso de identificación, politización y articulación, en torno a determinada plataforma política (un significativo vacío, en lenguaje laclausiano), de una pluralidad de demandas inconformes con el sistema institucional. Tal proceso articulador produce una unidad siempre precaria y compleja que debe ser sostenida a través de la permanente reactivación de la frontera como un marcador de aquello que identifica a los polos confrontados. La frontera simplifica pues el espacio político y permite la reproducción del populismo en el tiempo²⁶.

Visto así, la ruptura populista condensa tanto la posibilidad de dinamitar un orden siempre susceptible de ser quebrado (negatividad) como el ejercicio de sutura del orden social (positividad) en que el pueblo emerge y se construye como sujeto. De este modo, aunque se visualizan los dos planos constitutivos de lo político –el antagonismo como vector de cambio y el agonismo como refundación de la comunidad– la perspectiva laclausiana termina no solo por otorgar primacía al primer plano sino que apenas si brinda pistas certeras sobre la operación del populismo en su dinámica re-

fundacional. Una mayor preocupación por este segundo plano exigiría, entre otros aspectos, un tratamiento sistemático del lugar de las instituciones en el populismo y no el despliegue de un punto de vista que tiende a diferenciar ambas lógicas. Para Laclau, en efecto, una de las propiedades insignes del populismo es su talante profundamente “anti-institucional”²⁷. Dicho en palabras de Aboy Carlés, en el marco conceptual de Laclau “...si el populismo se define como una dicotomización polarizada de la sociedad sin más, la institucionalización sólo corresponderá al momento de su eclipse, será, en palabras citadas por el propio autor, su momento *stalinista*”²⁸.

El sedante institucionalista

Quizás sea *La Razón Populista* la única obra en que Laclau vuelca un desarrollo más sustantivo sobre el vínculo del populismo con las instituciones a partir de lo que denomina totalización populista y totalización institucional como dos modos de construcción política²⁹. En dicha elaboración, el populismo opera con una lógica propia basada en el ejercicio de volver equivalentes una heterogeneidad de demandas no procesadas por la institucionalidad vigente, a partir de reconocerse en el elemento que aquellas tienen en común –aunque sin aniquilar su particularidad. Dicho reconocimiento, como se ha visto, se instituye y gestiona a partir de la frontera antagónica en la que algún elemento logra erigirse como representante legítimo general de esas demandas– Laclau denomina a este proceso hegemonía y en general coloca a la figura del líder como elemento de universalización. Ahí reside la posibilidad de construcción de un pueblo y por tanto, del populismo.

En la otra orilla, no obstante, emerge el problema de la ausencia de “exceso”, es decir, cuando todo reclamo es diferencialmente tramitado por las instituciones existentes, cuando cada demanda logra ser contenida y procesada por un poder institucionalizado. En esta lógica política, de corte institucionalista, las demandas particulares son tratadas como si gozaran del mismo estatus y autonomía entre sí y por esta razón son incorporadas a la totalidad social como “diferencialidad pura”, de modo sectorizado: “pueden ser absorbidas por el sistema de un modo *transformista* (para utilizar

26. Ver Pereyra, Guillermo, *Límites y posibilidades del discurso populista*, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 17, No. 58 (2012), pp. 11 - 26

27. Laclau, Ernesto. *Populismo, ¿qué nos dice el nombre*, en Comp. Panizza, Francisco. *El populismo como espejo de la democracia* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009), pp. 58-59.

28. Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas*, *Pensamiento Plural*, 7, 2010, pp. 21-40, pp. 32

29. Para profundizar sobre la teoría del populismo de Laclau, aquí sumamente simplificada, ver Retamozo, *Populismo en América Latina...*, 2014.

el término gramsciano)³⁰. En la medida que las reivindicaciones sociales logran ser tramitadas sin activar antagonismos, a través de la negociación con el sistema y poder dominantes, la gramática institucionalista imposibilita la construcción de una totalidad global –“el pueblo como actor histórico”– y apacigua la centralidad del conflicto. Imágenes inversas: la inconmensurabilidad entre la razón populista y la lógica institucionalista no puede ser mayor.

Se entiende entonces que, en la formulación laclausiana, el eventual paso de la confrontación antagónica a la negociación pluralista–particularizada suponga el adormecimiento de la lógica populista en las aguas mansas de una institucionalidad que reduce la praxis política a una mera gestión “racional–legal” de las cosas. El ejemplo de la metamorfosis del discurso peronista anclado, originalmente, en la figura del “descamisado” para luego sostenerse en aquella de la “comunidad organizada” como elemento institucional de reconciliación política es paradigmático del efecto anestésico de dicho desplazamiento³¹.

Una querrela laclausiana

La escasa atención o la simplificación teórica de Laclau respecto a las relaciones entre populismo e instituciones no pasaron sin controversias entre sus intérpretes, apologetas y críticos. Más allá de cuestionar la ineficacia analítica de una tesis dicotómica de lo político –antagonismo populista vs. construcción institucional– a la hora de comprender los procesos populistas realmente existentes o de impugnar el carácter anti-institucional que se les asigna, *a priori*, sin auscultar sus variadas relaciones con el mundo de las instituciones³², el centro de la disputa teórica gira quizás en torno a la fijación del lugar y de la orientación de las relaciones entre ruptura y refundación al interior del fenómeno populista. Veamos.

Admitir la dualidad del populismo, fijada entre el imperativo de reactivar las fronteras divisorias de lo social y la tendencia a la re–integración precaria de la comunidad política, no deja mayores indicaciones sobre el tipo de imbricaciones que se tejen en su torno. El llamado de atención de Laclau sobre la esterilización institucional del populismo pone por delante la imagen de un peligroso tránsito entre uno y otro momento –lo que alienta a la vez cierta idea de continuidad–.

Mientras parece cerrar el debate de forma abrupta. A partir de allí, sin embargo, la querrela ha ido amplificándose. Una primera clave de lectura alterna suscribe la tesis del populismo como un andamiaje cimentado en la *tensa combinación* de inclinaciones rupturistas y predisposiciones a la reunificación del espacio político. El populismo asume entonces un signo nítidamente contradictorio que se plasma como un turbulento entrelazamiento entre ruptura del orden y voluntad de representar al conjunto del pueblo: “ambas tendencias *deben coexistir* en tensión para hablar de populismo, sin que una logre imponerse sobre la otra”³³. En esta crítica (interna) del populismo laclausiano, Aboy Carlés no concibe ya al populismo como un momento previo a la institucionalidad (poliárquica) sino como la constante negociación de la representación del todo y las partes que por momentos excluye y por otros incluye la alteridad resultante de la frontera antagónica. De esta lectura, que no oculta su carga normativa, se pueden extraer dos implicaciones: por un lado, la posibilidad real de la coexistencia entre rupturismo político y agenciamiento institucional en un mismo proceso populista; por otro, la necesidad de observar las modulaciones del ‘péndulo populista’ a partir de procesos políticos concretos, caso por caso, pues no cabría establecer un patrón general que informe sobre la tensión asociada al lugar de las instituciones en las experiencias populistas. No es posible, pues, pronunciarse *a priori* sobre el tipo de vínculo que se entreteje entre ambas lógicas políticas.

Dicha tensa coexistencia ha sido puesta en cuestión en diversas perspectivas críticas al populismo laclausiano. Ya en 1981, por ejemplo, Portantiero y De Ipola aludían a los trabajos originarios de Laclau en torno a la cuestión reconociendo la potencia de la ruptura populista para forjar la creación de las masas populares en sujeto-pueblo pero observando, a la vez, que dicho movimiento no supone la impugnación del “principio general de dominación” sino, al contrario, la *necesaria* subordinación popular a una instancia central corporizada en el Estado. En el mismo acto en que el pueblo es investido de existencia política se afirma la congénita tendencia proestatal que lleva como su signo de fuego toda experiencia populista real³⁴. El pueblo como sujeto del Estado. En similar clave de interpretación, Vatter presenta la teoría de la hegemonía de Laclau –que en algún sentido es también su teoría del populismo³⁵– como la descripción de la permanente lucha por medio

96

30. Laclau, Ernesto. *La Razón Populista*, 2005.

31. Laclau, Ernesto. *Populismo, ¿qué nos dice el nombre?* 2009.

32. Ver Melo, Julián, *Ostracismo, resurrección y utopía: breve nota sobre política, populismo y posestructuralismo*, Pensamiento Plural, 7, 2010, pp. 57-75.

33. Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos caras de Jano...*, 2010, pp. 28. Cursivas nuestras.

34. Portantiero, Juan Carlos, y Emilio, De Ipola. *Lo nacional popular y los populismos realmente existentes*. Nueva Sociedad No. 54, 1981, pp. 7-18.

35. Arditi, Benjamín, *¿Populismo es hegemonía es política? La teoría del populismo de Ernesto Laclau*, *Constellations*, Vol 17, Número 2, 2010, pp. 488-497.

de la cual el poder constituido (el sistema político, las instituciones) procura determinar para sí mismo un poder constituyente (el pueblo soberano como sujeto político) en capacidad de brindarle una base para su contingente fundación³⁶. La creación del pueblo adquiere sentido político a través de su función legitimadora de la instauración estatal. El primado del antagonismo es apenas ilusorio. Lo nacional-estatal termina por imponerse y por dar forma cabal al proyecto populista. Nada de ello es accidental. Se trata más bien de una 'ley de hierro del populismo'.

Retomando de algún modo el sentido de esta crítica, una tercera línea interpretativa lee el legado de *La razón populista* en torno a su preocupación por asegurar la permanencia del populismo luego de su irrupción contra las instituciones vigentes. La continuidad populista exige, en esta perspectiva, cierta cristalización institucional y no depende apenas de operaciones verbales o de la reactivación constante de la polarización política. Dicha materialización, sin embargo, no puede colocar límites a la práctica política en que se forja el pueblo ni direccionar la dinámica de la lucha. La institucionalidad (Estatal y no) toma la forma de un punto de apoyo –nunca constituye un fin en sí mismo– fundamental para la diseminación del populismo como lógica de afirmación política de los que “no tienen parte”. Así, en este registro, la aversión laclausiana a las instituciones hace referencia más al carácter restrictivo de la política burocratizada y ‘administrativizante’ que a su faceta de condensación o acumulación de nuevas gramáticas y sentidos políticos. Como experiencia efectiva, como estrategia y como proyecto histórico, el populismo no reniega de la expresión institucional de su despliegue sino que más bien la asume como un producto de la dimensión polémica de lo político. Se sigue, pues, que la sustentabilidad del populismo en el tiempo no puede eludir la cuestión de la producción e innovación de las instituciones contra las cuales afirmó su irrupción antagónica. Emerge aquí la figura de lo “institucional-populista”, de las instituciones del pueblo, como indisociable del antagonismo que activa y de su propia voluntad hegemónica. La práctica de la articulación de demandas diferenciadas se irriga en el cuerpo social por medio del discurso y la materialidad de un conjunto de instituciones –en particular aquellas provenientes del propio entramado de organización popular– de diverso orden: “en este sentido, en el populismo, lo institucional adquiere un cariz más complejo que en las construcciones políticas que no privilegian los antagonismos”³⁷.

Las tres claves de lectura brevemente recabadas dan cuenta de la apertura de una querrela teórica que dista mucho de estar cerrada. La populismología (post) laclausiana parece, en todo caso, consciente de la incomodidad de “su” teoría con la problemática de las instituciones políticas y esboza la necesidad de establecer un punto de vista que, más allá de las antinomias, de cuenta del carácter de la vinculación entre antagonismo-hegemonía e instituciones. Para el efecto, se sugiere calibrar una aproximación desde el campo procesual –péndulo, desplazamiento, combinación, contradicción–, observar de modo más atento al populismo en su faz de recomposición política e interrogar, sin determinismos, las consecuencias de dicha dimensión en la conflictiva dinámica del cambio político.

Quebrar el impasse

La cualidad de lo cómodo es atribuida a cualquier objeto necesario para vivir a gusto. Visitar a las instituciones no parece procurar esa experiencia a la boyante “populismología” contemporánea. Ésta, tan expansiva en relación a los nexos de su objeto de estudio con las estrategias, los liderazgos, los discursos, las identidades, etc., tiende a detenerse cuando bordea las fronteras de la institucionalidad. No se trata de un no-lugar o de un modo de invisibilizar una problemática. Dicha incomodidad se expresa más bien en la forma de una indiferencia analítica que abunda en cierta sub-teorización del asunto.

En los dos enfoques examinados, al menos, semejante distracción está conectada con los supuestos de base con que se aborda la cuestión. Desde la mirada liberal se asume el carácter personalista, in-mediato y des-intermediado de la política populista. Así, cualquier abordaje de sus vínculos con el entramado institucional de la sociedad luce como un problema de segundo orden, salvo en lo que concierne a sus efectos –siempre devastadores– sobre las reglas de juego de la (propia) democracia liberal. En la comprensión laclausiana, mientras tanto, la articulación populista tiene lugar y adquiere su significado más democrático en el espacio de lo social y en el tiempo del conflicto. Las instituciones, en su forma de representación política o administración de las cosas, expresan una atrofia de la productividad de los antagonismos o su puro bloqueo. No cabe pues ocuparse de ellas sino en su momento de descomposición y crisis, aquel que propicia las condiciones para la ruptura populista.

Más allá del universo de las normas, sin embargo, el debate avanzado sobre la relación del populismo con el entramado institucional abre un sinnúmero de problemáticas que, abordadas desde su particularidad, pueden contribuir a fijar un dispositivo analítico más estable para encarar este espinoso terreno de estudio.

36. Ver Vatter, Miguel, *Constitución y resistencia: ensayos de teoría democrática radical* (Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2012), pp 133-135.

37. Ver Pereyra, Guillermo, *Límites y posibilidades...*, 2012.

Una primera cuestión, sin duda, remite a las relaciones entre populismo e instituciones democráticas. Si el abordaje de este asunto desde un punto de vista liberal parece insuficiente también luce largamente insatisfactoria cualquier mirada que menoscabe de partida la centralidad de su crítica. Salir de este impasse implicaría dos movimientos: articular el análisis de los nexos del populismo con los procedimientos de la poliarquía con la indagación sobre los trazos de innovación democrática post-liberal (arreglos participativos, democracia comunitaria, representación colectiva, etc.) que acompañan a los procesos populistas contemporáneos; y evaluar dicha articulación a partir de las diversas lógicas y tradiciones (republicanismo, movimientismo/autonomismo, corporativismo) que forjan la experiencia democrática moderna y que pueden atravesar de modo virtuoso (o no) la propia lógica populista de construcción del demos³⁸. En el cruce de ambos elementos queda situada la paradoja democrática del populismo tanto en su específica capacidad de producción y reforma institucional como en la valoración de su potencial (des) democratizador. Esta arista del debate obliga, a la vez, a reconocer que ni en el plano analítico, ni en el plano descriptivo es posible capturar la naturaleza y práctica de un régimen político solo a través de las teorías del populismo desprovistas de otras referencias normativas y de otras teorías de alcance medio (como las teorías de la democracia, del Estado y de los movimientos sociales y el andamiaje categorial que subyacen a ellas).

Una segunda cuestión, que hace cojear a unos y otros, alude a la indagación acerca del potencial transformador de los procesos institucionales y su lugar en las dinámicas de cambio social. Cierta perspectiva liberal puede reconocer la construcción por parte de los populismos de un tipo de institucionalidad –una “sucia, no pluralista, desprolija” para hablar en términos de Ostiguy– donde domina lo plebeyo y se es gobierno pero al mismo tiempo oposición. Los populismos en-tanto-gobierno, prosigue dicha perspectiva, crean “desde arriba” las propias demandas que luego serán tramitadas por ellos mismos de modo antagonico y “radicalmente” inclusivo. Aquello, sin embargo, tiene más que ver con estrategias de afirmación del poder que con sustantivos procesos de cambio. De otra parte, denigrar el estudio de los procesos institucionales

es negar, en alguna medida, el carácter contencioso de los procesos socio-políticos. Como si la disputa en y por las instituciones no conllevara dinámicas conflictivas y, de modo inverso, las instituciones no fueran un vector clave para procesar cambios radicales que al mismo tiempo producen un conjunto de conflictividades atadas a la disputa por dicho cambio. ¿Acaso no es la dimensión antagonica la piedra angular de los estudios y reflexiones post-marxistas? ¿Qué otro objeto, si no es el Estado –tanto su morfología como su intervención que se gestiona necesariamente a través de “dispositivos y decisiones administrativas”– constituye el constructo más atravesado por antagonismos y luchas políticas capaces de vigorizar la acción política?

Finalmente, en la perspectiva laclausiana del populismo se enfatiza que entre las dinámicas de la ruptura populista y el entramado de los poderes constituidos se establece un relacionamiento puramente externo. La absolutización del antagonismo populista desde el campo de lo social descarga a la política de cualquier vínculo con el poder constituido más allá del horizonte, siempre reconfortante, de la productividad de los conflictos. Si aquello niega, correctamente, cualquier opción de plena recuperación de la dinámica del antagonismo por los mecanismos del poder constituido, no contribuye a una cabal comprensión de las múltiples conexiones internas en que se configuran históricamente ambas instancias. La misma dinámica de la resistencia y la persistencia del antagonismo no encuentran cabida sino *al interior* de la relación entre la esfera de la emancipación y aquella del poder. Ello luce aún más crucial en la medida en que –como lo han sugerido los trabajos sobre la dimensión reproductiva del Estado y las mediaciones institucionales– el espacio de los poderes constituidos también resiste y remodela las trayectorias del antagonismo. La *resistencia recíproca* entre ambas instancias evidencia la interioridad de su vínculo así como el carácter permanentemente conflictivo de aquel. Se dibuja allí el espacio de lo político, no subsumido en lo social ni represado en los pliegues de lo instituido, en que se fraguan –condicionándose y resistiéndose– los sujetos y las formas políticas³⁹.

Al visualizar este conflictivo encuentro, saturado de específicos mecanismos, mediaciones e instituciones, se reinstituye la posibilidad de otorgar un estatus analítico equivalente, en el análisis del cambio político, a la faz antagonica del populismo y a la transformación del campo de la dominación en su expresión institucionalizada.

38. Ver, sobre todo, Panizza, Francisco, “Fisuras entre Populismo y Democracia en América Latina”, en *Stockholm Review of Latin American Studies*, (2008), pp. 81-93; Retamozo, Martín y María Antonia, Muñoz, “Kirchnerismo y hegemonía. Política y gobierno”, en *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares* (La Plata: EDULP, 2013); Rinesi, Eduardo, “Una defensa del republicanismo popular, en Maíz, número 6 (2016), pp. 12-15.

39. Ver Ramírez Gallegos, Franklin, *Subjetivación política y perspectivas del cambio*, en *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*, M. Modonesi (coordinador), (UNAM: México D.F. 2015) pp. 29-49).



Adda Rita Donato Chico

Sobre el demonio populista

Sergio Villalobos-Ruminott

100

En el marco de los últimos procesos electorales en América Latina (Colombia, México y, recientemente, Venezuela y Chile), no ha dejado de resonar la advertencia relativa a los peligros del populismo. Ese monstruo construido por las derechas tradicionales parece ir asociado con procesos nefastos de polarización que habrían generado cruentas guerras civiles durante la segunda mitad del siglo XX.

En tal caso, populismo y polarización irían de la mano en la medida en que ambas construcciones retóricas parecen encarnar un sostenido miedo a las masas y a su potencial desestabilizador no solo del orden republicano institucional, sino del frágil progreso económico en un contexto de globalización neo-extractiva y post-industrial. Frente a la amenaza populista habría que sumar fuerzas, otra vez en una "santa alianza" (o, al menos en su versión elitista y criolla), para asegurar la estabilidad política y socio-económica, difícilmente conseguida gracias a los procesos transicionales y de pacificación que marcaron a la región desde mediados de los años 1990.

Sin embargo, en esta construcción del demonio populista falta una consideración histórica de sus diversas dimensiones, y esta falta de consideración no es solo un problema de carácter epistemológico, sino que pone en evidencia la lógica del cliché y del chantaje con que los medios y los operadores discursivos del *statu quo* siguen fabricando un consenso que les favorece. Intentaré, en esta breve columna, apuntar a estas dimensiones, aunque solo sea para cuestionar el uso irreflexivo e interesado del demonio populista en la producción de un miedo disciplinante de cualquier iniciativa democrática.

Lo primero que habría que sopesar es que el populismo es una noción polisémica que nombra no solo una determinada estrategia política, sino que caracteriza también a una serie de transformaciones históricas que, más allá de sus expresiones europeas, en América Latina estarían asociadas con los procesos de industrialización, de urbanización y con la configuración de sociedades de masas que presionan sobre las estrechas estructuras político-institucionales heredadas del siglo XIX. En efecto, las primeras caracterizaciones del fenómeno populista, a mediados del siglo pasado, provienen de la sociología estructural-funcionalista que lo concibe como efecto de una inmadurez institucional, de una falta de cultura cívica y, en última instancia, como expresión de formas de conducta desviada que serán corregidas con el pleno desarrollo de las pautas culturales e institucionales propias de una modernidad universalista y racional.

En este diagnóstico no solo resuena la monumentalización del modelo euro-americano de modernidad, sino también un viejo relato historicista que abunda en las historiografías liberales y conservadoras. En efecto, el fenómeno populista tiende a ser pensado desde el llamado caudillismo decimonónico, precisamente porque lo que unifica a ambos es la singularidad carismática de un líder que atrapa y engaña a las masas. Si el caudillismo aparece como un obstáculo del orden republicano (ese ya era el argumento de los liberales del diecinueve), el populismo amenaza a su vez el orden constitucional que tanto trabajo habría costado en la actualidad.

Según esta lógica historicista, ahí donde el caudillismo hizo tambalear la fundación de los nuevos Esta-

dos latinoamericanos a principios del diecinueve, el populismo previo a las últimas dictaduras habría hecho temblar el orden democrático y fracasar el modelo desarrollista de industrialización, en la medida en que provocó una sobrecarga de demandas dirigidas al Estado haciéndolo desembocar en cruentas intervenciones militares. Ahí mismo, el actual demonio populista parece acechar, otra vez, las precarias democracias latinoamericanas, con sus retóricas anti-capitalistas, democratizadoras o de justicia social.

Pero si las sociologías desarrollistas formalizaron el prejuicio “juristocrático” (la reducción de las dinámicas sociales a los presupuestos del derecho) de las elites latinoamericanas, las primeras teorizaciones marxistas no avanzaron mucho más allá en la comprensión del populismo. Articuladas por una teoría etapista y casi lineal de la historia, para estas versiones, el populismo era una manifestación ideológica refractaria, un remanente de modos de producción tradicionales que flotaba en los intersticios del modo de producción capitalista y que debería desaparecer en la medida en que la revolución democrático-burguesa adquiriera plena vigencia.

El populismo no podía entonces ser ni homologado ni articulado con una política de clases, en la medida en que los intereses encarnados en el fenómeno populista parecían ser contingentes y no estructurales. En última instancia, el populismo como fenómeno histórico expresaba la imperfección del modo de producción capitalista en América Latina, y en cuanto a estrategia política era lo opuesto a una línea clara y coherente, es decir, adolecía de una falta de direccionalidad estratégica.

En este contexto, Ernesto Laclau aparece como uno de los primeros teóricos capaces de trascender el prejuicio historicista y juristocrático que había limitado a las teorizaciones previas sobre el populismo (*Política e ideología en la teoría marxista 1978*). Gracias a sus investigaciones, el populismo emerge como efecto de una transformación de la política gatillada por la paulatina configuración de sociedades de masas en la región. Sociedades que ya no podían ser descritas ni normalizadas con las herramientas teóricas, políticas y disciplinarias tradicionales. Ya desde sus primeras intervenciones, Laclau abre un camino que confirmará con sus trabajos posteriores, hasta llegar a *La razón populista* (2005), donde se cierra el círculo abierto a fines de 1970, con la postulación de una contigüidad entre política, hegemonía y populismo.

La lógica de su argumentación es la siguiente: la política no responde ni a un sistema de principios tras-



Sergio Villalobos-Ruminott

Profesor de estudios latinoamericanos en la Universidad de Michigan, Estados Unidos. Realizó estudios de sociología y filosofía en Chile y su doctorado en literatura latinoamericana en la Universidad de Pittsburgh (2003), Estados Unidos.

Entre sus publicaciones están los libros *Sobranías en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina* (La Cebra, Buenos Aires, 2013) y *Heterografías de la violencia. Historia Nihilismo Destrucción* (La Cebra, Buenos Aires, 2016). El año 2002 publicó una edición de las conferencias de Ernesto Laclau en Chile con el título *Hegemonía y antagonismo. El imposible fin de lo político* (Cuarto Propio, Santiago, 2002), y ha traducido de John Beverley los libros *Subalternismo y representación. Argumentos en teoría cultural* (Iberoamericana 2003), *Políticas de la teoría. Ensayos sobre subalternidad y hegemonía* (Caracas, CELARG, 2011), y de William Spanos, Heidegger y la crisis del humanismo occidental. El caso de la academia metropolitana (Santiago, Escaparate, 2009). Entre sus últimas publicaciones están: *Mito, destrucción y revuelta. Notas sobre Furio Jesi* (Diálogos mediterráneos, Brasil, 2018), *Comunismo Sucio* (Nierika, México 2018), *Acerca de la posibilidad de una democracia salvaje* (Pensamiento al margen, España, 2018), *Anarchy as the Closure of Metaphysics: Historicity and Deconstruction in the Work of Reiner Schürmann* (Política Comun 13, Michigan, 2017). Actualmente enseña seminarios sobre marxismo, populismo e indigenismo en América Latina.

centadales, ni a procesos de contradicción alojados en algún supuesto sustrato ontológico; la política es la activa producción de oposiciones y antagonismos en un plano discursivo que permite la configuración de posiciones hegemónicas y contra-hegemónicas en torno al poder. En la producción de esa fuerza es necesario entonces articular diversas posiciones, lo que permite entender la política no solo como producción contingente de antagonismos, sino también como una dinámica orientada por la “demanda”. La contra-hegemonía solo puede convertirse en hegemonía en la medida en que articule muchas demandas, lo que implica por supuesto que la práctica política es, esencialmente, una práctica populista.

Es evidente que Laclau retoma las contribuciones del filósofo italiano Antonio Gramsci, pero a diferencia de este, para Laclau (y Chantal Mouffe), la hegemonía no tiene un centro determinado, es decir, no se constituye en torno a la centralidad estratégica del proletariado o de la lucha de clases, lo que implica no solo un desplazamiento posmarxista sino una complejización de las identidades políticas que ya no responden a lógicas extra-discursivas, sino que se configuran de acuerdo con procesos de universalización contingente.

La primera consecuencia de esta lectura consiste en mostrar que el demonio populista actualmente esgrimido por los discursos de la derecha neoliberal es solo una estrategia retórica, ella misma populista, que intenta desactivar procesos de lucha contra-hegemónica, es decir, que intenta desacreditar posibles procesos de democratización.

La segunda consecuencia es que la política, en la medida en que está referida a la condición inmanente y discursiva de las prácticas sociales y ya no encarna ningún tipo de presupuesto normativo o trascendental, es ella misma populista, y de lo que se trata es de producir (pues tampoco esta distinción está naturalmente dada) la diferencia entre populismos democratizantes y populismos neoliberales.

La tercera consecuencia es que el rechazo neoliberal del populismo no solo repite un miedo a la multitud, al pueblo o a las masas (rotos, cabecitas negras, etc.), sino que expresa su falta de voluntad para asumir agendas democratizadoras que pudieran poner en cuestión sus procesos extractivos y de acumulación.

Y quizá una cuarta consecuencia de este desplazamiento es que tanto el populismo como la polarización no son amenazas a la democracia, sino efectos de su propia performance, esto es, condiciones de su propia posibilidad. En otras palabras, los discursos

anti-populistas y anti-polarización en la actual coyuntura electoral latinoamericana no son sino discursos anti-democráticos.

Sin embargo, más allá de las innegables contribuciones de Laclau, todavía es necesario reparar en un desplazamiento sintomático: mientras que por un lado la política ya no está articulada en torno a la contradicción o lucha de clases ni responde a la centralidad estratégica del proletariado, por otro lado, todavía Laclau y Mouffe piensan la política como una actividad orientada plenamente al Estado, es decir, tramada por la lógica contra-hegemónica que es también Estado céntrica. No se trata de postular una práctica política más allá del Estado, en una suerte de encarnación del alma bella, sino de mostrar que si bien las luchas por el control del Estado son inevitables, estas luchas no pueden agotar la heterogeneidad de formas y prácticas políticas que parecen ir más allá e incluso contradecir el cálculo político electoral. Se trata no solo de la construcción de un Estado transicional, que permita resistir la brutal acumulación flexible capitalista, sino de poner en cuestión la lógica de la hipoteca que piensa la democracia radical como un objetivo de largo plazo, solo alcanzable mediante sacrificios y restricciones impuestas como criterios de gobernabilidad.

Si la lógica hegemónica piensa las prácticas democráticas solo en términos de la construcción de un Estado transicional hacia el posneoliberalismo, entonces no hace sino repetir la endémica limitación que toda teoría transicional carga consigo. No olvidemos que fue en nuestra transición donde, gracias a un uso interesado de Hannah Arendt, se pensó la democratización como una cuestión meramente procedimental, ajena a las demandas socio-económicas y de justicia social. Cualquier contaminación de la transición pactada con demandas radicales podía producir una nueva polarización y nadie quería retornar a la tutela militar y su férrea ley de hierro, prefiriendo, en cambio, la ley flexible del capital y su infinita promesa de felicidad.

En última instancia, el demonio populista es una marioneta que sacan a relucir, cada cierto tiempo, los tiriteros de la historia, aquellos que intentan controlar sus dinámicas desde una segura bambalina, sin sospechar siquiera que esa marioneta puede adquirir autonomía.

La necesidad de un populismo salvaje

Al igual que en la última elección presidencial en Chile, la que contó con la participación de variados sectores marginados desde la disputa entre La nueva mayoría y Chile vamos, agrupados en el llamado



Adda Rita Donato Chico

Frente Amplio; o en Colombia, con la contienda entre el candidato conservador Iván Duque y Gustavo Petro, representante de una nueva alianza progresista que redibujó, de una u otra forma, el mapa político y electoral colombiano. Así también en México, la disputa electoral está caracterizada no solo por la vieja lógica bipartidista entre el PRI y el PAN, sino también por la emergencia de una nueva fuerza política que intenta representar las largamente diferidas demandas de los sectores populares y romper con el pacto neoliberal que exitosamente ha desactivado las iniciativas de cambio social y ha perpetuado los niveles de desigualdad y pauperización en dicho país y en el resto de América Latina.

Sin embargo, la victoria electoral de Sebastián Piñera en Chile, sumada a la anterior de Mauricio Macri en Argentina y a la reciente de Iván Duque en Colombia (algo más difícil de predecir en México, donde todo parece indicar el triunfo indiscutible de Andrés Manuel López Obrador y la coalición Morena –escribo esto antes de los resultados oficiales–), parecen marcar lo que ha sido llamado el fin del Ciclo Progresista en América Latina; aquel ciclo asociado con los gobiernos de la Marea Rosada cuya agenda re-distributiva intentaba corregir los excesos del primer neoliberalismo que estragó a la región y que reorientó sus economías para satisfacer geopolíticamente el Consenso de Washington, y económicamente, el llamado Consenso de las mercancías (como lo denominó la crítica argentina Maristella Svampa).

El fin del ciclo progresista parece expresarse entonces como un giro hacia la derecha, difusamente agrupada en una agenda caracterizada por un pragmatismo radical y oportunista, donde se promete, por fin, alcanzar niveles superlativos de desarrollo económico, seguridad y paz ciudadana, estabilidad institucional contra las arremetidas populistas de los sectores anti neoliberales, usando como contraejemplo, para polarizar el campo electoral, el fantasma del castro-chavismo en cuanto encarnación de toda política progresista que intente atentar contra el pacto neoliberal.

Nada de esto es casual, pues dicho pragmatismo oportunista de la derecha regional (y mundial), no es otra cosa que un populismo de nuevo tipo, el que, apelando a lugares comunes y reforzados por los discursos oficiales y la machaconería mediática, se presenta como la única alternativa en la actualidad.

En efecto, más allá de sus habituales denuncias contra el demonio populista, la nueva derecha opera según un populismo habilitado por el monopolio de los medios de comunicación y que se inscribe en el sentido

común gracias a una profunda destrucción de la conciencia histórica. Se trata de una estrategia planificada y coherente donde los procesos de privatización de la educación, las reformas curriculares orientadas a la tecnificación y a la profesionalización funcional en general, el retiro de las llamadas asignaturas humanistas (historia y filosofía en primer lugar), y la masificación del espectáculo, junto con la transformación de los medios de comunicación en instancias de mera reproducción de los discursos securitarios y de criminalización de la protesta social, reproducen imaginarios sociales susceptibles a las prácticas demagógicas de una derecha que promete acabar con la inseguridad y la corrupción, avanzar en el desarrollo y la modernización, y controlar la invasión de inmigrantes, previamente demonizados o animalizados.

La consecuencia fundamental de esta constatación, el hecho de que la derecha sea profundamente populista y de que su populismo esté habilitado mediáticamente, es que ya no se puede sostener que las actuales disputas políticas en América Latina se dan entre un sector populista y anti neoliberal y otro republicano y liberal, sino entre, al menos, dos versiones distintas del populismo.

Más allá de la creciente y compleja discusión en torno a este fenómeno, contentémonos nosotros con señalar que el populismo es una noción que intenta capturar, por un lado, una nueva realidad política precipitada por la emergencia incontenible de lo popular en las sociedades latinoamericanas a mediados del siglo XX, como consecuencia de grandes migraciones campo-ciudad, procesos de industrialización motivados por políticas orientadas a la sustitución de importaciones, desarrollo urbano y transformaciones de la estructura social tradicional. Por otro lado, sin embargo, el populismo también es el nombre convencionalmente atribuido a una estrategia política que consiste, básicamente, en organizar una serie de demandas y reivindicaciones sociales en torno a un liderazgo que las articula, prometiendo su realización.

De ahí se sigue entonces la denuncia del populismo como ideología que divide el campo de la representación política entre un pueblo articulado o imaginado *ex post factum* (una *etnicidad ficticia* diría Étienne Balibar), y un líder carismático que encarnaría la voluntad homogénea de dicho “pueblo”. En este sentido, la noción de “pueblo” (homogéneo e identificable atributivamente) que parece ser una condición fundamental de la práctica populista, se muestra más bien como efecto de su propia *performance*. Le cabe al discurso populista interpelar y producir al pueblo como sujeto político que el líder sabrá representar.

Sin embargo, la crítica liberal republicana no se detiene en esta caracterización abusiva del liderazgo, sino que muestra al mismo populismo como consecuencia de una inmadurez política e institucional, pues el populismo tendería a desvirtuar la integridad de la ley a partir de contaminar el ámbito jurídico y procedimental del gobierno con las sucias demandas emergidas desde el pueblo (no debe extrañar que sea éste el rasgo privativo con el que se caracteriza la emergencia histórica de dicho “pueblo”: rotos, nacos, cabecitas negras, caras sucias, etc.).

Cabría entonces preguntar por qué fracasó el ciclo progresista en América Latina, por qué no fue capaz de ratificarse a nivel electoral (más allá de la auto-perpetuación de algunos liderazgos regionales sostenidos en una excepcionalidad rampante), por qué la nueva derecha y su populismo tecno-mediático volvió en varios países (Colombia, Argentina, Chile) como alternativa efectiva de gobierno. Frente a estas preguntas no me parece plausible la tesis de la conspiración que culpa al imperialismo norteamericano de boicot e intervención, pues esto, sin ser falso, no explica plenamente el problema.

Lo diré sin mayores mediaciones. El ciclo progresista fracasó porque fue incapaz de escapar de la captura neoliberal de la política, captura que implicó, y aún implica, la mediación burocrática de las luchas y reivindicaciones sociales a partir de regímenes institucionales cooptados por los intereses corporativos del capital transnacional. No se trata de una lectura economicista, sino de un diagnóstico de la estructura política representacional y sus tendencias antidemocráticas a la perpetuación y a la reproducción del statu quo. No solo ahora, sino durante toda la moderna historia política latinoamericana.

Cabe acá entonces una segunda pregunta relativa al rol que estas nuevas fuerzas políticas-electorales podrían cumplir en el marco neoliberal y más allá de él. Desde el Frente Amplio en Chile hasta Morena en México (incluyendo a Podemos en España), habría que determinar si se trata de procesos de ajuste interno a la misma estructura política y clientelar, donde sectores jóvenes y profesionales quieren adelantar su acceso a los puestos de gobierno y administración, saltándose la mediación de las viejas y desgastadas estructuras partidarias, o si se trata de articulaciones capaces de romper con la captura neoliberal de la política y atender a las conflictivas dinámicas sociales en el marco de un neo-liberalismo de segundo orden, que ya no se opone al estado, sino que lo funcionaliza como instancia de contención para el libre despliegue de sus procesos de devastación y acumulación.

El viejo populismo progresista, que tantas conquistas sociales produjo en América Latina, y que ha sido sistemáticamente demonizado desde el nuevo populismo tecno-mediático de la derecha neoliberal, fracasó en la medida en que reprimió su configuración propiamente populista, escondiendo su deseo de cambio social en la sublimación administrativa de sus pulsiones políticas. Frente a ese viejo populismo, no basta con la lógica juristocrática y republicana, pues el pacto neoliberal parece preferir su propia perpetuación a su posible modificación.

Sin la demanda populista no hay posibilidad de modificación del pacto neoliberal, pues el populismo no solo es inherente sino necesario para el pensamiento republicano, siempre que este quiera ir más allá de su propia constatación formal como imperio de la ley. En otras palabras, este republicanismo populista no puede sosegar la irrupción demótica de lo popular desde la mediación sublimadora del deseo de cambio, debe, por el contrario, radicalizar su deseo de institucionalización a partir de una teoría de lo institucional abierta a la contingencia histórica de las luchas sociales. Se trata de instituciones blandas o débiles, susceptibles frente a la activación democrática y no configuradas según la lógica inmunitaria del derecho y de la fuerza.

En este contexto, parece necesario oponer no solo al viejo populismo progresista, sino también al nuevo populismo tecno-mediático, un populismo salvaje, que sin transferir su potencia al líder, funcione como vector de radicalización del pacto juristocrático neoliberal. De lo contrario, las emergentes fuerzas políticas de cambio en la región estarán condenadas a repetir el drama familiar que opone a viejas y nuevas generaciones en la administración de la miseria.

Se trata entonces de imaginar un populismo que no se oriente solo a la conquista instrumental del Estado, repitiendo la lógica hegemónica y contra-hegemónica que grava sacrificialmente a las dinámicas sociales, castrándolas de su potencial de cambio y domesticándolas como clientela electoral. Como en el famoso cuento de Osvaldo Lamborghini, *El fiord* (1969), no basta con destruir el viejo liderazgo, hay que profanar su cuerpo para impedir que este vuelva a reencarnarse en un nuevo festín sacrificial. En tal caso, un populismo salvaje, abierto a los procesos instituyentes y a las irrupciones demóticas, capaz de tensar el orden jurídico desde una práctica democrática no capturada por los intereses corporativos, y capaz de resistir la cooptación y el chantaje de los privilegios aparece como única alternativa frente al populismo tecno-mediático de una derecha que monopoliza hoy en día casi todos los lugares de enunciación.

Vencer miedos desmontando mitos y estructuras sociales¹

Marcela Lagarde y de los Ríos

106

Pienso que uno de los retos más importantes para las mujeres y los hombres es el del tiempo.

¿Será posible que nos transformemos tanto como para hacer del siglo XXI nuestro siglo y, en lugar de ser piezas de museo, objetos de la crónica pasatista y testimonios vivos de oficio, aprendamos a ser entes de dos siglos y de dos milenios? Lo fascinante está en asimilar la hibridez temporal e integrarla, y asumir identitariamente que sí, que en efecto, nacidos en el XX y en la cuenta de los un miles, somos gente del XXI y de la cuenta de los dos miles, y que este es nuestro tiempo.

¿Qué caracteriza a las mujeres y a los hombres como seres de este milenio, y cuáles serán las señas de quienes se sientan diferentes y distantes de quienes en unos años encarnen al milenio pasado? ¿Qué somos hoy? ¿Qué dejaremos de ser y qué se mantendrá como en el subsuelo?

En su obra *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*², Georges Duby busca la huella de los miedos humanos en las cercanías del año mil, y destaca que los finiseculares de entonces tuvieron miedo a la miseria, al otro, a las epidemias, a la violencia y, desde luego, al más allá.

Las marcas que define Duby para el milenio anterior me conducen a afirmar que, diez siglos después, el miedo a la miseria se concreta en la experiencia real y generalizada de la miseria para más de cinco mil millones de personas vivas. Y me pregunto: ¿para cuántas más que han muerto a lo largo de estos mil años?

El miedo premonitorio anunciaba lo que en el milenio que ahora despedimos se ha convertido en el modo de vida predominante en la tierra. Y el milenio que ha pasado de la fe a la razón sumando a las leyes de dios las leyes del mercado, anticipó una y otra vez renaceres y progresos, tierras prometidas allende los mares o tras lomita, inventó maneras de consensar los oprobios y la expropiación universalizada de medios de vida, transfiguró el miedo y materializó la miseria. Las tecnologías sofisticadas han hecho inmensamente flexibles los límites de la miseria entre quienes la padecen y enceguecen para quienes al verla no la miran. Con el mismo éxito han permitido legitimarse a quienes se nutren de lo que arrancan a los desposeídos.

El miedo al otro no se ha desvanecido. Expresa capacidades de recuperación e innovación de viejos miedos que se creían superados. La convivencia, la coterritorialidad y la vastedad del encuentro de gentes diferentes, han sido usadas con habilidad de orfebrería como vestimenta para enfrentar a unos pueblos contra otros y ocultar el lucro y el dominio como fines.

Pero el miedo al otro ha llegado al extremo mediante el culto al desencuentro convertido en ideologías, principios, política, guerra y fe. Filósofos decimonó-

1. Texto leído por Marcela Lagarde en el Alcázar de Córdoba, en la Conmemoración del 8 de marzo, convocada por el ayuntamiento de Córdoba, España, 2002.
2. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.



Marcela Lagarde y de los Ríos

Es una mujer mexicana, feminista, profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, presidenta de la Red Por la Vida y la Libertad de las Mujeres y ex diputada en el Congreso Federal (2003-2006). Es considerada una de las feministas contemporáneas más influyentes del país, se le atribuye el uso del término "feminicidio" para señalar los miles de asesinatos de mujeres en México, principalmente en Ciudad Juárez, Chihuahua, asimismo, resaltan sus reflexiones en torno a la sororidad, derechos humanos y democracia. Resalta su participación como Presidenta de la Comisión Especial de Feminicidio de la Cámara de Diputados de la LIX Legislatura, así también fue redactora de la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*.

En su amplia trayectoria ha escrito innumerable cantidad de artículos como *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, *Género y feminismo. Desarrollo Humano y democracia, etnicidad, género y feminismo*, *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*, *Una mirada feminista en el umbral del milenio*, por mencionar algunos.

nicos le llamaron enajenación y la reconocieron en el aliento a la desemejanza, en el horror normativo y dogmático a quienes son diferentes, en la justificación para dañar a los otros. La enajenación contiene al sexismo, al androcentrismo, al patriarcalismo, al etnocentrismo, al racismo, al clasismo, al nacionalismo, al regionalismo y al localismo, entreverados con la misoginia, la homofobia, la lesbofobia, la heterofobia, la xenofobia y todos los sectarismos religiosos, ideológicos y políticos que les son correlativos, así como con los prejuicios que los generan y alimentan.

El extremo y el núcleo duro de este mosaico jerárquico y opresivo se conforman con el egocentrismo y la alterofobia que son la síntesis del miedo a todo otro y a toda otra distintos al yo. Para ello, precisan de una confianza desmesurada en la fantasía de la omnipotencia del yo y de la exclusiva justicia de sus intereses, aspiraciones y razones.

Este miedo al *otro es la sombra*, dicen voces chamánicas. Permite desconfiar, acusar, enjuiciar y colocar al otro, a la otra, en condiciones de reducirle y someterle, de oprimirle. Este miedo encierra la intolerancia a lo distinto, a lo no reconocido, a lo desvalorizado, que se reduce a la incompreensión y al rechazo.

Como experiencia, el miedo al *otro* implica la exaltación de estereotipos imaginarios, y el desconocimiento del otro tangible. En este milenio y por esa vía, el imaginario ha sustituido al *otro*. Cada quien, en su interacción con el *otro* y la *otra*, tan temidos, crea literaria y subjetivamente un fantasma que se

asemeja a los monstruos y maravillas de los albores del año mil. La interposición de esa fantasía permite la reducción, el saqueo y la eliminación del otro real, de la otra verdadera.

A este respecto, Simone de Beauvoir³ describió un velo y permitió advertir cómo las sociedades y las culturas patriarcales crean la más ignominiosa de las enajenaciones al convertir a los hombres, es decir a los varones, en el sujeto, el ser de la historia, y a las mujeres en el *otro*, en seres inhumanizados pertenecientes a la naturaleza. La opresión de género jerarquizó a unos y los colocó en posición de superioridad y de dominio sobre las otras, cautivas de esa relación. Esto ya ocurría hace mil años, pero en los últimos tres siglos, y sobre todo en el que despide a este segundo milenio, hemos desarrollado la conciencia de género y desde el umbral feminista hemos iniciado la deconstrucción del mundo patriarcal.

El miedo a las epidemias es el tercero de los enumerados por Duby en el año mil. En el milenio en que la humanidad ha transitado de la magia y la alquimia a la ciencia, el miedo se ha renovado con el brote permanente, inacabable, de pestes, sífilis, paludismos y fiebres de diversa etiología. Endemias y pandemias han devastado territorios y generaciones, están presentes en la despedida de este siglo. A pesar de tanta ciencia y tanta tecnología, estamos viviendo la universalización de los cánceres y la irrupción del SIDA, enfermedades en las que se deposita el miedo a la muerte como deterioro de la vida, la muerte dolorosa y trágica tras la que se esconde, agazapado, el miedo al cuerpo y a su subjetividad.

Cada mal, cada enfermedad, es solo un conducto a la vulnerabilidad y a la condición mortal de mujeres y de hombres.

Inventores de nuestros miedos, tememos más al SIDA por su conexión simbólica con lo tabuado, que al tabaquismo, al alcoholismo y a las drogadicciones. Vivimos atemorizados frente a las epidemias. Somos casi seis mil millones de fumadores y bebedores potenciales educados masivamente para asumir esas y otras adicciones, y para aceptar que se nos edulcoren los estragos de esas epidemias inducidas criminalmente.

No se identifican como males o enfermedades epidémicas las secuelas del uso obsesivo e ilimitado de sus-

tancias que no solo enferman, crean malestar social y destrozos personales, sino que hacen real el miedo a la muerte: a través de las drogas la vida de cada quien se convierte en breve suspiro, en muerte en vida, en muerte muerte. La mayor epidemia del fin de siglo y del milenio no es pensada, vivida ni enfrentada como epidemia, pero es la más abarcadora: es el hambre, anverso y sombra de las voraces adicciones.

Hambre, guerra y violencia, tríada de muerte. Allan Sekula nombra así el perverso catálogo⁴.

Por una parte están *aquellos cuerpos*, muchos cuerpos, demasiados cuerpos, demasiados para mirarlos, demasiados para contarlos, como si rehusar contarlos fuera la virtud suprema de una moralidad superior, de una reacción humanista contra la cuantificación de la muerte.

Del otro lado, de "nuestro miedo", están *estos cuerpos*, sujetos de una atención casi microscópica, expuestos y armados y teleguiados, sacrificables pero relativamente onerosos. Innumerables cuerpos del tercer mundo, cuerpos del mundo occidental enumerados con precisión.

En el cuarto miedo milenarío señalado por Duby, reconocemos que el miedo a la violencia es cada vez más abarcador, porque hoy llamamos violencia a muchas más cosas que las que así se designaban hace mil años, y porque paso a paso se extiende una convicción contraria a recurrir a ella. Con todo, la violencia se instala en regiones diversas y distantes, en nuestras calles de noche y de día, y está también en nuestras casas, se nos presenta en la soledad y sobre todo en compañía. La violencia proviene de extraños y ajenos y también de conocidos y cercanos. Las voces antes silenciadas se han atrevido a nombrar la violencia de género contra las mujeres estimulada y requerida para mantener la dominación. Y poco a poco reconocemos también en las violencias entre los hombres, a la violencia patriarcal.

La crítica a la violencia abarca todo eso y mucho más; incluye la confrontación entre quienes dominan con violencia, quienes se defienden con ella, y quienes nos afanamos por eliminarla. Tras vivencias demoledoras, millones de personas rechazamos la violencia convocada en delirios y acciones opresoras o reivindicativas.

3. *El segundo sexo*. Obras Completas: III: 15-70. Aguilar, Madrid, 1981 (original de 1949).

4. Montaje fotográfico y texto mural "Guerra sin cuerpos", exposición *Face à l'histoire*, Centre George Pompidou, París, 1996-1997. Catálogo publicado por Flammarion: 582-583.

Nombrar la violencia deslegitima la guerra, el culto a la destrucción y a la depredación, y ha permitido temerle. Tras el holocausto y la memoria de sobrevivientes de los campos de exterminio, tras las cremaciones tumultuarias, tras los bombardeos nucleares de millones de personas y de su tierra, tras la guerra terrorista de Estado y el intento racionalizado de destruir la dignidad humana de millones, ya no podemos ignorar a dónde conduce el poder totalitario. Sabemos muy bien lo que es un mundo sin derechos humanos.

Pertenece al horizonte cultural de la bomba atómica. Conocemos el significado de las ciudades arrasadas en segundos y de las decenas de miles muertos en instantes. Tenemos conciencia del peligro atómico en que vivimos. A pesar de eso, quienes promueven la aceptación pasiva de la destrucción, a través de los medios de comunicación la colocan en el sitio de las experiencias fantásticas, heroicas y excitantes tanto en los ámbitos audiovisuales como en los de la virtualidad.

Más nombramos violencia a las violencias de cada día, y más y más se pretende que la aceptemos como natural. Más nos defendemos de la violencia, y más se la exalta como estímulo y camino irremediable, legítimo y deseable al éxito, al reconocimiento y a la comunión.

El miedo a la violencia es todavía escaso y discontinuo: se le teme a unas formas de violencia y se avalan y legitiman otras. Como recurso fundamental de la dominación, la violencia es hoy núcleo definitorio de la existencia frente a los *otros*, temibles, amenazantes, equívocos, y está en el control de las instituciones, legales y consuetudinarias, sobre los *otros* que critican, cuestionan, construyen alternativas.

El miedo al más allá se renueva con su rehabilitación en un duelo con el más acá, con la existencia, con el tiempo finito y con la muerte. El miedo al más allá alienta las formas de oprobio que permiten convivir con tantos miedos reales e imaginarios. Ha permitido durante todo el milenio, que cada quien confíe a intercesores mágicos la convocatoria a todas las fuerzas, y sustituya su propia trascendencia por la intermediación que manipula lo desconocido y todos los misterios, siempre nombrados, siempre ultra representados.

Todos los miedos y sus placebos encuentran su fuga, su punto de evasión, en el gran miedo: el miedo de género, el miedo que nos impide enfrentar aquí y ahora las muchas enajenaciones que nos separan del otro y de la otra, el miedo que nos narcotiza frente a todo oprobio, el miedo que nos induce a la mansedumbre, la obediencia, la sumisión, la repetición y el cinismo.

Desde la cultura feminista es posible mirar lo que no clarificó Duby: los miedos nombrados y los invisibles son compartidos por mujeres y hombres.

El miedo que recorre el milenio patriarcal es el instaurado entre mujeres y hombres.

Reúne todos los miedos que Duby definió como universales aunque son experimentados de manera específica y diferente por las mujeres y por los hombres, debido a su dimensión genérica.

Me refiero a los siguientes miedos:

- El miedo a la miseria de género o feminización de la pobreza que se expande por la tierra.
- El miedo al otro mujer, experimentado por los hombres y las mujeres patriarcales.
- El miedo al otro hombre dominador, que vivimos todas las mujeres y los hombres que han estado sometidos al patriarcalismo.
- El miedo a la violencia de género que pretende educar, enderezar, castigar o contener a las mujeres.
- El miedo a las sexualidades, que incluye los miedos a los cuerpos y a las epidemias sexuales.
- El miedo al más allá, esgrimido también por los fundamentalistas patriarcales para contener aquí y ahora a las mujeres radicales que reclamamos desde el presente un milenio feminista y un cuerpo propio.

Me detengo en el miedo al otro vivido por los hombres ante otros hombres.

Las masculinidades, formas culturales contenidas en las identidades de los hombres, se organizan en torno a jerarquías y sujeciones verticales a la ley del padre, de algún dios o de algún jefe. Ser hombre para millones de hombres contemporáneos contiene los mismos bases de las masculinidades del año mil: ser hombres legítimos significa ser paradigmáticos de lo humano, ejercer poderes sobre otros y pactar con ellos la dominación a todas las mujeres; ser hombre abarca hoy un *continuum* que va de la creación a la depredación del mundo como formas legítimas de intervenir en la vida y trascender.

Ser hombres requiere ser propietarios del mundo y, para cada hombre, de su fragmento de mundo, de sus mujeres, de sus redes de parentesco y familiares. Ser hombre en esta tesitura significa poseer los códigos, los lenguajes y las parafernalias de las masculinidades: poseer desde la letra y las armas, hasta los sistemas con que se maneja el ciberespacio para transmitir

esa invención masculina cuyos ideólogos llaman *revelación, verdad o razón*. A lo largo del milenio pasado, y muy especialmente hoy, ser hombre se ha plasmado en instituciones cuya encomienda es hacer que el mundo funcione como los hombres mandan.

El viejo milenio tuvo como contenido central al patriarcalismo para infinidad de las masculinidades vividas por millones de hombres que son el otro enajenado de otros hombres. No obstante, las alianzas masculinas de género son posibles aún con otros, porque todos comparten señas y códigos de identidad que traspasan lenguas, credos, edades, ideologías. Emergen como marcas paradigmáticas de sus masculinidades y de las filosofías que nombran el mundo, de las religiones que lo hacen creíble y temible a través de la fe y los panteones, y de la política que concentra todo cuanto en sus pactos los hombres refrendan entre ellos en la complicidad del dominio.

En el milenio de Hildegarda von Bingen, de Leonor de Aquitania, de Sor Juana Inés de la Cruz, de Mary Wollstoncraft, de Flora Tristán, de Henrietta Stuart Mill, de Alejandra Kollontai, de Simone de Beauvoir, Taslima Nasrim, Susan Sontag, Nawa-al-Sa'dawi, y de tantas otras ancestras y contemporáneas innumerables, las feminidades se afianzaron sobre la expropiación del ser de las mujeres lograda mediante todas las expropiaciones posibles. Y las mujeres nos rebelamos a dicha expropiación.

La principal expropiación, la del cuerpo, ha permitido construir sexualidades femeninas y subjetividades en las mujeres, centradas en *ser-para-otros*, apropiadas como *seres-de-otros*, subordinadas a *otros*. Diversas ideologías negaron este hecho y ocultaron la infamia y crearon los mecanismos para que las mujeres ausentes de los espacios de poder político y de sus instituciones, viesan la sujeción y la inferioridad como su propia naturaleza, el analfabetismo como una inocencia de género, la violencia de los hombres como mal humor y la culpa propia como una segunda piel.

Quizá lo más significativo del milenio y en particular del siglo que va quedando atrás, es la demostración cifrada por Simone de Beauvoir al afirmar: naturaleza no es destino, clave filosófica ineludible si de cambios culturales e históricos se trata. Frase simbólica de la revolución libertaria de las mujeres en pos de nuestra plena humanidad.

La ruptura de un orden masculino-femenino, de sentido y contenido patriarcal y mistificado como eterno y natural, marcó los últimos siglos del milenio.

Millones de mujeres no corresponden con los modelos basados en el antagonismo binario femenino-masculino. No son tradicionalmente femeninas y su condición de género se ha ampliado tanto que hoy abarca rasgos, cualidades y características simbólica e ideológicamente pertenecientes a lo masculino e incluye aspectos inéditos.

Lo más significativo de la feminidad mítica es el desmontaje del mito. Cada vez más y más mujeres desmontan el orden social, simbólico y político a través de su experiencia trastrocadora. Al deshacerse el mito se devela cuán mítico es también el fantasma de la masculinidad estereotipada. Así, en el inicio del milenio se incrementa el déficit de los hombres respecto de su propia fantasma: cada vez más hombres no son más dueños del mundo, no son más ricos, no son más poderosos, ni han trascendido sus propias miserias. Sin embargo, algo contiene todavía de realidad la condición masculina patriarcal: aún los hombres desposeídos, aún los diferentes y aún los democráticos y revolucionarios, en su mayoría, realizan su masculinidad en el reto violento a otros hombres, a la sociedad o a la cultura y a través de la dominación, en distintos grados de las mujeres.

A pesar del aumento de la violencia a las mujeres, aun cuando se extiende la pobreza de género y aun cuando no haya norma que contenga, preserve y haga vida misma los derechos humanos de las mujeres, cada vez más mujeres sintetizan habilidades, destrezas, capacidades y realizan actividades antes tabuadas y desahogadas por sexo. Las mujeres de este inicio de milenio sincretizamos experiencias históricas y cualidades imaginarias y fantásticas que patriarcalmente estaban escindidas por sexo.

La gran innovación, los cambios en las mujeres y la cultura feminista, construyen y anuncian en el fin del milenio el fin del mundo binario y antagónico de los géneros opuestos y complementarios recreado por la opresión. Y la muerte de ese mundo no es solo simbólica. Cada mujer sincrética concreta tendencias de un nuevo orden genérico. Sin embargo, la evidencia hace ver que los hombres no solo pierden atributos de sus masculinidades sin adquirir y desarrollar los atributos asignados a las feminidades, sino que además lo hacen preservando los aspectos más nocivos de las masculinidades patriarcales: la dominación como razón de ser y la dominación en el vínculo como la forma hegemónica de relación en los diversos órdenes.

Desde luego la dominación montada sobre el sexo continúa, pero ya no encuentra terreno fácil para ex-

tenderse. Hoy las mujeres dejamos de ser el otro para ser en primera persona yo y reconocer el *tú*, en otras mujeres y en los hombres. Desde el *nosotras* con poderío, enfrentamos la destrucción patriarcal de nuestra humanidad y ofrecemos al mundo una humanidad de encuentro paritario entre los géneros.

Asumirnos seres de este siglo y este milenio inaugurales y desentendernos de lo peor que hemos sido, significaría para mujeres y hombres no solo intercambiar las cualidades de género que nos han permitido hacer vivible el mundo y habitable nuestra casa, y convertirlas en universales e intercambiables, sino además desmontar lo que cada género contiene de oprobio. A la luz de esta propuesta pasará la prueba del milenio una de las concepciones más ricas de esta era: se trata del *feminismo*.

Así las cosas, las filosofías y la acción social y políticas condensan lo más lúcido pensado, imaginado y vivido en este tiempo. Es posible desear y vivir para hacer del próximo un *milenio feminista*.

Los nuevos sujetos que emergen y sus concepciones del mundo anuncian la resistencia y luego la rebelión frente a los miedos y los poderes que los crean, el neoliberalismo, la guerra terrorista y la guerra antiterrorista, la pobreza, la ignorancia y la exclusión, si logran articularse entre sí, más allá de Porto Alegre, será viable la condensación de un nuevo paradigma cultural contenido en el feminismo pero que no ha encontrado par en las cosmovisiones masculinas todavía y que depositan sus frutos en concepciones no asociadas

al género, aunque parcialmente critiquen formas patriarcales de opresión como el racismo, el clasismo, el etnocentrismo.

El nuevo paradigma que se amasa en las contradicciones del pasado y del presente surgirá de la politización del reconocimiento ético de la existencia específica de cada vez más sujetos que emergen del silencio y de la invisibilidad de la dominación. Es ese el gran cambio milenario. Luce premonitorio en el tránsito al tiempo nuevo.

Vemos ya la urdimbre del paradigma que soportará el andamiaje social basado en la equivalencia entre las seres humanas y los seres humanos: es el paradigma que por primera vez propone la igualdad y la equidad no solo entre semejantes, sino entre diferentes: ni antagónicos, ni complementarios, solo diversos, y equivalentes.

El nuevo paradigma cultural contiene la reivindicación de que los miedos tan temidos pueden enfrentarse al desmontar el paradigma que los ha hecho modo vida, naturaleza, destino.

Para vencer los miedos y remontar los cautiverios en pos de los poderes necesarios e imprescindibles para la vida plena y digna, es prioritario desmontar mitos y estructuras sociales expropiadoras y depredadoras.

Del otro lado de los miedos milenarios y seculares, del otro lado del pasado, en nuestro tiempo, está la libertad.



V
Sección

Aportes revolucionarios
y Estado Plurinacional



Adda Rita Donato Chico

Los "orillados" rompen el orden para hacerse visibles

Tiempo de carnaval

Armando Bartra

114

Cuando las Torres Gemelas caen una y otra vez en obscuro replay televisivo, mientras los muertos de Manhattan siguen muriendo en Palestina, en Afganistán, en Irak, en Líbano... Cuando el capital virtual coloniza el mundo por la red mientras los colonizados colonizan a pie las metrópolis primermundistas. Cuando el único porvenir disponible se compra y se vende en los "contratos de futuros" de la bolsa de valores. Cuando la gran ilusión del siglo XX deviene añeja regímen y los integristas envilecen causas que alguna vez fueron justas y generosas. Cuando los niños palestinos que perdieron familia, casa, tierra y patria pierden la vida, la guerra y el alma desmembrando niños judíos. Cuando por no cambiar todo cambia en una suerte de gatopardismo cósmico. Cuando lo que era sólido se desvanece en una mueca irónica como el gato de Cheshire. Entonces, es hora de darle vuelta al colchón y a la cabeza. Es tiempo de enterrar a los muertos para abrir cancha a los vivos. Es tiempo de carnaval. Porque a veces somos de izquierda por inercia, por rutina, por flojera de repensar los paradigmas. Y los hay que siguen zurdos solo para preservar el look contestatario que tantos desvelos les costó. Hoy, cuando el gran proyecto civilizatorio de la izquierda naufraga y el socialismo tópico, que reveló sus íntimas miserias, es ingresado en la morgue de la historia con otros cadáveres ilustres como su primo el Estado de bienestar, hoy, que se proclama el "fin de la

historia" no anunciando el advenimiento del reino de Marx sino la llegada del mercado absoluto.

Hoy, que se derrumban muros y mitos, estatuas y dogmas. Hoy, la izquierda apoltronada corre el riesgo de volverse reaccionaria, conservadora, reculante; repetidora de cavernosas consignas; defensora empecinada del doloroso fiasco social en que se convirtió la utopía realizada. Si izquierda significa riesgo y aventura, si es vivir y pensar en vilo, en el arranque del milenio hay que dejar de ser de izquierda para seguir siendo zurdo. Hay que desembarazarse de rancios usos y costumbres, de fórmulas entrañables pero despostilladas. Hay que reordenar la cabeza, subvertir la biblioteca, vaciar el clóset y el disco duro, airear la casa. Hay que disolver matrimonios caducos y enamorarse de nuevo. La izquierda necesita deshacerse de tiliches desvencijados; abandonar sus ropajes envejecidos, su lenguaje de cliché, su modito de andar como arrastrando los dogmas. Necesita encuerarse para avanzar "a raíz" en el nuevo milenio. La izquierda necesita una purga de caballo. Y si después de cuestionarlo todo, de subvertirlo todo, aún encontramos razones para ser zurdos, entonces —y solo entonces— comenzará a nacer una nueva izquierda. Una izquierda burlesca y con humor, porque para sobrellevar nuestros desfiguros y el papelazo que hicimos durante el siglo XX hace falta coraje pero también sentido del ridículo y cierto desparpajo.

Lo mejor de nosotros, los siniestros, ha emprendido un *magical mystery tour*, un viaje catártico y purificador con música de aquellos setenta. Llevamos poco equipaje, pero en el camino estamos descubriendo prác-

1. Este breve ensayo sobre casi todo, que aquí sirve de introducción, fue publicado, con algunas diferencias, en el número 175 de la revista *Memoria*, aparecido en junio de 2003.

ticas y pensamientos heterodoxos antes soslayados. Aunque también revaloramos nuestra heredad, podamos el árbol genealógico y sin pasar por el diván nos vamos reconciliando con algunos episodios penosos del pasado.

“Que la fantasía expulse a la memoria” (Melville, 1999: 197) escribió Herman Melville en *Moby Dick*. Buena consigna para una izquierda que aún alienta porque ha sido capaz de resistir al fatalismo, de exorcizar los fantasmas del ayer. Pues si algo debemos rescatar del cajón de los trebejos jubilados es que la historia no es destino —ni inercia económica— sino hazaña de la libertad, es decir, de la imaginación.

Cuando los catequistas del mercantilismo difunden machacones los versículos de la teología de la neoliberalización. Cuando impera un nuevo fundamentalismo economicista que ve en el mercado el territorio neutral donde se resuelve el destino de la humanidad por obra y gracia de las fuerzas ciegas, sordas y estúpidas de la libre competencia. Cuando se sataniza a la economía política y se rinde culto a la econometría como presunta ciencia exacta. Cuando se proclama que la economía es dura y la sociedad blanda, de modo que las aspiraciones humanas deben ajustarse a los dictados de la máquina de producir. Cuando se nos quiere hacer creer que la buena vida es resultado automático del crecimiento y la felicidad *out put* de una matriz econométrica. Entonces, hay que revelarse contra el fatalismo, contra la inercia, contra un destino prefigurado en las cartas del Tarot de las prospecciones financieras. Entonces, hay que reivindicar la socialidad y el proyecto.

Si en la centuria anterior primó la desalmada economía, en la nueva habrá de imperar la sociedad solidaria. Más nos vale. La humanidad no aguanta otro siglo como el anterior. Pero para aplacar al autómatas mercantil, para domesticar a la máquina económica es necesario reivindicar el porvenir como proyecto; es de vida o muerte recuperar a la historia como afán, como invención, como aventura, como utopía en movimiento.

Y el combate no será solo contra los intelectuales neoconservadores y los Chicago Boys, también habrá que desembarazarse de los restos del fatalismo libertario, del determinismo económico de izquierda. Porque, en las últimas dos centurias del milenio uno de los saldos de las pasmosas revoluciones industriales fue la exaltación de la técnica y sus saberes, un culto que se extendió al ámbito de lo social a través de la economía “científica”. Cuando el maquinismo fabril devino corazón de una sociedad máquina regida por los dictados del costo/beneficio surgieron apologistas



Armando Bartra

Estudios en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Fue Profesor en la Facultad de Economía, UNAM, Licenciatura en Economía, de 1973 a 1980. Profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Licenciatura en Antropología Social, de 1977 a 1982. Profesor en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Maestría en Antropología Social, “Estudios Agrarios”, de 1990 a 1994.

Fue Director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A.C., de 1983 a 2007. Es Profesor-investigador, UAM-Xochimilco, marzo de 2007 a la fecha en la Licenciatura en Sociología y el Posgrado en Desarrollo Rural. En 2011, recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba, en Argentina.

Entre sus libros más recientes se encuentran: *La utopía posible; Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado* (Bolivia, CIDES-Universidad Mayor de San Andrés, 2010); *Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión* (México, Itaca, 2010); *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital* (México, DCSH, UAM-Xochimilco, 2008); *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida* (México, Itaca y UACM, 2006).

del sistema deslumbrados por el “todos ganan” de las “ventajas comparativas”, y también profetas de la “tasa decreciente de ganancia” y la crisis ineluctable. Pero unos y otros descifraban el porvenir en las entrañas del sistema económico.

El capital de Carlos Marx fue la Biblia del nuevo socialismo. Un socialismo que se pretendía “científico” por trascender la pura condena moral de la sociedad burguesa desplegando una crítica rigurosa del sistema económico del gran dinero. Y más allá de las intenciones de su autor, el libro canónico tuvo lecturas fatalistas según las cuales el desarrollo productivo del capital sería la antesala de un comunismo tan emancipador como ineluctable que avanzaba montado en las galopantes fuerzas de producción. Así, pese a que el filósofo revolucionario concebía a la libertad como conciencia crítica y como práctica transformadora, su profesión de fe materialista se asimiló al determinismo metafísico de Hegel.

Paradójicamente, las revoluciones del muy revolucionario siglo XX —consumadas varias de ellas en nombre del visionario alemán— fueron un mentís a sus más caras predicciones. El asalto al cielo no se dio en los países industrializados de Europa donde las embarnecidas fuerzas productivas debían reventar las costuras de las relaciones de producción, sino en las orillas del sistema. Aunque pronosticada por el análisis económico, la revolución metropolitana no estalló. En cambio, la excéntrica y voluntarista Revolución rusa fue el puente con insurrecciones igualmente precoces en países semicoloniales de Oriente. Y si el proletariado industrial era la clase económicamente predestinada a encabezar las luchas por la liberación definitiva, fue el campesinado —desahuciado por la economía— quien protagonizó las grandes rebeliones del siglo pasado. Y el marxismo se adaptó de grado o por fuerza a las insurgencias realmente existentes.

Llamado a suceder al capitalismo monopolista en los países más desarrollados, el socialismo resultó en la práctica un curso inédito a la modernidad neocapitalista, una vía de industrialización y urbanización recorrida casi siempre por pueblos mayoritariamente campesinos en países económicamente demorados. Anunciado como el principio del fin del Estado dictatorial de clase, el socialismo devino hiperestatismo autoritario. La revolución resultó una aventura fracasada en sus pretensiones liberadoras radicales y el nuevo orden acabó siendo inhóspita estación de tránsito.

Pero, en otra lectura, el socialismo fue igualmente un proyecto social de largo aliento, una heroica aventura civilizatoria protagonizada por los trabajadores

industriales, aunque también, y sobre todo, por los campesinos y otros orilleros. Una excursión histórica emprendida a contrapelo de la bola de cristal de las predicciones económicas. Leer su fracaso como evidencia de que la revolución ocurrió donde no debía, de modo que los insurrectos pagaron con la derrota de sus ilusiones libertarias la osadía de haber emprendido el asalto al cielo en las orillas y no en el centro; decir, a estas alturas, que la revolución fracasó porque no sucedió en Europa es desechar un siglo de historia.

El socialismo realmente existente —de cuál otro podríamos hablar con verdadero provecho los presuntos materialistas— no fue la obra infame de un puñado de malvados ni tampoco un error histórico producto de insurrecciones prematuras o desubicadas. Rescatar de los escombros de las revoluciones fácticas un socialismo irreal, una utopía marxiana que se cumplirá indefectiblemente cuando por fin maduren sus premisas y —entonces sí— tenga lugar la verdadera revolución, es catalogar de extravío y valorar en muy poco el esfuerzo de millones de seres humanos que dejaron sangre, sudor y lágrimas en la prodigiosa empresa de edificar un orden económico y social más habitable. Si los predestinados alemanes no supieron hacer la revolución —que sí hicieron los rusos y luego otros orilleros—, pues ellos se lo perdieron.

Buenas, malas o feas, esas fueron las revoluciones del siglo XX. Probemos ahí la fuerza explicativa de nuestras teorías.

En *La balsa de piedra*, una alegoría novelada donde la península ibérica se hace a la mar y recupera su vocación de sur, el portugués José Saramago escribe:

“... porque así dividimos el planisferio, en alto y bajo, en superior e inferior, en blanco y negro, hablando en sentido figurado, aunque debía causar asombro el que no usen los países de abajo del Ecuador mapas al contrario, que justicieramente diesen al mundo la imagen complementaria que falta” (Saramago, 2001: 467).

Y efectivamente, nuestras teorías tendrán que revisar el papel que las orillas o márgenes sociales desempeñan en la historia. Deberán cuestionar el fetichismo cartográfico del norte y el sur así como la metáfora centro-periferia, inadecuada representación de un mundo cada vez más descentrado o multicéntrico donde la modernidad ya no desciende del septentrión, ya no irradia de las metrópolis extendiéndose por los bordes como las ondas concéntricas que causa una piedra al caer en el agua. En el presente, los paradigmas brotan por todas partes y se expanden y entrecruzan como las intrincadas ondas de un estanque bajo la lluvia. Hoy el mundo es red. Aunque —como



Adda Rita Donato Chico

las redes— esté lleno de agujeros: enclaves sordos, ciegos, mudos, desenchufados...

Parte de esta caduca visión centro-periferia es el mito de la exterioridad bárbara, del salvaje muro afuera siempre rejego a la civilización. Esta imagen sobrevivió a la mundialización comercial que arranca en el siglo XVI y a la financiera que comienza en el XIX. Sin embargo no sobrevivirá a la del XXI. En la casa de cristal del orden globalizado no tienen sentido el adentro y el afuera, no caben aquí reservaciones premodernas ni periferias dizque subcapitalistas. En el mundo esfera no valen las coartadas dualistas para dar razón de las abismales desigualdades del mercantilismo realmente existente, y más que “choque de civilizaciones” los grandes conflictos globales de nuestro tiempo son desgarramientos íntimos con ropajes de alteridad. Un ejemplo: “el otro” del cambio de milenio, el mundo árabe contemporáneo, se reconfiguró drásticamente durante el siglo XX a partir del petróleo, combustible por excelencia del moderno capitalismo occidental. Además, si en tiempos de compañías coloniales y economías de enclave el centro fincaba sucursales en la periferia, ahora la periferia se coló en el centro. Ya no hay murallas que valgan, los bárbaros han invadido las metrópolis.

Hoy, cuando todos somos centrales y todos somos contemporáneos, la izquierda no puede seguir hablando de sociedades redimibles y sociedades desahuciadas, clases elegidas y clases condenadas, vanguardistas y zagueros. En tiempo de cósmicos cataclismos financieros de transmisión instantánea por la red; en época de multitudinarias desbandadas poblacionales que marchan del sur al norte y del oeste al este en una suerte de contracruzada civilizatoria; cuando las perversiones climáticas planetarias nos pasan la cuenta por la industrialización desmecatada y las pandemias universales de transmisión venérea nos recuerdan que todos cogemos con todos; en un tiempo y un espacio de simultaneidad y contigüidad absolutas, o te salvas tú o no me salvo yo, o todos nos salvamos o no se salva ni Dios.

“El más frío de los monstruos fríos” (Nietzsche) ya no es el Estado-nación, sino la bestia global. Nuestro ogro desalmado es el capitalismo planetario y rapaz del nuevo siglo: un sistema predador, torpe y fiero; un orden antropófago; un imperio desmesurado que, como nunca, espanta; un asesino serial con arsenales nucleares.

Aquejados por el síndrome de fuerte apache, saldo de un 11 de septiembre que erizó la paranoia estadounidense, los autoproclamados adalides de la civilización la describen como reducto asediado por indios bárba-

ros que amenazan con saltar la empalizada y pasarnos a cuchillo. Pero se trata de una regresión maquinada por los personeros económicos y militares del imperio; la lección profunda de las Torres Gemelas es que no hay exterioridad, que los otros están entre nosotros —que somos los otros de los otros—, que en el mundo global los vientos y las tempestades agitan las cortinas de todos los hogares sin excepción, incluidos los de la Gran Manzana. Y por si quedaba alguna duda, la tragedia de Nord Ost puso en claro que ya no hay seguridad doméstica para ningún imperio, pues la cólera chechena también tiene reservaciones en el gran teatro Dubrovka de Moscú.

En el libro de memorias *A Charge to Keep*, George Walker Bush transcribe una revelación que tuvo cuando oraba en el mar de Galilea:

*“Ahora el tiempo se acerca
Nombrado por los profetas hace tanto
Cuando todos conviviremos juntos
Un pastor y un rebaño”*

Y a raíz de los atentados de Manhattan, el iluminado declaró al *Time Magazine*: “Por la gracia de Dios yo estoy gobernando en estos momentos”.

Así, en el arranque del tercer milenio un elegido encabezaba el nuevo imperio: orden unipolar y absolutista que, de petrificarse, dejará el tiempo de las módicas pero generalizadas soberanías nacionales en calidad de efímero interludio entre el viejo y el nuevo colonialismo. Y es que el capitalismo es por naturaleza globalifágico y el estadounidense resultó un invasor compulsivo que en las últimas dos centurias ha protagonizado alrededor de 180 intervenciones bélicas extraterritoriales.

Pero que el mundo sea uno y esférico no significa que sea uniforme. Y si ya no podemos barrer la diversidad al presunto exterior del sistema —un ámbito desubicado y anacrónico donde supuestamente perviven las reminiscencias tecnológicas, socioeconómicas y culturales del pasado— habrá que admitir que la vocación emparejadora de la revolución industrial y del orden burgués resultó en gran medida ilusoria. Habrá que reconocer que si en el siglo XIX el planeta parecía encaminarse a la homogeneidad, en el XXI es patente que —revolcada pero terca— la diversidad está aquí para quedarse. Por fortuna.

A mediados del siglo XIX la obsesión estandarizante del capital parecía a casi todos netamente progresiva: a unos porque creían que en verdad el mercado universal nos volvería justos y la competencia nos haría

libres, a otros porque pensaban que universalizando el sistema productivo la mundialización del gran dinero nos pondría en la antesala del socialismo. Sin embargo, la experiencia del XIX y el XX demostró que, por sí misma, la omnipresencia del overol proletario no redime y que tan aberrante es la creciente desigualdad económica de las clases, los géneros, las regiones y los países como el progresivo emparejamiento de los seres humanos y de la naturaleza.

En nombre de la expansión productiva, el capitalismo carcome la biodiversidad y en pos de la serialidad laboral y la civilización unánime barre con los pluralismos étnicos y culturales no domesticables. Así, quienes siempre reivindicamos la igualdad debemos propugnar por el reconocimiento de las diferencias. No los particularismos exasperados que babelizan las sociedades, no las identidades presuntamente originarias, inmutables, esencialistas y excluyentes. La diversidad virtuosa y posglobal es la pluralidad entre pares, la que se construye a partir de la universalidad como sustrato común. Porque solo podemos ser diferentes con provecho si nos reconocemos como iguales. No más “razas elegidas”, no más “hombres verdaderos”; asumámonos ciudadanos de un mundo compartido que como tales reivindicamos el derecho a la diferencia.

Después de las últimas acometidas del mercado ya no hay para dónde hacerse. El capital ha penetrado hasta los últimos rincones y lo impregna todo. Amo y señor, el gran dinero devora el planeta asimilando cuanto le sirve y evacuando el resto. Y lo que excreta incluye a gran parte de la humanidad que en la lógica del lucro sale sobrando. El neoliberalismo conlleva una nueva y multitudinaria marginalidad: la porción redundante del género humano, aquellos a quienes los empresarios no necesitan ni siquiera como “ejército de reserva”, los arrinconados cuya demanda no es solvente ni efectiva, cuyas habilidades y energías carecen de valor, cuya existencia es un estorbo.

El capital siempre se embolsó el producto del trabajo ajeno, hoy expropia a cientos de millones la posibilidad de ejercer con provecho su capacidad laboral. El mercantilismo salvaje multiplica la explotación y también la expulsión, desvaloriza el salario y la pequeña producción por cuenta propia al tiempo que devalúa como seres humanos a la parte prescindible de la humanidad. El saldo es explotación intensificada y exterminio. Al alba del tercer milenio el reto es contener tanto la inequidad distributiva como el genocidio. Porque dejar morir de hambre, enfermedad y desesperanza a las personas sobrantes es genocidio, quizá lento y silencioso, pero genocidio al fin.

Volvamos a Melville:

“En todos los casos el hombre debe acabar por rebajar, o al menos aplazar, su concepto de felicidad inalcanzable —pontifica el novelista—, sin ponerlo en parte ninguna del intelecto ni de la fantasía, sino en la esposa, el corazón, la cama, la mesa, la silla de montar, el rincón, el fuego, el campo” (Melville, 1999: 130).

Incansable perseguidor de ballenas metafísicas, el autor de *Moby Dick* sabía bien que no se vive de nostalgias del porvenir y así como el capitán Ahab ha de ocuparse del coloso blanco pero también del hambre y la sed de sus marineros, las causas políticas deben atender el aquí y el ahora para conservar a sus seguidores.

De la borrachera revolucionaria del siglo pasado unos amanecieron con crudas desesperanzadas y conformistas y otros con resacas de fundamentalismo anticapitalista. A estos últimos la experiencia de revoluciones que presuntamente transaron o se quedaron a medio camino los lleva a una suerte de fetichización metafísica de la revolución, concebida como voltereta total, siempre posdatada, cuya ausencia se compensa con discursos apocalípticos o neoludditas prácticas contestatarias. Integrismo sustentado en una percepción paranoica del sistema capitalista como un orden vicioso, omnipresente y sin resquicios cuyo veneno todo lo impregna y todo lo pervierte. Algo hay de eso. En tiempos de globalización salvaje y cruzadas planetarias contra el *mal*, se entiende que haya lecturas erizadas. El problema es que en esta perspectiva apocalíptica la necesaria conversión de un orden inaceptable se queda sin palanca y sin punto de apoyo.

La búsqueda de fuerzas “sanas” que puedan subvertir la corrupción integral que priva en el sistema ha rejuvenecido la vieja idea de que frente a la malévola civilización occidental existen culturas en resistencia, pueblos en exterioridad que preservan su pureza originaria. Este dualismo es simétrico al que proclama un más allá bárbaro, que aquí aparece como angélico e incontaminado. Y como aquél, es insostenible. La raya del “no pasarán” que el jefe yaqui trazó en el suelo ante los conquistadores españoles fue cruzada una y mil veces. La espada, la cruz y la codicia del gran dinero pasaron, vaya que pasaron, y el sistema capitalista sentó sus reales en la sierra de Bacatete y en todo el planeta. En verdad ya no existen las “regiones de refugio”, desde hace rato no hay para dónde correr. La paradoja es que estando dentro también estamos afuera, pues “vivir en y con el capitalismo puede ser algo más que vivir por y para él” (Echeverría, 1974: 18). Y es que el capital no mata, nomás “taranta”. La subordinación del mundo a la lógica acumulativa del

gran dinero se consumió de antiguo y de una forma u otra todos estamos unidos a la tal acumulación. La subsunción en el capital es universal y con ella la alienación a la máquina económica, al autómatas mercantil que envilece las relaciones entre nosotros y de nosotros con la naturaleza.

¿En qué quedamos, entonces? ¿Estamos o no en las tripas del monstruo? Pues estamos y no. Porque los modos de vivir y producir — todos hasta ahora — son socialidades contradictorias que mientras subyugan incuban las fuerzas que habrán de trascenderlos: energías más o menos poderosas pero siempre presentes que los niegan quedo pero diario, que los subvierten de a poquito todo el tiempo.

El mundo del capital es al mismo tiempo el mundo subordinado pero terco y resistente del trabajo. Porque el valor de cambio se sustenta en el valor de uso y, despreciándolo, no puede vivir sin él. Porque tras la lógica perversa del mercado y de la acumulación subyace una racionalidad amable a contrapelo. Porque más allá de la carrera de ratas de la competencia están las manos fraternas de la solidaridad. Porque la racionalidad maligna del capital lo es porque se monta sobre una racionalidad virtuosa subyacente. Sin duda la impronta codiciosa del gran dinero pervierte saberes y haceres tornándolos expoliadores y destructivos, pero el orgullo del trabajo y el gozo de la socialidad fraterna son rinconeros y perviven en los intersticios. Concebir al capitalismo como realidad monolítica y sin costuras puede ser conceptualmente inmovilizante. En el mundo de la alienación absoluta no tienen sentido las reformas pues todo cambio es reabsorbido por el sistema. Y en última instancia no tiene sentido la política pues nos remite al Estado, que es opresor por naturaleza. Pero, además, tampoco hay sujeto contestatario pues los actores existentes son conformados por el sistema. Una escapatoria es apelar a la “exterioridad”, a lo no subsumido por el capital, a los que estaban y siguen estando “fuera”. El problema es que tales presuntas exterioridades vienen de atrás, son “precapitalistas”, de modo que la revolución aparece como restauradora de un paraíso perdido o frustrado.

Pero en rigor no hay alteridad — en el sentido de antes o afuera —; lo que hay es desdoblamiento, exteriorización permanente. Formas contradictorias de reproducción económica, social y política que generan el veneno y el antídoto; que restauran la separación del hombre y las cosas pero también su unidad, la subordinación al capital junto con la resistencia, la alienación y su antagónico: el pensamiento crítico. Y que, por sobre todas las cosas, reinciden en la subversiva reproducción de lo diverso por obra del sistema

uniformador por antonomasia: diversidad tecnológica, diversidad de formas de producir, diversidad sociocultural. Los campesinos, los artesanos, los que se desempeñan en la pequeña economía informal, los desempleados, las mujeres que de grado o por fuerza asumen los trabajos domésticos, no viven en un más allá sub, semi o precapitalista; son tan hijos del sistema como los obreros pero su articulación al capital no es la del trabajo asalariado. Formas de sobrevivir en las que la separación trabajo-medios de producción, sujeto-objeto, hacer-tener, siendo férrea no es absoluta ni previa, como sí lo es en el caso del expropiado radical que vende su fuerza de trabajo. Aunque también en el seno del autómatas-autócrata fabril encontró el proletariado industrial márgenes de “poder obrero”, rescucios de resistencia y reapropiación.

Y lo mismo sucede con el poder: sin duda en el reino del mercantilismo desmecatado la política se condensa en el Estado y este es funcional a la lógica del gran dinero. Pero así como fue incompleta la universalización del autómatas fabril también lo fue la del autócrata clasista, de modo que la permanente interiorización-exteriorización propia del quehacer económico genera en el terreno de lo político ámbitos de rebeldía y autogestión en barrios, en comunidades, en gobiernos locales, etcétera. Espacios de “abajo” donde se puede y se debe hacer política — ciertamente una política otra —, y desde donde es legítimo tratar de influir en las leyes y las instituciones de “arriba”. Y si es pertinente incidir en los modos del Estado — y no sólo negarlo — entonces no tiene sentido satanizar los mecanismos de la democracia representativa como son los partidos políticos, las elecciones, la participación en cargos públicos; remedio institucional a ciertos males sociales que, tomado con prudencia y moderación, puede ser de provecho.

Resumiendo: desde hace rato el gran dinero se lo tragó todo, pero su sueño de uniformidad es irrealizable y la tendencia emparejadora se impone a través de mediaciones donde la fractura y la inversión (sujeto-objeto, trabajo-capital, sociedad-economía, etcétera) es el modo general pero no la única forma particular. Y esta heterogeneidad técnica, socioeconómica y cultural es el límite del capitalismo en dos sentidos: como contradicción estructural terminal y no resoluble, y como germen de una socialidad y una economía otras: prácticas, valores y normas intersticiales que se reproducen dentro del sistema pero a contracorriente, que son funcionales y resistentes a la vez.

Ahora bien, si el uniformador orden del gran dinero reproduce a su pesar la diferencia, ahí — en la alteridad — está la palanca objetiva de su cuestionamiento.

Como está, también, la posibilidad de prefigurar el altermundismo. Y si este mundo otro no ha de ser Arcadia posdatada sino utopía entreverada y en curso, entonces es legítimo impulsar reformas al orden imperante que atenúen su iniquidad y emboten sus filos más caladores, como lo es la aventura de tejer a contrapelo socialidades alternas, la construcción subrepticia o estentórea de utopías hechas a mano. Ahí, en las rendijas del sistema, en las “costuras” de las que habla Naomi Klein, aparecen las “nuevas normatividades intersticiales” que quiere Boaventura de Sousa Santos (2001: 54), se construye a diario una realidad alterna, se actualiza el “otro mundo posible” del Foro Social Mundial.

Cierto, es un telar de Penélope y lo que tejemos nosotros a la luz del día lo desteje en las sombras el capital. Pero los pueblos somos sísifos tercos. Entonces, sin cancelar del todo el optimismo posdatado de la tal “revolución”, propongo recuperar el módico optimismo posibilista del aquí y el ahora. En vez de nostalgias reaccionarias o revolucionarias por presuntos paraísos extraviados en el pasado o en el futuro, reivindico los edenes rinconeros que construimos a deshoras, en los márgenes, a contrapelo.

La uniformidad tecnológica, socioeconómica y cultural que pretendía instaurar el sistema del gran dinero resultó baladronada. Fue un error pensar que el capital, que todo lo engulle, puede también remodelarlo todo a su imagen y semejanza. A la postre no sucedió que la subsunción general del trabajo en el capital adoptara siempre la forma particular de producción fabril y trabajo asalariado. En cambio, resultó que Rosa Luxemburgo tenía razón al intuir un horizonte de relaciones económicas y sociales excéntricas como condición reproductiva del capital. Y si nos equivocamos al irnos con la finta de la homogeneidad técnica, socioeconómica y cultural que pronosticaba el sistema, también fue un error suponer que el proletariado industrial —contraparte simétrica del capital— sería su enterrador o cuando menos su antagonista más decidido.

La hipótesis de la uniformidad tendencial del mundo y el enfoque centralista de la sociedad —que por un tiempo la izquierda compartió con los fans del gran dinero—, hicieron que se asignara una pesada responsabilidad libertaria a los obreros metropolitanos. Y los pobres hacen lo que pueden, pero cómo estar a la altura de la “misión histórica” cuando la crisis del orden existente no se ubica tanto en la capacidad autorreproductiva del corazón urbano e industrial del capital como en las tensiones del desarrollo desigual y heterogéneo. Cuando los tronidos provienen de la esquizofrenia de un orden que quisiera el mundo a

su imagen y semejanza pero para reproducirse debe transigir con la diversidad técnica, sociocultural y biológica; de los corajes de un sistema que se pretende uniforme y necesita de lo plural; de los pujidos de un mecanismo globalifágico y totalitario que por fuerza recrea la exterioridad. Porque si el absolutismo mercantil hace agua en lo que tiene de dispar y contrahecho, si sus tensiones se agudizan en la “periferia”, entonces los contestatarios por excelencia serán los orilleros; los hombres a los que el sistema devora y excreta alternadamente; los expoliados y excluidos: las mujeres, los indios y los campesinos, los trabajadores por cuenta propia, los desempleados urbanos y rurales, los “alegales” a quienes canta Lupillo Rivera, los migrantes de a pie, los presuntos antisociales, los pobres de solemnidad, los locos de atar.

El nuevo éxodo es la expresión más dramática del desarrollo dispar y de la exclusión. Los personeros de la civilización occidental colonizaron el planeta moviéndose de norte a sur. Como buscando el calor, partieron de países fríos y densamente poblados hacia territorios tropicales de tenue demografía y vertiginosas riquezas naturales. Hoy los vientos han cambiado. El capital, las órdenes perentorias y las bombas estúpidas siguen llegando del septentrión, pero las muchedumbres del éxodo marchan hacia el frío, fluyen a contrapelo en una incontenible mundialización de a pie.

Los imperios avanzan de las metrópolis a las colonias y en su curso depredador saquean, arrasan, someten, humillan. Pero los expoliados y escarnecidos, quienes eran el centro de sus mundos y amanecieron en las inhóspitas orillas de un mundo ajeno, se enconchan y resisten. Hasta que un buen día se echan los sueños al hombro y emprenden la marcha rumbo al centro, rumbo al erizado corazón de las tinieblas.

Porque en el reino del gran dinero la riqueza total engendra pobreza total; omnipotente y desvalidos navegando en la red, lujo y carencia extremos frente a una misma pantalla de plasma, hambre terminal y hartazgo desmedido compartiendo el retrete en la casa transparente de la globalidad. Y el centro envejece mientras que los márgenes del planeta rebosan adolescentes a la intemperie. Entonces el nuevo éxodo es arponazo de sangre joven a las metrópolis decrepitas: imperiosa necesidad e indeseable dependencia. En el cruce de milenios los surianos errantes asedian las fortalezas primermundistas y toman por asalto las ciudades. La barbarie orillera irrumpe en los malls de la civilización. Y esta implosión no es sólo andrajoso gentío en movimiento, es también invasión cultural y cerco político, exportación de ritmos, atuendos, peinados, sabores, utopías, sacudimiento de caderas y

de imaginarios colectivos. Lo que Víctor Toledo llama una “revolución centrípeta” y que se prefigura en los tres millones de airados y festivos inmigrantes, principalmente latinos, que a principios de 2006 se movilizaron por sus derechos civiles en las principales ciudades de Estados Unidos.

La tensión centro-periferia, ciudad-campo, metrópoli-colonia, norte-sur, barbarie-civilización; la contradicción entre integrados y excluidos, entre los de adentro y los de afuera, es también un conflicto generacional, un pleito de edades.

Porque la civilizada y urbana población de las metrópolis hace rato que se estancó e incluso decrece (en Estados Unidos el promedio de hijos por familia es de 2.1 y en Europa de 1.4) mientras que los desaprensivos y cogelones orilleros todavía se reproducen a tasas muy altas y la periferia rebosa de jóvenes. Y son estos jóvenes desempleados o malpagados, pero sin futuro en su tierra, los que migran del campo a la ciudad, de la agricultura a la industria y los servicios, del Sur y el Oriente desesperanzados al Norte y al Occidente prometedores.

Entonces, la lucha contra la exclusión cobra la forma de “portazo” pues los imperios refuerzan sus murellas mientras que los chavos del éxodo se empeñan en entrar al gran show del sueño americano. O europeo, que para el caso es lo mismo.

Esta mundialización sudorosa y polvorienta gestora de comunidades discretas y transfronterizas, pero con frecuencia fraternas a distancia, es una de las muchas formas como los de abajo tienden redes por todo el planeta apropiándose de los medios y las artes de la globalidad.

Así las cosas, resultó muy desafortunado llamar “globalifóbica” a la creciente insurgencia contestataria. Como el viejo internacionalismo proletario, la globalización plebeya de la resistencia y de la propuesta no está peleada con la globalidad en general, sino con la chipotuda y dispareja mundialización realmente existente; no es, en rigor, globalifóbica sino globalicrítica.

Los verdaderos globalifóbicos son los movimientos ultraderechistas europeos y estadounidenses enderezados contra una mundialización que para ellos tiene rostro de migrante y promotores de un nuevo nacionalismo crudamente reaccionario y de fronteras cerradas que se entrevera con el suprematismo blanco. Son ellos los reales, los auténticos globalifóbicos. Y lo son particularmente los neofascistas franceses, alemanes, italianos, holandeses y demás, que oponen

el racismo y la limpieza étnica a la incontenible migración proveniente sobre todo de África, de Europa del Este y del Oriente. Los mismos que reaccionan a la flamante Unión Europea con un nacionalismo anacrónico y conservador. El Frente Nacional de Le Pen, el Vlaams Blok de Philip Dewinter, la Alianza Nacional de Gianfranco Fini, el Partido de la Ofensiva Estatal de Ronald Schill, el Partido del Progreso de Karl Hagen; estos son los siniestros, los peligrosos enemigos jurados de la globalidad.

Tampoco está bien llamar globalifílicos a los gobiernos imperiales y sus satélites, a los funcionarios de organismos multilaterales, a los personeros de las transnacionales. Ellos no son globalifílicos sino globalifágicos, glotones irredentos que quieren comerse las riquezas del mundo. Lo suyo no es amor por la globalidad sino hambre insaciable de acumulación planetaria.

Entre la globalifagia del imperio y la globalifobia de la ultraderecha, la izquierda ha optado por la crítica de la globalidad y por la propuesta de mundializaciones otras. La nueva izquierda es altermundista.

¿Pero cómo se lucha cuando se está fuera? ¿Cómo se resiste desde la marginación?

En tiempos de exclusión económica y social, los orillados rompen el orden como recurso extremo para hacerse visibles. Siguiendo a Walter Benjamin, concluyen que si “la tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el ‘estado de excepción’ en que vivimos [...]. Tendremos entonces en mientes como cometido nuestro provocar el verdadero estado de excepción; con lo cual mejorará nuestra posición en la lucha” (Benjamín, 1994: 182). Así, la subversión de las reglas es explicable, legítima y hasta progresiva. Pero puede dejar de serlo.

Los excluidos por la economía y la sociedad carecen también de derechos primordiales, sea por leyes injustas o por lenidad al aplicarlas, de modo que quienes viven en perpetuo y lesivo estado de excepción infringirán inevitablemente preceptos y prácticas discriminatorias creando por su cuenta un estado de excepción donde tengan mejores condiciones para negociar. Desobediencia que genera inestabilidad y conduce a situaciones de transición marcadas por fluidas relaciones de fuerza que pueden desembocar en un estado de cosas más incluyente o derivar en una cruenta restauración.

Efímera por naturaleza, la infracción premeditada de la legalidad no puede durar sin corromperse. Porque al prolongarse la ruptura, el sistema asimila la ilegala-

lidad recurrente, primero circunscribiéndola a ciertas áreas periféricas y luego normalizándola mediante premios y castigos a los infractores. Y si el poder logra cercar a los subversivos en ámbitos limitados y marginales podrá también institucionalizar la ilegalidad combinando represión y recompensa en una suerte de vicioso estado de excepción permanente donde liderazgo que no es aniquilado se integra y prostituye. Se instaure así la “ley de la selva” entendida como suplantación del equilibrio de derechos por la confrontación de fuerzas y el sistema excluyente pero ordenado deviene poder discrecional: una administración populista o fascista de la inequidad cuya contraparte es la industria de la reivindicación.

Y con frecuencia los contestatarios racionalizan la ruptura como único método. Sustentada en la idea de que el “nuevo orden” consiste en una suerte de discrecionalidad justiciera de los jodidos —postura sin duda legitimada por la histórica conculcación de sus derechos primordiales—, la infracción sistemática se convierte en cultura política popular o populachera. Teoría y práctica ilegítimas y contraproducentes pero abonadas por un liderazgo que medra con el estado de excepción, y también por las tendencias clientelares y corporativas que nunca faltan en el sistema.

Frente a las prédicas milenaristas de los mercadócratas, la apuesta de la izquierda no puede quedarse en un modelo económico alternativo; debe ser también, y sobre todo, un nuevo orden social que acote las inercias de la máquina mercantil encauzándolas en función de necesidades humanas. Terminado el siglo de la economía absoluta, hay que restablecer la primacía de la socialidad reivindicando la vieja economía moral: no la economía del objeto sino la economía del sujeto. Lo que la humanidad necesita no es un libre mercado sino una sociedad libre. Libre y justa. De modo que habrá que contravenir al mercado cuanto haga falta con tal de garantizar la justicia y la libertad. Esto se llama economía moral por contraposición a la desalmada dictadura del toma y daca.

“Lo que distingue a los mercados es precisamente que son amorales” dice el especulador financiero George Soros, que algo sabe de esto. Pero en verdad no son amorales, son inmorales. Y lo son porque al asumir que la codicia es socialmente virtuosa legitiman a quienes lucran con ventaja y violentando a su favor las propias reglas. Entonces el culto a la “libre competencia” no es más que una cortina de humo para intervenir el mercado cuando conviene a los intereses del gran dinero. De hecho siempre ha sido así, pero en los tiempos de la globalización financiera, con economías de casino servidas por Estados cru-

pier, los grandes apostadores son tahúres que juegan con dados cargados.

“Hoy, la creación de riqueza a nivel corporativo viene de las compañías que comandan las ideas, no de las que fabrican cosas”, escribió John H. Bryan, director ejecutivo de Sara Lee. Así, el capital ha debido privatizar todas las ideas, y mientras la producción de bienes está físicamente segmentada y distribuida por el planeta los conocimientos se encuentran centralizados en las megaempresas globales en forma de know how, de patentes, de franquicias. Pero, además, las ideas cotizan en la bolsa, pues ahí es donde está el verdadero negocio: por cada dólar que se mueve en el comercio hay cien en la especulación financiera. Y en el mundo virtual de la economía ficción, donde los bits suplantaban a las cosas, el juego en el que se apuesta es el de la información.

El valor de cambio de la especulación bursátil son los datos privilegiados, exclusivos, reservados. Y si la forma de ganar dinero es saber aquello que los demás ignoran —o cuando menos saberlo antes—, ¿por qué no pasar de ocultar información a falsearla, de la secrecía a la mentira? El de la globalización es un “capitalismo tramposo”, ha dicho Soros. Una vez más tiene razón. Y frente a un capitalismo contrahecho y vicioso es necesario restituir la preeminencia de los acuerdos sociales sobre la máquina productiva, es forzoso restablecer una economía moral.

Pero la nueva Arcadia no puede ser como el viejo socialismo. No puede concebirse como un modelo universal por construir en todas partes a fuerza de ingeniería societaria. Podrá haber principios, criterios o valores más o menos universales, pero no planos arquitectónicos y cálculos estructurales que todas las colectividades deban compartir a la hora de edificar la nueva morada. Así como alabamos el pluralismo, valoramos la alternancia y nos fascinan el jazz, la música aleatoria y los juegos electrónicos de opción, así deberemos abandonar utopías unánimes y admitir múltiples proyectos de futuro. No un orden absoluto y definitivo. El hombre de hierro sino mundos colindantes, entreverados, sobrepuestos, paralelos, sucesivos, alternantes...

Tampoco sirven las dichas postergadas y los paraísos prometidos. Necesitamos proyectos que fertilicen el presente, lazos tendidos al futuro que le den sentido al aquí y al ahora. No nebulosos puntos de llegada sino imaginarios en permanente construcción. Porque en el nuevo mundo policéntrico y topológico no es verdad que todos los caminos conducen a Roma. Para empezar, porque hay muchas Romas y quizá porque en verdad Roma son los caminos.

Los fines de la historia, hoy

Carlos Barros

124

En esta ocasión no entendemos por “fines de la historia” las terminaciones de la historia al modo filosófico de Hegel, Marx y otros¹ sino los objetivos históricos que partes de la humanidad van construyendo y expresando en este nuevo siglo de una manera más o menos explícita. Se trata por tanto de fines en marcha, real, que conllevan a menudo representaciones imaginarias que movilizan a sectores amplios de la sociedad. Vamos pues a definir y analizar² en este siglo XXI fines de la historia ya existentes, a las puertas de la tercera década, sostenidos –o impuestos– por fuerzas económicas, políticas, sociales o religiosas en ámbitos internacionales, con la ventaja de la inmediatez³: el hecho de que se estén dando y los estemos viviendo, de que no sean por consiguiente simples opciones o proyectos⁴, facilita nuestra perspectiva pasado/presente/futuro.

Estamos inmersos en una sorpresiva transición entre el siglo XX y el siglo XXI, si consideramos las falsas e interesadas previsiones sobre el “final de la historia”, que ha generado (causa y consecuencia) una inacabada globalización tan arrolladora como desigual, social y espacialmente, con unos efectos secundarios que recuerdan aquello que decía Marx de que el capitalismo engendra su enterrador... La extensión de la democracia –y la conclusión de la política de bloques– ha puesto término a los golpes cruentos y las dictaduras declaradas, haciendo posible, no es poco para la “democracia burguesa”, la llegada al poder paradójica y pacíficamente de la izquierda revolucionaria y socialista en parte de América Latina.

Los beneficios de la globalización no son para todos, ni siquiera en las regiones del planeta más favorecidas por la globalización en curso, salvo que la sociedad y la política logren controlar democráticamente el nuevo siglo global y asegurar su sostenibilidad (crecimiento económico, justicia social, paz y respeto al medio ambiente), sorteando la distopía. Partiendo, claro está, de los nuevos sujetos que están surgiendo de la caída de los fines de la historia del siglo XX y la disolución de las dictaduras, los bloques y los imperios.

Pasadas dos décadas del siglo XXI hallamos sobre el tapete cinco fines relativos a la organización de la sociedad, la política y la economía en este mundo globalizado, con diferentes grados de realización, protagonismo, novedad y amplitud internacional. Según

1. Es evidente que no se cumplieron las profecías de Francis Fukuyama sobre el “fin de la historia”: después de 1989, la historia continúa más allá del horizonte clásico de la democracia liberal y capitalista decimonónica basada en el Estado-nación; tampoco la meta materialista de la historia (surgida asimismo en el siglo XIX) de una sociedad sin clases, por medio de un transitorio y todopoderoso Estado socialista, se derrumbó con el Muro de Berlín, debemos reconocerlo.
2. Siempre con una óptica de progreso: defendiendo desde la historia un futuro de desarrollo sostenible y democrático, social y ambiental.
3. Sobre la noción de Historia Inmediata, Carlos BARROS, *La Historiografía y la Historia Inmediatas: la experiencia latina de Historia a Debate (1993-2006)*, *Hablemos de Historia. Cuestiones teóricas y metodológicas de la historia*, Paraná, Entre Ríos, Argentina, n° 6, 2010, pp. 251-258.
4. Tampoco el fin histórico del Gobierno Mundial, activo como veremos desde los años 90 en la práctica y la teoría en su versión *light* de “gobernanza mundial”.



Carlos Barros

Director-Fundador de la Red Académica Internacional Historia a Debate (1993-2018). Profesor de Historia Medieval e Historiografía de la Universidad de Santiago de Compostela (1990-2016). Director del Posgrado de Historia, Teoría y Método de Humanidades y Ciencias Sociales de la USC (2006-2016). Presidente del Premio de Historia Medieval de Galicia y Portugal (2001-2011). Doctor vinculado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", 1996-2003). Directeur d'études associé de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris (1996-1997). Investigador del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (1989-1990). Doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela (1988).

orden de aparición: 1) Mercado global. 2) Califato islámico. 3) Socialismo del siglo XXI. 4) Autoritarismo de Estado. 5) Gobierno mundial de conformación democrática, la más proyectiva e imperiosa desde una idea actualizada de progreso, en nuestra opinión. A diferencia del pasado siglo⁵, los conflictos entre estos fines divergentes de la historia tienen ahora una resolución no-violenta, democrática en el sentido más amplio del concepto, a excepción del terrorismo global.

Mercado global

El mercado global, o la globalidad entendida como un gran mercado, es hoy por hoy lo realmente existente. Impuesto por los nuevos sujetos económicos favorecidos por los espectaculares avances tecnológicos, y sus aplicaciones globales, la mundialización gira en lo económico alrededor del libre comercio (decimonónico de origen), y pretenden que la política, la sociedad y la cultura pivoten de la misma forma en torno al *laissez faire*. Detrás está un conglomerado transnacional de grandes empresas donde lo decisivo es el mundo de las finanzas, en su dimensión más especulativa y avariciosa, desconectada peligrosamente tanto de la economía real, productiva, como de las necesidades y

5. En el principio de este nuevo siglo las revoluciones violentas parecen descartadas, así como las grandes guerras mundiales, si bien existen conflictos armados en Oriente Próximo y África del Norte que alimentan el autoritarismo y el terrorismo islámico.

los derechos humanos y democráticos del común de los mortales. Intereses macroeconómicos que no están sujetos, como es sabido, a ningún tipo eficaz de control político y democrático, más bien lo contrario: el desgobierno global de la economía es el mayor e inquietante déficit democrático que sufre el mundo en lo que llevamos recorrido del siglo XXI.

Esta antinomia entre el poder económico (de ámbito internacional) y el poder político (de ámbito nacional) ha dado lugar a la llamada “gobernanza”⁶ internacional interesadamente débil y disgregada, lenta e ineficaz, subyugada por el *laissez faire* y tendente por esta razón a la desvalorización del sector público. El resultado es el llamado Nuevo Orden Mundial, criticado justamente como un Desorden Mundial, al estar troceado en múltiples organizaciones sin una institución superior, legitimada democráticamente, que oriente, gobierne y coordine.

Este monumental reino de taifas de la gobernanza internacional ni quiere ni puede controlar el devenir de un mundo marcado por las nuevas revoluciones de la ciencia y la comunicación, por un lado, y unos mercados financieros desregulados (en ocasiones, enloquecidos), por el otro. Procesos que provocan tanto beneficios como perjuicios que se agravan y agrandan conforme nos adentramos en el siglo. Verbigracia, una desigualdad social, económica y geopolítica que se acrecienta: el 75 % del PIB mundial está ahora en Occidente. China y los BRICS constituyen para algunos un contrapeso esperanzador, pero no suponen desde luego una alternativa⁷ a Occidente más democrática para un mundo más humano y ecológico. Mientras tanto, la generación joven sigue sin futuro y el África subsahariana sufre ya crisis alimentaria, hambre, pandemia y pobreza, que se irán expandiendo a otras zonas pobres del planeta si no hay pronto un cambio real de rumbo en la política mundial.

La mejor prueba de carácter caótico, desordenado, en interés de unos pocos, del mercado global, es la crisis económica del año 2008 provocada por el capital finan-

ciero, emparentable a lo que fue la crisis de 1929 y seguida de una Gran Recesión que dura una década interminable (para sus víctimas, que somos casi todos), semejante a la que en los años 30 causó el ascenso del nazifascismo, lo que por fortuna no está pasando en el siglo XXI, al juntarse en las mentalidades colectivas de manera indisoluble las aspiraciones de más justicia social y más democracia real.

Esta primera gran crisis de la economía del siglo XXI, coadyuvada por una endeble, segmentada y subalterna gobernanza global (respecto del conglomerado económico multinacional), ha generado dos tipos de reacciones que pueden agrandarse en el próximo futuro, además de la crisis irreversible del neoliberalismo, antaño “pensamiento único”, junto con su correspondiente sistema de poder interesadamente anárquico.

Se ha disparado, en primer lugar, un movimiento social antiglobalización que tuvo sus comienzos en 1999, y evolucionó en Porto Alegre como movimiento altermundista (“Otro mundo es posible”), con un movimiento indignado venido al mundo en 2011⁸ en respuesta a la crisis del capitalismo global y sus consecuencias. Es probable que en la próxima década tengamos una tercera ola de indignación, protagonizada, como en los dos casos anteriores, por la nueva generación de *millennials* (nacidos entre 1980 y 2000), coordinados como de costumbre por medio de internet. Jóvenes del segundo milenio, los más formados de la historia, a los que la sociedad global no ofrece perspectivas de futuro y luchan por “cambiar la historia”, como hicimos hace 50 años nuestra generación del 68, en un contexto diferente.

Emerge también con gran fuerza otro movimiento antiglobalización, de tipo político de tinte reaccionario, que ha tenido su máxima expresión en el referéndum en favor del Brexit en Gran Bretaña (2016) y en la victoria de Trump (2017) en Estados Unidos. Se trata de un impetuoso freno institucional a la globalización económica con una amplia base social, en pro del proteccionismo de poderosos Estados-nación. Lo que pone fin de manera abrupta e inesperada a la unanimidad de las élites político-económicas del mundo de hoy acerca del mercado libre como máximo regulador de las relaciones internacionales. Respuesta ultraconservadora que refleja, asimismo, la pérdida creciente de

6. Término nacido con la globalización fin de siglo que significa “arte o manera de gobernar”, adaptado al presente a las intensas e inéditas relaciones internacionales con la finalidad de dotarlas de modos de gobierno posibilistas y fragmentados, de bajo perfil y escasas atribuciones; un sustituto, en suma, del término ‘gobierno’ que significa mucho más: “acción y efecto de gobernar”, para lo que se ha necesitado hasta ahora del “poder ejecutivo de un Estado” nacional (DLE).

7. China propuso en el Foro de Davos de 2017, hace un año, el objetivo de una “comunidad de destino común para la humanidad” que no va más allá de lo que tenemos: Mercado Global (http://www.chinatoday.mx/pol/content/2017-09/30/content_747739.htm)

8. *Historia global de los indignados* (2011-2014), conferencia de Carlos Barros en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ciudad de México, 29 de setiembre de 2014 (https://youtu.be/_nWXYgiVR1Q).

hegemonía de los Estados Unidos, y del mundo anglosajón, en la política y la economía mundiales.

Diez años después de la crisis de 2008, existe cierto consenso entre los especialistas de que se está incubando una nueva crisis económica, puesto que se han tomado medidas globales eficientes que imposibiliten un nuevo desastre originado por un mercado global fuera de control. La perspectiva de la economía planetaria no es en consecuencia optimista, sigue desbocada: un fin de la historia desesperanzador, si seguimos con una gobernanza internacional limitada, inservible y un mercado global descontrolado.

Califato islámico

El segundo fin de la historia de transcendencia internacional al que haremos referencia aflora el 11 de septiembre de 2001 y viene del mundo musulmán, oriental y africano. Lo llaman Califato Islámico, es decir, la imposición de la ley islámica o *sharía*, usando el Corán como Constitución, para gobernar el mundo (Dar-al-Islam, “tierra del Islam”) de manera autocrática. Contra la opinión no sólo de los “infiel”, también de la mayoría de la población de los países musulmanes. Buscan implantar por la guerra y el terror una visión totalitaria, violenta y sesgada del Corán, aprovechando que el auge de la religión islámica (un 73 % en 2050) y el peso de la corriente salafista.

El islamismo fundamentalista es igualmente un fenómeno paralelo a la globalización, que se agudiza por los efectos funestos de la última crisis en el Este y en Sur, en los países más perjudicados por la mundialización.

El impacto global del Califato, tanto en Oriente como en los países occidentales, se explica también por la globalización de las comunicaciones, las intervenciones desafortunadas de Occidente en el Oriente Próximo y por supuesto la inexistencia de un Gobierno mundial democrático que extienda los beneficios de la globalización a todo el mundo.

Este fin integrista de la historia, especialmente represivo para las mujeres, tendrá por el momento continuidad desgraciadamente como terrorismo global contra la población de Occidente y de los países que abrazan la visión histórica y tolerante del Islam. En cualquier caso, solamente una globalización más igualitaria, que cambie las condiciones de vida de la juventud y las clases populares en los países afectados, podrá resolver definitivamente esta lacra del terrorismo con una base religiosa.

Socialismo del siglo XXI

Otra respuesta a la globalización desigual, en un contexto de gobiernos de izquierda en América Latina, es el autoproclamado “socialismo del siglo XXI”, objetivo de la historia presente en América del Sur a partir de las victorias electorales de Hugo Chávez (1998), seguido después por Evo Morales (2005) en Bolivia y Rafael Correa (2007) en Ecuador, con el sostén de sendos movimientos sociales que dieron paso a nuevas formaciones políticas, todo ello pese a la endeble tradición democrática latinoamericana.

Fin histórico que tiene un interés especial para nosotros por tratarse, en buena parte, de una vuelta insospechada del socialismo de matriz marxista después del desplome del socialismo llamado real en el Este de Europa. Tenía razón Fidel Castro, en 2010, cuando dijo que “el modelo cubano [de impronta soviética] ya no funciona ni siquiera para nosotros”⁹. Así pasó en la América bolivariana, donde se intentó alcanzar un Estado social¹⁰, objetivo compartido históricamente por Estados digamos socialistas gobernados por partidos comunistas y socialdemócratas, no obstante sus diferencias.

Lo nuevo del “socialismo del siglo XXI” sudamericano es el acceso al poder mediante elecciones de fuerzas rupturistas sin golpes militares que lo pudieran frustrar, como sucedió en España en 1936 y en Chile en 1973. Socialismo de origen democrático luego que admite por necesidad la economía de mercado (como una NEP permanente), la globalización y sus consecuencias (como la dependencia en Venezuela del precio del petróleo).

La supervivencia futura de estas experiencias de gobierno, con sus errores y aciertos, y de los movimientos sociopolíticos que han sido su causa y su consecuencia, dependerá de todos modos de la capacidad que tengan para asumir las reglas de la democracia. Pasando a la oposición cuando los resultados les sean adversos¹¹ y defendiendo fuera del poder los logros sociales conseguidos desde el gobierno, que volverían a detentar cuando la voluntad popular les sea de nuevo favorable, siempre que el contexto internacional siga

9. Entrevista para la revista The Atlantic, 8 de setiembre de 2010 (<https://www.theatlantic.com/international/archive/2010/09/fidel-cuban-model-doesnt-even-work-for-us-anymore/62602>)

10. Se logró en cierta forma, justo es reconocerlo, en contraste con una realidad en sentido contrario en el resto de América Latina (exceptuando Cuba).

11. Acaba de suceder en Ecuador, el proyecto bolivariano de Rafael Correa ha sido derrotado en el referéndum del 4 de febrero de 2018 y la Revolución Ciudadana pasa a encabezar la oposición con un 36% de apoyo electoral, que no es poco.

siendo –en Occidente– favorable a una democracia con alternancia donde todos puedan votar y ganar.

Autoritarismo de Estado

En cuarto lugar, analizaremos otra finalidad de la historia, con más pasado que futuro, la continuidad en el siglo XXI como forma de gobierno de los Estados autoritarios o de tendencia autoritaria. El informe del Centro Nacional de Inteligencia de los EE. UU. en el año de la gran crisis de 2008, *Global Trends 2025*¹², pronosticó la decadencia de la democracia en el mundo, comprendiendo Occidente, so pretexto interesado de que los Gobiernos autoritarios iban a estar en mejores condiciones para tomar decisiones económicas globales (neoliberales, se entiende). No ha sido así, tampoco hizo falta. Por otro lado, ni siquiera con Trump en la Casa Blanca los EE. UU. dejan de ser una democracia donde se puede cambiar el Gobierno con los votos, dentro de un orden bipartidista, ciertamente, que está desapareciendo en Europa.

De todas formas, no se puede minusvalorar el hecho de que en países como China, Corea, Turquía, Egipto o Rusia, existan regímenes de partido único o unas democracias formales que en la práctica son autocráticas y represivas. Son con certeza residuos del pasado, reforzados ahora por el nuevo papel de los viejos Estados nacionales de resistencia a la globalización, en ausencia de una autoridad mundial legítima y efectiva. Por todo lo que venimos escribiendo, hemos inventariado algunas voces significativas, propuestas y prácticas de gobernanza en favor de una globalización con rostro humano que pasa, ineludiblemente, por la articulación política de una soberanía global fundamentada en la democracia representativa y directa.

Gobierno mundial democrático

Y así llegamos a la quinta meta histórica, remate y conclusión de nuestro recorrido sobre los fines de la historia en el siglo XXI. Como ya dijimos, desde la II Guerra Mundial se fueron acumulando instituciones y reglas de gobernanza (eufemismo de Gobierno Mundial) de forma más acelerada al calor de la globalización en el cambio de siglo. El reconocido fracaso de la gobernanza débil y fragmentada a la hora de implementar políticas eficaces a la altura de los retos presentes, no

deja otra opción de futuro que un Gobierno Mundial de verdad. En lo que va de siglo XXI se ha alzado solitándolo voces crecientes y plurales, con mayor intensidad desde 2008.

Existen precedentes históricos que lo vienen demandando desde el humanismo de Dante a la ilustración de Rousseau y Kant, a fin de asegurar la paz, la seguridad y los derechos humanos en el mundo. En el siglo XIX Marx va más allá, predica una revolución mundial que, mediante un periodo transitorio de carácter estatal y por tanto mundial, conduzca a una sociedad sin clases. En el siglo XX, Einstein pide una “autoridad política común para todos los países” que acabase con las guerras, valorando la idea naciente de los Estados Unidos de Europa, la Liga de Naciones y una ONU que le parecía insuficiente¹³.

A partir de 1989, una serie de trabajos académicos y no académicos vuelven sobre el gran tema¹⁴, una vez que desaparece la división del mundo en bloques irreconciliables. Talbot publica en 1992, “El nacimiento de la nación global”¹⁵, siguiendo a Garner que ya reivindicaba en 1974, al rebufo del movimiento del 68, una federación mundial construida desde abajo¹⁶. Después, en pleno auge del movimiento antiglobalización, Falk y Strauss escriben en 2001, para la revista *Foreign Affairs* su artículo “Hacia un parlamento mundial”¹⁷, argumentando que al igual que se hizo con el *New Deal* hoy era primordial un Gobierno Mundial para “salvar el capitalismo”. En 2004, Jacques Attali profetizaba: “en 2050 habrá un Gobierno Mundial”¹⁸. En 2005, Rajesh Tandon crea el Foro Democrático Mundial para promover una democracia mundial¹⁹.

La crisis del 2008 comporta un nuevo impulso a la iniciativa pro-Gobierno Mundial, desarrollada al margen de los políticos de todas las ideologías (ubicados más bien en la corta duración), con alguna excepción. En octubre de 2008, el ex-primer ministro Gordon Brown plantea la urgencia de crear una “autoridad financiera

12. *Global Trends 2025: A Transformed World*, National Intelligence Council, November 2008 (https://www.dni.gov/files/documents/Newsroom/Reports%20and%20Pubs/2025_Global_Trends_Final_Report.pdf).

13. Albert EINSTEIN, *Mis ideas y opiniones*, Barcelona, 2011, pp. 123-127, 133, 135, 139, 140, 145, 150, 163-164.

14. Véase Andrew GAVIN, Gobierno Mundial en <https://guerradeconocimiento.wordpress.com/nwo/gobierno-mundial/>.

15. Strobe TALBOT, *The Birth of the Global Nation*, Time, n° 29, July 20th 1992, pp. 38-39.

16. Richard GARNER, *The Hard Road to World Order*, Foreign Affairs, April 1974, (<https://www.foreignaffairs.com/articles/1974-04-01/hard-road-world-order>).

17. Richard FALK and Andrew STRAUSS, *Toward Global Parliament*, Foreign Affairs, January/February 2001 (<https://www.foreignaffairs.com/articles/2001-01-01/toward-global-parliament>).

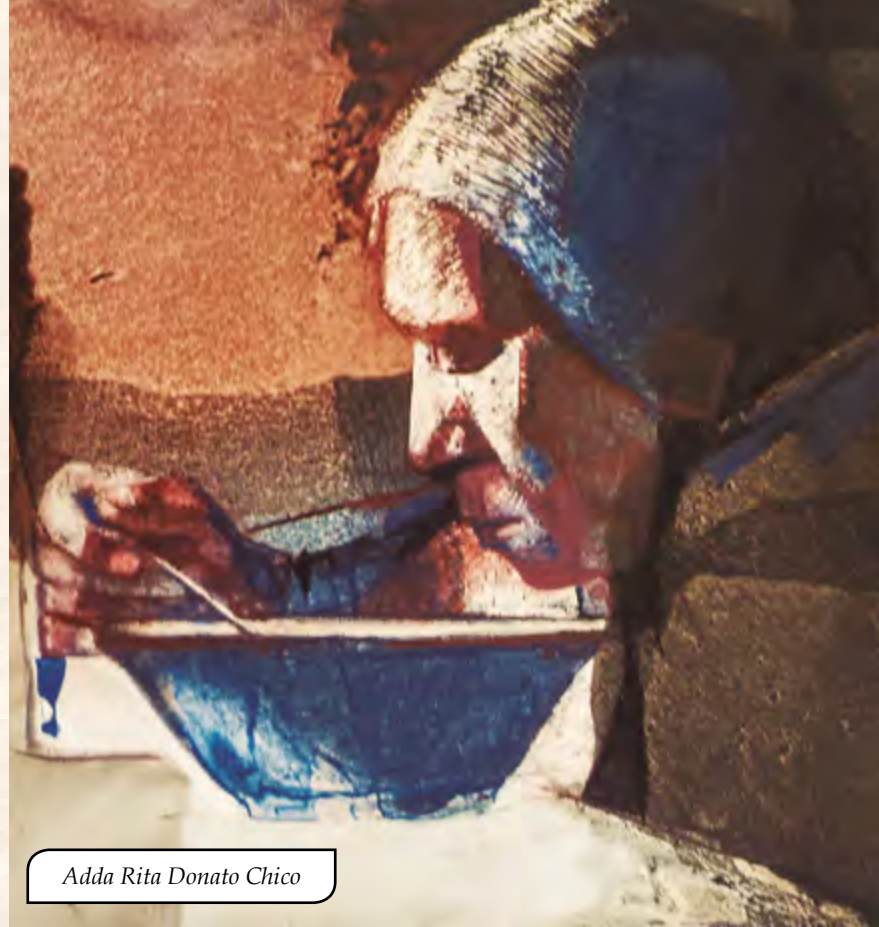
18. Jacques ATTALI, *En 2050 habrá un gobierno mundial*, La Nación, 1 de diciembre de 2004 (<http://www.lanacion.com.ar/658930-en-2050-habra-un-gobierno-mundial-asegura-jacques-attali>).

19. <http://world-governance.org/>.

global”²⁰. En diciembre de 2008, Rachman²¹ ex-miembro del Grupo Bilderberg, dice en *Financial Times* que: “por primera vez en mi vida, creo que la formación de una especie de gobierno mundial es posible”, pone la Unión Europea como ejemplo²², reclama un Estado de Derecho Global y adelanta que el proceso será lento y doloroso. Cierto, lo está siendo.

El movimiento global de los indignados iniciado en 2011 supondrá otro punto de inflexión. Eduardo Punset, aplaude la rebelión de los indignados del 15M²³ dos meses después de razonar las ventajas de un Gobierno Mundial²⁴. En julio de 2011, Joseph Deiss, Presidente de la Asamblea General de la ONU, asevera que “el movimiento de los indignados pone de relieve la necesidad de crear un gobierno económico mundial representativo, eficaz y coherente”²⁵. En setiembre de 2011, ATTAC, el grupo más influyente del Foro Social Mundial (Porto Alegre), se plantea exigir un Gobierno Mundial que controle los desmanes de la globalización²⁶. En octubre de 2011, el Consejo Pontificio de Justicia y Paz propone asimismo, influido sin duda por la rebelión juvenil global, un Gobierno Mundial y un único Banco Central²⁷. En noviembre de 2011, será José Mujica, Presidente de la República del Uruguay, otro de los pocos (ex) políticos que se comprometen con la globalización política: urge una “Gobernanza mundial más equitativa y menos imperial”²⁸.

20. *The Washington Post*, October 17, 2008 (<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/10/16/AR2008101603179.html>).
21. Gideon RACHMAN, *And now for a world government*, *The Financial Times*, December 8, 2008 (<http://www.ft.com/cms/s/0/7a03e5b6-c541-11dd-b516-000077b07658.html>).
22. La experiencia europea demuestra que una unión puramente económica, no funciona -incluso puede retroceder- sin un gobierno elegido, un parlamento soberano y una política social unificada y avanzada.
23. Intervención el 25 de mayo de 2011 en la Acampada de Oviedo: <https://www.youtube.com/watch?v=FYReCuj6ksM>.
24. *¿Qué ventajas tendría un gobierno único?*, XLSemanal, 20 de marzo de 2011 (<http://www.movimientarios.com/Punset%20gobierno%20mundial%20semanal20110320.pdf>).
25. Joseph DEISS, *ONU: Se necesita un gobierno económico mundial* 4/7/2011 (<http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=21304#.WmYUwa7iYnQ>).
26. Susana MERINO, “El gobierno mundial y el imperativo de la desmundialización”, 23 de setiembre de 2011 (<http://www.attacmadrid.org/?p=5564>).
27. Defiende el Vaticano un Gobierno Mundial que gestione el bien común (desarme integral, seguridad global, crisis alimentaria, regulación de la emigración), Libre Mercado 24/10/2011 (<https://www.libremercado.com/2011-10-24/el-vaticano-pide-un-gobierno-mundial-y-un-unico-banco-central-1276439243/>); Benedicto XVI lo repite en un discurso el 3 de diciembre de 2012 donde propugna la “construcción de una comunidad mundial, con la autoridad correspondiente” para servir al “bien común de la familia humana” (<http://www.catolicosalerta.com.ar/noticias03/nuevo-orden-mundial.html>); en 2015 y 2017, el Papa Francisco añade a las tareas del futuro Gobierno Mundial: hacer frente a la crisis ambiental y el establecimiento de una justicia social global, “para salvar a la humanidad” (<http://www.cristiano-saldia.net/index.php/mundo-cristiano/papa-francisco-pide-un-nuevo-gobierno-mundial-para-salvar-a-la-humanidad.html>). <https://alimentaycura.com/2017/07/09/el-papa-pide-un-gobierno-mundial-para-salvar-la-humanidad/>).
28. Casa América Actualidad 8/11/2011 (<http://www.casamerica.es/actualidad/mujica-reclama-una-gobernanza-mundial-mas-equitativa-y-menos-imperial>); cinco años después Múgica insiste en la exigencia de una gobernanza mundial que ponga en marcha un Plan Marshall contra la pobreza que resuelva en origen el problema de los refugiados, *DW Actualidad* 24/6/2016 (<http://www.dw.com/es/jos%C3%A9-mujica-necesitamos-una-gobernanza-mundial/a-19351468>).



Adda Rita Donato Chico

En 2015, será Bill Gates quien proclame que la ONU ha fracasado y precisamos un Gobierno Mundial para solucionar los problemas globales de la pobreza, el hambre y el cambio climático²⁹. Finalmente, en 2017, Stephen Hawking afirma –un siglo después de Einstein– al *The Times* que hay que crear un Gobierno Mundial “para que el avance tecnológico no pueda destruir la especie humana”, así como para enfrentarse al peligro de las guerras nucleares o biológicas³⁰.

En resumen, un clamor diverso de voces complementarias de ideologías y países distintos que exigen más o menos lo mismo: un Gobierno Mundial elegido, junto con una Constitución y un Parlamento mundiales, que tengan por cometidos asegurar el control de los mercados y la nueva economía global y la salvaguardia de la paz, y apliquen políticas sociales y ambientales que rectifiquen de manera incluyente la globalización.

No son pocas las amenazas en gran parte inéditas que nos hacen temer lo peor, mientras sigan mandado más o menos ocultamente los poderes fácticos económicos transnacionales. De seguir así, vamos hacia la hecatombe. No somos pesimistas por sistema, pero lo feo de la realidad no se puede infravalorar, hay millones de vidas en juego.

29. Bill GATES, *Wir brauchen eine Weltregierung*, *Huffington Post*, 27/1/2015 (http://www.huffingtonpost.de/2015/01/27/bill-gates-wir-brauchen-eine-weltregierung_n_6556658.html).
30. World Economic Forum 9/3/2017 (<https://www.weforum.org/es/agenda/2017/03/un-gobierno-mundial-la-idea-de-stephen-hawking-para-que-el-avance-tecnologico-no-acabe-destruyendo-la-especie-humana>).

“Barrionalismo” como perspectiva de transformación social

Pedro Limón López

130

Introducción: *los movimientos vecinales irrumpen en la agenda pública*

A finales de los años sesenta, los movimientos vecinales irrumpieron en la agenda municipal española mediante una serie de demandas referidas a necesidades básicas reivindicadas en diferentes barrios en el conjunto del Estado, configurando estos agravios como una llamada de atención sobre dichos espacios públicos, de forma coetánea a una serie de transformaciones estructurales clave que estaban teniendo lugar dentro del régimen de acumulación mundial (Harvey, 2007; Soja, 2008). Así, los movimientos sociales urbanos devinieron un agente profundamente transformador e innovador dentro de la ciudad, “como prácticas que tenderían objetivamente hacia la transformación estructural del sistema urbano o hacia una modificación sustancial de la relación de fuerzas en la lucha de clases, es decir, en última instancia, en el poder del Estado” (Castells, 1991: 312). Se lograron algunas conquistas en el ámbito del valor de uso del espacio urbano, como “remodelaciones de barrios de chabolas, rehabilitaciones de viviendas públicas, preservación del centro historic y participación popular en los procesos de planificación urbana para frenar el desarrollo metropolitano” (Martínez López, 2003: 90).

Tras ser cooptado buena parte del movimiento vecinal de los años setenta por parte de los partidos de izquierda, éste fue decreciendo en paralelo a la reforma municipal y la implantación de la democracia, difuminándose muchas de las demandas políticas barriales y de distrito. En las últimas dos décadas, las reivindicaciones en torno al barrio han tomado un nuevo cariz en paralelo a la aparición y consolidación de múltiples procesos de gentrificación y renovación urbana en la ciudad.

Procesos de gentrificación y mecanismos de contestación

A partir de los años noventa comenzaron a surgir diferentes procesos de transformación social y política en el Estado español, desarrollados especialmente a través de los ámbitos urbanos. Con 1992 como fecha simbólica de la irrupción de tales procesos y al calor de algunos acontecimientos internacionales de carácter político, cultural, deportivo o relativo al ocio –ese año se firmó el Tratado de Maastricht o de la Unión Europea en Barcelona, Sevilla fue sede principal de la Exposición Universal, Madrid fue designada *Ciudad europea de la cultura* y Barcelona acogió los Juegos Olímpicos de verano (Tresserras, 2004)–, tuvo lugar la generalización del turismo urbano y de formas de pro-

ducción y consumo cultural vinculados a los procesos de globalización. Como consecuencia de ello, se establecieron nuevas regulaciones institucionales diferentes aspectos socio-políticos que apenas habían tenido reconocimiento legal, como el patrimonio cultural, los espacios de ocio, las actividades turísticas o los espectáculos públicos, transformándose asimismo muchas de las reivindicaciones y sujetos anteriormente protagonistas en los ámbitos urbanos, esencialmente con la implantación y generalización de diferentes fenómenos de gentrificación urbana¹.

Dichas dinámicas de gentrificación no sólo se convirtieron en uno de los procesos políticos centrales de multitud de espacios urbanos a escala global, sino que han sentado las bases de nuevas formas de pensar la participación política en la ciudad, al tiempo que han surgido de un modo inextricablemente unidos a los fenómenos barrionalistas emergentes en todo el Estado. Respecto al primer elemento, los ámbitos urbanos se están convirtiendo en el centro de la disputa política, tanto en el uso de los espacios públicos como en las formas de representarlo (Paddison, 2001; Staeheli, 2010). En segundo lugar, se están erigiendo como núcleos de un discurso securitario que enfatiza en el control, la vigilancia o la exclusión de determinados grupos del espacio público (Marcuse, 2006), generando asimismo diferentes formas de resistencia organizada y cotidiana (Tonkiss, 2005; Staeheli et al, 2012).

Respecto al segundo elemento –las prácticas barrionalistas–, los elementos anteriormente señalados se han desarrollado en interacción con nuevas prácticas comunitarias vinculadas al ámbito cotidiano del barrio y que han implicado no sólo una redefinición de la participación política, sino de los propios mecanismos de identificación y de las formas de construcción de identidad política. Desde la perspectiva aquí sugerida, la identidad es un proceso en disputa en el cual el lugar de socialización política es un elemento inseparable de la configuración de significados y la construcción de las identidades políticas, instando a estudiar la protesta como un proceso de aprendizaje durante el cual se construyen formas de identificación política (Melucci, 1989: 35-36).

1. La definición original de gentrificación específica que es “una transformación de casitas modestas y degradadas en residencias lujosas (...), proceso que cuando empieza en un distrito avanza rápidamente hasta que desplaza a todos o la mayoría de sus inquilinos de clase trabajadora y cambia el carácter social del barrio” (Glass, 1964: 2).



Pedro Limón López

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid-UCM (2015). Es miembro del Grupo de Investigación ‘Espacio y poder’, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM (España). Ha sido representante de Doctorado por la Lista Unitaria de Izquierdas de Somosaguas en Junta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (Madrid, España).

Entre sus publicaciones recientes: *Heritage, place and neighbourhood: itineraries as public space contention in ring-road districts of Madrid*, *Research in Urban Sociology*, Vol. 15, 2016 (en coautoría con Sergio González García); *Geografías Legales desde la ciudad: redibujando el espacio público en Madrid y Barcelona a través de proyectos urbanos globales*, III Conferencia Internacional en Sociología de las Políticas Públicas y Sociales, Zaragoza: Prensa Universitarias de Zaragoza, 2017; *Paradigmas y prevención del terrorismo: una aproximación al Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta* (PEN-LCRV), *Política y Sociedad*, 54 (3) (en coautoría con Laura Fernández de Mosteyrín), diciembre 2017; *Controlling dissent through security in contemporary Spain*, in María T. Grasso and Judith Bessant (eds.) (2018); *Governing youth politics in the age of surveillance*, Milton Park-New York: Routledge (en coautoría con Laura Fernández de Mosteyrín).

Así, se introduce una perspectiva que entiende la identidad política como un diálogo, una articulación en conflicto y negociación de diferentes formas de identificación y representación política, “el punto de encuentro o de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan interpelarnos, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de decirse” (Hall y Du Gay, 2003: 20). Ello no significa que todos esos procesos de construcción de subjetividad sean simétricos en términos de influencia ni que sean considerados igual de importantes por todos los actores políticos implicados en esa construcción de identidades colectivas y de procesos de identificación, sino que existen múltiples formas de contestación y actuación política desde espacios cotidianos que negocian con procesos políticos más amplios, reforzándose desde la propia praxis política en torno a una forma de identidad comunitaria vertebrada por la praxis barrionalista.

El barrionalismo como perspectiva de transformación: disputando el espacio, construyendo alternativas

Existen diferentes dinámicas atinentes a la emergencia y consolidación del barrionalismo como una práctica política alternativa en el espacio público urbano y que, de alguna forma, entroncan con la multiplicidad de significados adscritos al término de ‘barrio’: en primer lugar, un barrio es una delimitación administrativa que engloba varias barriadas y que junto con otros barrios constituyen un distrito. En este sentido, las delimitaciones administrativas de barrio, barriada y distrito son demarcaciones institucionales. Por otro lado, aunque lleve a confusión, la palabra barrio se utiliza en ocasiones como sinónimo de distrito e incluso de vecindario, aunque tanto los límites territoriales como las escalas de referencia social y política difieran considerablemente, incluso los actores políticos que participan de dicho discurso. Además, ‘barrio’ es una articulación ideológica que tiene una connotación de contestación difícilmente delimitable, puesto que encarna un significante de protesta desde abajo no sólo circunscrito a un lugar particular, sino más bien a directrices políticas vinculadas a formas de acción colectiva ‘contra-institucional’. Finalmente, está el significado de barrio como espacio social de la ciudad constituido alrededor de un sentido del “lugar propio y delimitado en torno a cuestiones de clase social, experiencia cotidiana y socialización territorial”. Esta es la acepción mayoritaria entre los movimientos y prác-

ticas vecinales que aprehenden el barrio como una escala geográfica protagonista en las disputas políticas.

El barrionalismo, entonces, es un tipo de identificación basada en un reconocimiento de horizontalidad social con respecto al otro, en una aceptación compartida de un origen común –comunitario o de clase– y, finalmente, en una delimitación espacial aceptada alrededor de un territorio reconocido y nombrado como propio subsumido en una noción de barrio². Asemajándose parcialmente al concepto de ‘comunidad imaginada’ de Benedict Anderson (2007), se trata de una práctica política construida por oposición a la delimitación administrativa barrial, así como a la espacialización urbana basada en distritos, definida en términos de residencia, orígenes comunes y práctica cotidiana de ese espacio considerado como barrio. Si bien es verdad que durante los años 70 las movilizaciones urbanas fueron capaces de convertir algunos espacios públicos poco visibles en la escena política, como eran los barrios, en ámbitos protagonistas del conflicto y el debate público, el asistencialismo municipal y la reforma local, parecieron dibujar la ciudad como un espacio público unitario sujeto a las regulaciones institucionales municipales.

En este sentido, el protagonismo otorgado al patrimonio –con un peso predominante del patrimonio industrial en el caso barcelonés y del patrimonio cultural en el caso madrileño, por ejemplo– y los espacios de interacción cotidiana por parte de los actores institucionales comenzaron a interactuar con nuevos actores vecinales, que recuperaron el barrio como imaginario social y político de referencia en la deliberación y pugna por el espacio público, convirtiéndolo en el epicentro de sus demandas políticas.

Asimismo, esta recuperación del barrio se ha producido de forma simultánea a la proyección de representaciones globales de la ciudad por parte de las instituciones públicas –locales, regionales y/o estatales–, contraponiendo un imaginario de socialización cotidiana y memoria comunitaria a dichas representaciones globales, encarnada en múltiples ocasiones a través de fenómenos de gentrificación urbana que han transformado dichos barrios³. Estas formas de solidaridad y representación política alrededor de un lugar de socialización primaria han supuesto la consolidación de

2. Para una definición de barrionalismo, véase http://aynicoop.blogspot.com.es/2008/05/barrionalismo_22.html.

3. Existen innumerables casos, como pueden ser Hortaleza en Madrid, Poblenu en Barcelona, Artxanda en Bilbao, el Casco Vello de Vigo o Triana, en Sevilla.

una identidad política articulada en torno al barrio que sitúa dicho ámbito como escala principal de referencia política a partir de los vínculos existentes entre la conciencia de independencia territorial preexistente, los itinerarios míticos, la memoria por la lucha vecinal y la práctica del espacio aprendido como 'nuestro', popular y barrial (Lorenzi, 2007: 150-153).

Esta praxis supone una diferenciación recurrente basada en un proceso continuo de construcción y patrimonialización de ámbitos que significan el barrio, bien sea a través de protestas directas, bien sea mediante reivindicaciones políticas indirectas que se reapropian de los lugares considerados elementos innegociables del barrio, apropiándose de los significados contenidos en dicho espacio cotidiano (Gravano, 2003). Estas actuaciones interactúan con las demarcaciones institucionales y la reestructuración espacial vinculada a las transformaciones económicas, y tienen lugar a través de demostraciones colectivas orientadas a esa resignificación, como sucede con las fiestas populares, itinerarios –un ejemplo paradigmático en el caso de Madrid son las cabalgatas vecinales de Reyes–, la celebración de mitos históricos, mercadillos y otras formas de economía solidaria.

Conclusiones: ¿hacia dónde?

Por supuesto, el alcance de esa reapropiación y el efecto político de dichas prácticas está sujeto al diálogo y a las negociaciones anteriormente referidas entre la praxis barrionalista y los procesos desarrollados en diferentes ámbitos de la ciudad. La cuestión acerca de si se trata de una nueva forma de participación o deja trazas de la articulación de una nueva identidad política no puede dejarse sino abierta. El barrionalismo ciertamente se ha venido configurando en paralelo a la consolidación de fenómenos de gentrificación urbana, tanto en formas de contestación directa a los mismos, como en términos de resignificación de las prácticas vecinales vinculadas a aquellos. No obstante, atendiendo al carácter transversal de la participación política en las prácticas barrionalistas y a la implicación que las mismas están teniendo por parte de las comunidades de los barrios –entrelazando elementos de clase con símbolos comunitarios populares–, se podría estar asistiendo al surgimiento de una identidad política alternativa, donde, frente a la delimitación administrativa impuesta por el Estado y la reestructuración provocada por la acumulación e intercambio económicos, el espacio cotidiano, las reivindicaciones comunitarias y el lugar de socialización primaria encarnado en el barrio se estaría convirtiendo en un lugar central del conflicto social y político.

Bibliografía

- Anderson, Benedict (2007) [1983]: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (1991) [1974] *La cuestión urbana*, Madrid: Siglo XXI
- Glass, R. (1964) *Introduction: aspects of change*, in Centre for Urban Studies (ed.) *London: aspects of change*, London: MacKibbon and Kee.
- Gravano, A. (2003) *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires: Espacio editorial
- Hall, Stuart y Du Gay, Paul (2003): *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (2007) *Espacios del capital*, Madrid: Akal.
- Lorenzi, E. (2007): *La fiesta y los movimientos sociales en la promoción de una identidad de barrio. La "Batalla Naval" de Vallekas*, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, 52 (1), pp. 145-165.
- Marcuse, P. (2006) *Security or safety in cities? The threat of terrorism after 9/11*, International Journal of Urban and Regional Research, 30 (4), December 2006, pp. 919-929.
- Martínez López, M. (2003) *Los movimientos sociales urbanos. Un análisis de la obra de Manuel Castells*, Revista Internacional de Sociología (RIS), Tercera Época, nº 34, enero-abril 2003, pp. 81-106.
- Melucci, A. (1989): *Nomads of the present: Social Movement and Identity needs in contemporary society*, Philadelphia, Temple University Press.
- Paddison, Ronan (ed.) (2001), *Handbook of urban studies*, Thousand Oaks, ca, Sage Publications.
- Soja, E. W. (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos de ciudades y regiones*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Staeheli, Lynn A. (2010) *Political geography: democracy and the disorderly public*, *Progress in human geography*, 34 (1), pp. 67-78
- Staeheli, Lynn A.; Ehrkamp, Patricia; Leitner, Helga; Ángel, Carolina R. (2012) *Dreaming the ordinary: daily life and the complex geographies of citizenship*, *Progress in Human Geography*, [on line] 17 February 2012, DOI: 10.1177/0309132511435001, pp. 1-17
- Tonkiss, Fran (2005) *Space, the city and Social Theory*, Cambridge-Malden: Polity Press
- Tresserras, J. J. (2004) *La tematización de las ciudades: el uso de la cultura en las estrategias de desarrollo local y promoción del turismo urbano*, *Anuario Turismo y Sociedad*, 5 (3), pp. 71-85.

VI
Sección

Culturas, letras y
medios de comunicación



Adda Rita Donato Chico

La más conocida de las mujeres mineras de Bolivia¹

Domitila Barrios de Chungara

Xavier Albó

136

Domitila es, por mucho, la más célebre de las mujeres mineras de Bolivia en todo el mundo y su libro testimonial *“Si me permiten hablar...”* es, probablemente, el libro de autor boliviano (aparte de libros religiosos y textos constitucionales) que más ediciones, reediciones y traducciones² ha tenido. Además, ha sido lectura obligada en muchos cursos sobre problemática femenina, de género y literatura en bastantes universidades del mundo.

Paradójicamente, en Bolivia no se había tenido ninguna edición (salvo las incontables piratas)³. Una vergüenza y un bochorno imperdonables.

Recién en 2016 se hizo la primera publicación, con el Ministerio de Culturas. El 24 de junio de 2017, se la distribuyó masivamente de forma gratuita entre los mineros y sus organizaciones que, en Llallagua y Catavi, estaban conmemorando los 50 años de la Masacre

de San Juan. Prácticamente se agotó ahí mismo. Llegaron en esa oportunidad también los hijos de Domitila que ya se han establecido en Suecia. Y ahora, con su publicación en 2018, ha tenido un reconocimiento más global dentro de Bolivia, como uno de los 200 libros más representativos del país que deberían estar en toda biblioteca y unidad educativa pública, y que todo boliviano debería poder leer.

La selección estuvo a cargo de un grupo de personajes calificados para ello, con motivo de los 200 años de Independencia, dentro de la serie Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB). Se han impreso varios miles para que haya también un buen saldo para vender a precios módicos. Por fin Bolivia se ha recuperado de aquel bochorno imperdonable.

¿A qué se debe ese gran éxito? En mi opinión, a la confluencia de varios factores. El primero es su carácter pionero de literatura testimonial de líderes populares, de los que Moema Viezzer cita varios ejemplos paradigmáticos, y que ahora es un género ya bastante establecido. El segundo es todo el discurso y personalidad de la propia Domitila, como mujer y esposa, como dirigente y como madre minera que desarrollaremos aquí.

Su infancia y adolescencia

Domitila nació en la mina Siglo XX, en el Norte de Potosí, el 7 de mayo de 1937, la primera de una zampoña

1. Estudio introductorio de la edición *Si me permiten hablar*, de Moema Viezzer (Domitila Barrios)
2. Moema Viezzer enumera en su prefacio a la 15.ª ed. (pág. 65, nota 9, en esta edición) las siguientes traducciones formales del libro: inglés, alemán, francés, italiano, portugués, sueco, noruego, danés, holandés/neerlandés, finlandés, griego, japonés, árabe y persa/farsi, por no hablar de las innumerables ediciones piratas. Moema siempre distingue entre “la autora” (Moema) y “la protagonista” (Domitila o, más coloquial, Domí).
3. En una entrevista de David Acebey hacia 1989, Domitila contó que un editor pirata peruano le dijo que sus libros se vendían mucho y justificó su “delito” indicando que era para financiar algún asunto social.



Xavier Albó

Miembro de la Compañía de Jesús. Es doctor en Lingüística Antropología por la universidad de Cornell, Nueva York (1966-70); licenciado en Teología de la Facultad Borja, Barcelona (1961-1964) y de la Loyola University, Chicago (1964-1965). Doctor en Filosofía por la Universidad Católica del Ecuador, Quito (1955-1958). Realizó estudios en Humanidades en Cochabamba (1952-1954) y luego en la Universidad Católica del Ecuador, Quito (1953-1954).

Miembro del Consejo Académico de la maestría en Antropología de la Universidad La Cordillera y del doctorado en Desarrollo del CIDES (Universidad Mayor de San Andrés, 2002). Ha sido Coordinador latinoamericano de jesuitas en áreas indígenas (1995). Miembro de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica (1995). Ese mismo año se hizo miembro del directorio de NINA y fue presidente del Programa hasta 2001.

En 1971 cofundó el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), del que fue el primer director, hasta 1976. Investigador antropólogo en la oficina nacional de CIPCA (La Paz), actualmente es miembro del Directorio.

o escalerilla de cinco hijas. Su padre era Ezequiel Barrios, de una comunidad de Toledo, Oruro, y su madre, Nieves Cuenca, era de la ciudad de Oruro, una hábil costurera. Cuando Domitila tenía apenas dos años, toda la familia se trasladó a otro campamento minero más al sur, Pulacayo, donde permaneció hasta sus 20 años.

Pulacayo era mina desde antes de los españoles y, en la Colonia, era una de las principales minas de plata, después de Potosí; más tarde pasó por las manos de Aniceto Arce y en 1927 la compró el tercer "barón del estaño", Mauricio Hochschild, ya más interesado en el estaño que en la decadente plata. Y ahí seguía don Mauricio cuando se estableció la familia Barrios. Ahora, bajo la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), Pulacayo sigue extrayendo estaño, plomo y zinc, pero es como un fantasma de lo que fue.

Tras la Revolución Nacional de 1952 encabezada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), esa mina es sobre todo recordada desde las bases por la *Tesis de Pulacayo*⁴ que ha seguido orientando por cuatro décadas sobre todo a los mineros. Fue redactada

4. La *Tesis de Pulacayo* es un importante manifiesto político y programático de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) que tuvo una gran influencia en el movimiento obrero desde su publicación en 1946.

por el trotskista Guillermo Lora y aprobada, con pocas modificaciones, en un Congreso Especial con representantes de los 44 sindicatos mineros más significativos. Domitila tenía entonces nueve años y en sus entrevistas posteriores habla “pestes” de los trotskistas. Dice, por ejemplo a la ecuatoriana María del Carmen Garcés: Los trotskistas, locos son esa gente. Locos yo digo siempre. Don Federico Escóbar decía: “Con los trotskos ni a misa hay que ir. En la misa también te van a clavar la puñalada por la espalda. Esos son la sarna del pueblo y hay que extirparla desde la raíz”.

Aunque Domitila evita hablar de ese tema, a mí me *t'inca* que esa fue otra de las razones que influyó para que ella no se juntara con las cuatro mujeres que iniciaron la famosa huelga de hambre de 1977 contra la dictadura de Banzer, en el Arzobispado de La Paz: en ese grupo llevaban la batuta Aurora⁵, pareja de Guillermo Lora, y Luzmila de Pimentel, quien había sido guerrillera en el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Cuando esas cuatro mujeres⁶ llamaron al Arzobispado, el obispo Manrique las gritoneó:

“¡Políticas!, ¡politiqueras!”. Nelly Colque se lo negó y monseñor le replicó: “Pregúnteselo a ellas”, mirando a esas dos (entrevista Erbol, 2012). En cambio, Domitila era ante todo sindicalista y muy cercana al dirigente Federico Escóbar⁷, a quien se refiere ella misma en la cita anterior. Significativamente, pese a sus 17 largos años en Pulacayo, Domitila tampoco habla de la Tesis de Pulacayo cuyo borrador, en gran medida reproducido en el documento final aprobado, era de Guillermo Lora.

Allí, en Pulacayo, atrapó a la familia Barrios la Revolución del 52 (siguieron ahí hasta 1957, según dice la propia Domitila cuando habla de su vida en esa mina a Moema Viezzer. El papá de Domitila, don Ezequiel, que había aprendido el oficio de sastre siendo joven en la Argentina, era políticamente un militante bastante cercano al MNR, como tantos otros en aquellos tiempos. Ello le había “costado” varios exilios, primero en Coati, una isla-prisión en el lago Titicaca,

después en Curahuara de Carangas, en el inhóspito altiplano de Oruro, y finalmente en Pulacayo “para que se muera de frío”.

Sobre todo desde la llegada del MNR al poder (1952), don Ezequiel Barrios, que mucho se alegró por ello, también se quejaba, por ejemplo, de que el MNR quisiera indemnizar a las antiguas empresas mineras. Eso era motivo de frecuentes debates entre los mineros y Domitila, entonces de quizás 14 años, quien preguntó a su papá qué significaba “indemnizar”. El papá le respondió con una alegoría:

“Supongamos –me dijo él– que yo te comprara una muñeca hermosa o uno de esos títeres que pueden hablar y andar. Con esa muñeca podrías... ganarte la vida y esto y el otro. Pero supongamos que le has prestado a un señor esa muñeca y él se la ha llevado en giras y la ha hecho trabajar bastante. Tú ya has pedido que te la devuelva porque la muñeca es tuya, has peleado con él y nada. Más bien ese señor te ha pegado y te ha ganado, porque él es grande y fuerte. Pero un día, después de tanto luchar, tú lo agarras y le pegas fuerte y le quitas la muñequita. Y la muñequita otra vez es tuya. Pero, después de tantos años de trabajo, ya está totalmente rota, vieja... ¿tú le has de pagar por lo que la ha envejecido?” (pág. 109⁸).

Domitila retornó a la mina Siglo xx hacia 1957, donde siguió, junto con su esposo, René Chungara, en medio de todas las peripecias político-sindicales de aquellas décadas, y bastante absorbida, desde 1964, por su papel de dirigente del Comité de Amas de Casa (CAC), en el que siguió durante tantos años.

Se la puede ver, por ejemplo, en la película de Jorge Sanjinés, *El coraje del pueblo*, filmada entre 1971 y 1976, durante la dictadura militar de Banzer. En su tiempo fue catalogada como “una de las diez mejores películas de todos los tiempos”, pero pasaron varios años para que esta película pudiera mostrarse abiertamente en Bolivia y en las minas. Es como un sociodrama colectivo, con los propios mineros como protagonistas de sus vivencias, desde la masacre en los campos de María Barzola (Catavi, 1942) hasta la de la noche de San Juan (24 de junio de 1967). Domitila actúa en la película como la que, en su vida cotidiana, era entonces, efectivamente, la principal dirigente del CAC.

5. Es bien iluminador lo que Domi cuenta de Aurora Lora, a propósito de la huelga de hambre (Acebey, 1985). Véase también la penosa pero iluminadora entrevista de Erbol Digital a Nelly Colque de Paniagua y a su hijo mayor, Juan Carlos Paniagua (“Nelly Colque decepcionada, postrada y olvidada pasa su cumpleaños 69 en La Paz”, Erbol Digital, 23 de marzo de 2012. Consultado en: <https://goo.gl/1pH2MY>).

6. Nelly Colque de Paniagua y Angélica Romero de Flores iniciaron la huelga de hambre junto a las señoras de Lora y Pimentel.

7. Don Federico era además simpatizante del PCML (Partido Comunista Marxista Leninista, de tendencia china), pero todos lo recuerdan sobre todo como un excelente dirigente. Murió en 1966 en el quirófano, por una inexplicable falta de oxígeno. Los mineros, Domi incluida, y bastantes más, decimos que fue asesinado por Hugo Banzer.

8. Todas las referencias a páginas son de la edición de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB).

La mamá sustituta

Su mamá, doña Nieves Cuenca, murió en 1947, poco después del parto de su quinta y última hija, y antes de morir, hizo jurar a su esposo Ezequiel que ya no se metería en política para poder atender a sus cinco hijas, desde Domitila (entonces de casi diez años) hasta la última, recién nacida. Y Domitila fue quien hizo desde entonces también de mamá de sus hermanas.

Uno de los primeros recuerdos de la niña Domi se refiere a la muerte de su madre. Los comentarios de la gente que iba a darles el pésame y se daba cuenta de que las hijas de la finada eran puras mujeres eran como los siguientes:

“Muéranse, hijitas. Para qué sirven... Las mujeres no sirven... A esta vida hemos venido a sufrir... Cinco mujercitas habían sido... Muéranse mamitas... Hombres y mujeres, en la puerta del cementerio, al despedirse nos decían así, toda la gente: “Muéranse mamitas, muéranse. Entonces yo llegué a la conclusión de que mi madre se murió porque era mujer. Como le han sacado sangre de aquí (Domitila señala el lugar), con cuánto dolor ella lloraba, entonces yo pensaba que nos íbamos a morir, ¿no?”

Y me puse a llorar diciendo: ¿Para qué habré nacido yo mujer?, igual que la mamá vamos a morir. [...]

Cuando le dijimos:

—Papito, ¿para qué hemos nacido mujeres nosotros? [...] Ahora vamos a morir igual que la mamá.
—¿Quién ha dicho eso? —nos dice él.

¡Uy! Mi papá se ha enojado:

—Gente ignorante, ¿para qué hacen caso? [...]

Entonces mi papá nos dice que nos paremos frente a él. Y nos paramos.

—Mírenme bien de frente. Yo soy hombre —nos dice.

—Sí, papá.

—Ustedes son mujeres. Tengo dos ojos, ¿ustedes tienen? —nos pregunta.

Nos hemos tocado.

—Sí, papito. Sí tenemos.

—¿Tienen una nariz?

—Sí, papá.

—¿Boca? ¿Dientes?

—Sí.

—¿Tengo dos brazos?

—Sí.

—¿Tengo dos piernas?

—Sí.

—¿Y qué les falta? ¿Por qué no van a poder hacer nada? Tienen igual que el hombre, todo.

—Pero no, somos mujeres...

—Sí, son mujeres. Pero hay una gran diferencia —dice mi padre y se pone así, de cuclillas, se saca la gorra y me dice:

—A ver hijita, toca mi pelo.

Su corte era militar y entonces le toco.

—¡Uy!, tu pelo pincha —le digo.

Y me dice:

—¿Ves? La mujer tiene el cabello largo, suave, que pueden adornar con cintas, con flores, lo más hermoso tienen las mujeres, los hombres somos feos”.

Tras esta lección de igualdad entre hombres y mujeres, Domitila hizo un pacto con su papá: ella se las arreglaría sola para atender a sus hermanitas sin dejar de ir a la escuela. A cambio, el papá Ezequiel, muy empeñado también en la educación de sus hijas, se encargaría de darles la parte correspondiente de sus ingresos como sastre y después también como miembro de la policía minera con sueldo.

Domitila sufrió horrores cuando su hermanita menor, ya de tres años, murió por haber ingerido cenizas de carburo (con el que los mineros prenden y alimentan sus lámparas), encontradas en el basurero:

“Y mi padre mismo me decía que esto había ocurrido porque yo no había querido quedarme en casa con las wawas. Como yo había criado a esta mi hermanita desde que nació, eso me causó un sufrimiento muy grande” (pág. 111).

Dirigenta del Comité de Amas de Casa (CAC)

El cambio más relevante de esta historia fue la transformación de Domitila en la principal dirigente del CAC, cuando sucedió a la dirigente doña Norberta de Aguilar, a quien tanto admiraba. Este proceso es evidente en todo el libro.

Pero en el hogar de Domitila y René, la cosa no iba bien. Domitila lo explica claramente, sobre todo en sus entrevistas tardías con María del Carmen Garcés. Domitila ya participaba en las reuniones semanales del CAC, en las que un rato cocinaban nuevos platos y otro recibía cursos sobre sindicalismo, salud, etc. Lo que sigue debe de haber ocurrido antes de que Do-

mitila fuera formalmente la presidenta del Comité de Amas de Casa⁹:

“Domitila iba a las reuniones de las AC (amas de casa) hasta que su marido, mal aconsejado por sus amigos, la empezó a celar, dejó de darle parte de su sueldo para la manutención de la casa, la pegó y le prohibió volver”.

Cuando le pide el dinero para la manutención familiar, él señala:

“¿Por qué yo te voy a dar mi pago a vos? Yo me gano con mi trabajo. Andá a pedir a tus amantes del sindicato. Así me estaba empezando a decir”. Estas peleas conyugales la hacen dejar el CAC hasta que:

“Ese día estaba yendo yo por la calle con mis guaitas a recoger mis alimentos y como estaba mi cara verde, con la pañoleta y otro poco, así, agarrada la guagua. Cuando lo veo en la calle a don Federico Escóbar que estaba viniendo por la misma acera. Me he cruzado del otro lado para no encontrarme con él y en mi lado ha aparecido él.

Y me dice:

—Señora, ¿por qué ya no viene usted a las reuniones del comité?

Y así, con toda mi pena, le digo:

—Caballero. Yo nunca más voy a venir a esas reuniones porque mi marido me está haciendo muchos problemas. A causa de eso también me ha pegado.

—Bueno, ¿qué dice?

—Bueno, tres meses ya su pago no me ha dado y me ha dicho que vaya al sindicato y traiga el sueldo del sindicato y no quiere darme ni un centavo. Me ha dicho que estoy sin hacer nada en mi casa.

—Pero usted Domitila, hija, ¿caso no trabaja en su casa?

—No, caballero, yo no trabajo —le digo.

— Pero, ¿qué hace entonces en su casa? ¿No cocina? ¿No lava? ¿No plancha?

— ¡Ah! Eso estoy haciendo también, pero no trabajo, no. Porque, cuando estaba yo más joven, tra-

bajaba en una empresa, en la pulpería, y tenía mi sueldo. Entonces, para mí, trabajo era eso.

—Para cuidar guaguas, también tuvieras tu sueldo; y si lavarías por docenas la ropa de la gente, también tuvieras tu sueldo. Así que ese es tu trabajo, porque para todo eso el sueldo de tu marido no alcanza. Eso es lo que tenemos que decir. Yo voy a venir a hablar con tu marido, él no tiene el derecho a pegarte [...]

Y decidí hacer una huelga. Aquí vamos a ver quién hace. ‘Él me tiene que demostrar quién hace en la casa’ —pensé”.

Tras la huelga que Domitila hizo en su casa y la negociación con el marido ganada por la equiparación de las labores de casa con trabajo remunerado, señala: “Cuando yo descubrí eso, recién me sentí importante, recién tuve fuerzas para reclamar mis cosas. Ahí me puse a llorar, no sé si de rabia o de emoción. Él también lloró junto conmigo, lloró”.

Desde entonces ya no hubo aquellos conflictos para que Domitila pudiera ir a las reuniones del CAC. Entre Domitila, Geroma y la misma participación de René en reuniones de las amas de casa se lo habían ganado.

Otra dimensión de Domitila siendo dirigente es la de madre y las relaciones con sus hijos, en particular su permanente recuerdo de los tres hijos que murieron en su vientre, antes de dar a luz, los tres en circunstancias terribles.

El episodio más dramático en que se puede ilustrar esa otra dimensión es cuando perdió a su wawita, que ya estaba a punto de nacer, por los golpes y patadas que sufrió estando detenida en Oruro. Reproduzco aquí uno de los momentos culminantes de la entrevista de Moema. La wawita nació pero ya muerta en medio de esas pateaduras, sobre todo las del joven hijo de un coronel, y por ese motivo Domitila ya estaba aislada en otro cuarto totalmente oscuro:

“¡Ay!... ¡Qué miedo me daba!... Sentí un pánico horrible. Me daba ganas de gritar. Me daba una gran desesperación, solo el recordar al otro sinvergüenza que había tratado de agarrarme y hacer de mí lo que él quería. Y pensé que me había metido sola enfrente de una persona mucho más mala. Estaba en un estado de nervios terrible. Retrocedí... retrocedí... retrocedí. Al final, topé con la pared. Y la otra figura avanzaba, avanzaba... Dificultosamente, arrastrándose por el suelo, avanzaba hacia mí”.

9. He ahí algunos datos sociolingüísticos muy preliminares: a ratos Domitila ustea a su marido, cosa que no hace él, René, con Domitila; más bien, a cada rato la carajea. Con su querido dirigente Federico Escóbar, Domitila mantiene siempre un trato asimétrico: ella lo trata de “caballero” y, por supuesto, lo ustea. Federico, en cambio, la llama “señora”, “hija” y la ustea o tutea. Pero en varias ocasiones en todo ese diálogo se pasan del tú (o su equivalente argentino, vos) al ud. (o viceversa), incluso dentro de la misma oración o frase. Podría ser útil e ilustrativo un análisis más a fondo de todo este juego de tratos en ese contexto minero.

“¿Quién será?, ¿quién será?” –me preguntaba. Pensé que era otro más que me venía a molestar. Pero no... ha de haber sido un compañero que ha debido ser torturado también. Pienso eso por la dificultad que tenía para moverse. Cuando ya no pude retroceder más, él me puso la mano sobre mi brazo y me dijo:

—Valor, compañero..., nuestra lucha es grande... ¡tan grande!... No hay que desmayar. Hay que tener fe en nuestro futuro.

Y bien bajito comenzó a cantar una canción revolucionaria que era muy conocida en Siglo XX. Yo, que ya me desmayaba de susto, no me animaba a hablar. Entonces, lo único que hice fue apretarle la mano. Un largo rato estuvimos así, apretándonos la mano. Y no me atreví nunca a decirle quién era yo, ni si era mujer, nada” (pág. 194).

Otro cambio estratégico significativo, que Domitila fomentó en su larga gestión como dirigente del CAC, fue la mayor compenetración entre las amas de casa y la flamante Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB), creada en 1976, después de que el presidente Banzer clausurara la anterior Comisión de Justicia y Paz (CJP) que Eric de Vasseige había fundado unos años antes. Eric había sido expulsado del país en 1975 por la publicación que sacó la CJP sobre *La masacre del valle* (publicada después, de nuevo, por la APDHB) con una tapa que mostraba a varios campesinos vallunos mirando agresivamente a la cámara junto a un muerto en primerísimo plano. Los obispos nombraron una nueva CJP anodina que transcurrió, con más pena que gloria, durante varios años.

La CJP dependía directamente de la Conferencia Episcopal, que, siguiendo normas del Vaticano tras el Concilio Vaticano II, se estaba creando en todos los países. En cambio, la APDHB creada en 1976, era, por diseño, “ecuménica”, es decir, con la participación de diversas denominaciones cristianas. Incluía también a algunos obispos católicos pero mano a mano con obispos y pastores de otras denominaciones; modificar sus normas suponía, por tanto, el acuerdo previo entre las diversas Iglesias cristianas participantes, lo que le daba, en la coyuntura de entonces, un mayor margen de maniobra.

Cuando Eric pudo regresar de su exilio, ya estaba en funcionamiento la nueva APDHB, a la que impulsó también con buenos resultados. Fue entonces cuando Domitila promovió la participación del Comité de Amas de Casa en dicha entidad.

La huelga de hambre

La culminación de todo ese proceso fue la célebre huelga de hambre¹⁰ de fines de diciembre 1977 hasta la segunda quincena de enero 1978, como una respuesta a la pseudoamnistía con la que Banzer estaba burlando los intentos del presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, para enfrentarse a la Unión Soviética y otros países de su órbita, presentándose como paladín de los derechos humanos. Por eso mismo Carter quería acabar al menos con algunas de las dictaduras más notorias, como la boliviana.

Las cuatro primeras mujeres mineras que iniciaron la huelga de hambre fueron: Nelly Colque de Paniagua, Angélica Romero de Flores, Aurora Villarroel Lora y Luzmila Rojas de Pimentel. La empezaron junto con sus 14 hijos en un piso del Arzobispado de La Paz. Era la tarde del 28 de diciembre 1977 –solo después se dieron cuenta de que era el día de los Inocentes–, por lo que el mismo Banzer pensó al principio que se trataba de otra inocentada más.

Pocos días después, al mediodía del fin de año (31 de diciembre de 1977) en la sala de visitas del periódico *Presencia*, se les unió Domitila, sin sus hijos, en el grupo de apoyo de la APDHB. Para conformarlo, sus 11 participantes barajaron varios criterios: uno, más coyuntural, fue sustituir a los niños, que siguieron junto a sus madres, pero alimentándose¹¹. Otro, más estructural, fue asegurar que la huelga de hambre seguía y se expandía después de los feriados de Navidad y Año Nuevo. Tercero, que el grupo fuera representativo de diversos sectores, dentro de lo que cabe en un grupo de solo 11 personas¹²: hombres y mujeres; adultos ya maduros (la mayoría) y jóvenes (Rufus [Hugo Ernst], Nano Calla y Waldy Caballero); grupos de la Iglesia católica: había tres curas (Luis Espinal y yo, ambos jesuitas, y Pastor Montero, salesiano y presidente de la APDH en Cochabamba), dos monjas lauritas (Margarita Montoya y Teresa Zubieta) y laicas y laicos comprometidos, como Rufus y Nano, que además habían formado un grupo de teatro popular; las minas, de donde eran ya las cuatro mineras del grupo inicial, y entonces se les unió en nuestro grupo de apoyo la Domitila; otros grupos sociales afectados por lo que

10. Esa huelga de hambre se describe en mayor detalle en el segundo libro de entrevistas a Domitila Barrios de Chungara, de David Acebey, publicado en 1985.

11. En la entrevista de Erbol a Nelly Colque de Paniagua se detalla cómo los “tiras” (agentes encubiertos de la policía política) tentaban con dulces, juguetes y otros regalos a los niños para separarlos de sus madres, pero sin conseguirlo.

12. Deberíamos haber sido 12 pero uno comió tanto antes de entrar, que se indispuso y ya no pudo seguir.

se pedía (doña Tomi de Llanos, que tenía a su yerno con su familia exiliados en Bélgica); e incluso, se tomó en cuenta el pluralismo político, sobre todo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (con Rufus, Nano y Waldy), el Partido Obrero Revolucionario (con María Pérez) y varios que, sin una militancia concreta, estábamos bien comprometidos (como la propia Domitila y Lucho Espinal).

Esa huelga de hambre pretendió también recuperar la seriedad y la credibilidad de las huelgas de hambre, sin trampas.

Para mí mismo, esta huelga de hambre es uno de los episodios más llenos de sentido de mi propia vida. Yo había entrado un poco de rebote, para que Lucho Espinal, que fue sin duda el principal orientador de ese primer grupo de apoyo, no se sintiera tan solo. Yo acababa de llegar de México, de donde traje el primer ejemplar de la primera edición de *"Si me permiten hablar..."*. Se lo pasé en seguida a Domitila, que lo devoró y en seguida me dijo con satisfacción: "Está muy bien". A ella le habían llenado la cabeza con que Moema o los editores tal vez habrían cambiado cosas a su arbitrio. En la nota aclaratoria y la siguiente entrevista de Moema y Domitila en 1978 –que después se han mantenido en la mayoría de las ediciones y traducciones posteriores, aunque no en la presente edición pues ya se las da por innecesarias–, Domitila manifiesta su conformidad con lo publicado.

Existe ya un libro colectivo, *La huelga de hambre* (APDHB, 1978) centrado sobre todo en ese primer grupo de apoyo de la APDHB. Pero en lo que cuenta Domitila se privilegian los datos iniciales y complementarios desde la visión de las amas de casa y demás grupos mineros que la pusieron en marcha ya desde las minas, sobre lo que se había escrito poco.

La bronca en las minas se remontaba a los tiempos de la Colonia con la mita obligatoria. Para nuestro tema, el antecedente más claro se refiere a cuando el presidente y militar René Barrientos (1964-1968) "se prestó" la mitad del ya precario sueldo de los mineros dizque para "salvar" a la COMIBOL. Prometió devolverlo en un año, pero ya no lo hizo nunca. Recién en la corta Presidencia de Juan José Torres (1970-1971), el único militar de izquierda, se les repuso el sueldo siquiera en forma parcial; a Torres lo asesinaron cinco años después en Argentina.

Las protestas, sobre todo a finales de la larga dictadura militar de Banzer (1971-1978), fueron aumentado y el malestar seguía creciendo. Las radioemisoras mineras fueron intervenidas poco después del Congreso Mine-

ro de 1976 en Corocoro, que también reclamaba aquella devolución y cuyas principales conclusiones son las mismas que durante la siguiente década se usarán en la huelga de hambre. El Gobierno todavía se sentía fuerte y a todas esas demandas respondió: ¡No! Más aún, muchos dirigentes orgánicos fueron tomados presos y/o exiliados para ser de nuevo sustituidos por los llamados "coordinadores"¹³, aunque seguían siempre otras dirigencias clandestinas. Así lo cuenta Domi:

"[...] mi hijito es el que abrió la puerta y me dice:
– Mamita, a la casa ha entrado un campesino.
– ¿Por qué le has dejado entrar? –le he dicho.
– Andá llamar a tu mamá –me ha dicho. "¿Quién será?", he pensado.

Y cuando entro a la casa, era pues el compañero Bernal que había estado disfrazado de campesino. ¡Una alegría de verlo!

–He llegado a pie de Oruro –me ha dicho–, y ahora estoy viniendo con una misión.

Se habían reunido los de la Federación de Mineros y habían decidido empezar a luchar por la Democracia y hacer que el pueblo vaya recobrando su fe en la Federación de Mineros [...] Que tienen que recordarse que ellos no están desorganizados, que tienen su organización y que en el Congreso de Corocoro [de 1976] se ha afianzado, que hay una nueva dirección y que ellos tienen que seguir los planteamientos de esa nueva dirección. [...]

Todos los miércoles es feria en Oruro, y a esta feria de todas las minas vienen a comprar los obreros. De Bolívar, de Santa Fe, de Machacamarca, de Huanuni, de Siglo XX. Porque es una feria grande de abarrotes, de mercaderías. Entonces, el miércoles desde las nueve de la mañana hasta la una está lleno eso de gente minera. Habían decidido que un miércoles un dirigente de esta nueva Federación va a aparecer de esta esquina, va a dar una vuelta por ahí, se va a venir aquí y en un taxi se va a ir rápido. Pero al hacer ese recorrido, va a hablar con los obreros. Un miércoles aparecía Bernal, otro miércoles otro y así. Después la policía salía a buscarlos y ya no estaban. El próximo miércoles les esperaban y ellos ya no aparecían, eran otros".

Por todo ello, Domitila y las amas de casa estaban cada vez más asociadas con la APDHB, casi los

13. Los llamados "coordinadores" eran dirigentes impuestos por el Gobierno en el intento de crear organizaciones paralelas y debilitar así a los sindicatos legítimos

únicos que podían hacer algo pero con una capacidad de maniobra bastante reducida... Por primera vez en plena dictadura hubo huelgas y protestas abiertas; y en este contexto, se produjo también la huelga de hambre, a la que la parte IV del libro dedica una sección.

En 1978 Domitila fue la primera mujer (y además minera) candidata vicepresidencial en Bolivia, formando binomio con el candidato a presidente –el dirigente campesino Casiano Amurrio– en el hoy extinto Frente Revolucionario de Izquierda (FRI). Después esas elecciones fueron anuladas por la Corte Nacional Electoral por el descarado fraude del vencedor, el general Pereda. En esa confusa transición a la democracia, un año después tuvimos por poco tiempo a la primera mujer presidenta: Lidia Gueiler Tejada (1979-1980). Lo de Domitila fue además un acto fallido del FRI, como ocurre tantas veces cuando se carece de un buen aparato electoral.

La Marcha por la Vida de 1986

El último esfuerzo orgánico multitudinario de los sindicatos mineros para defender sus puestos de trabajo fue la Marcha por la Vida, en 1986, exactamente un año después de la firma del Decreto Supremo 21060, que metió a fondo al país en el neoliberalismo.

Así lo resume Domitila, que también estuvo en la marcha:

“En las minas empezaron a enviar cartas de despido, primero a los más antiguos y después a los otros. A René, mi compañero, también le mandaron la carta. Ellos decían: ‘Ya pasó la era del estaño. Así que... ¡salgan de aquí, váyanse!’. Y así los obligaron a salir. Más de 30 mil mineros pasaron por eso. ¡Nunca se había visto una cosa igual en Bolivia!

Entonces decidimos hacer una Marcha por la Vida. Miles y miles de obreros, mujeres y hombres, marchamos de Oruro a La Paz para exigir la permanencia de la empresa. Pero al final el ejército nos hizo parar, con sus tanques y sus aviones... y tuvimos que regresar (pág. 308).

Esa marcha avanzó sin mayores problemas, y más bien con la adhesión de nuevos marchistas, hasta Calamarca, a unos 60 km de la ciudad de La Paz. Pero ahí ya los estaba esperando el ejército con sus tanques y empezaron también a pasar vuelos rasantes de los aviones de combate.

Entonces Filemón Escóbar, en nombre de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), gritó: “¡Compañeros marchistas, es imposible romper el cerco militar!”. Y la gente empezó a desconcentrarse hacia sus sedes o hacia sus casas.

El CAC y sus amas de casa estuvieron también orgánica y militantemente presentes en esa marcha. Domitila, como acabamos de ver, también las acompañó. Fue la última gran marcha de los mineros y mineras relocalizados. Hubo todavía otros actos de repudio contra el Decreto Supremo 21060; pero ya nada de esa misma envergadura. Igual pasó con las amas de casa y su comité.

Pero en 1988, después de sus intentos frustrados para encontrar nuevas formas de vida, un grupo significativo decidió regresar a sus minas, con el eslogan de “el minero es minero nomás”. Así lo recuerda nuestra Domitila:

“En Bolivia, la crisis económica en esa época era grande. ¡Había una devaluación terrible de nuestra moneda!... Por lo menos esa vez éramos todos millonarios: con un millón de pesos comprábamos cinco panes. El precio de todo subía a cada minuto. [Hernán] Siles [Zuazo] había prometido que iba a solucionar la crisis en cien días de su gobierno. Pero no solo no la solucionó, sino que las cosas se pusieron peores. Los alimentos desaparecieron del mercado, como pasó con Salvador Allende en Chile... ¿no? ¿Te acuerdas que los alimentos desaparecían del mercado? Aquí fue igualito. Pero nosotros sabíamos que había alimentos, y entonces los mineros querían que se solucionara eso. Además, nos decían que nuestro estaño tenía muy mala calidad. Entonces, la Federación de Mineros había estudiado todo eso, lo que se necesitaba era una máquina especial, más moderna y cierta cantidad de dinero para comprar esa máquina. Pedimos a la COMIBOL que nos prestara el dinero a los mineros de Siglo XX, para poder contar con esa máquina capaz de concentrar un mineral más fino para competir en el mercado internacional. Incluso sabíamos dónde podíamos comprar la máquina. Entonces fuimos a La Paz todos los mineros, hombres y mujeres, para apoyar a Siles. Habíamos llevado un proyecto sobre ese negocio del estaño. ‘Tenemos que ir, tenemos que apoyar al Gobierno para que tome medidas más radicales y que se solucione todo eso’, decíamos [...]. Pero Siles solo tenía el Gobierno, no tenía el poder. Eso, al final, quedó claro. No solo no nos recibió, sino que después de todos esos días, ordenó lanzar gases contra nosotros, mandó a la policía a golpearnos. Y tuvimos que irnos sin más” (pág. 307).

Hernán Siles Zuazo tuvo que abandonar la Presidencia (1982-1985) con un año de anticipación por falta de recursos del Estado para cubrir los gastos más elementales y entró como presidente, por cuarta vez, Víctor Paz Estenssoro. Cuando en 1985 estaba por firmar el célebre Decreto Supremo 21060, Paz Estenssoro sentenció: “El país se nos muere”, y puso en marcha otra serie de cambios estructurales.

Paradojas de la vida y de los Estados: el mismo Paz Estenssoro que en 1952 había hecho todas las reformas conocidas ahora como “el Estado del 52”, ahora lo desmantelaba. Y otra paradoja: todo empezó con un simple decreto, la inferior de todas las normas legales. Y el nombre más repetido era “relocalizado”, entendido como “sacados de la mina a la calle”, con una indemnización por los años trabajados y su categoría salarial. Así lo vivió la propia Domi, ella misma con su compañero René, “relocalizado”:

“Fue un momento terrible. ¿Cómo pueden quitarnos el trabajo? Y no solo el trabajo, sino el lugar donde habíamos vivido, donde habíamos nacido, donde habíamos sido criados. Mirá: si tú tienes tu casita y te despiden del trabajo, te vas a casa y buscas otro trabajo, ¿no? Pero nosotros no. Habíamos venido de otro lugar, esa no era nuestra casa, era la casa prestada por COMIBOL; pero allí habíamos enterrado a nuestros padres, ahí habíamos envejecido, allí los niños tenían sus compañeros, teníamos comadres y compadres, vecinos. Allí estaba nuestra vida, ¿sabes? De repente... era como si la madre hubiera muerto y nosotros, los hijos, no supiéramos adónde ir. Nos mirábamos, nos preguntábamos dónde nos íbamos a encontrar otra vez..., cuál era nuestra raíz... No sabíamos adónde ir” (pág. 308).

Además, “sobre llovido, mojado”. Muchos habían invertido sus bonos de retiro en agencias como la de los Hermanos Arévalo, FINSA y otras. Durante los primeros meses todo iba bien, recibían cada mes unos 180 dólares, según lo que hubieran depositado. Para muchos de ellos era la primera vez que recibían tantos dólares mensuales. Pero después la mayoría de esas agencias se hicieron humo, llevándose todos esos ahorros.

Los relocalizados acabaron viviendo “de limosna”. Por eso, en 1988, muchos de ellos decidieron retornar a las minas en las que ya sólo pudieron trabajar formando sus “cooperativas mineras”, y sus esposas pasaron de amas de casa a comerciantes de todo tipo (chicherías incluidas). Fue también el fin del CAC.

Una nueva parte: “¿Dónde está Domitila?”

Este es un complemento muy oportuno a la edición original de “*Si me permiten hablar...*” que recién fue publicado por primera vez en la 15.^a edición brasileña (Global, 2003), a partir de una nueva serie de entrevistas realizadas por Moema a Domitila en Cochabamba que concluyeron en octubre de 2002. Gracias a una traducción de Beatriz Cannabrava, “*¿Dónde está Domitila?*” se publica también en esta edición de la BBB como la Parte IV.

Del mismo modo, se ha incluido un largo prefacio de Moema a la citada edición en portugués que sintetiza lo principal de lo ocurrido desde aquella su primera edición con Siglo XXI, en 1977, es decir, “25 años antes”. Este título recuerda bastante el del otro libro-testimonio publicado también por Siglo XXI en 1985: *Aquí también, Domitila*, que, poco antes ya se había publicado en Bolivia en la imprenta Illanes. Ese segundo volumen, coordinado por David Acebey, se centra bastante en la maratón de viajes internacionales que realizó Domitila sobre todo a partir de 1980¹⁴, en busca de la solidaridad internacional, a la que Domitila dedica su nueva publicación.

A fines de 1982, Domitila ya retornó finalmente de su maratón de giras por el exterior y, junto con su marido, regresaron a las minas, hasta que en 1985 don René fue también “relocalizado” y, con él, salió también doña Domitila. Seguramente fue entonces cuando don René la abandonó definitivamente, mientras que Domitila acabó finalmente instalándose en Cochabamba con la Escuela Móvil Domitila (EMD), que conformó con su nueva pareja, Félix Ricaldes. Empezaba otra época. Su compañero, René Chungara, no pudo aguantar ese ritmo de Domi con viajes y más viajes. Había viajado a Suecia con sus hijos dentro del Programa Internacional de Reconstrucción Familiar, fomentado por el PNUD, en este caso, en colaboración con el Gobierno sueco. Juntos estuvieron más de un año y juntos retornaron a Bolivia a fines de 1982. Pero hacia 1985, cuando fue relocalizado, don René formó una nueva pareja con la que tuvo otros tres hijos... Este es otro de los costos colaterales de los exilios.

14. El golpe de García Meza (julio de 1980) sorprendió a Domitila apenas dos días después de haber llegado a Europa y, obviamente, su programa previo tuvo que combinarse con innumerables charlas sobre la nueva situación en Bolivia y como una informal delegada internacional de las organizaciones populares de Bolivia, entonces tan perseguidas, ante los Gobiernos y otras instituciones de apoyo.

También Domitila encontró un nuevo compañero, Félix Ricaldes, con quien convivió hasta su muerte, 25 años después. Ricaldes provenía también de los movimientos sociales, en este caso, de los trabajadores temporales en la zafra y otras tareas en el área rural de Santa Cruz. Lo único que ha quedado de René es el apellido “Chungara” con el que hasta ahora Domi es más conocida. Creo que si habláramos ahora de “Domitila Barrios de Ricaldes” o, peor aún, de “Domitila Ricaldes” muy pocos la reconocerían, salvo por su nombre propio, Domitila. Pero la compañía de Félix Ricaldes en esas últimas décadas ha sido un factor clave para ella. Así lo cuenta:

“Yo estoy viviendo aquí en Cochabamba hace 13 años [es decir, como máximo, desde 1988] con mi nuevo compañero, el Félix. Él es un hombre muy bueno. El día 7 de mayo cumplió 65 años, de modo que mi compañero tiene la edad del mayor de mis hijos. Cuando él me propuso vivir juntos, yo le decía: “¡Debes estar loco! Tienes edad para ser mi hijo. Yo soy vieja. Óyeme bien: yo soy esto, esto y esto”. ¡Y él soltaba una carcajada!... Él tiene un gran respeto por la mujer, es muy humano, muy solidario. Con él me siento joven otra vez, vuelvo a cuidarme, a vestir ropa nueva, a cuidar mi cabello. Él es muy tierno conmigo y eso me ayuda a superar mis complejos. Cuando el hombre está solito en la lucha, o la mujer está solita, es difícil, muchas cosas van mal. Pero cuando hombre y mujer están juntos en la misma cosa, los dos se sienten apoyados, protegidos, ayudados. Tanto el hombre como la mujer. Tenemos los mismos ideales, los dos juntos hacemos el trabajo” (págs. 305 y 306).

La Escuela Móvil Domitila

Desde su regreso de Europa y su relocalización, Domitila creó la Escuela Móvil desde su casa en Cochabamba, tal como relata a Viezzler:

[...] la AMD tiene mucho que ver con lo que me sucedió en una charla que he dictado en agosto de 1980. Yo estaba en Inglaterra, invitada por los mineros del carbón. En Bolivia, los días 5 y 6 de agosto había habido una masacre en el campamento minero de Caracoles [...] Yo recibí una carta que las mujeres de Caracoles habían mandado a monseñor Manrique y que él difundió. Esa carta me llegó justamente cuando yo estaba en Inglaterra. Entonces yo la hice traducir y leer en una asamblea de mineros del carbón. Era triste, muy triste, esa carta. Inclusive contaba que una niña enloqueció por causa de las violaciones que hicieron a las mujeres; que quebraron vidrios en el suelo e hicieron que las niñas se acostaran allí, desnudas, y el ejér-

cito también marchó sobre sus cuerpos. Primero quisieron que las madres las pisaran; como ellas se negaron, fue el ejército el que lo hizo. [...] Todos los que escuchaban, lloraban. De repente, una señora pregunta: ‘¿Y ese ejército que está haciendo eso con su pueblo es un ejército de blancos, de extranjeros?’. En ese momento ¡fue como si me dieran un puñetazo en la cara! Por mi mente empezaron a desfilar los soldaditos bolivianos con nuestra cara, con nuestra raza... Yo tuve que levantarme y decir: ‘No, señora –aunque las órdenes de arriba vienen muchas veces de afuera–, no es un ejército de blancos ni de extranjeros, sino un ejército de nuestros propios hijos, nuestros sobrinos, nuestros parientes, nuestros amigos, nuestros vecinos’. ‘¡Ah! –me dice ella–, y ¿qué educación les dieron ustedes las madres? ¿Cómo es posible que un hermano tenga que violar a la propia hermana, matar al propio padre, pisotear a sus hermanos...? ¿Cómo es posible que no hayan sabido educar a sus hijos y venga a llorar sus penas aquí ante nosotros?’.

Entonces ahí surgió la idea: ‘Cuando regrese a Bolivia vamos a hablar de esos problemas con las mujeres’ (págs. 315 y 316). ...y de ahí surgió finalmente la tan soñada EMD. La metodología era de talleres, con preguntas y respuestas en grupos y, como su nombre lo indica, amenas charlas con la Domi. Ella misma nos explica cómo se diseñó y ejecutó uno de los primeros talleres:

“Una de las primeras experiencias de nuestra escuela fue en Quillacollo. Durante cinco días, dos horas al día, estuvimos en una escuela con jóvenes que estaban terminando la secundaria. Trabajamos cinco temas. Empezamos con el primero: ‘¿Por qué Bolivia, siendo un país tan rico y con tan pocos habitantes, vive tan pobre? ¿Quién me puede responder?’. Algunos decían que es porque somos pecadores, porque Bolivia es un país de indígenas y perezosos, otro que es porque somos analfabetos... Y ahí empezamos a deshacer esas ideas y en seguida a hablar del país, de la deuda externa, de la hipoteca, de los intereses que tenemos que pagar, y de todo eso que es la verdadera causa. Al día siguiente hablamos de los partidos, los sindicatos y los movimientos. Al otro día, sobre la mujer y la organización. El cuarto día sobre la infancia y cómo nos alienan a nosotros y a nuestros hijos, cómo nosotros adoramos otras culturas, otras costumbres, y aprendemos a hacer eso a través de los medios de comunicación. El último día, hablamos sobre la forma en que viven los jóvenes en Bolivia y en otros países. Y conversamos sobre Suecia, sobre Nicaragua... y así pasó la semana. Bien, esa fue una especie de semilla de lo que pasó después” (pág. 316).

Hasta el año 2002 la EMV había dado 300 talleres a diferentes grupos y lugares, y todos se documentaron en el boletín *Imilla*, “palabra que en quechua significa ‘mujer joven, muchacha soltera’” (pág. 317). Y así fue siguiendo la EMD con sus altibajos, porque mucho de su trabajo ha sido en gran parte voluntario y ha seguido también el tira y afloja de la salud de doña Domi y la ayuda, bastante puntual, de la solidaridad internacional.

Yo me encontré a Domi y el equipo de la EMD cuando estaban dando unos talleres en San Ignacio de Moxos, donde estaba trabajando también una de sus hermanas. Pero, con la enfermedad y muerte de Domi (en el año 2012), todo se ha ido empaquetando y está bajo la custodia de su segundo compañero, Félix Ricaldes, quien ahora vive su vida entre dos lugares: Quillacollo, en el Valle Central, y Entre Ríos, en el Trópico.

Hasta aquí se puede resumir la evolución de la conciencia de género en Domitila: de niña, casi nada, como era algo bastante común en las minas. Con las amas de casa (CAC) surge una conciencia clara de género pero subordinada siempre a la contradicción fundamental, que es la conciencia de clase. Desde esa perspectiva, el CAC hizo aportes fundamentales también en las minas e incluso en el feminismo. Su discusión con René Chungara, para poder o no ir a las reuniones de amas de casa en el sindicato, es también muy clara. Finalmente, desde la EMD llega a su síntesis muy madura.

Madre minera

Otra dimensión de Domi, en ciertos aspectos más notable que su relación conyugal, se dio, reiteradamente, cuando tuvo que tomar decisiones difíciles estando embarazada, lo que le llevó a perder a tres de sus hijos, en su vientre. Uno de dos mellizos llegó a nacer, pero ya muerto. Así lo resume en una de sus últimas entrevistas, poco antes de morir la misma Domi:

“Yo he perdido mi primer hijo en la cárcel después de la guerrilla [¿1967?]; el segundo hijo he perdido, ahí perseguida en las minas, mi gemelo; otro en el 79 [es decir, dos años después de la 1ª edición de “Si me permiten hablar...”]. Un grupo de mujeres de los paramilitares me ha pegado y a consecuencia de eso también he perdido a mi hijo. Son tres los hijos que yo he perdido... Como madre también te preguntas si tenías derecho a arriesgar la vida de tus hijos. Pero no teníamos alternativa”.

En ese tema generacional, Domi habla a veces con una intensidad muy especial, porque los siete que siguen vivos se han establecido ya definitivamente en Europa: cinco en Suecia, habiendo perdido incluso su castellano, y otros dos en España, donde al menos no tienen

ese obstáculo de la lengua. Añade Moema en una última entrevista con la Domi, junto con Gabriela Montaña, que se publicó en *El Deber* de Santa Cruz el 10 de abril de 2012, a casi un mes de la muerte de Domi:

“De lo que más hablamos fue de su vida personal, de sus hijos que no estaban con ella, porque todos se fueron a Europa. Yo entiendo esa actitud de sus hijos, porque sufrieron ¡tanto! Durante las dictaduras militares vivían escondidos, asustados y escapando de aquí para allá. Fueron experiencias muy fuertes que sufrieron durante su infancia. Ella me dijo: ‘Yo comprendo que ellos busquen un poco de paz en otro lado’, pero sentía bastante su ausencia”.

En un viaje que hice hace varios años a Suecia intenté localizar a los hijos de Domitila pero fracasé. Ellos habían propuesto a su madre que se vaya con ellos a descansar, en sus últimos años, pero ella insistió en que su vida es aquí. Y reconoce que cada hijo encuentra su vida donde sea. Ellos han encontrado allí su nueva vida y les debe hacer felices. Pero, su madre la ha encontrado siempre en las minas y en Bolivia, en medio de sus maratones de viajes.

Se suele decir que, tras cada hombre importante hay una mujer o tal vez varias. ¿Y tras una mujer importante como Domitila? Yo encuentro a dos hombres y a otra mujer. Los hombres son: su papá Ezequiel, y el dirigente Federico Escóbar, muerto (¿asesinado?) en 1966. La mujer es Norberta de Aguilar, su predecesora en el Comité de Amas de Casa.

La muerte de Domitila

Domitila murió, finalmente, el 13 de marzo de 2012 en Cochabamba. Yo la había visitado varias veces en su casa de Quillacollo. Se fue de ahí por haberse caído de unas gradas sin barandas, rompiéndose varias costillas, y se fue a vivir con una de sus hermanas en *Wayra Q’asa*, en la zona sur de Cochabamba, no lejos de la laguna Alalay. Ahí la visité también al menos una vez.

Después, estando en La Paz, supe que le habían extirpado una mama, por su cáncer de pulmón. Más tarde, cuando estaba yo de paso por Cochabamba me avisaron que ya estaba muy grave en el hospital Viedma. La fui a visitar llevándole un póster de Lucho Espinal, para que la confortara en esos momentos dolorosos. Me lo agradeció mucho. A los pocos días murió. Era el 13 de marzo de 2012. Faltaban menos de dos meses para que cumpliera 75 años. Desde Colombia, el presidente Evo Morales le envió de manera póstuma la máxima condecoración boliviana, el Cóndor de los Andes. Los días siguientes los homenajes para Domitila llegaron por cientos.



Adda Rita Donato Chico

"Los gringos y el control político en Bolivia"

Roberto Calasich

148

Desde el año 2003, el ex embajador de Estados Unidos, David N. Greenlee trabajó en contra de Bolivia, con el único objetivo de tener el control completo, inclusive al punto de utilizar al personal norteamericano en acciones armadas en contra del pueblo boliviano, todo esto con la permisividad por parte del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.

Primera táctica: impunidad para los norteamericanos

Fue el 19 de mayo del 2003 que se firmó un acuerdo entre el Embajador David N. Greenlee de Estados Unidos y el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia, Carlos Saavedra Bruno en el cual, el gobierno boliviano estaría impedido de entregar o trasladar por ningún medio a la Corte Penal Internacional, ni expulsar a un tercer país con el propósito de entregar o trasladar a la Corte Penal Internacional a ningún ciudadano norteamericano sin el consentimiento de Estados Unidos.

Este acuerdo fue aceptado en el Senado pero rechazado por la representación del MAS en la Cámara de Diputados y las organizaciones sociales, quedando nulo en toda su magnitud.

El impedir el abuso que se pretendía realizar fue un logro importante del pueblo boliviano. El acuerdo

que se quería imponer daba ya una visión exacta de las pretensiones de los gringos con relación a los proyectos que tenían para el control del país.

Segunda táctica: Documento desclasificado

El Documento desclasificado lleva el título de "Análisis y evaluación de la operación Blast Rooter Bolivia 2005 – 2006", en el cual se hizo un análisis de la situación que atravesaba Bolivia, y entre sus conclusiones señala que "...hay que impedir que el país vaya a una confrontación entre occidente y oriente...". Ellos hipócritamente estaban proyectando un justificativo para su posterior actuación.

Ese fue el pretexto creado por los gringos, la verdad fue que ellos querían que se llegue a una confrontación entre oriente y occidente, para este objetivo, manifestaban que "es un país difícil de controlar e ingobernable".

Dos años atrás ya habían planificado la llegada de 500 Marines norteamericanos y personal de inteligencia israelí con el objeto de capacitar a las fuerzas militares chilenas que concentraron 53 000 efectivos en la frontera.

El objetivo principal fue el control del gas, ya que tenían conocimiento que en Tarija se encontraba la

vertiente (El Manantial), el yacimiento más grande del mundo en materia gasífera. Al margen de ese objetivo se habló con la Argentina y con el Brasil, comunicándoles que Bolivia está a punto de entrar en una conflagración y se precisaba que las naciones grandes y hermanas controlen esa situación juntamente con los cascos azules.

La respuesta de negación fue contundente tanto de Lula Da Silva Presidente de Brasil como de Néstor Kirchner Presidente de Argentina, en cambio el ejército chileno movilizó sus tropas.

Por todo lo que acontecía y al ver una posible invasión chilena a Bolivia las Fuerzas Armadas de Perú movilizaron 200 tanques T 55 desde Cuzco y Arequipa hasta Pomata a 50 kilómetros de la frontera con Bolivia. Con la ascensión a la Presidencia de Bolivia del Dr. Eduardo Rodríguez Veltze se aplacó la situación.

A esto hay que añadir también la confiscación de los misiles chinos por parte de los norteamericanos, acción que se conecta con toda la trama planificada. Ya se hablaba de la intervención de los Cascos Azules en vista que estaba previsto enfrentamientos armados entre la Juventud Cruceñista y los grupos derechistas contra el pueblo y los mineros, los norteamericanos proveyeron a cada grupo con armamento, ametralladoras para la Juventud Cruceñista y fusiles Mauser para los mineros, con el objetivo de dar inicio a una guerra civil.

Estos datos se encuentran en los documentos *Desclasificado análisis y evaluación de la operación Blast Rooter Bolivia 2005 - 2006*

Tercera táctica: frenar la llegada al poder

Con el Presidente Rodríguez Veltze se prepararon las elecciones para fines del 2005. El imperialismo cambió de táctica y llegaron a varios países de Sudamérica altos personeros del gobierno de Bush, como ser Dick Chaney, Ramsey y Condoleza Ricce, indicando, que "hay que frenar la llegada al poder de Morales en Bolivia, ya que está trabajando con Hugo Chávez y Fidel Castro, esto quiere decir con el narcotráfico y la corrupción".

También se pronunció Manuel Rocha, Embajador de Estados Unidos en Bolivia en ese tiempo, llamando a la reflexión a la población para que comprendieran el peligro que se venía si ganaba las elecciones



Roberto Calasich

Nació en La Paz, el 29 de octubre de 1937, curso la carrera de Administración de Empresas en la Universidad Mayor de San Andrés.

Dirigente nacional del sector Bancario, detenido el 4 de marzo de 1982 por el gobierno de Banzer en Achocalla, DOP, Panóptico Nacional, Chonchocoro, Trinidad, Guayaramerín, (Bolivia) Guajaramerín, (Brasil), El Pari, Santa Cruz, a causa de la denuncia sobre el debilitamiento económico que se estaba ejerciendo sobre el gobierno del General Torrez.

Coordinador Nacional de la Confederación de Jubilados y Rentistas de Bolivia, quienes realizaron la marcha de Oruro a La Paz, para lograr el incremento en la renta mínima, de 400 hasta 1 056.

el MAS. A estas declaraciones el compañero Evo Morales no tardó en indicar que el Embajador se había convertido en su Jefe de Campaña.

En las elecciones ganó por amplio margen el compañero Evo Morales, con el MAS-IPSP que se tradujo en un triunfo para el pueblo boliviano.

El MAS en el gobierno

Ni bien Evo Morales subió al poder en enero del 2006, comenzaron a presentarse problemas de toda índole, los cuales habían sido planificados con anterioridad.

El gobierno desbarató al grupo de sicarios al mando de Rozsas que estaban en el Hotel Las Américas en Santa Cruz, preparando y planificando el golpe con el objetivo de buscar la división del país, la mayoría de ellos tenía vasta experiencia, ya que habían participado en la destrucción de Yugoslavia.

Apareció la Media Luna con el criterio de crear otro país compuesto por Santa Cruz, Beni, Pando, Cochabamba y Tarija. Desde Estados Unidos salían pronunciamientos que Bolivia se dividirá en la parte alta donde impera el narcotráfico y la parte baja de un pueblo trabajador. Con el impulso de Estados Unidos comenzó el ataque a los collas, el asalto a instituciones del Estado y control de los aeropuertos. Desde Santa Cruz se gestó la autonomía y en sus cláusulas se instauró temas, como la circulación de los collas como si se tratara de migrantes sin ningún derecho.

Autoridades de Santa Cruz fueron a solicitar a Estados Unidos como a países de Europa que envíen ejércitos protectores para que controlen el país y sobre todo para consolidar la Media Luna que se traducía en la división de Bolivia.

Desde Sucre exigieron ser nuevamente la capital de Bolivia y en esa misma ciudad la humillación a los indígenas fue grave en todo concepto, como así en Cochabamba, Santa Cruz, Beni y Pando. Esto orquestado y manipulado por la derecha apoyada por el imperialismo.

Para la Nueva Constitución Política del Estado que comenzó su análisis en Sucre, planificaron toda una resistencia para impedir que se cristalice ese gran paso político, y para su aprobación, toda la Asamblea tuvo que trasladarse a Oruro, con lo que se consolidó ese viejo anhelo para construir una patria nueva.

Otro problema grave fue el asesinato que se hizo a campesinos en Pando, que estaban yendo a una concentración en la cual iba a participar el Presidente Evo Morales, fueron rodeados y acibillados por la gente del Prefecto en el Porvenir.

La contraofensiva del gobierno

Es en el Hotel Las Américas, Santa Cruz, donde se desbarató a grupo de sicarios que era la parte operativa de la división de la patria.

Se expulsa a Philip Goldberg Embajador de Estados Unidos, a quien lo encontraron infraganti en reuniones con gobernadores de algunos departamentos como así con grupos de la Juventud Cruceñista y organizaciones de derecha que respondían a la Media Luna.

En el Referéndum Revocatorio, la derecha, pierde las autoridades en La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, y Tarija, quienes estaban implicados en la división del país. Se detiene al Prefecto de Pando por la muerte de campesinos en la localidad de Porvenir.

Las acciones de la derecha fueron aplacadas cuando la marcha de campesino desde La Paz, Cochabamba y Santa Cruz llegó a Montero.

Hablaremos de la democracia en Bolivia

Durante el período de la globalización los partidos políticos, todos con el visto bueno del imperialismo lograban unirse para el reparto de pegas, con solo haber obtenido un 12 %, 16 % o 18 % de los votos en las elecciones llegaban a ser presidentes. Esa determinación fue bautizada con el nombre de Pacto por la Democracia, eso no fue democracia, fue el disfraz de la derecha y del imperialismo de mostrar al pueblo que existía una participación plena de la ciudadanía. La verdad fue la unión de partidos marginados que no tenían representación, carecían de una ideología y el objetivo principal era la llegada al poder de cualquier manera, se sentían felices cuando hablaban del período de la globalización.

La política que se imprimió fue desastrosa con la privatización de las empresas, Sánchez de Lozada manifestaba que "la falla no era del vehículo que se manejaba, sino del chofer que conducía". Con ese enfoque, se privatizaron las empresas públicas, Doria Medina fue al Club de París para indicar que ya

habían sido puestas a la venta 159 empresas nacionales, que no iban a existir bancos estatales cerraron el Banco Minero y el Banco Agrícola, destrozaron la seguridad social con la implementación del seguro individual, se robaron la plata de los Fondos de Empleados y de las instituciones del Seguro, 90 millones de dólares, confiscaron 269 inmuebles, 340 millones de bolivianos, emitieron el 21060 destrozando a los trabajadores mineros y para disfrazar la situación los llamaron “relocalizados”.

Los jubilados y rentistas enfrentamos esa situación, ya que los activos que se tenían estaban programados para la creación del Banco de la Seguridad Social, proyecto que no pudieron rebatir en los diferentes Seminarios que se hicieron. La derecha estaba implementando las AFP como en Chile y Argentina por el cual se desligaban de la gran responsabilidad con los trabajadores. A los dirigentes nos mandaron a la Fiscalía para que no interrumpamos su trabajo.

Las rentas eran bajas, así que un congreso determinó luchar por un incremento substancial. Ante la negativa del gobierno realizamos la gran marcha, de cerca de 16 000 jubilados desde Oruro a La Paz para conseguir incremento a las rentas y se logró romper el límite que había trazado el Fondo Monetario, se sindicó a los jubilados y rentistas que éramos los causantes de la inflación, la lucha de los jubilados costo la vida a 11 compañeros por una represión nocturna. En la ciudad nos esperaron más de 150 000 personas que comprendieron nuestra lucha.

Por otro lado, para disfrazar la situación económica de los adultos mayores que no tenían ingresos, y aparecer ante la sociedad con una sensibilidad para las personas sin ingresos adultos mayores crearon el Bonosol, un bono que se fundamentaba en el pago mensual que obtenían de la venta de las empresas estatales. Cuando no cumplían mensualmente esta obligación con los adultos mayores, el banco debería prestar ese dinero y después recuperar para el pago del mencionado bono. En otras palabras ese Bono tan solo tenía una duración mínima. Eso era un engaño a los adultos mayores.

Nuestra síntesis del análisis

La desesperación de la derecha y su fuerza comandada por el imperialismo se encuentra preocupada por el apoyo que tiene el compañero Evo Morales y con seguridad seguirán sosteniendo que es ilegal

la repostulación de acuerdo a la Constitución, pero no quieren admitir que de acuerdo al Pacto de San José en su artículo 23 garantiza el ejercicio de los derechos políticos. El Tribunal Constitucional Plurinacional simplemente cumple lo que determina una Institución Internacional reconocida que en su enfoque democrático abarca una mayor consistencia en vista que es esencia importante de lo que es la democracia. Además es clara en su definición sobre lo que es “el gobierno mediante el cual el pueblo ejerce soberanía”, y no lo que paso en el período de la globalización que fue esa unión, una juntucha, de mini partidos desacreditados que llegaron al poder para destrozarse la economía del país de la mano de los gringos y vender las empresas.

A la fecha carecen de un programa con el que podrán atraer a la gente, no lo tienen, sus organizaciones políticas tampoco, en el plano económico están sumisos a lo que digan los gringos, (craso error) nadie les cree, en lo social, nunca se les ha oído plantear soluciones. Ellos quieren la no repostulación de Evo, que sea cualquier otro y así poder enfrentarlo en las elecciones. En otras palabras, quieren volver a 1985 con la política de la globalización.

En resumidas cuentas, Estados Unidos quiere volver a la doctrina Monroe, que le permitirá el control de todas las naciones Latinoamericanas y del Caribe, son claras las palabras del exsecretario de Estado norteamericano Rex Tillerson, que fue despedido por Trump y esta misma actitud, Trump la va repitiendo con cada una de las autoridades. Ya dividió la CIA, la OTAN que para justificar esa actitud, quiere acciones rápidas y de acuerdo a su criterio, está de visita por varios países indicando que se debe marginar tanto a China como a Rusia y permanecer con la política estadounidense.

Como país eso quiere decir el sometimiento a la política unipolar que obliga a todas las naciones aceptar lo que el imperialismo impone. Un caso grave y atentatorio es lo que está pasando con Venezuela, cuyo objetivo principal ya no es tanto el petróleo sino las minas de oro que descubrieron, es lamentable que gobernantes de otros países acepten esta actitud del imperialismo, pero no son los pueblos, sino los gobiernos manejados por el imperialismo. Casos patéticos como el de Brasil, Argentina, Ecuador, Chile y Colombia que la crisis que existe es trasladada al pueblo. En otras palabras perder la soberanía y la dignidad.

La otra cara de los Andes

Eduardo "Pachi" Ascarrunz

152

El 1.º Festival Internacional Chucuito 2009, celebrado en el puerto peruano de El Callao, vivía su última jornada. Las dos precedentes, ante llenos plenos del coliseo Chalaco, habían servido para seleccionar, entre 276 canciones –varias de estas con millones de views en el Youtube–, a las finalistas; entre ellas Cholo, de Altiplano fusión band. Pero el éxito del grupo boliviano iba a tener un valor agregado. Sucede que el director de la orquesta del festival, ganado por la emoción propia y el entusiasmo del público, hizo los arreglos para tocar con los nuestros y experimentar una puesta express con 30 músicos en escena. Y funcionó. La concordancia entre banda y orquesta rayó en lo perfecto. Siete minutos de aplausos.

Allí y entonces, nacía *La otra cara de los Andes*. Al volver a La Paz, con el auspicio de la Oficialía Mayor de Cultura y de su ejecutivo, el también músico Wálter Gómez, se gesta este proyecto de temas escogidos de seis obras: Vol. 1 *Raíces*, Vol. 2 *La rebeldía de los cóndores*, Vol. 3 *Hijo del Ande*, Vol. 4 *Espíritus del tiempo*, Vol. 5 *Banderas del Sur*, Vol. 6 *Con los ojos abiertos*. Todas ellas del compositor paceño Edgar Bustillo Orihuela conforman un dossier sinfónico que enraíza en lo autóctono, pasa por la messomúsica y re-crea el jazz.

¿Cómo reseñar 13 aciertos diversos y únicos, interpretados por ocho músicos de Altiplano Fusión Band y 60 de la Sinfónica de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA)? ¿Cómo comentar un ensamble bien logrado, que va de los violines al charango y a la zampoña, del

dúo de quena y flauta dulce al contrapunto de tarkas y corno inglés? Vamos a intentarlo, es claro, desde la mirada de un aficionado. Rumbo a los Yungas, transparente el cielo de tanto sol, se hace la luz también en mi interior: "Obligar a la imaginación a seguirnos", lo leí en alguna parte, "ve y mira, escucha varias veces, imagina, enumera". Esa es la cosa.

1. Medir las distancias por temas y por ritmos, y no por kilómetros; calcular cercanías no por minutos u horas, sino por canciones. Así, el espacio deviene musical y armoniza con el paisaje que lo enmarca, sobre todo cuando el vehículo zigzaguea con miedos abismales sobre una ruta de fama mortal. Camino a Puente Villa, corren cristalinas las aguas río abajo y, en simultáneo, fluye cadencioso el *Cariño verdadero*. Hay una suave sincronía entre el murmullo de la corriente y el susurro melódico del huayño en los arreglos de Patricia Bedregal. La imagino en su mundo, cruzando el puente –de lo clásico al folkrock–, pues se le encomendó a su joven talento los arreglos de *Cholo*, la fusión top que alucinara al orgulloso cholaje peruano en el citado balneario. Sigamos, con la imaginación dentro del jeep, que avanza sobre una carretera en la que la regla es ir a contramano (aquí nadie conserva la derecha, todos han elegido trajinar por la izquierda). Pasado el Castillo –de los Tejada Sorzano en la primera mitad del siglo XX–, más conocido como el del fantasma, nos gratifica la sinfónica de San Andrés con un aire toba (*Banderas del Sur*) y un tinku

(*Hija del Sur*), arreglos de Javier Parrado, muy acordes con los saltos y el traqueteo de la 4 x 4.

Cercanías de Huancané. A estas alturas (bajuras, sería más preciso), donde el descenso es vertiginoso, luego de extasiarnos con *Fuego intenso* (cueca) y *Luz de vida* (khantu-regee), remito a la metáfora acústica, para decirles a Nicolás Suárez y a Álvaro Montenegro, hermanos: las metáforas sonoras muestran vuestra genialidad. "Pero lo más importante es ser un maestro de la metáfora. Esta es la única cosa que no se puede aprender de los demás; y es esta también una señal del genio, puesto que una metáfora genuina supone una percepción intuitiva de la similitud en las diferencias" (Aristóteles *dixit*, en su *Poética*).

Es que en estos dos arreglistas el oficio cobra categoría suprema (maniobro el volante, un bruto que no falta, perdón). Decía: si en los arreglos de Nicolás lo sinfónico de Altiplano Fusión Band se sublimiza: *Aguas Sagradas* (estreno exportable), *Chiara* (saya-caporal), *Sol y Luna* (fusión); en los de Álvaro la música se hace feliz: *Ciudad del alma* (caporal), *Caminando la ciudad* (morenada-rock).

Desde México, Cristhian Laguna trabajó, vía internet, para poner a punto *Amistad*, un taquirari que, mientras burlamos a un colosal Volvo carga larga abarrotado de cítricos, de coca y de café, nos dice que el más sencillo de los lenguajes orales o



Altiplano Fusion Band

Altiplano de Bolivia se creó en el año 1976 aún con el nombre de "Mestizo", denominación que nos da una idea de las intenciones musicales que tuvo la agrupación en sus principios y que ha mantenido en sus 30 años largos de bagaje musical. Aún con el nombre de Mestizo, el grupo se presentó en 1978 en Coroico, Los Yungas, Bolivia, y tras ello adoptó definitivamente el nombre de Altiplano durante otra actuación, esta vez en la Peña Naira. Ese mismo año Altiplano lanzó su primer LP con la intención de crear una nueva propuesta con influencias universales, grabando así composiciones propias que mostraron esa tendencia.

Altiplano conjuga los ritmos tradicionales de su tierra con el jazz y el rock principalmente al igual que ocurre con sus instrumentaciones: instrumentos tradicionales andinos mezclados con piano, saxo, guitarra eléctrica etc.

El guitarrista E. Bustillo ha sido y es el director del conjunto en toda su historia, además de ser también el compositor principal

La entrevista fue realizada por Eduardo (Pachi) Ascarrunz, cronista paceño de la memoria social.

escritos, se conjunciona con la más bella complejidad instrumental o cantada que pueda darse en un solo sitio a la hora sólo señalada por el azar, como ahora, o por el apuro, que ya ni cuenta. Otra curva cerrada y al frente todo el esplendor del verde yungueño. Chulumani a la vista insinuando vivencias desgarradoras al escuchar el eco de *Espíritus del tiempo* (fusión), que no viene de lejos, que es resonancia desde adentro; “Geografía del alma”, le llamó a este tipo de sensaciones Rolando Costa Arduz, médico legal y cronista paceño de buena prosa.

Al promediar la tercera escucha de *La otra cara de los Andes*, llegamos a destino. Por cierto, nada convoca al apuro, más aun cuando hay un tema inspirado a media ejecución. Los arpeggios finales de una polca discurren plácidamente en esta mixtura sinfónica con arreglos de Yayo Morales (desde España, WathsApp mediante): *Se fue callando*. Apago el motor, me voy callando, *t’hikchando* unas saudades, con el alma contenta por esta inesperada performance que se hizo grata compañía en el trayecto de La Paz a Chulumani.

2. ¿En qué piensa el hacedor musical cuando compone? ¿Dónde vuela su mente? El corifeo avanza por sendas sonoras, atajos rítmicos, semitonos pausados en los cuatro acordes de la guitarra; en un insomnio se inspira y escribe para orquesta y coros. De vez en cuando, cuando la obra ya está más redonda en su mente, esta la transforma en fantasías objetivadas: un crepúsculo de ensueño, unas gentes sembrando esperanzas, una nostalgia, unos quebrantos, quizás, ¿un gran amor? Ahí, en esa esquina, se asemeja al escritor. Es cuando ambos se dejan llevar por la fantasía, imaginan dramas, miedos paralizantes, pasiones incompletas; recuerdan, sueñan, para luego plasmarlo todo en el pentagrama o en la PC. La metáfora escrita, la metáfora acústica, los instantes supremos de la creación.

¿Piensa en algo más que no sea dirigir, el que dirige? ¿Y sus dirigidos, qué piensan mientras tocan? Ya lo vimos a Willy Posadas, magistral en otro ensamble (con Música de Maestros) y oímos a sus dirigidos alternando con Wara en *Collita tenía que ser*, imperdible.

Observando la maestría con que maneja la batuta, me dijo una pariente violinista: “Se me hace que el director de la sinfónica de San Andrés, se las sabe todas, denota destreza”. En efecto, seguro en su faena demuestra ser de los que saben que “en el

arte, como en todo acto creativo, también es posible trabajar menos y rendir más, aunque parezca paradójico. ¿Por qué? Porque el creador genuino tiene algo de Nikola Tesla, el genio mayor de la inventiva, para quien previsualizar los inventos era más productivo que hacer y rehacer borradores y recién ponerse manos a la obra” (Javier Meléndez, en *Crea como Tesla, crea como Mozart*). El mejor director, ciertamente, no es el que más ensaya, “es el que mejor previsualiza el contexto e imagina de manera activa”; es Posadas en *La Otra cara de los Andes*, por ejemplo, donde esa mixtura de instrumentos se armoniza sinfónicamente desde el *allegro* inicial al *scherzo* y de este al *rondó* final pasando por un conmovedor *adagio andante*.

3. Una calle y, en su entorno, un mercado, el más antiguo y surtido de la urbe: *la Rodríguez*, vestida con toda la gama del arco iris. Caseras de pollera sentadas en su trono de naranjas, mandarinas y limas de los Yungas, chirimoyas de Mizque, peras y duraznos de Luribay, uva de Tarija, en fin, mangos, piñas, papayas y plátanos del Chapare; un lugar de locura empapada de todos los colores de la creación. Y ahí, a unos pasos, en los bajos de una vieja casa de época, un callejón conduce adonde se ensaya una nueva sinfonía, la que viste todos los colores de las músicas creadas por Edgar Bustillo Orihuela. Ahí están los integrantes de Altiplano Fusión Band e invitados ocasionales, todos diestros en su especialidad, y hablar de cada uno sería motivo de otra crónica: José Luis Morales, bajo, coordinador musical; Johnny Luna, percusión, Andrés, Cristhian y Víctor Flores, vientos; Álvaro Montenegro, saxos; Christian Galindo, guitarra y voz; Juan Flores, batería; Claudeth Galindo, voz; Donato Espinoza, charango.

Allí, en ese estudio donde han grabado desde Emma Junaro y sus hermanos hasta Esther Marisol y Wilson Molina, por citar los más antiguos y los más recientes, el guitarrista y director Edgar Bustillo Orihuela, como todos los de su tanda, crea a solas. Él no es un poeta, es un juglar. Sus letras van *al pan, pan y al vino, vino*; pero suele repetir, en su hablar sencillo y directo, lo que dicen otros de sus iguales, cuando uno les pregunta cómo lo hacen: “Solo hay que estar a solas con los propios pensamientos, a solas, en el insomnio, en el desvelo o en el parque. Y después transcribir lo que hemos soñado despiertos”.

Lleva en su haber cientos de conciertos. Muchos de ellos frescos aún en su memoria. Citamos al-

gunos: Memorial de la América Latina (Sao Paulo, Brasil); Auditorio de la Universidad Católica (Santiago de Chile, Capital Iberoamericana de la Cultura); Tres conciertos en la isla de la Estatua de la Libertad (Nueva York); Concierto Acústico (Universidad Agraria, en Lima, Perú).

Y hubo en su carrera momentos mágicos y otros cargados de humor. De los primeros: el encuentro con Ference Blanchard, trompetista creador de la música de Malcom X, en el Patio del Ministerio de Culturas y Turismo, seguido de una velada de locura musical en el *pub* La Luna, cerrando el final de fiesta con un Jam Sesión. De los segundos: una noche de bohemia paceña, junto a los músicos de Joan Manuel Serrat en su visita a Bolivia, que remató con un vuelo charter extra La Paz-Buenos Aires para los intérpretes, de *cha'ki* tras una amanecida en el *Blues Bar* del Hotel Torino.

Antes de bajar el telón de este retrato de Edgar Bustillo a mano alzada, permítaseme un epílogo recurrente, con aire prestado:

“Si estoy buscando algo exótico o inesperado o extremo, si estoy buscando la solución al misterio de *Kubrick*”, dice ese estupendo narrador que es Jon Ronson, en *Ciudadano Kubrick*, “no tengo que mirar el interior de las cajas” –de las miles de cajas repletas de papeles napoleónicos, cientos de fichas y cartas de sus fans, nunca contestadas, que acostumbraba guardar el realizador de *La Naranja Mecánica*–, “...solo debo ver sus películas. Ahí está todo: esas películas son Stanley”. Valga la paráfrasis: si estoy buscando la clave para descifrar el proceso creador de Bustillo, no tengo que escrutar ese cuarto-estudio repleto de instrumentos, micrófonos y parlantes, recortes y afiches, discos y cintas, solo debo escuchar sus músicas. Ahí está todo: esas músicas son Edgar.



Testimonio de su tortura, muerte y resurrección

Con Víctor Jara, hoy es el tiempo que puede ser mañana

Boris Navia Pérez

156

Gritó el oficial apuntando con su dedo a Víctor Jara, quien junto a unos 600 profesores y estudiantes de la UTE ingresábamos prisioneros con las manos en la nuca y a punta de bayonetas y culatazos al Estadio Chile, la tarde del miércoles 12 de septiembre de 1973: “¡A ese hijo de puta me lo traen para acá!”. Era el día siguiente del golpe fascista. El día antes, el 11, Víctor debía cantar en el acto que se realizaría en la UTE, donde nuestro rector Enrique Kirberg recibiría al presidente Allende, quien anunciaría el llamado a plebiscito al pueblo de Chile. Sin embargo, la voz de Allende fue apagada en La Moneda en llamas y la guitarra de Víctor quedaría allí, destrozada por la bota militar en el bombardeo de la UTE, como testimonio más de la barbarie fascista.

“¡A ese hijo de puta me lo traen para acá!”. Repitió iracundo el oficial. Casco hasta los ojos, rostro pintado, metralleta al hombro, granada al pecho, pistola y corvo al cinto, balanceando su cuerpo tensado y prepotente sobre sus botas negras.

“¡A ese huevón! ¡A ése!”. El soldado lo empuja sacándolo de la fila. “¡No me lo traten como señorita, carajo!”. Ante la orden, el soldado levanta su fusil y le da un feroz culatazo en la espalda de Víctor. Víctor cae de bruces, casi a los pies del oficial.

“¡Che, tu madre! Vos sos el Víctor Jara huevón. El cantor marxista ¡El cantor de pura mierda!”. Y, entonces,

su bota se descarga furibunda una, dos, tres, 10 veces en el cuerpo, en el rostro de Víctor, quien trata de protegerse la cara con sus manos (ese rostro que cada vez que lo levanta esboza esa sonrisa, que nunca lo abandonó hasta su muerte). Esa misma sonrisa grande con que cantó desde siempre al amor y a la revolución.

“Yo te enseñaré hijo de puta a cantar canciones chilenas, ¡no comunistas!”.

El golpe de una bota sobre un cuerpo indefenso no se olvida jamás. El oficial sigue implacable su castigo, ennegrecido de odio, lo increpa y patea. La bota maldita se incrusta en la carne del cantor. Nosotros, apuntados por los fusiles contemplamos con horror la tortura de nuestro querido trovador y pese a la orden de avanzar nos quedamos transidos frente al horror. Víctor yace en el suelo. Y no se queja. Ni pide clemencia. Sólo mira con su rostro campesino al torturador fascista. Éste se desespera. Y de improviso desenfunda su pistola y pensamos con pavor que la descerrajará sobre Víctor. Pero, ahora le golpea con el cañón del arma, una y otra vez. Grita e increpa. Es histeria fascista. Y, entonces, la sangre de Víctor comienza a empaparle su pelo, a cubrirle su frente, sus ojos. Y la expresión de su rostro ensangrentado se nos quedaría grabada para siempre en nuestras retinas.

El oficial se cansa y de pronto detiene sus golpes. Mira a su alrededor y advierte los cientos de ojos testigos



Boris Navia Pérez

Abogado. Preside el Club de Amigos de Radio Nuevo Mundo y ejerce su profesión, asesora a la Confederación Campesina Ranquil, a exonerados políticos y otros gremios.

Se desempeñó durante la Unidad Popular como jefe del departamento de personal y miembro del consejo superior de la Universidad Técnica del Estado (UTE) hasta el 11 de septiembre de 1973.

que en una larga hilera lo observan con espanto y con ira. Entonces, se descompone y vocifera.

“¿Qué pasa huevones? ¡Que avancen estas mierdas; Y a este cabrón” se dirige a un soldado, “me lo pones en ese pasillo y al menor movimiento, lo matas! ¿Entendiste? ¡Carajo!”.

El Estadio Chile se iba llenando rápidamente con prisioneros políticos. Primero, 2 mil, luego seríamos más de 5 mil. Trabajadores heridos, ensangrentados, descalzos, con su ropa hecha jirones, bestialmente golpeados y humillados. El golpe fascista tuvo allí, como en todas partes, una bestialidad jamás vista. Las voces de los oficiales azuzando a los soldados a golpear, a patear, a humillar esta “escoria humana”, a la “cloaca marxista”, como lo espetan.

Hasta hoy día la gente nos pregunta si los miles de prisioneros del estadio presenciaron estas torturas de Víctor y la respuesta es que sólo unos pocos, sus compañeros de la UTE y los más cercanos, ya que el destino y la vida de cada uno estaba en juego y, además, el Estadio Chile era un multiescenario del horror, de la bestialidad más despiadada.

Allí arriba un oficial le cortaba la oreja con su corvo a un estudiante peruano, acusándolo por su piel morena de ser cubano. Allí, un niño de unos 12 años, de repente se levanta de su asiento y llamando a su padre

corre enloquecido entre los prisioneros y un soldado le descarga su ametralladora. De pronto un soldado tropieza en las graderías con el pie de un obrero viejo y El príncipe, que así se hacía llamar uno de los oficiales a cargo, desde lo alto de los reflectores que nos enceguecían, le ordena que le golpee y el soldado toma el fusil por su cañón y quiebra su culata en la cabeza del trabajador, que se desangra hasta morir. Un grito de espanto nos sobrecoge. Desde lo alto de la gradería, un trabajador enloquecido se lanza al vacío al grito de ¡Viva Allende! y su cuerpo estalla en sangre en la cancha del estadio. Enceguecidos por los reflectores y bajo los cañones de las ametralladoras, llamadas “las sierras de Hitler”, siguen llegando nuevos prisioneros. Víctor, herido, ensangrentado, permanece bajo custodia en uno de los pasillos del Estadio Chile. Sentado en el suelo de cemento, con prohibición de moverse. Desde ese lugar, contempla el horror del fascismo. Allí, en ese mismo estadio que lo aclamó en una noche del año 69 cuando gana el Primer Festival de la Nueva Canción Chilena, con su *Plegaria de un labrador*:

*Levántate
Y mírate las manos
Para crecer, estréchala a tu hermano
Junto iremos unidos en la sangre
Hoy es el tiempo que puede ser mañana.
Juntos iremos unidos en la sangre
Ahora y en la hora
de nuestra muerte, amen.*

Allí es obligado a permanecer la noche del miércoles 12 y parte del jueves 13, sin ingerir alimento alguno, ni siquiera agua. Víctor tiene varias costillas rotas, uno de sus ojos casi reventado, su cabeza y rostro ensangrentados y hematomas en todo su cuerpo. Y estando allí, es exhibido como trofeo por el oficial superior y por El príncipe ante las delegaciones de oficiales de las otras ramas castrenses y cada uno de ellos hace escarnio del cantor.

La tarde del jueves se produce un revuelo en el estadio. Llegan buses de la población La Legua. Se habla de enfrentamiento. Y bajan de los buses muchos presos, heridos y también muchos muertos. A raíz de este revuelo, se olvidan un poco de Víctor. Los soldados fueron requeridos a la entrada del estadio.

Entonces, aprovechamos para arrastrar a Víctor hasta las graderías. Le damos agua. Le limpiamos el rostro. Eludiendo la vigilancia de los reflectores y las “punto 50”, nos damos a la tarea de cambiar un poco el aspecto de Víctor. Queremos disfrazar su estampa conocida. Que pase a ser uno más entre los miles. Un viejo

carpintero de la UTE le regala su chaquetón azul para cubrir su camisa campesina. Con un cortauñas le cortamos un poco su pelo ensortijado. Y cuando nos ordenan confeccionar listas de los presos para el traslado al Estadio Nacional, también disfrazamos su nombre y le inscribimos con su nombre completo: Víctor Lidio Jara Martínez. Pensábamos, con angustia, que si llegábamos con Víctor al Nacional, y escapábamos de la bestialidad fascista del “Chile”, podríamos, tal vez, salvar su vida.

Un estudiante nuestro ubica a un soldado conocido, le pide algo de alimento para Víctor. El soldado se excusa, dice que no tiene, pero más tarde aparece con un huevo crudo, lo único que pudo conseguir y Víctor toma el huevo y lo perfora con un fósforo en los dos extremos y comienza a chuparlo y nos dice, recuperando un tanto su risa y su alegría, “en mi tierra de Lonquén así aprendí a comer los huevos”. Y duerme con nosotros la noche del jueves, entre el calor de sus compañeros de infortunio y, entonces, le preguntamos qué haría él, un cantor popular, un artista comprometido, un militante revolucionario, ahora en dictadura y su rostro se ensombrece previendo, quizás, la muerte. Hace recuerdos de su compañera, Joan, de Amanda y Manuela, sus hijas y del presidente Allende, muerto en La Moneda, de su amado pueblo, de su partido, de nuestro rector y de sus compañeros artistas. Su humanidad se desborda aquella fría noche de septiembre.

El viernes 14 estamos listos para partir al Nacional. Los fascistas parecen haberse olvidado de Víctor. Nos hacen formar para subir a unos buses, manos en alto y saltando. Y las bayonetas clavándonos. En el último minuto, una balacera nos vuelve a las graderías.

Fatídico 15-IX-73

Y llegamos al fatídico sábado 15 de septiembre de 1973. Cerca del mediodía tenemos noticias que saldrán en libertad algunos compañeros de la UTE. Frenéticos empezamos a escribirles a nuestras esposas, a nuestras madres, diciéndoles solamente que estábamos vivos. Víctor sentado entre nosotros me pide lápiz y papel. Yo le alcanzo esta libreta, cuyas tapas aún conservo. Y Víctor comienza a escribir, pensamos en una carta a Joan su compañera. Y escribe, escribe, con el apremio del presentimiento. De improviso, dos soldados lo toman y lo arrastran violentamente hasta un sector alto del estadio, donde se ubica un palco, gradería norte. El oficial llamado El príncipe tenía visitas, oficiales de la Marina. Y desde lejos vemos como uno de ellos comienza a insultar a Víctor, le grita histérico y le da golpes de puño. La tranquilidad que emana de

los ojos de Víctor descompone a sus cancerberos. Los soldados reciben orden de golpearlo y comienzan con furia a descargar las culatas de sus fusiles en el cuerpo de Víctor. Dos veces alcanza a levantarse Víctor, herido, ensangrentado. Luego no vuelve a levantarse. Es la última vez que vemos con vida a nuestro querido trovador. Sus ojos se posan por última vez, sobre sus hermanos, su pueblo mancillado.

Aquella noche nos trasladan al Estadio Nacional y al salir al foyer del Estadio Chile vemos un espectáculo dantesco. Treinta o cuarenta cuerpos sin vida están botados allí y entre ellos, junto a Litre Quiroga, director de Prisiones del Gobierno Popular, también asesinado, el cuerpo inerte y el pecho perforado a balazos de nuestro querido Víctor Jara. 42 balas. La brutalidad fascista había concluido su criminal faena. Era la noche del sábado 15 de septiembre. Al día siguiente su cadáver ensangrentado, junto a otros, sería arrojado cerca del Cementerio Metropolitano.

Esa noche, entre golpes y culatazos ingresamos prisioneros al Estadio Nacional. Y nuestras lágrimas de hombres quedaron en reguero, recordando tu canto y tu voz, amado Víctor, Víctor del pueblo:

*Yo no canto por cantar
Ni por tener buena voz
Canto porque la guitarra
Tiene sentido y razón.
Que no es guitarra de ricos
Ni cosa que se parezca
Mi canto es de los andamios
Para alcanzar las estrellas*

Esa misma noche, ya en el Nacional, lleno de prisioneros, al buscar una hoja para escribir, me encontré en mi libreta, no con una carta, sino con los últimos versos de Víctor, que escribió unas horas antes de morir y que el mismo tituló Estadio Chile, conteniendo todo el horror y el espanto de aquellas horas. Inmediatamente acordamos guardar este poema. Un zapatero abrió la suela de mi zapato y allí escondimos las dos hojas del poema. Antes, yo hice dos copias de él, y junto al exsenador Ernesto Araneda, también preso, se las entregamos a un estudiante y a un médico que saldrían en libertad.

Sin embargo, el joven es revisado por los militares en la puerta de salida y le descubren los versos de Víctor. Lo regresan y bajo tortura obtienen el origen del poema. Llegan a mí y me llevan al Velódromo, transformado en recinto de torturas e interrogatorios.

Me entregan a la FACH y tan pronto me arrojan de un culatazo a la pieza de tortura, el oficial me ordena sacarme el zapato donde oculto los versos. "¡Ese zapato, cabrón!". Grita furibundo. Su brutalidad se me viene encima. Golpea el zapato hasta hacer salir las hojas escritas. Mi suerte estaba echada. Y comienzan las torturas, patadas, culatazos y la corriente horadando las entrañas, torturas destinadas a saber si existían más copias del poema. Y ¿por qué a los fascistas les interesaba el poema? Porque a cinco días del golpe fascista en Chile, el mundo entero, estremecido, alzaba su voz levantando las figuras y los nombres señeros de Salvador Allende y Víctor Jara y, en consecuencia, sus versos de denuncia, escritos antes del asesinato, había que sepultarlos.

Pero quedaba otra copia con los versos de Víctor, que esa noche debía salir del estadio.

Entonces, se trataba de aguantar el dolor de la tortura. De la sangre. Yo sabía que cada minuto que soportara las flagelaciones en mi cuerpo, era el tiempo necesario para que el poema de Víctor atravesara las barreras del fascismo. Y, con orgullo debo decir que los torturadores no lograron lo que querían. Y una de las copias atravesó las alambradas y voló a la libertad y aquí están algunos versos de Víctor, de su último poema, Estadio Chile:

*Somos cinco mil
En esta pequeña parte de la ciudad.
Somos cinco mil
¿Cuántos seremos en total
en las ciudades y en todo el país?
¡Cuánta humanidad,
hambre, frío, pánico, dolor,
presión moral, terror y locura!
Somos diez mil manos menos que no producen
¿Cuántos somos en toda la Patria?
La sangre del compañero Presidente
golpea más fuerte que bombas y metrallas
Así golpeará nuestro puño nuevamente.*

Estos versos recorrieron todo el planeta. Y las canciones de Víctor, de amor y rebeldía, de denuncia y compromiso, siguen conquistando a los jóvenes de todos los rincones de la Tierra.

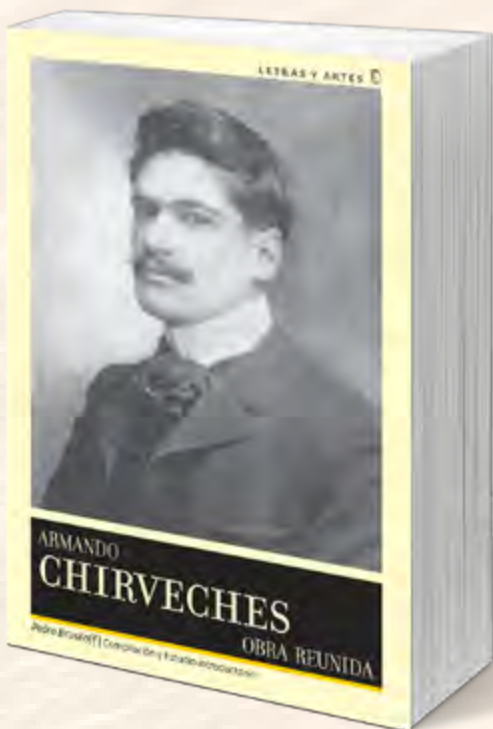
El oficial fascista que ordenó acribillararlo debió quedar contento con su crimen, pensando que había silenciado la voz del cantor, sin saber que hay poetas y cantores como Víctor Jara que no mueren, que mueren para vivir, y que su voz y su canto seguirán vivos para siempre en el corazón de los pueblos.

VII
Sección

Ojo visor

"Armando Chirveches: obra reunida"

Pedro Brusiloff
Compilación y Estudio introductorio



Además de su personalidad alegre y sociable, lo que definió la configuración de la imagen de Armando Chirveches, según sus contemporáneos, fue su temperamento propenso a los refinamientos. Las semblanzas escritas durante la época siempre remarcan la sensibilidad fina y exquisita del escritor y, a juzgar por los artículos que durante esa época se publicaron en la columna "Palabras Libres" del periódico paceño *El Diario*, Chirveches fue la autoridad en temas estéticos. Escribió, más que ninguno, sobre poesía y pintura, y el resto de sus publicaciones consisten, mayoritariamente, en diálogos y narraciones humorísticas que dejan entrever la actitud un tanto cínica y atrevida de *La candidatura de Rojas*.

Disponible para la venta en la Librería
de la Biblioteca del Bicentenario

161

"Si me permiten hablar..."

Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia
Moema Viezzer

Xavier Albó
Estudio introductorio

Domitila es, por mucho, la más célebre de las mujeres mineras de Bolivia en todo el mundo y su libro testimonial "*Si me permiten hablar...*" es, probablemente, el libro de autor boliviano (aparte de libros religiosos y textos constitucionales) que más ediciones, reediciones y traducciones ha tenido.

¿A qué se debe ese gran éxito? A la confluencia de varios factores. El primero es su carácter pionero de literatura testimonial de líderes populares, de los que Moema Viezzer cita varios ejemplos paradigmáticos, y que ahora es un género ya bastante establecido. El segundo es todo el discurso y personalidad de la propia Domitila, como mujer y esposa, como dirigente y como madre minera.

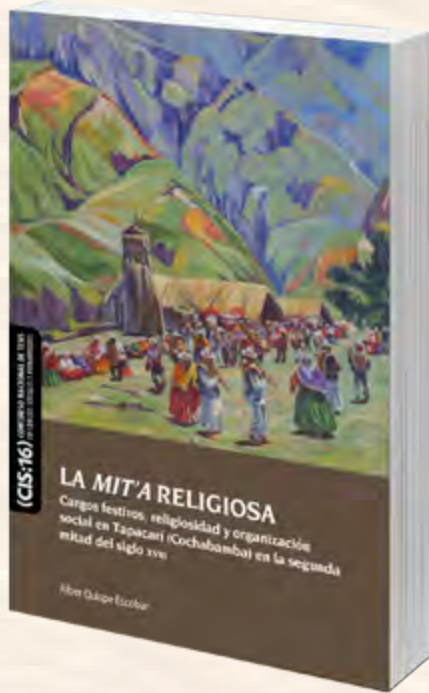
Disponible para la venta en la Librería
de la Biblioteca del Bicentenario



"La mit'a religiosa"

Cargos festivos, religiosidad y organización social en Tapacarí (Cochabamba) en la segunda mitad del siglo XVIII

Alber Quispe Escobar



La mit'a religiosa. Cargos festivos, religiosidad y organización social en Tapacarí (Cochabamba) en la segunda mitad del siglo XVIII es uno de los tres títulos de la serie (CIS:16) que reúne las tesis ganadoras del Concurso Nacional de Tesis organizado desde el 2015 por el Centro de Investigaciones Sociales. El propósito de este concurso es seleccionar y publicar las mejores tesis desarrolladas en programas de licenciatura y posgrado en torno a temáticas socioculturales, políticas y económicas de Bolivia. Con ello, se pretende promover la investigación y el debate académico tanto dentro como fuera de las aulas universitarias.

Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario

162

"Amazonía Norte de Bolivia"

Economía gomera (1870-1940)

María del Pilar Gamarra Téllez

Esta obra es una síntesis de los trabajos de la historiadora boliviana sobre este fenómeno multifacético de la amazonía, que cambió el rumbo de la trayectoria nacional de Bolivia y de la región pero que también produjo efectos perdurables en la historia de otras repúblicas sudamericanas. Junto a los estudios pioneros del historiador José Luis Roca (2001), la de Gamarra Téllez es una obra ineludible para entender, con una mirada científica, el auge gomero en la Amazonía boliviana desde 1880 hasta su declive.

Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario



"Sociológicas" N.º 11

Ñandutiräpä (Dialéctica Guaraní del bien y el mal)



Esta es una revista publicada por el Centro de Investigaciones Sociales y Apoyo al Desarrollo (CISAD) de la carrera de Sociología y de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.

Esta revista tiene como proósito fundamental difundir trabajos de investigación de los autores locales, nacionales y latinoamericanos, sobre diversas temáticas de orden sociológico, político, económico, empírico, histórico, filosófico y epistémico, en el campo de las Ciencias Sociales y Humanísticas.

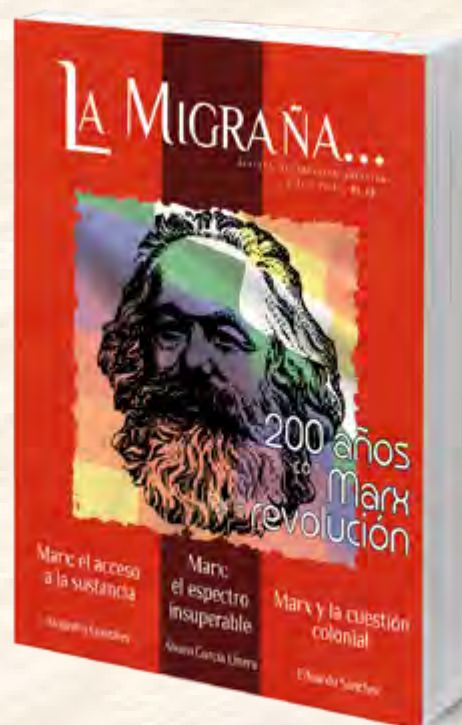
163

"La Migraña" N.º 27

200 años con Marx y la revolución

Esta revista es una publicación de análisis político, que la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia puesta a disposición de la población como parte de la producción académica que realiza la institución.

Este número, en su sección principal, contiene artículos referidos al aporte político intelectual de Karl Marx, que permitirán conocer diferentes facetas de este pensador, en el año que se cumplen 200 años de su natalicio.



Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario

Victor Lidio Jara Martínez

Cantautor revolucionario chileno

1932 - 1973



Torturado y asesinado en el
Stadium Nacional de Santiago, durante
el golpe de estado de Augusto Pinochet (1973).

*“Yo no canto por cantar / Ni por tener buena voz
Canto porque la guitarra / Tiene sentido y razón.
Que no es guitarra de ricos / Ni cosa que se parezca
Mi canto es de los andamios / Para alcanzar las estrellas...”*

www.vicepresidencia.gob.bo



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA